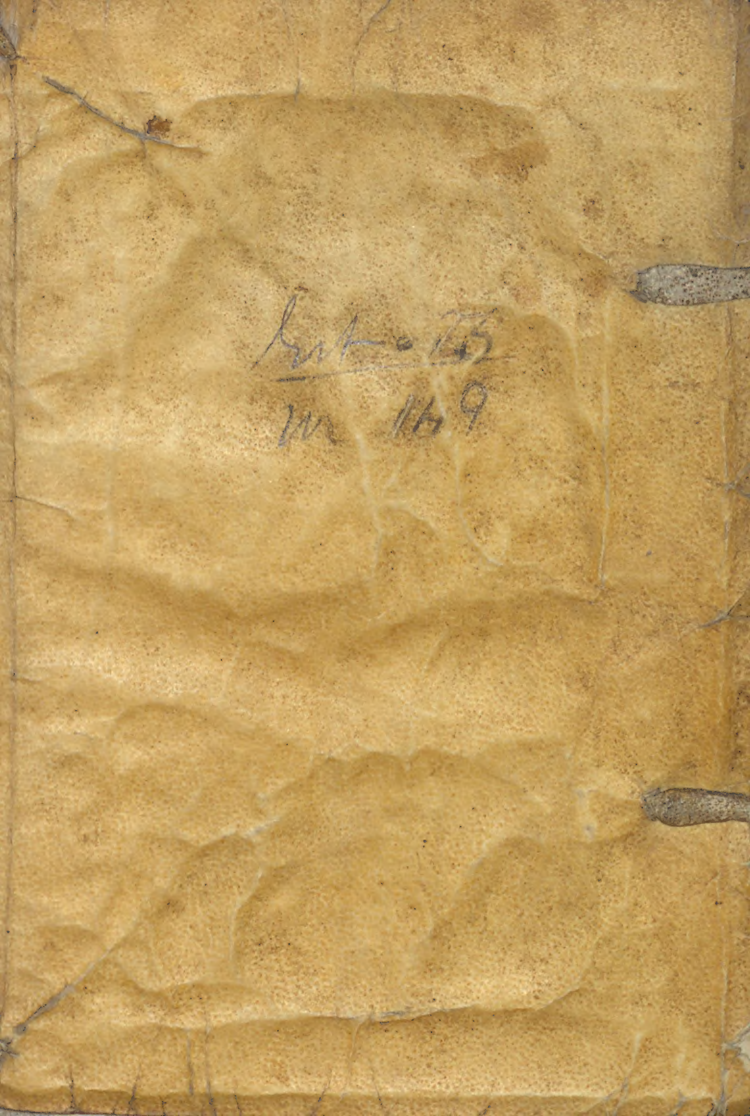
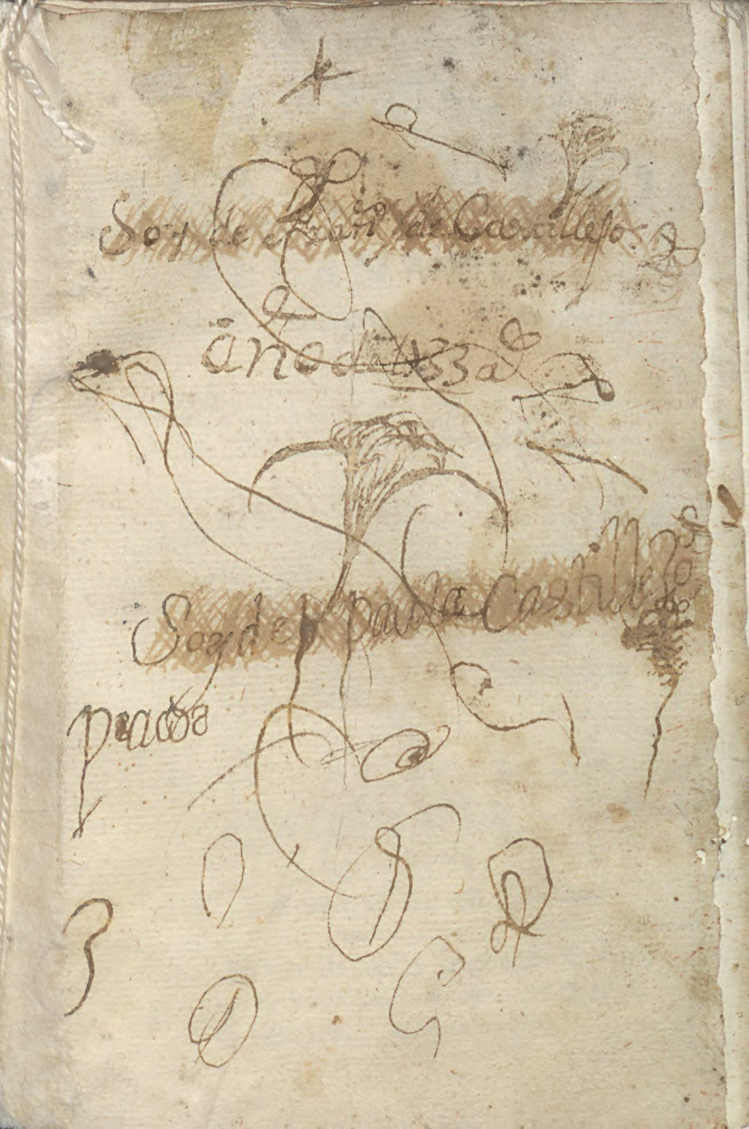

m 149


Soy de Juan de Castillejo
año de 1733
Soy de Juan Castillejo
prado

dela Librería de Dn. Jph

Ygno. Cabello Maldonado

✠

EL CAMINO
DEL CIELO
ALLANADO.

Obra ſacada del Libro de los Exercicios de San Ignacio.

Ordenada en diez Lecciones por el V. P. Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de JESVS.

Traducido del Idioma Toſcano en Caſtellano, por un Ecleſiaſtico Eſpañol, que le dedica

A LA SANTISSIMA VIRGEN NVESTRA SEñORA.

Và añadido al fin otro Libro, del miſmo Author, intitulado:

LA CRVZ ALIGERADA,

O MOTIVOS

Para conſolarſe en las tribulaciones.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova. Año de 1730.

DEDICATORIA

A LA DIVINA REINA
DE CIELO, Y TIERRA,
NUESTRA SEñORA,

MARIA
SANTISSIMA.

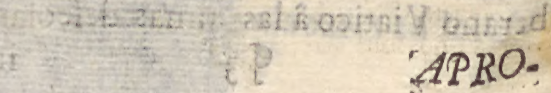


QUE OTRAS ARAS, ò Soberana Reina de el Cielo, y Eſperanza nueſtra, deben conſagrarſe unas Lecciones piadoſas, cuyo aſſumpto es encaminar las almas al Puerto feliciſsimo de la celeſtial Jeruſalem?

lem? El Author de esta traduccion, que no solo reconoce en su original Toscano, ser esta Obra protegida de vuestra piedad Soberana, sino aun dictada de vuestra Sabiduria, la consagra à vuestros Sagrados Pies, no dudando, que el gran fruto, que en otras Naciones ha hecho esta Celestial Simiente por vuestro medio, por el mismo tambien lo logren vuestros amantes, y amados Españoles; en cuyo nombre puedo pediros lo que à vuestro precioso Hijo dixeron los de su terrena Patria: *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in Patria tua.* Poned, Señora, los clementissimos ojos de vuestra proteccion en esta vuestra Patria Española; vuestra digo, no porque naciesseis en ella, si por arraìgada, y como connaturalizada en los corazones de tantos devotos hijos vuestros como la pueblan, y desean alabaros en las altu-

turas. Nunca, ò Señora, neceſsitamos mas de eſte ſocorro, que en los tiempos preſentes, en que la virtud, y modeſtia Eſpañola ſe halla inſidiada, y aun imitadora de los vicios, y abuſos peregrinos, que ha introducido la vanidad en vueſtros amados Eſpañoles, dexandoſe guiar de la ceguedad del mundo, y ſus engaños, en el Camino del Cielo. Eſte es, Soberana Señora, el motivo de conſagraros eſta Obra, ſuplicaros, que ilumineis nueſtros ojos con vueſtra poderoſa eficacia, para que reconocidos tantos daños, los huyamos, y caminèmos ſeguros à nueſtra eterna ſalvacion, como á fin para que fuimos criados. Acordaos, Madre, y Señora nueſtra, de que aun antes de vueſtra cuna tomaſteis à vueſtro cargo la aſsiſtencia en los caminos de la virtud, para enriquecer de Soberano Viatico à las almas deſeoſas del im-

importantiſsimo fin de la conſecucion de ſu eterna ſalud: *In viis juſtitiæ ambulo, in medio ſemitarum judicii, ut ditem dilligentes me, & theſauros eorum repleam.* O qué deſprevenidos caminamos los mortales, què faltos de la riqueza preciſa de buenas obras, y què cargados con el peſo de nueſtras culpas! Pero ſi en eſte tan arrieſgado camino nos enriqueceis con vueſtra proteccion, y luces de vueſtra gracia, eſperamos llegar felices à la Celeſtial Jeruſalen, donde alabèmos à Dios en vueſtras miſericordias: obras ſuyas grandes, que en vos hizo el Omnipotente para nueſtro bien: *Fecit tibi magna qui potens eſt.*



APRO-

APROBACION DE DON FRANCISCO ZELIO LEvanto, Arcediano de Niebla, Dignidad en la Santa Iglesia de Sevilla.

POr comiſsion del ſeñor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo deſta Santa Igleſia, Proviſor, y Vicario General de ella, he viſto con ſingular delicia el libro intitulado: *El Camino del Cielo allanado*, de el Religioſiſſimo, y fervoroſo Padre Pinamonti de la Compañia de Jesvs, que entre las dignamente aſamadas obras, que ſacò à luz, puede juzgarſe ſer la mas util; ſiendo tan importantes todas, debo decir lo que de sì miſmo dice ſu traductor en ſu Prologo, que ſu leccion lo encendiò en fervoroſo deſeo de traducirlo en nueſtro Caſtellano, para participarlo à todos, à imitacion de la Santa Muger Samaritana, encendida en el aprecio de la Doctrina de Jeſu Chriſto. Por lo qual, no me queda ſoſpecha alguna en ſu aprobacion, que ſin duda la tendrà en quantos le leyeren. Dice el antiguo Eſtrabon, lib. 4. que Agripa, Emperador Romano, por impedir el paſſo à Roma, hizo deſtruir los caminos de la Francia, de modo, q̃ ninguno pudieſſe tranſitarlos. Todo lo contrario hace el Author deſte libro, q̃ el Camino del Cielo nos le mueſtra allanado, y abierto, para caminar ſin impedimento, al fin de conſeguir el termino feliz de nueſtra eterna ſalud, à imitacion del Sapientiſsimo Salomon, que, como eſcribe Joſeph en el libro 4. de ſus Antiguedades, para todos los que quiſieſſen entrar en Jeruſalen ſin impedimento alguno, hizo allanar los caminos, y aun ſeñalarlos con piedras negras: *Vias ſtravit, quæ ducebant in Hieruſalem lapide nigro.* Aſsi el Author deſte libro, como tan ſabio director de la Vida Eſpiritual, en ſus Lecciones, no ſolo intenta allanar el Camino del Cielo,

quitando los impedimentos de nuestra salud; sino tambien señalandolos, para que los que quisieren salvarse, eviten los peligros de su eterna condenacion, bien significados en el color desta piedra: *Lapide nigro*; no solo por la fealdad del pecado, por la obscuridad, y tinieblas del infierno; sino tambien porque siendo nuestro verdadero camino nuestro Divino Redemptor Jesu Christo: *Ego sum via*, nos avisa su imitacion en las virtudes contrarias a nuestros vicios, predicadas, y executadas por sì mismo en su Santissima Vida, y en su Sagrada Passion, y Muerte en que para hermosearnos â nosotros, quiso afear su Humanidad Santissima, y denigrarla con sus tormentos, à fin de que su Esposa la Santa Iglesia, que se compone de los Christianos, pueda decir: *Nigra sum, sed formosa*; y para que siguiendola todos sus miembros mysticos, logren todos la claridad, y blancura de las eternas luces, y candores Celestiales, depuesta la fealdad de los vicios, que son tan evidentes embarazos para la eterna salud.

Esto nos avisa su Author en este bellissimo libro; à que ha parecido hermoso acierto enquadernar agregado a sus Lecciones, el ya repetidas veces impresso, aprobado, y celebrado, el que escribiò el mesmo Author, è intitulò: *La Cruz Aligerada*; pues dictado de un mesmo espiritu, es tan uniforme con èl, que parecerà indistinto, y dignos ambos de la luz publica. Assi lo siento, salvo error, &c. en Sevilla à los 24. de Febrero de 1730.

D. Francisco Lelio Levanto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Mayor de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c. por el tenor de la presente doi licencia por lo que toca à la jurisdiccion Eclesiastica Ordinaria, para que se pueda imprimir el libro intitulado: *El Camino del Cielo Allanado*; y assimismo el que và al fin añadido, cuyo titulo es: *La Cruz Aligerada*, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; con tal, que al principio de cada impression se ponga esta mi licencia, y la censura dada por el señor Don Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad en la Santa Iglesia de Sevilla. Dada en Sevilla à dos de Marzo de mil setecientos y treinta años.

D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.



Juan Breton Muñoz,
Not. may.

APRO-

APROBACION DEL MVI REVERENDO PADRE Juan de Arana de la Compañia de Jesvs, Rector que hà sido repetidas veces del Noviciado de Sevilla, y Ex-Provincial de las Andalucias, y actualmente Rector del Colegio de S. Hermenegildo de la mesma Compañia.

POr comission del señor Lic. D. Antonio Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Sant-Iago, Inquisidor Fiscal del Santo Tribunal de Sevilla: he visto el libro intitulado: *El Camino del Cielo Allanado*, obra del Docto Religioso, y fervoroso Missionero, el Padre Juan Pedro Pinamonti, escrita en su vulgar Toscano, y communicada al nuestro por un señor Eclesiastico, no menos digno de que se expressasse su nombre, por el acierto con que la traduce. Y siendo esta obra aprobada de todos, con el universal aplauso, que se han merecido todas las de este espiritual, y cèlebre Escriptor, es preciso entre yo en el numero de todos, no solo con la aprobacion de mi dictamen, sino con los debidos elogios, con que la exaltàra, à no conocer ser ociosos; pues lo que dixo Silio Italico. lib. 13. de la virtud:

Ipsa quidem virtus sibimet pulcherrima merces.

Y aun con mas viva expression Claudiano *in consulat. Manl.*

Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis.

Esto mismo dirè yo de esta cèlebre, y utilissima obra, en que se allana el camino de la virtud, quitando todos los impedimentos de los vicios, que le hacen estrecho, y dificil. Esta obra, pues, para sì misma es su mayor elogio, y en sì misma tiene su mayor recomendacion, sin necessitar de ajenas alabanzas.

Entren, pues, por este camino del Paraìso, que señalà este libro, todos los que desean la verdadera Sabiduria, cuyo principio es el santo temor de Dios, y los q̀ quierẽ ser conducidos por las sendas mas seguras de la virtud mas solida, que à todos dice su Author: *Viam sapientiæ monstrabo tibi, ducam te per semitas æquitatis. Quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.* (Prov.c.4.11.& 12.) Entrad por este camino, que os muestro, que lo hallareis recto, y seguro, y corriendo por èl, no encontrareis obstaculo, que os impida, ni impedimento, que os retarde, porque todos los allana la doctrina de este libro. Y si hasta ahora podia decir esto el Author del libro à solos los de su Nacion; ya tambien à los de la nuestra lo puede repetir el Docto Traductor: de quien dirè, lo que de sì mismo expressò el Ecclesiastès, 12. 14. que *quæsivit verba utilia, & conscripsit sermones rectissimos, ac veritate plenos.* Que para escribir, y traducir las diez Lecciones, de que se compone este tratado, llenas todas de rectitud, y verdad, buscò en nuestro Idioma las palabras mas puras, y las voces mas utiles, para expressar la mente de el Author, y para aprovechar, y al mismo tiempo deleitar à los que las leyeren. Por lo qual se ha hecho digno de que la gratitud de todos se explique en afectuosas gracias por el trabajo que ha tomado, à Dios tan agradable, y à las almas tan fructuoso; y por todo, dignissimo de que se estampe en las Prensas, y su doctrina en los corazones de todos. Assi lo siento en este Colegio de la Compañia de Jesvs, de San Hermenegildo de Sevilla, â 12. de Febrero de 1730.

Juan de Arana.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Sant-Iago de Galicia, del Consejo de S.M. su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima, un librito intitulado: *El Camino del Cielo Allanado*, traducido de el Idioma Toscano en Castellano por un Eclesiastico Español; y assimismo el que lleva añadido al fin, cuyo titulo es: *La Cruz Aligerada*, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: sobre que de comission mia ha dado su censura el R.P.M. Juan de Arana, de la Compañia de Jesvs, Rector en su Colegio de señor S. Hermenegildo; con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha censura, y esta licencia. Fecha en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 3. de Diciembre de 1729.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado,
Mathias Tortolero,
Escribano.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 91. lin. 23. borrense estas cinco palabras: *del, ò de otra materia.* Pag. 26. lin. 16. *prometian*, diga: *se les prometian.* Pag. 37. lin. 12. *en los dedos*, diga: *en el dedo.*

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

QUando llegó á mis manos eſte pequeño libro, q́ en ſu Idioma Toſcano eſcribiò el exemplar Varon (entre los muchos iluſtres de la Compañia de Jesvs) el Reverendo Padre Pedro Pinamonti, me pareció la voz de un trueno, deſpedido mas que de las nubes del aire, de las clariſsimas luces del Empyreo, eficaz, y poderoſo para guia, la mas ſegura de las almas, en el camino de aquel Puerto feliz, à que aſpiran en el mar proceloſo, y turbado de eſte mundo. Iluſtrado ſin duda de eſtas luces ſu Author, pone à la viſta en ſus dulciſsimas Lecciones, los peligros de que ſe han de precaver los que con verdad de corazon, quieren aſſegurar la ſalud de ſus almas.

Fa-

Facilita los medios de evitar los impedimentos de este importantissimo, y feliz camino, para correrle con ligereza. Avisa donde estàn los escollos, que se ocultan en las aguas de este proceloso mar del mundo, donde tropiezan tantos, quantos son los que se pierden en el Camino del Cielo. Esta bien fundada persuacion en las Lecciones de estos breves capitulos, despertò mi tibieza para el deseo de ofrecerle traducido en nuestro Idioma: sucediendome en algun modo, lo que á la Muger Samaritana, que no contenta con haver logrado para sì las Aguas del Salvador, se enardeció en deseos fervorosos de participar esta dicha

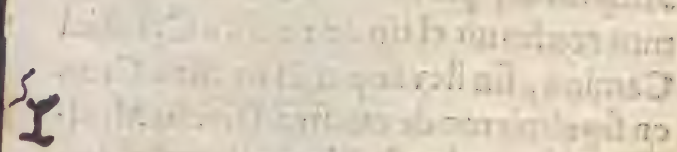


a los Samaritanos todos, para atraherlos cō las cuerdas de la charidad, y amor de aquel Señor, que descubriendole à sus ojos los estorvos de su salvacion en sus pecados, le havia allanado el Camino

del

del Cielo, por el medio de darſele à conocer por ſu Amantiſsimo Redemptor, encendiendo en ſu corazon la llama de la charidad, de que, como la Eſpoſa de los Cantares, hizo cuerdas ſuaviſsimas para atraher con poderoſa ſuavidad los Samaritanos todos à Jeſu Chriſto, que es Camino, Verdad, y Vida; y para apartarlos de ſus obſtaculos, y continuos peligros: *Ille qui trahitur currit: quia vinculum amoris libenter ſequens obſtacula omnia tranſit.* (apud. Salazar.) Pareciòme tambien añadir al fin otra obrita del miſmo Author, intitulada: *La Cruz Aligerada*; porque aſsi como no podemos conſeguir el fin de nueſtro Celeſtial Camino, ſin llevar por èl nueſtra Cruz en ſeguimiento de nueſtro Divino Maeſtro, nos ayude eſte libro à llevarla con guſto, aligerandola con dulciſsimas conſideraciones. Y advierto, que eſte eſ-

eſtaba yà traducido. Eſtos breves, y precioſos libros, amado Lector mio, te ſeràn la mas ſegura carta de navegar, y te pondràn à los ojos los grandes rieſgos, que ahora quizà ignoras en tu conducta, y que advertido los evites con la facilidad de los medios, que te propone, para evitarlos, y aſsi puedas ſeguro llegar al Puerto felicíſsimo de la Celeſtial Patria, donde como à mi te deſeo. VALE.



IN-



INTRODUCCION.

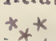
UNO de los mayores beneficios, que ha hecho à los hombres la Sabiduria Encarnada, es el haverles allanado el camino del Cielo, quitando de èl aquellos impedimentos, que se atravessaban en las sendas de la eterna salud, como lo predixo el Propheta Isaìas, diciendo: Que quando baxasse al Mundo su Salvador, serian endereza-dos los caminos torcidos, y reducidas à sendas llanas las asperas, y dificiles: *Erunt prava in directa, & aspera in vias planas.* En este gran bien, que hizo al mundo su Redemptor, deben atenderse dos partes; una el haver descubierto estos mismos impedimentos por medio de su doctrina, y sus exemplos; otra dando juntamente las fuerzas de su gracia para vencerlos.

Isai. 40.

En execucion, pues, de un tan amable dis-

 sèño

ſeño de la ſalud eterna, he formado eſte pequeño libro, para dàr à entender, lo que parece tan dificil, en el aſſumpro de la ſalvacion del alma; y juntamente para enſeñar el modo de vencer los eſtorvos de eſte camino. Eſta me ha parecido la materia mas importante à la neceſsidad de un Chriſtiano, y eſta procurarè tratar aqui, con la claridad, que pide, dividiendola en tres puntos: En el primero declararè el impedimento; en el ſegundo, los daños que ocaſiona, ſi no ſe evita; en el tercero, el modo de evitarlos para caminar ſeguros. Dèmos la precedencia à aquel impedimento, que es la cauſa de todos los demàs; qual es, ſin duda, la debilidad de la Fè en los Chriſtianos.





LEC-

LECCION I.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE ocasiona en los Christianos la debilidad de la Fè.



ES indubitable, que el hombre que siguiesse un litigio, de cuya ultima decission, sin apelacion alguna dependiesse el assegurar, ò el perder toda su hacienda, toda su honra, y la misma vida, emplearia sus pensamientos, y sus deseos en el buen exito de negocio tan importante. Quien duda, que ni excusaria el gasto, ni excusaria las fatigas, y diligencias conducentes à este fin, y que por conseguirle no omitiria medio alguno por dificil que pareciesse? Y què seria todo este tan importante assumpto, sino un entretenimiento, y niñeria, comparado con el litigio, que en el Tribunal de Dios seguimos todos los hombres? Todos estamos puestos en el conflicto de dos terminos formidables, quales son, ò eternidad de Gloria, ò eternidad de Infierno; pendiente està la decission, y la sentencia inapelable de

nueſtra cauſa, y no ſabèmos qual ſerà. O gran duda! Si ante la Divina Juſticia ſerèmos ſentenciados à amar para ſiempre un Dios aplacado para hacernos felices en el Reino de los Cielos; ò ſi oirèmos la ſentencia mas lamentable, y eſpantoſa, que nos arroje à las eternas llamas, para experimentar ſiempre implacable para nueſtro caſtigo, à nueſtro Dios enojado con noſotros por una eternidad!

Eſto no obſtante, no ſolamente no ſe halla eſta ſolicitud, y deſvelo para atender à eſte negocio grande, entre los Chriſtianos; pero por el contrario, no hai coſa mas comun entre la mayor parte de ellos, que un inſenſato proceder, con que cada dia ponen mas, y mayores impedimentos à la conſecucion de una ſentencia favorable, como ſi propriamente ſe tiraſſe à perderla, y fueſſe ſu deſignio una eterna condenacion. Por tanto, ſiendo quanto ſe trata en el Libro de los Exercicios de San Ignacio, moſtrar el mejor modo de aſſegurar la ſalvacion, no parece, que puede haver leccion mas oportuna, para los dias en que ſe hacen dichos Exercicios, y que ponga à la viſta los embarazos, que ſe atravieſſan, y que ſon el manantial de otros muchos, y del mayor de todos, que es el pecado.

Eſta fè, pues, es una virtud, que reſide parte en el entendimiento, que iluſtrado de

una

una luz divina, tiene por mui ciertas las cosas reveladas de Dios: y parte en la voluntad, que movida de Dios, inclina al entendimiento, y le rige, obligandole à que las tenga por certissimas, como las hace la divina authoridad. La flaqueza de fè, que tenèmos comunmente los Fieles, consiste en dos desordenes; uno del entendimiento, poco aplicado à conocer los mysterios revelados, y los fundamentos grandes, que en sì tienen para creerlos: Otro de la voluntad floxamente aficionada à amarlos, y descuidada en obligar al entendimiento, para que los crea. Se encontrarâ en la Iglesia de Dios una gran parte de Christianos, que mas lo son por necessidad, y condicion de su nacimiento, que por eleccion de su voluntad. Son Fieles, porque han recibido el Baptismo; pero ellos penetran tan poco à lo interior de los mysterios, saben tan poco las ventajas, que à las otras Sectas hace nuestra Santa Fè, se arreglan tan poco en su proceder à las maximas del Evangelio, que à penas reconoceràs señal alguna en ellos, que los distinga de los Infieles: *Quis tu hîc, aut quasi quis hîc?* Dice el Propheta: Quien eres tu, que estàs aqui en la Iglesia Santa de Dios, como si dixera con un pie solo, porque por ninguna otra cosa te conozco por Christiano, que por el nombre? Es verdaderamente la fè de muchos Christianos mui di-

Isai. 22. v. 16.

Psal. 11. diminuta: *Diminutæ sunt veritates à Filiis hominum.* Porque aunque creen los Mysterios, es con una fè tan confusa, y tan poco avivada con la meditacion, que los conocen, como conocia el ciego à los hombres, que los tenia por arboles: *Video homines sicut arbores.*

Un Dios nacido en un Establo para enseñarnos à despreciar los bienes caducos: un Dios, q vive treinta años en el taller humilde de un Oficial pobrissimo, cuyo oficio encubria la mas Ilustre Sãgre, para enseñarnos à ser humildes: un Dios, que camina descalzo la Palestina, para adiestrar nuestros passos en el camino del Paraiso: un Dios, que muere en una Cruz afrentòsa, para destruìr el pecado, no hace la menor impression en los corazones de los creyentes. Aquellos mismos, que admiran (leyendo las historias) un Seneca, porque muriò dictando las lecciones de su Philosophia: aquellos que admiran un Trajano, porque faxò con su misma Corona las heridas de un Soldado, que le servia en la guerra; se quedan frios al oìr los documentos, y las verdades del Evangelio. Y quando oyen, que el mismo Hijo de Dios diò sus divinas carnes à los lastimosos tormentos, para sanar las heridas de nuestras almas: y que en la Cruz nos enseñò la mejor, y mas saludable Sabiduria: estas verdades tan importantes no hacen mella en los corazones

Chris-

Chriſtianos: *Diminutæ ſunt veritates à Filiis hominum.*

Del meſmo modo es tambien mui eſcaſa, y diminuta la Fè, en quanto eſta debe ſer regla, no ſolo de el creer, ſino del obrar: porque aquellos miſmos, que reconocen à Jeſu Chriſto como Maeſtro de los Myſterios revelados, no quieren ſujetarſe à regular ſu vida por las maximas que enſeña; y oyendo de ſus divinos labios, que ſon dichoſos, y bienaventurados los que padecen por ſu amor, los que por ſu amor ſe hacen pobres, los que por ſu amor ſe privan de las delicias, los que por ſu amor perdonan las injurias: à todos eſtos documẽtos ſe rebelã en ſu corazon, y dicen, que eſtas coſas ſon aſsi ſegun Dios, pero no ſegun el mundo, y con eſta tan ciega diſtincion, juzgan, que ſatisfacen â todas las razones de una Sabiduria Eterna. Es eſta Fè mui parecida al azogue, que uniendoſe ſiempre con el oro, quando llega à avecindarſe al fuego, entonces le deſampara, y lo dexa: de la miſma ſuerte los que aſsi creen, ſiguen la authoridad del Maeſtro Divino; pero en llegando à enſeñar la doctrina del padecer con èl, luego al punto lo dexan.



DAñO QVE ACARREA A LA SALVD este modo de creer.

QVien podrâ explicar los males, que la flaqueza de la Fè ocasiona al Christiano! Bien se puede decir, que de ella le provienen todos los males; y que este gran desorden sea el origen de la condenacion en innumerables Christianos: *Quia nullus intelligit, in æternum peribunt* (dice el Santo Job.) No dice, que porque no creyeron, sino que porque no entendieron, se perderàn para siempre: *Quia nullus intelligit*. A la manera, que los que estàn en el infierno, no pudiendo dexar de confessar su estupenda locura: *Nos insensati*, no atribuyen su desdichada suerte à no haver creìdo, sino al no haver bien entendido: *Sol intelligentiæ non ortus est nobis*. Mas para decirlo mejor, todo el mal que acarrea al mundo Christiano la debilidad de su Fè, se reduce à dos terminos: *Lucro cessante, y damno emergente*; esto es, abandonar la virtud, y seguir el vicio.

Job.c.4 v. 20.

Sap.c.5. v.6.

Primeramente, por esta falta de viveza en la Fè se halla hoi el Christianismo despojado de aquella gran riqueza de virtudes, que en aquellos primeros siglos la hacian poderosa: y esta se puede, y debe advertir en el thesoro de la charidad Christiana, que es la

Reina, que atrahe à sì el cortejo de las demàs virtudes. En aquellos primeros ſiglos era tan encendida la charidad para con Dios, q̄ ſegun lo eſcribe Tertuliano, era tan copioſo el numero de los que eſpontanea, y librem̄ete ſe ofrecian al martyrio, y apetecian los tormentos mas crueles de los tyranos, que Antonino, Proconſul en el Aſia, y Tiberiano, Gobernador de Paleſtina, eſcribieron à los Emperadores Hadriano, y Trajano, les proveyeſſen de verdugos, para poder dàr muerte à los muchos, que ſin ſer requeridos, ſe preſentaban en ſus Tribunales, confeſſando à Jeſu Chriſto. Eſta miſma charidad para con el proximo era tan fervoroſa en aquellos tiempos, que afirma el Pontifice San Clemente, que conociò muchos Chriſtianos, que deſpues de haver dado quanto teniã à los pobres, ſe vendian por eſclavos, para poder dàr limoſna con el precio de ſu libertad. Donde ſe halla hoi eſte prodigio de charidad? Y por què razon ſe apagò eſta llama, ſino porque ſe debilitò en los Chriſtianos la Fè? Quitad à un arbol la copa, y vereis, que ſus ramas crecen mas vigoroſas; pero quitadle la raìz, y preſto lo vereis ſeco, y perdido. Es para el alma la Fè, lo que la raìz para el arbol: es el principio unico de ſu vida, es la que le alimenta, y le hace crecer, y dàr el fruto. Es la Fè la raìz de la immortalidad: *Scire juſtitiam,* Cap. 5. v. 3.

tiam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis.
Ad Rom. c. 1. 17. Assi, si el Christiano vive, vive por la Fè: *Justus autem meus ex Fide vivit.* Si es assaltado del infierno, se defiende con la Fè: *Cui resistite fortes in Fide.* 1. Petr. 5. Si por su desgracia cae, de la Fè se ayuda para levantarse por la penitencia: *Fide purificans corda eorum.* En una palabra, por la Fè consigue todas las virtudes: 2. Petr. 1. *Ministrate in Fide vestra virtutem* (dice San Pedro) *in virtute autem scientiam, in scientia abstinentiam, in abstinentia patientiam, in patientia pietatem, in pietate amorem fraternitatis, in amore fraternitatis charitatem.* Por lo qual, destruida la raiz de la Fè, ò à lo menos perdida en el alma de un Christiano su vigor, y entereza, se destroncan, y desfallecen las virtudes, perdiendose no solo los hermosos frutos, sino las hojas, que son la exterior apariencia de Christiano.

Y no es este el mayor mal, que se pierda la ganancia: lo peor es el daño positivo en que se incurre. Quando el Apostol San Pedro comenzaba à sumergirse en el mar, Mat. 14. culpaba al viento, que encrespando las olas, lo impelia, para hundirlo: *Videns ventum validum venientem, timuit.* Pero el Señor le culpò al mismo Apostol, manifestandole por causa de su riesgo su poca Fè: *Modicæ fidei, quare dubitâsti?* Quieren los malos Christianos dàr por excusa de su mala vida, yà su fragilidad,

gilidad, yà la vehemencia de la tentacion; pero la causa verdadera no es otra, que su poca Fè, sin la qual, nunca pudiera el demonio reducirlos à la miserable servidumbre del pecado. Vn Halcòn libre, y remontado en el aire, nacido para hacer nobles pressas, y proveìdo de grandes fuerzas, y de una indole tan generosa, como seria possible, que se dexasse encerrar, y oprimir con tolerancia en sus lazos, si antes no le cubriessen los ojos? Como le seria possible à un verdadero Christiano, que sabe, que el pecado es ofensa de Dios, y por esso el mayor de todos los males, que confiessa, que para destruirlo se puso en una Cruz la Sabiduria Encarnada, que fue lo mismo, que destruirse à sì, y no rehusarlo, por destruìr à este monstruo infernal, rompiendo en el afrentoso Madero, à fuerza de tormentos, la union de aquella Alma Santissima con su Sagrado Cuerpo, interrumpiendo por tres dias las operaciones de aquella vida humana, y divina: de la qual un momento valìa mas, que la vida de todas las criaturas; un Christiano, digo, obligado de la Fè, que professa, à confessar por ciertas estas verdades, como seria possible, que en la practica formasse una tan errada, y enorme idèa, como es el pecado? Se figuran algunos este monstruo, como una ligereza juvenil, como una fragilidad digna del perdon, co-
mo

mo nada. No ſolo lo tienen por ligereza el cometerlo, y aun el participarlo à otros, ſino que lo refieren como por paſſa tiempo, haciendolo el aſſumpto mas agradable de ſus converſaciones, y aun à veces llegan como à tener vanidad en las circunſtancias, è invenciones de ſus pecados, apreciandolas à la manera de las manchas del marmol, que en èl ſon dignas de mas aprecio. Y los que no llegan à tanta perverſidad, à lo menos tienen tan poco miedo del pecado, que deſpues de haverlo cometido, lo conſervan quietamente en ſu alma un mes, y otro mes, agregando culpas à culpas, haſta que alguna grande feſtividad ſe les ponga delante, convidandoles con la Santa Confeſsion. Deſta ſuerte aquellos miſmos, que no tendrian animo para dormir una noche con una lagartija en ſu cama, eſtàn gran parte de la vida con el pecado en ſus almas, y no tienen horror, ni ſe reſienten un punto. Y pregunto: Son eſtos los hijos de la Luz, como llama el Apoſtol â los Chriſtianos? Son eſtos los Diſcipulos de el Verbo Encarnado? Son eſtos los hijos de los Santos? Los herederos de tantos millones de Martyres, nueſtros predeceſſores, que derramaron ſu ſangre, y perdieron la vida en todas ſuertes de tormentos, por no cometer un pecado, que à lo menos en la apariencia tuviera alguna excuſa, qual ſeria faltar ſolo à la con-

feſsion

fesion de la Fè en lo exterior de las voces, y de la lengua, pero conservandola en el corazon? Asi, pues, sucede por causa de la debilidad de la Fè en los Christianos, que parece avecindarse aquellos desgraciados tiempos, de que hablando el Salvador Divino, dice, que es mui dudoso, si quando venga à juzgarnos, hallarà en la tierra aquella Fè, que plantò en ella con tantas penas, y regò con tanta sangre: *Filius hominis veniens putas inveniet Fidem super terram?* O què grangeria tiene en esto el demonio! Què lastima, que haya Christiano, que llegue à reducirse à un estado poco menos, que de Infiel! Aquel conocimiento imperfecto, y superficial de las cosas de Dios, no le mueve à obrar mas, que si de ellas no tuviera nada. Y como dice San Augustin, aunque es cierto, que los Christianos estàn en la verdadera luz, mientras tienen los ojos cerrados para no vèrla, son poco diferentes de los Paganos, que habitan en las tinieblas: *Quid prodest stulto habere divitias, cùm Sapientiam emere non possit?* De què les sirve el incomparable Thesoro de la Fè, si teniendolo escondido, no se saben aprovechar de su riqueza, para comprar la eterna vida?

Prov. c. 17. v. 16.

*****
***

RE-

REMEDIO PARA QVITAR ESTE impedimento.

SErà acaſo poſsible hallar algun remedio para un mal tan deſeſperado? Serà ſin duda, y le tendrà eficacisſimo, con tal, que el que ſe hallare en eſtado tan miſerable, quiera aplicarſelo ſeriamente. Lo primero, conviene pedir frequentemente à Dios eſte Don grande de Fè: *Adauge nobis Fidem.* Suplicando al Eſpiritu Santo, con deſeos del corazon, ſe digne añadir à eſte Don, que nos diò en el Baptiſmo, el Don de Entendimiento, que enſeña à penetrar con claridad los Divinos Myſterios. Mirad como lo hacia David, que aun iluſtrado de tanta luz, pedia continuamente, como à cada paſſo lo vemos en ſus Pſalmos, nueva luz, ſobre la que tenia. Figuraos, que ſois como aquel ciego, que eſtaba en el camino de Gericò, el qual, aunque como mendigo, neceſsitaba de muchas coſas, no le pidiò al Redemptor otra coſa, que el vèr: *Quid vis, ut faciam tibi? Domine, ut videam.* O Señor! lo que pido, ſolo es el vèr, no carecer de viſta, no ſer ya ciego. No os digo yo, que eſto ſolo ſea lo que pidais à Dios; pero ſi, que eſta gracia la pidais, y la pidais mas que todas: Luz para vèr, y entender las verdades, y los Myſterios de la Fè;

porque esta gracia os traherà todas las demâs gracias. Si esta tal suplica fuere acompañada con la humildad, confessando, que sois indignos de ser oìdos, si la pedìs con frequencia, no desistiendo de vuestra humilde suplica, tengo por cierto la favorable respuesta de aquel Señor, que baxò del Cielo, para desterrar las tinieblas: *Qui eripuit nos de potestate tenebrarum.* Ad Coloss. c. 1. 13.

Yà hemos dicho, que toda la debilidad de nuestra Fè proviene parte del entendimiẽto poco aplicado à conocer las verdades; y parte de la voluntad poco inclinada para amarlas: y por esso es necessario para el remedio, aclarar el entendimiento, y conformar nuestro corazon, Por tanto conviene, que los Christianos se dediquen à la consideracion de las cosas del alma. Esta meditacion, sin duda, les atraherà todo bien, à la manera, que la luz del Sol trahe consigo todos los influxos mas saludables: *Cogitatum habe in præceptis Dei, & in mandatis ipsius maximè assiduus esto, & ipse dabit tibi cor*, dice el Espiritu Santo. Eccl. 6. Mas como no todos son habiles para meditar por sì solos, el medio mas universal serà leer con atencion, y reflexion; porque tragarse un grano de mostaza entero, no sirve mas que si fuesse un granillo de arena; pero masticado poco à poco, hace saltar las lagrimas à los ojos, Ciertamente, cosa

es, que pone horror el vèr quan poco saben los Christianos de Jesu Christo, quan poco de su Magestad, y grandeza, de su poder, y de lo que merece con el genero humano: Quan digno acreedor sea de nuestros afectos, de ser servido, obedecido, y amado de los corazones todos, pues es el manantial de todas nuestras dichas, y de nuestras verdaderas felicidades: por havernos librado de infinitos males, por havernos hecho infinitos bienes; y esto todo no solo con la intercession, y authoridad, sino tambien con sus penas, y con su muerte. Ahora, pues, los Christianos, por la mayor parte, què saben de este Objeto Divino, dibiendo ser (como decia el Apostol) todo su estudio? *Non judicavi me aliquid scire nisi Jesum Christum, & hunc Crucifixum.* Saben, y entiendē quanto les basta para authenticar con su Nombre Sacro Santo todas sus mentiras, y para desfogar con èl todas sus coleras. Pero què mucho, si no estàn instruidos de alguien sobre estas cosas? Las fiestas mas solemnes, que se debieran emplear en la consideracion de los Divinos Mysterios, en dàr gracias al Señor por sus beneficios, casi todas se emplean en divertirse, en holgarse, en comer con mayor gula, en usar de mayor profanidad en los convites, y mas escandalo en los trages. O Dios! Se emplean los dias mas Santos en mayores pecados, ofendiendo mas

à lo descubierto à aquel Señor, que en tales dias, mas que siempre debe ser aplacado con nuestras oraciones, adorado con nuestros cultos, y servido con nuestras obras. Esta es la causa de nuestra ceguedad. Como ha de entrar la luz, si las ventanas todas estàn cerradas? Ahora, pues, tomad mi consejo, ayudaos vosotros con la leccion de buenos libros, y vereis una mutacion de vuestro corazon casi sensible à vuestro espiritu: proveeos de aquellos libros, que mas os puedan ayudar à este fin, como son un Frai Luis de Granada, y de este singularmente el tratado, que intitula: La introduccion al Symbolo de la Fe: Las obras del Padre Juan Eusebio Nieremberg; y particularmente el tratado del Prodigio de Amor, y el Cathecismo Romano. Y para saber arreglar vuestra vida, aprendereis muchas verdades solidas en las obras del V. Padre Pablo Señeri, y singularmente su Christiano instruido. Proveeos de estos libros, y otros semejantes, aconsejandoos siempre en esta leccion de libros con vuestro Director, para assegurar el acierto.

Ello es mui cierto, que nosotros adoramos en los Altares à muchos Santos, que empezaron el edificio de su Santidad, por esta fuerte basa, y cimiento de la leccion espiritual. Asi un San Augustin, asi un San Ignacio de Loyola, un San Juan Columbi-

no, y otros ſemejantes. Mas ſin comparacion ſon mas los que arden, y arderàn ſiempre en el infierno, que ſi huvieſſen encontrado con buenos libros, ſe huvieran convertido à Dios, y gozarian hoi del Summo Bien, y eterna felicidad. Llama Dios à los hombres, por medio, ya de ſus promeſſas, ya de ſus amenazas, y deſpues de hecho hombre agregò à eſtos dos medios, el mas eficaz, y poderoſo, qual es el exemplo de ſu ſacroſanta vida. Pero de què ſervirà todo eſto, ſi vos no ſolo no lo meditais, pero aun os deſdeñais de dàr ſiquiera una ojeada à lo que tanto os importa? De què le ſervirà la Carta de marear à la Nave, ſi el Piloto, que debe governarſe por ella para el acierto de ſu viage, la tiene ſiempre doblada, y eſçondida? De què ſervirà la Aguja, ſi eſtà cubierta de modo que no ſe vea donde apunta el Norte?

Me direis, por ventura, que para eſta leccion os falta el tiempo: pero ſi ello es aſsi, ſe os podrà reſponder con mas razon lo que dixo Diogenes â un mancebo, que decia le faltaba tiempo para eſtudiar la Philoſophia: *Quid igitur vivis*? Hombre, què haces en eſte mundo? O Chriſtianos! què haceis voſotros, no digo ya ſobre la tierra, ſino en la Igleſia de Dios, ſi no teneis aplicacion à ſaber lo que os importa ſaber para ſalvaros? Tendreis tiempo quizà para leer muchos ratos

tos los libros peligrosos, como son acaso las Comedias, Romances, Novelas, y otros tales; y os faltarà tiempo para leer un libro, que os enseñe el Camino del Cielo, y os muestre el estado de las cuentas de vuestra alma con vuestro Dios? Os quexais de la guerra, que os hacen vuestros malos pensamientos: Y por què no tratais de sembrar en vuestra mente los contrarios pensamientos, y maximas, que combatiendo contra los malos, los arrojen de vuestro corazon? Las malas yervas, ellas por sì mismas nacen, y crecen en la tierra; pero las saludables no nacen sin que se siembren. De esta santa leccion tomad cada dia la porcion, que vuestro Director os asignare; pero acordaos, de no leer por vana curiosidad, para alimentar mas vuestros sentidos, que vuestra alma; porque el tragarse el alimento entero, no sirve para nutrir, sino el desmenuzado, y masticado de espacio. Y antes de comenzar la leccion, y despues de ella, pedid à Dios os escriba en el corazon aquellas saludables verdades, que os pone el libro à los ojos.

El otro desorden de la poca aficion à las verdades reveladas, de la qual hemos dicho, que se origina la debilidad de la Fè, se corrige con representarle à la misma voluntad, los motivos, que nos inclinan à creer motivos tan evidentemente claros, que los llamò el

Propheta David grandemente creibles: *Testimonia tua credibilia facta ſunt nimis*, es decir: con exceſsivas ventajas mas perſuaſibles, y manifieſtos de lo con q́ nueſtra razon podemos alcanzar à conocer, para obligar à ſujetar el entendimiento à lo que enſeña la Fè. Y aunque es verdad, que los arcanos que creemos ſean obſcuros, ſon tambien evidentes las razones, que tenèmos para creerlos por celeſtiales. Mas porque el diſcurrir por todas no ſe puede reſtringir à una explicacion breve; yo ſolo os expondrè à la viſta un motivo, que puede valer por todos, porque conſiſte en una obra, cuya notoriedad ſolo podrà negar un eſtolido.

Es indubitable, ſegun todas las Hiſtorias, que en aquel tiempo precedente à la predicacion de los Apoſtoles, todo el mundo adoraba los Idolos, exceptuado ſolo el Pueblo Hebrèo, que toda la tierra eſtaba llena de ſacrilegos Templos, de malvadas victimas, de Dioſes falſos, que en todas las criaturas, deſde las mas ſublimes del Cielo, el Sol, Luna, y Eſtrellas, haſta las mas viles de la tierra, Serpientes, y Cocodrilos, ſe adoraba la Divinidad, y eſto no ſolo de las naciones mas barbaras, ſino de las mas cultas; y lo que era peor, ſe adoraba como verdadero Dios, en los miſmos vicios de los hombres, y las mayores maldades, ſe colocaban para la adoracion

cion en las Aras, como Myſterios. El que de todo eſto dudaſſe, ſe convenceria de ignorar las Hiſtorias de aquellos tiempos infelices. Ahora, pues, ſi el creer es regla del obrar, de una Fè la mas impia, que ſe podia entonces encontrar en la tierra, què ſe puede inferir, ſino una vida la mas iniqua, que jamàs pudo hallarſe en los hombres? En eſte eſtado, pues, tan deſeſperado, y laſtimoſo, tomò à ſu cargo Jeſu Chriſto el deſtruir la idolatria, y ſobre ſus ruinas levantar el edificio de la Religion Chriſtiana: Y para la clariſsima perſuaſion, de que eſta obra no pudo no ſer ſuya, baſta conſiderar tres principios: El primero, la Grandeza de la obra; el ſegundo, los obſtaculos, que tenia; el tercero, los medios con que ſe efectuò. La grandeza de la obra ſe manifieſta por la antiguedad, que tenia en el mundo la idolatria, haviendo reinado eſta ſobre la tierra por mas de dos mil años, y juntamente por la extenſion à las naciones todas, ſiendo comun à todos los Pueblos, y eſtados de perſonas, de tal manera, que algunos pocos, que la tenian por falſa, como fueron los Philoſophos, eſtos, no obſtante eran de comun parecer, que convenia conformarſe con los Pueblos, en aquella tan iniqua ſuperſticion. Quien no vè ya lo dificil, que era arrancar eſta planta tan mal nacida, y que tenia tan arraigadas ſus

raices en todo el mundo, que apacentaba todos los vicios, que fomentaba todas las pasiones, que estaba guarnecida, y apadrinada de todos los Principes con sus armas, de todos los Doctos con sus escritos, y con cuya observancia reposaba quieto, y pacifico todo el genero humano; y mayormente, quando solo podia destruirse esta tan falsa religion, plantando al mismo tiempo la Religion Christiana. Esto es, una Religion, que enseña cosas dificultosas de creer al entendimiento, y que manda cosas dificultosissimas à la voluntad. Enseña, que un hombre, que por ambos fueros, Eclesiastico, y Secular, fue condenado à ser crucificado entre dos Ladrones, es el Verdadero Dios, que naciò de una Virgen, que resucitò por sì mismo, y que ha de venir à juzgar à los hombres despues de haverlos resucitado en un momento en sus proprios cuerpos, por consumidos que estèn, ya del tiempo, ya de las fieras, ya del fuego. Estos, y otros semejantes Mysterios, tan superiores à la capacidad humana, se proponen para creerlos. E igualmente son dificiles los mandamientos, que se intiman, para observarlos: aborrecerse à sì mismo como enemigo, amar como à sì mismo al enemigo, orar por los perseguidores, ofrecer la otra mexilla à quien diere una bofetada, antes morir, que consentir en un mal pensamiento, descu-
brir

brir ſus pecados, aun los mas vergonzoſos, al Sacerdote, y finalmente, una Fè tal, que el que la profeſſare deba eſtar prompto para dexar la muger, los hijos, los amigos, la hacienda, y entregar haſta la miſma vida aun à la voracidad del fuego, à las fieras, à los azotes, à la cataſta, y à todos los tormentos, antes que abandonar la Fè, que ſe ha de confeſſar, no ſolo con el corazon, ſino tambien con la lengua. Eſta Fè, pues, que ya noſotros logramos tan domeſtica, y abrazamos tan firmes, es preciſo, que ſe les propuſieſſe agria, y mui dificil, no ſolo à los Pueblos ignorantes, ſino à los Doctos, à los Oradores, à los Philoſophos, à los Senadores, â los Politicos, y à una gente tan acoſtumbrada à los placeres, tan inclinada à contentar ſus paſsiones, tan hecha à no creer otra coſa, que lo que les proponian ſus ſentidos, y à no obrar con mas motivo, que ſu miſma vanidad. Pero con todo acordaron unanimes los Principes todos recibir el Evangelio por verdadero. Eſto es lo que en ſegundo lugar dà à conocer eſta obra por divina, aun quando ſe ſublevò todo el mundo para impedirla, pero fue en vano. En el eſpacio de poco menos de trecientos años, todos los Emperadores Romanos ſe empeñaron en perſeguir eſta Ley nueva de el Evangelio en todas las partes del mundo, con tal ſuerte de crueldad, que à otra ningu-

na pudo mas bien parecerſe, que â la rabia infernal de los demonios, con tanto eſtrago, que el Propheta David compàra à las arenas del mar el numero de los Martyres de Jeſu Chriſto: *Dinumerabo eos, & ſuper arenam multiplicabuntur.* Baſta decir, que debaxo del Emperador Diocleciano, y durante ſu Imperio, ſe diò permiſſio, por ley publica, à qualquiera para quitar la vida â los Chriſtianos â ſu placer, para robarles ſus bienes, para tratarlos como ſi fueſſen enemigos del genero humano, y authores de todas las publicas, y privadas calamidades. A eſta fuerza ſe ſiguiò el engaño, y falſedad, infamando à los Chriſtianos con la nota de hechiceros, de ſacrilegos, y de enemigos del Cielo. Al engaño ſe ſiguieron los ſobornos, promeſſas, y liſonjas, ofreciendo dignidades, y preeminencias à los hombres maduros, placeres â los jovenes, bodas aventajadas à las virgenes, caricias à los niños. Y con todo, nunca mas felizmente ſe propagò nueſtra Santa Religion, que quando aſsi fue mas cruelmente perſeguida; pues lo meſmo era quitar la vida à los Chriſtianos, que ſembrar con ſu ſangre la Santa Fè. Y aſſi el mas cruel de los tyranos, que fue el Emperador Diocleciano, viò à ſu deſpecho la Cruz de Jeſu Chriſto adorada de todas las Naciones; y lo que mas moviò en ſu pecho la rabia, la viò adorada de la mayor parte de

Pſalm. 138.

ſu

ſu meſma caſa, y familia; de Serena ſu muger, de Suſana ſu ſobrina, de ſus dos tios Claudio, y Maximino, y de Gavino, y Cayo, tambien ſobrinos ſuyos, de San Sebaſtian, Capitan de ſus Guardias, de Caſtolo ſu Mayordomo, de Gorgonio, y Dorotheo ſus Camareros, y por ellos reducida una gran parte de ſu Imperial Palacio en Igleſia de Jeſu Chriſto, en donde exercitaban los actos de aquella Religion, que èl procuraba extinguir con los eſtragos del genero humano.

Quereis voſotros otra prueba, que con mas claridad dè à conocer, que eſta Fè de Jeſu Chriſto es toda obra de Dios, quando concurren à dilatarla aquellas meſmas coſas, que tiran à deſtruirla, y reducirla à nada? Ahora, pues, ſolo reſta, que à mas de tan concluyentes razones, ſe reparen los inſtrumentos de una obra tan admirable. Doce Peſcadores, con otros pocos ſemejantes, pobres, ignorantes, timidos, de una Nacion odioſiſsima ſobre la tierra, de un lenguage, ſolo uſado, y entendido en Judea, ſe dividen por todo el mundo, y en pocos años, todo lo ſujetan à Jeſu Chriſto. Si los Predicadores de la Ley Evangelica huvieſſen poſſeìdo todas las ciencias, toda la eloquencia de la Grecia, y de Roma, ſi huvieran ſalido à campo de batalla con un medio millon de Soldados, como Alexandro, ſi huvieſſen aliſtado los Pueblos

como Cyro, de quien dice Plutarcho, prometia à los q̃ le ſiguieſſen en ſus conquiſtas, ò à quien ganaſſe un pueſto, darle en premio una Villa; à quiẽ una Villa, un Pueblo mayor; à quiẽ un Pueblo mayor, una Ciudad; à quien una Ciudad, una Provincia: Sin duda, un grã prodigio ſeria, que en las conquiſtas de Cyro, en tanta multitud de tan diverſas condiciones, en todo ſexo, en toda edad, en todas profeſsiones ſe hallaſſe quien dieſſe credito à las promeſſas, y dexaſſe por conſeguirlas ſu antigua Fè, y defendieſſe la nueva à coſta de ſu peligro, y de ſu ſangre. O! què prodigio no ſerà, que todo eſto hayan conſeguido unos hombres deſproveìdos de todo talento humano, y que en premio de las victorias ſolo prometian la Cruz, la muerte, y los tormentos! Toda la Sabiduria de Socrates, y de Platon, no fue baſtante para quitarle al demonio uno ſolo de los que le adoraban. Joſeph el Patriarcha, con una tan ſuperior Sabiduria, y con un poder caſi univerſal en Egypto, no fue baſtante à convertir una familia entera al Culto verdadero de Dios. Moyſes, aun con la ventaja de los milagros tan eſtupendos, y con el trato tan continuo con Dios, no ſolo no pudo contener en la Fè verdadera à ſu Pueblo; pero ni aun eſtorvar, que hincando la rodilla à un Becerro, le adoraſſen como à ſu Dios. Y doce Peſcadores pueden aterrar, y confundir

dir la Idolatria por todo el mundo, y sobre sus ruînas levantar el edificio de una religion tan contraria à los sentidos, y à las passiones humanas, tan superior al entendimiento, tan repugnante à las costumbres, y modo de vivir, à que estaba tan hecho el mundo! Esto como pudieran haverlo executado, sin que Dios sobrepusiesse su mano poderosa al trabajo de los Apostoles? Para què se buscan milagros? Veis aqui el mayor de todos los prodigios: un mundo idolatra, convertido al Culto del verdadero Dios, y convertido contra la repugnancia de los Politicos, reclamado de los Philosophos, reprobado con furiosos Edictos de los Principes, enfurecido el infierno para extinguir à fuego, y sangre esta recien-nacida Religion Christiana; esta, digo, propagada en el curso de poquissimos años, por todas las Provincias de la tierra, con instrumentos verdaderamente ineptos para tan grandiosa obra, para que assi se vea con la mas clara evidencia, que el Arquitecto fue Dios, el qual para sus grandes obras, de otra cosa no necessita, que de la nada.

Juntad à esto, que esta verdad esparce cada dia mayores luces en la constancia, con que nuestra Fè, despues de mas de diez y seis siglos, permanece la misma, que fue desde su principio, quando por los Apostoles fue fundada, ò por mejor decir, del mismo Jesu

Chris-

Christo, por medio de ellos. Cree los mismos Articulos, confiessa los mismos Mysterios, reconoce la misma Cabeza en el Summo Pontifice, goza de los mismos Dones del Cielo, dispensa los mesmos Sacramentos, dà à luz los mismos Santos, continùa su propagacion de el mismo modo en los Pueblos Idolatras. Y aunque es verdad, que para combatirla se han levantado nuevas Sectas en todos tiempos; pero què han conseguido? Si ellas mismas se han destruìdo, y se destruyen como las olas del mar, que azotando las rocas, y peñascos, en su mismo furor se acaban, y se aniquilan; al mismo tiempo, que la Religion Catholica se mantiene, y mantendrà tan firme, y tan segura, que contra ella no podràn prevalecer jamàs las puertas del infierno.

Ponderad ahora vosotros maduramente estas razones, y gozaos de convencer con ellas vuestra mente; inclinad vuestra voluntad à confessar por verdaderissimas las cosas reveladas por Dios, y sujetaos gustosos à lo que enseña una Religion, que en su sagrado aspecto brillan tan luminosos rayos de la verdad, tanto, que para ser falsa era preciso, que el mismo Dios fuesse el author de nuestro engaño, y no pudiera justamente fulminar su castigo contra nosotros, haviendo obrado tan prudentes, como siguiendo à la misma verdad, que es Dios.

Por

Por ultimo, acordaos de aplicar esta Fè tan evidente, y confirmada, à vuestras operaciones, como lo acostumbran los Santos, que viven por la Fè, porque en sus resoluciones se guian siempre por las maximas, que ella enseña, como Directora de nuestro Christiano obrar. De què sirve tener una luciente, y finissima espada à la cintura, sino se desembaina para esgrimirla en la mano? Es necessario tener la Fè, no solo en habito, sino en acto. El Santo Monge Serapion, mas de una vez se dexò vèr casi desnudo, por haver dado su vestido à un mendigo; y preguntado: quien le havia robado su pobre tunica? respondia, sacando el Libro del Santo Evangelio, que trahia consigo: veis aqui quien me ha robado, este Evangelio, esta Fè es el ladron à quien gustoso he cedido mi tunica. O quan felizmente os despojaria à vosotros el Evangelio, si no de los vestidos, à lo menos de muchas cosas superfluas, si à este Evangelio lo hiciesseis mas familiar con vosotros, y si con èl supiesseis acrysolar, y averiguar vuestra Fè! *Sancti per Fidem vicerunt Regna.* Pero advertid, que si seria una summa estolidez, no dar credito à una Fè, y una Religion tan divina, tan cierta, tan confirmada con la sangre de tantos Martyres, con la virtud de tan innumerables Santos, con los

Escritos de tantos Doctores, con el testimonio de tantos prodigios; y finalmente, con la cõfession de los mesmos demonios. Quanta serà la estolidez, de quien creyendola por divina, vive como si la tuviera por una mera fabula!

LECCION II.

SOBRE EL IMPEDIMENTO, QUE ocasiona à la salud el pecar en confianza de la Confession.

COsa es digna de admiracion, que siendo el hombre en sus operaciones mas inclinado à temer pusilanime, que à esperar animoso, en las cosas del alma sobre puja su esperanza à su temor. No proviene esto de otro principio, que el proprio amor, que tiene à su propria salud: No teme, porque no ama. Lleno està el Christianissimo de personas, que se beben como agua el pecado, porque dicen: Me confessarè: y despues del pecado se quedan sin algun sobre salto, por la misma razon diciendo: Pequè, pero ya he confessado: *O præsumptio nequissima, unde creata es cooperire aridam malitiâ* (Eccl. c. 37. v. 3.)

O

O presumpcion malvada! De donde saliste para inficionar, y llenar de malicia el mundo? No pudiste, à la verdad, de otra parte haver salido, que de el infierno. Razon seria que baxasses otra vez al mismo infierno, para no proseguir en engañar mas los Christianos. Para assegurar en el desengaño tan gran bien, nos importarà la siguiente leccion.

En todo el mundo pudo jamàs encontrarse un Mercader tan insensato, que arrojasse sus mercaderias al mar, con la esperanza de recobrarlas, sacandolas del profundo: Y entre los Christianos cada dia se encuentran muchos, q̃ voluntariamente se desapropriàn de la innocencia de la gracia de Dios, siendo esta el mayor Don, y la mayor riqueza, q́ podèmos recibir de sus manos en esta vida, cõ la vana esperãza de recobrar este Celestial Thesoro, por medio de la cõfession. Se hacen esclavos de el infierno, fiados de romper â su arbitrio las cadenas; entregan por sì mismos à Lucifer las llaves de sus almas, persuadidos à que podràn quando quisieren quitarselas de la mano. Y no me marabillo, en algun modo, porque no es nuevo entre los hombres este lastimoso error: pues esta fue la tentacion primera del mundo, por la qual el demonio persuadiò à nuestra madre Eva, à que traspassasse el mandamiento Divino, poniendole delante la bondad de nuestro Dios::

Ne

Nequaquam moriemini. Executa tu guſto; nò
Gen. 3. moriràs, es Dios infinitamente bueno. Y el miſmo Adan, que en ſentir del Apoſtol, no fue engañado como Eva, no obſtante ſe reduxo à ſeguirla, y à hacerſe ſu compañero en la culpa, comiendo de la fruta de el Arbol, contra el mandamiento de Dios, porque creyò, que eſta culpa, aunque graviſsima, era una culpa venial, ſegun dice San Auguſtìn; eſto es, una culpa, que facilmente ſeria perdonada, como dice Santo Thomas: *Adam peccavit cogitans de Divina miſericordia.* Pecò Adan, perſuadiendoſe à que la infinita Miſericordia de ſu Criador, no ſe havia de reſolver à caſtigarle, tan ſevero como le havia prevenido. Pero mas es, que quando llegò à tanto la temeridad del demonio, que ſe atreviò en el Deſierto à combatir la conſtancia de Jeſu Chriſto, ſe confiò no poco en eſtas meſmas armas, de ſu tentacion, tan manejadas de ſu aſtucia contra noſotros; y en que tantas victorias tenia conſeguidas, y ſe promete, y aun conſigue continuamente de los Chriſtianos: Fiado en eſto, aconſejò atrevido à nueſtro Salvador, que ſe precipitaſſe, fiando en que acudirian à detenerlo promptamente los Angeles, como lo ofrecen las Eſcripturas: *Scriptum eſt enim, Angelis ſuis man-*
Math. 4. *davit de te, ut cuſtodiant te, & in manibus tollent te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.* Què mu-

mucho, pues, que ſea tan frequente eſta tentacion en los Chriſtianos, y el que ſe dexen perſuadir de el demonio, à que quando ſe precipiten en el abyſmo de la culpa, acudiràn los Confeſſores para abſolverlos, como Angeles de paz, para que el precipicio no llegue haſta el infierno, y de eſta ſuerte à la primera vayan agregando otras, y otras muchas repetidas maldades, en fè de que tendràn à ſu ſalvo la penitencia!

Lo que ſi es digno de admiracion, es, que no adviertan los Chriſtianos eſte engaño tan claro, y tan palpable de Satanàs, y que aſsimiſmo ſean tan ingratos à Dios, à la manera de aquella yerva infeliz, que para aumentar ſu veneno, ſe ſirve del rocio del Cielo. Los Chriſtianos ſe ſirven del mas ſolido, y ſaludable rocio, del Paraìſo de la Santa Igleſia, para aumentar ſus pecados, haciendo, que la Sangre de Jeſu Chriſto, que ſe aplica en la confeſsion, para ahogar, y conſumir ſus pecados; ſirva para aumentarlos, y envenenarlos mas. No es eſto convertir el triumpho de de Jeſu Chriſto, en victoria de Satanàs: como lo llora San Ambroſio, libro ſegundo de Penitencia: *Remedium noſtrum, ſit ipſi diabolo triumphus*? Pero veamos ya el daño, que ocaſiona eſte engaño à ſus almas.

***

DAñO QVE ATRAHE A LA SALVD de el alma esta presumpcion.

QVien podrà bastantemente explicar el daño, que à la salud del alma ocasiona esta presumpcion vanissima? Yo me persuado, que la mayor parte de los reprobos entre los Christianos, debe su cōdenaciō eterna à aquella iniqua esperanza, que passo à passo le fue guiando al eterno precipicio de su horrenda condenacion. Porque aunque es verdad, que ellos creian, que estaba preparado el fuego eterno para quien pecasse, con todo esso pecaron, como si aquel fuego le tuviessen como una fabula; porque se figuraban un remedio tan prompto, y de tanta facilidad, como es referir al Confessor sus culpas en la confessión; admitir una leve penitencia, con que quedaban mui seguros de haver pagado enteramente todo el debito de sus culpas. Y el primer passo no fue otro, que repetir una multitud de pecados. Aquel Joven se confiessa, y se compunge, permanece algunos dias en resistir à sus passiones, para evitar la recaìda; pero no advierte, que quando cayò en el pecado ultimo, se dexò el freno sobre el cuello, en el bruto de su sensualidad; y assi, no camina, sino corre sin rienda por el camino de la perdicion. Ha! quien podrà numerar

merar quantas ſean ſus recaìdas! Son tantas, quantos ſon los incentivos de ſus paſsiones, y y ſenſualidad; ò por mejor-decir, quantos ſon los afectos de ſu corazon, y penſamientos de ſu mente. Mas hagamos de eſta multitud una quenta mas llana: Muchos de eſtos pecadores, que tan facilmente ſe aſſeguran en ſu confeſsion, á lo menos en cada dia cometeràn diez pecados mortales, entre los eſcandalos que dàn, entre los deſeos, y palabras iniquas, entre las complacencias, y obras pecaminoſas: de eſte modo llegarà la quenta de ſus pecados à la ſumma de trecientos en el eſpacio de ſolo un mes, en un año ſubirà à mas de tres mil; y aſsi, eſte deſdichado Joven llamarà, y darà golpes, en ſolo un año, tres mil veces à las puertas de el infierno. Y ſerà facil de creer, que alguna vez la Divina Juſticia no mande abrirle, para que ſe deſpeñe en aquel Abyſmo. Eſto es, Chriſtianos, lo que amenaza el miſmo Dios, por ſu Propheta Jeremias: *Curat ionum utilitas non eſt tibi: plagâ inimici percuſsi te caſtigatione crudeli, propter multitudinem iniquitatis tuæ.* Jerem. 30. 13. Peſad, pues, bien eſtas palabras: no dice el Santo, que eſtais curados, ſino que no haveis ſacado de vueſtra curacion alguna utilidad: *Curationum utilitas non eſt tibi.* Es aſsi, que haveis multiplicado muchos, y repetidos remedios à vueſtro mal, porque muchas veces os haveis confeſſado, y

con tantos remedios, en vez de ſanar, haveis empeorado, porque la ſaludable confeſsion, que debiera haver ſido el antidoto, para deſtruir vueſtra malicia, ha ſervido de fomento para acrecentarla, por el error con que haveis procedido, diciendo: Si pecare, baſtarà que me confieſſe; ſi he pecado una vez, bien puedo repetir mis pecados, que volverè à confeſſar. O error grande! *Curationum utilitas non eſt tibi*. Lo que ſacais de vueſtras confeſsiones es, agregar culpas ſobre culpas ſin numero, ſin advertir, que eſta miſma multitud os ha de ſumergir en la profundidad de la eterna condenacion, y que irritais la Divina Juſticia, que os trata de caſtigar ſin miſericordia, *caſtigatione crudeli*, y como à un enemigo, que para con ſu Dios, y Señor, tanto mas es ofenſivo, quanto Dios ha ſido para con èl mas miſericordioſo: *Plagâ inimici percuſsi te, propter multitudinem iniquitatis tuæ*.

Otro principio de eſte error es la enormidad de los miſmos pecados, que francamente ſe cometen, en fè de que del miſmo modo ſe podràn de una vez borrar en la confeſsion: Me confeſſarè. Pero, ò quantas veces les ſale mal eſta quenta à los pecadores! porque Dios, que eſtà mirando eſta inſenſata iniquidad, quando menos lo pienſan, viene à caſtigarla ſevero: *Profundè peccaverunt*, dice el Propheta Oſeas; es decir, ſe han ſumergido

do en el profundo de la iniquidad, y en el cieno immundissimo del pecado: *Profundè peccaverunt.* Veis aì la culpa, y veis aqui junto à ella misma el castigo: *Recordabitur iniquitatis eorum, & visitabit peccata eorum.* Està mirando Dios, que sus Fieles, en vez de ser una gente Santa, sobrepujan en sus brutalidades à los mismos infieles, y que mas que los brutos gustan de sumergirse en el lodo de las immundas obscenidades. Viene, à nuestro vulgar modo de decir, à atarse como señal en los dedos estos execrables excessos: *Recordabitur iniquitatis eorum,* y â castigarlos como merecen: *Et visitabit peccata eorum.*

El ultimo passo por donde guia esta maldita presumpcion à innumerables almas â su eterno precipicio, es aquella vana seguridad en que se quedan despues de su pecado: *Impius, cùm in profundum venerit peccatorum, comtemnit.* Prov. 18. Quando llega el pecador â lo ultimo de la malicia, no hace caso; antes bien parece que hai pecadores, que en este camino de la perdicion eterna, passan mas adelante: pues no solamente desprecian la enormidad horrible de sus pecados, sino que se complacen de ella, y dentro de sì mismos se precian tanto de ser malos, que de sus mesmas maldades forman assumpto de su gloria, y su vanidad: *Lætantur cùm malè fecerint, & exultant in rebus pessimis.* Prov. 2. *Peccatum suum quasi Sodoma* Isai. 53.

prædicaverunt. Mas como pueden enagenarse assi los Christianos, sin renunciar la misma Fè, que professan? Parece ciertamente un prodigio, que se halle solo uno, que sabiendo sin duda, que el pecado dà muerte al alma, y que se expone el pecador â incurrir luego en la muerte sempiterna, se resuelva

Job. 6. 6. â cometerle: *Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?* Y se hallarân sin duda, muchos Christianos, que se beberân, no solo â sorbos, sino todo entero el Caliz venenoso del pecado, sin saciarse jamàs, y sin reconocer las bascas, y arqueadas de su amargura. Siendo cierto lo que escribe San Ambrosio: *Facilitas veniæ incentivum præbet delinquenti.* Este es el daño que acarrea à la salud eterna de las almas, la temeridad de poder confessarse â su salvo despues de haver pecado; ò por decirlo mejor, la temeridad de pecar en confianza de la confession: reduciendose un Christiano, despues de una vida, toda empleada en pecados, aun los mas enormes, à una vida expuesta â el paradero de los crueles tormentos del infierno; por una eternidad.

RE-

REMEDIO PARA CVRAR ESTA tan insensata temeridad.

Bonus es tu, & in bonitate tua doce me justificationes tuas. Esta es la oracion, que frequentemente haveis de hacer a Dios de todo corazon, por principal remedio curativo de esta maligna presumpcion, que hemos aqui confutado, y detestado: Señor, vos sois bueno, sois la Bondad por Essencia: *Bonus es tu*, haced, pues, que vuestra bondad me enseñe, y me amaestre, para observar vuestra Santa Ley: *In bonitate tua doce me justificationes tuas.* Esto es lo que contigo pretende hacer la infinita bondad de Dios. Con su bondad hacerte bueno; esto quiere con esperarte a penitencia, con perdonarte tus excessos; pretende, que de su bondad aprendas tu a ser bueno. Como, pues, no temes irritarlo, quando trastornas sus designios, queriendo tu ser mas malo contra tu Dios, que èl es bueno para contigo? *Numquid redditur pro bono malum?* De quando acâ esta ley tan iniqua se ha promulgado en tu corazon? Què los beneficios mas señalados se recompensen con ofensas mas monstruosas! Si no crees, que entre la bondad de Dios, y la malicia de tu pecado, hai una contrariedad infinita, essencial, irreconciliable; tu no tienes a Dios

Psalm. 118.

Jerem. 18.

por Dios: y si lo crees, queriendo que su bondad infinita sea motivo de dar a luz, en tu pecado, un enemigo tan grande, de su bondad, es lo mismo, que armar contra Dios al mismo Dios, es hacer combatir la Divina Misericordia con la Divina Justicia.

El segundo remedio ha de ser, dar en la raìz del mal; nace este de dos crasissimas ignorancias, de no saber, què cosa sea la confession en sì misma; esta es la primera; y de no saber què efectos causa en nosotros; esta es la segunda. Ahora, el quitar de la mente de estos insensatos estas dos ignorancias, serà la curacion.

Ahora, pues, en quanto a lo primero, no saben comunmente los que pecan en confianza de la confession, què cosa sea confessarse, y parece que imaginan, que no sea otra cosa, que el referir fielmente al Sacerdote sus culpas, y que con esto està hecho todo. Y assi, toda la diligencia para prevenirse antes de la cōfession, es aprehender bastantemente la summa de los pecados, que se han cometido: Y despues de confessados, toda su solicitud, es el thema de que ningun pecado se haya olvidado de confessar. Pero si esta diligencia sola es bastante para hacer las paces con Dios, el Camino del Cielo no serà tan estrecho como dice el Evangelio, sino mas ancho que la plaza. Què gran fatiga

es

es contarle à un Confessor nuestras caìdas, estando ya habituados desde mui niños a estas mismas diligencias? Y hai entre los pecadores muchos, que con mayor descaro se precian, y jactan de sus culpas, y en los corrillos las quentan a sus iguales, como por gracejo, y risa. Estas diligencias, y esta disposicion, si bastasse, seria esto un negocio, que todo èl se podria concluìr con los labios, y mas conduciria a descargar el peso de la memoria, que la carga del corazon. Por tanto, el confessarse, mas propriamente quiere decir: convertirse a Dios. Y por esso, aunque es verdad, que es precisa esta externa manifestacion de la culpa, para q̃ el Sacerdote nos absuelva; todavia esta sola diligencia no basta; se requiere demâs a mas, un dolor verdadero de los pecados, que tenga estas tres condiciones: La primera, que haya de ser sobrenatural; la segunda, que sea summo; la tercera, que sea eficaz. Y quando a vuestro dolor falte alguna de estas tres condiciones, y circunstancias, vuestra confesion serà como la de Saùl, la de Antiocho, y la de Judas, que reconocierõ sus pecados, se acusaron de ellos; pero no consiguieron el perdon, porque fueron penitentes de lengua, pero no de corazon. Y puesto, que estas cosas son tan importantes, quanto lo es el recibir de Dios el perdon de nuestros yerros, serà necessario el explicaros; ò â

lo

lo menos el acordaros una por una, de estas tres cōdiciones. Ahora, pues, el dolor de la confeſsion ha de ſer eficaz; eſto es, que el Penitente ſe reſuelva de veras à no volver à ofender mas a Dios en ningun tiempo, en ninguna ocaſion, ni por el amor à algun bien, ni por temor de algun mal: à la manera de una honeſta muger, que eſtà ſiempre reſuelta a no ſer desleal a ſu conſorte, por todos los bienes de el mundo. Fuera de esto debe ſer vueſtro dolor ſummo; porque aſsi aquel dolor, que os mueve a deteſtar el pecado por el amor à Dios, y ſe llama contricion; como el dolor, que os mueve a deteſtarle, como mal de vueſtra alma, privada por la culpa de la gloria celeſtial, y eterna condenada al infierno, que ſe llama atricion, debe deteſtarla ſobre todo otro mal apreciativamente; eſto es, con tal vigor, que el alma por eſte acto, antes que pecar, elegiria otro qualquier mal, que le pudieſſe acontecer, en competencia de un pecado: ſea la pèrdida de hacienda, ſea la pèrdida de la reputacion, ſea la pèrdida de la miſma vida. Y aunque no es neceſſario el advertir eſtas comparaciones en particular; pero ſi es neceſſario, que el Señor, que penetra los fondos mas ocultos de vueſtro corazon, vea en èl, que peſando en las balanzas de vueſtro aprecio ſu divina amiſtad, la obſervancia de ſu

Di-

Divina Ley, con las criaturas todas, eſtà preferida en vueſtra eſtimacion, à todas ellas, ſu luz, y ſu divino amor.

Finalmente, es la ultima condicion, que eſte arrepentimiento ſea ſobre natural, tanto en el principio de donde nace, que es la divina gracia, como en el fin de arrepentiros de vueſtras culpas, que es por un mal infinito, deſcubierto, y conocido por la luz de la Santa Fè.

Por tanto, ſi el que ſe confieſſa no tiene en ſu corazon un dolor de eſta ſuerte, deſpues de haver confeſſado, ſe vuelve à caſa con todos ſus pecados: Y aunque perſuadido de haverſe confeſſado bien, eſta perſuaſion, ſolo ſerâ baſtãte à que no haya incurrido en un ſacrilegio en ſu confeſsion; pero no ſirve para evitar el que ſi aſsi muere, baxe à ſu eterna condenacion. Figuraos un Sacerdote, que queriendo baptizar un infantillo, en vez de agua, lo bañaſſe todo con vino blanco, creyendo ſer agua natural. Eſte engaño excuſaria de culpa al Sacerdote, que havia procedido con buena fè; pero al infante nada le ſerviria, para quedar baptizado: pues es indubitable, que la buena fè, no puede ſuplir las faltas contra lo eſſencial de las partes de los Sacramentos, en ſemejantes caſos como eſte, en que el agua natural es la materia del Baptiſmo. Aplicad ahora eſte caſo à vueſ-

tras

tras confessiones, y ponderad, que de la mesma suerte, que en el Baptismo es el agua natural la materia, assi en el Sacramento de la Penitencia, es la materia vuestro dolor. Y por esso, si por error, ò vuestro, ò del Confessor, se reputare por verdadero el dolor, y arrepentimiento con que os confessais; viendo, y registrando Dios lo contrario, serà de vos lo mesmo, que si no fuesseis baptizado.
Lucæ 13. *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis.* Dice el Señor: Si no os arrepintiereis dignamente de vuestras culpas, todos os condenareis: porque quanto es necessario el Baptismo para quitar la culpa original, tanto es necessario el Baptismo de la Penitencia, para destruir en el alma las culpas actuales. Supuesto todo lo dicho, como indubitable, y certissimo, os ruego ahora, que me digais, si podrà ser probable, que quien peca tan francamente, como llegando à decir: Si peco, me confessarè; tenga verdadero dolor de sus culpas, tal como tenèmos dicho? A mi me parece ser indubitable, que no. Porque muestra en esta su vana confianza, que no conoce, ni sabe aun la necessidad de estas circunstancias, en su dolor. De otra suerte seria un insensato, porque hablando assi, seria lo mismo, que decir: Harè este mal, y despues me serà tan amargo, y desagradable, que me pesarà de haverlo hecho mas, que me pesaria

saria de todo otro qualesquiera mal. Mancharé ahora mi alma, la afearè con el pecado; y despues no podrè sossegar, hasta lavarla con toda la sangre de mis venas. Mirad bien, que este discurso es de locos. Vosotros mismos, quando quereis divertir à vuestro amigo de alguna errada resolucion, le decis: Advertid, amigo, que os arrepentireis ciertamente; y èl sin duda, creyendo, que se havia de arrepentir, cederia en la execucion de sus designios. Y si este simil os basta para dudar, à lo menos, que en el caso importantissimo de vuestra penitencia, pueda faltaros aun un ligero arrepentimiento; juzgad bien si podeis prudentemente persuadiros, â que vuestro dolor sea tal, q̃ os trueque en otro hombre, que os convierta à Dios con todo el corazon, que vuestro dolor, por haverle ofendido, sobrepuje al mayor sentimiento, que en comparacion de todo otro dolor, sea tanto mayor, como el mar es comparado con los arroyos, y los rios: *Magna velut mare contritio tua.* Fuera de esto, has oido que este dolor es sobre natural, que procede de la gracia de Dios, que es Don suyo, que es dadiva graciosa, no merecida del pecador, no concedida à todos: de otra suerte no seria Don. A mas de esto, es uno de los mas preciosos Dones, que puede daros el mesmo Dios, un beneficio de los mas señalados de su bondad, una obra de Thren. 2.

las

las mas grandes de ſu Omnipotencia, tanto que ſi criaſſe otro Mundo todo de oro, otro Cielo todo de diamantes, y de todo os hizieſſe dueño abſoluto, ſeria eſto hazeros un preſente infinitamente menor, y de menos aprecio, que lo es un acto de verdadero dolor de vueſtros pecados. Os parece ahora probable que Dios os haya de cōceder tan facilmente como voſotros os figurais, y à vueſtro querer y quantas veces neceſsitais eſte Don tan precioſo, eſta gracia, que niega à tantos, quantos la dureza de ſu corazon tiene alexados, y abandonados de ſu miſericordia! Vna gracia, que por obtenerla los Santos, hicieron tantas penitencias, derramaron tantas lagrimas, y ſe diſpuſieron à recibirla con tantas, y tan continuas Santas Meditaciones! San Carlos Borromèo hacia todos los años ſu confeſsion general, y para lograr la gracia de un verdadero dolor de ſus culpas, ſe diſponia con el retiro de los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio, por muchos dias: y aquel dia de ſu confeſsion general, gaſtaba ocho horas en el exercio eſpecial de muchos actos de contricion, pidiendo eſte gran Don à Dios. Y quereis voſotros, que quizà ayer os llenaſteis de nuevas culpas; hoi, ſin conſiderar nada de la gravedad del pecado, ſin conſiderar nada de la grandeza, y bondad de Dios ofendido, ſin leer por lo menos algun libro, que

tra-

trate de esta materia, solo con recorrer, y encomendar à la memoria vuestros pecados, y correr despues à decirlos al Confessor: persuadiros à que sois un milagro de penitencia; siendo assi, que vuestra causa queda en tan mal estado, creyendo vos tener tantas razones para creer, que en vuestra confession haveis lavado el vaso de vuestro corazon: lo haveis lavado por fuera, y dentro queda lleno de iniquidad.

Mas demos, que sea asi, que es cosa summamente dificil, que aquel, que no hace caso del pecado, quando lo comete, lo aborrezca sobre todos los males, quando lo confiessa. Pero resta explicar la otra ignorancia de estos ciegos, en orden à los efectos de su confession. Se persuaden estos, que los pecados, que han cometido, y confessado, despues de la absolucion, quedan borrados, como si nunca los huviessen cometido. Vn alma, que por mil deshonestidades, reiteradas con frequencia, es llamada del Apostol San Pedro: *sus lota in volutabro luti.* Vn animal immundo, revolcado en el lodazar, se levanta de los pies de el Confessor, como si siempre huviera sido un armiño sin mancha. Pero no es asi; porque de la misma suerte, que el Sacramento del Baptismo, aunque nos lava de la culpa original, todavia nos dexa bien cargados con el peso de la concupiscencia, y

de

de los demàs efectos de aquel mismo pecado: assi la confession bien hecha, aunque nos limpia el corazon de la mancha de nuestras culpas, no nos libra por esso, de ordinario, de aquellos males, que ocasionaron en nosotros, por que ni quita toda la pena debida à nuestra transgression, ni la fuerza de los malos habitos, aunque parte de esto lo disminuye, y esto es lo que falta por explicar.

Primeramente, pues, despues de la confession bien hecha, permanece la obligacion de satisfacer mucha pena, ò en este mundo, con la austeridad, trabajos, y penitencia; ò en el otro con el fuego del Purgatorio. Porque la Divina Justicia, si con nuestras culpas perdona juntamente la pena eterna, no la perdona de suerte, que no quiera, como es justo, y debido, alguna satisfaccion. Por esto decia el Santo Job: que temia todas sus operaciones: *Verebar omnia opera mea.* Porque sabia, que Dios no perdona todo el debito al pecador: *Sciens quòd non parceres delinquenti.* Os confessareis, pues, como esperais, y supuesto, que os confessareis bien, y despues hareis una buena penitencia, no solo aquella que os impondrà el Confessor; pero otra mucho mas grave, que os impondrà el mismo Dios, ya con la enfermedad, ya con los pleitos, ya con la pèrdida de la hacienda, ya con la muerte accelerada, ò vuestra, ò de vuestros

Job. 9. 28.

mas

mas allegado, como sucediò â David, à quiẽ despues de haverle perdonado el adulterio, y homicidio, enviò Dios tantos trabajos, en la muerte de el hijo, en el rebelion de Absalon, y del Reino. Assi, si nò os castigare en esta vida por las culpas q̃ aun no teneis pagadas, os castigarà ciertamente en la otra, con el horrendo fuego del Purgatorio, como sucediò à aquel Soldado, de quien escribe Thomâs de Cantimprato, que haviendo muerto con verdadera contricion de sus culpas, tenia en la otra vida por su mayor consuelo, la esperanza de que havian de terminar sus penas, quando se acabasse el mundo. Lib. 2. cap. 51. P. 4.

Pero esto es lo de menos; lo que si mas me espanta, es el otro infeliz residuo, que dexa aun en el alma el pecado despues de la confession aun bien hecha. Y este es el habito maligno del mismo pecado: *Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se.* (dice el Ecclesiastico, cap. 38.) Muriò el Padre, y se puede decir, que parece quedò vivo, dexando un hijo semejante à sì mismo, en que pueda perpetuarse con perdurable sucession. Estas palabras pueden aplicarse bien al pecado, que si de verdad muere por una buena confession, casi parece que no muere, pues dexa vivo un hijo semejante en la mala costumbre, que queda del acto pecaminoso, de que podràn nacer sucessivamen-

te otros muchos pecados. Este mal habito, y esta mala disposiciō, se và siēpre aumētando en el alma, à la medida de las culpas, que se vàn agregando, y poniendo â mayor riesgo nuestra eterna salud. Y que vaya siempre creciendo, sobre dictarlo la razon; lo acuerda con frequencia la Fè en las Divinas Escrituras. En los Probervios se dice, que el pecador sigue los placeres vedados, à la manera de un Buey; esto es, con repugnancia, y à passo lento: *Sequitur eam, quasi bos.* Juntamente se dice, que sigue este camino, à la manera de un festivo, y alegre Corderillo: *Quasi Agnelus lasciviens.* Y finalmente, que vuela en èl como el Halcon à la pressa: *Velut si Avis festinet.* En el Psalmo setenta y ocho se dice, que el pecador se viste de la maldicion de el pecado: *Induit maledictionem, sicut vestimentum.* Siguese, que esta habitual dolencia, con los actos repetidos, se le và introduciendo mas, y mas cada dia, como el agua que se introduce en lo interior del que la bebe: *Sicut aqua in interiora ejus.* Y por ultimo, como el azeite, que se empapa, y se introduce en las medùlas de los huessos: *Et sicut oleum in ossibus ejus.* En el Psalmo siete dice David, que el pecado comienza à perseguirnos como enemigo: *Persequatur inimicus animam meam.* Despues, derribandonos en la tierra, nos pisa: *Comprehendat, & conculcet in terra vitam meam,*

hasta reducirnos à menudissimo polvo, expuestos à que lo dissipe el viento: *Et gloriam meam in pulverem deducat*. Con estas, y otras semejantes formulas para hablarnos, quiere el Espiritu Santo advertir, que el alma, quanto mas continùa el pecar, tanto mas se và alexando del camino de su salud, y no como un innocente corderillo, que quando tropieza, y cae, alli se queda firme hasta que llega el Pastor; sino que se pierde como la Oveja estolida, que levantandose huye, y quanto mas corre, tanto mas se alexa de su Pastor: *Erravi sicut ovis, quæ periit*. Pero aun todavia dàn estos insensatos pecadores en persuadirse, à que lo mesmo es cometer un pecado, que cometer un ciento, sin hacer reflexion, que el añadir culpas à culpas, es ir poniendo à su salud cada dia en peor estado, ofuscandose mas latamente, endureciendose mas el corazon, aumentandose mas siempre el peso de su conciencia, disminuyendose siempre mas el vigor para sobstenerle, creciendo siempre mas la fuerza de los apetitos, y de la tentacion, en que ha de tolerar la guerra, minorando siempre mas las fuerzas para la victoria.

Psalm. 118.

Ahora, pues, para gobernaros de aqui adelante, quando el demonio os solicite à que os precipiteis en algun excesso de culpa, en vez de facilitaros el precipicio con decir: Me

confessarè; levantad à vuestra alma una muralla invencible, diciendo: Quien sabe si me confessarè bien? Quien sabe si este pecado serà el ultimo, que quiera Dios perdonarme? Què se yo si me concederà aquel Don preciosissimo de verdadera penitencia, negado à innumerables pecadores, semejantes à mi, que arden en el infierno? Aquel Don, digo, que para que le obtengan los Fieles, hace publicas deprecaciones à Dios su Iglesia Santa: *Vt ad veram pœnitentiam nos perducere digneris.* Quien sabe, si habituandome yo à no temer à Dios, poco à poco vengo à dar à el estado de reprobo, y me conduzga à la impenitencia
Eccl. 3. 32. final? *Sapiens cor, & intelligibile, abstinet se à peccatis.* Esto es propriamente ser sabio: *Sapiens cor.* No exponer el negocio de el alma, y la salud eterna à un peligro tan manifiesto, qual es una confession infructuosa, y pudiendo assegurar bien la esperanza de la salvacion en un cable fortissimo; atarse de una cuerda podrida, que haciendose pedazos, se vaya el alma al profundo de una eterna condenacion. Esto es, entender bien, què cosa es un pecado, què cosa es la confession, què efectos son los que produce, y qual deba ser nuestra disposicion: *Sapiens cor, & intelligibile, abstinet se à peccatis*: Abstenerse de pecar. Lo contrario, es tragarse neciamente el pecado, sin masticarle, fiados en vomitarle à su tiempo: Es

darse à conocer por un loco, admitiendo espontaneamente un mal infinito, prometiendose por si mismo lo que està solo en las manos de Dios, esto es, el tiempo para poder arrepentirse, y las ayudas para arrepentirse dignamente, y con fruto, como si no fuesse Dios el mayor enemigo que tiene el pecador, el mas tremendo, el mas poderoso para la venganza, y el que tiene odio infinito al pecado. Y si con la fuerza deste discurso, por vuestra desgracia os hallareis caido, en vez de revolcaros en tan immundo cieno, volveos promptamente à Dios, y con profunda humildad pedidle, que os perdone, sin esperar ni un punto, al tiempo de confessaros; procurãdo hacer la paz, cõ el remedio de repetidos actos de contricion quanto os fuere possible. No es una temeridad insoportable; que siendo tan possible en cada momento el morir, puedas estar un momento en pecado mortal? Que es lo mesmo, que estar colgado de un hilo, qual es la vida, sobre la boca de un abysmo de males, quales son los de el infierno. Y no solo un momẽto, pero un mes, y otro mes os estareis aguardando, para salir de un peligro tan espantoso, à que llegue el tiempo de la Pasqua, ò el dia de la Sagrada Navidad. Y entre tanto os reis, y dormis, como si tuvierais ofendido à algun tronco insensible en sus injurias, à quien faltassen

brazos para la venganza. No es mucho que haya ſucedido eſta tan laſtimoſa tragedia. Vn cierto Joven, deſpues de haverſe aprisionado el corazon con los laſcivos lazos de una torpe muger; viendoſe reprehendido de ſu padre, de ſus amigos, y de ſu Confeſſor, resolviò à deſprenderſe de ſu opreſsion, con una confeſsion general. Hizo un examen de ſu conciencia, y todos ſus pecados los eſcribiò en un papel, ò carta, para leerſela al Confeſſor, aſſegurando aſsi la integridad del Sacramento. Fue aſsi diſpueſto à confeſſar; pero paſſando por la puerta de aquella infame muger, que lo havia apriſsionado, ſe dexò engañar del demonio, reſolviendoſe à entrar primero en la caſa de ſu ruina, que en la de ſu remedio, haciendo quenta, que aquella nueva culpa podria acumularla à las que llevaba eſcritas, lavandoſe juntamente de todas. Pero al tiempo que quiſo ſatisfacer ſu apetito brutal, ſobrevino improviſamente otro Joven, ſu competidor, en la miſma caſa, que enfurecido, de un golpe le quitò la vida: y deſpues fue hallado en ſu cadaver, y en ſu faltriquera la carta, y quenta de ſus pecados, que llevaba diſpueſta para ſu Confeſſor. Si acaſo vos fueſſeis ſemejante à eſte tan deſgraciado, en la temeridad de ofender à Dios, con la eſperanza del perdon, no os podrà acontecer ſerle tambien ſemejante en el caſtigo?

Es tan gran mal el condenarse, que solo uno de los innumerables sucessos, que como este suceden en el mundo, y han sucedido, era bastante para llenarse de horror, y retrenando las passiones, abstenerse de toda culpa.

LECCION III.

SOBRE EL IMPEDIMENTO, QUE ocasiona à la salud del alma el hacer poco caso de los pecados deshonestos.

ES grave ponderacion de el Angelico Doctor Santo Thomas, la singular advertencia, que hace sobre lo que el Apostol San Pablo nos amonesta, que estèmos advertidos, en no dexarnos engañar del vicio infame de la deshonestidad, sobre todo otro qualquiera vicio. Y assi, escribiendo à los Corinthios, dice: No os dexeis engañar de vuestra passion, porque haveis de saber, que el Reino de Dios no posseeràn los que estàn posseìdos de la luxuria: *Nollite errare, neque fornicarii, neque adulteri, neque molles Regnum Dei possidebunt.* Y à los de Galasia escribe 1. Cor. 6. 9.

lo mesmo. No os engañeis, no se puede el hombre burlar con Dios; lo que sembrare en el tiempo, esso cogerâ en la eternidad: *Nolite errare, Deus non irridetur, quæ seminaverit homo, hæc & metet; quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem; qui autem seminaverit in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* Y aun mas significativo à los de Epheso: Aprehended (les dice) esta verdad, y no os dexeis engañar de lo que la vana ciencia de los hombres os dice. Ningun fornicario, ningun impùro tiene derecho, ni entrarà en el Reino de Dios, y de Jesu Christo: *Hoc enim scitote, intelligentes, quòd omnis fornicator, aut immundus, non habet hæreditatem in Regno Christi, & Dei, nemo vos seducat inanibus verbis.* Con esta formalidad habla el Apostol, dice Santo Thomàs, avisandonos siempre la importancia de no dexarnos engañar, quando se trata de vituperar este pecado: *Notandum, quòd in vitiis carnalibus, solùm docuit vitare seductionem.* Porque (prosigue este Santo Doctor) desde el principio del mundo han vivido engañados los pecadores, persuadiendose à que han de encontrar razones, que basten à embalsamar la podredumbre de sus carnalidades: *Quia à principio, ut homines possent liberè frui concupiscentiis, cogitaverunt invenire rationes, quòd fornicationes, & hujusmodi venerea non essent peccata.* Mas ya que la luz de el Evan-

Ad Gal. 6. 8.

S. Tho. in ca. 5. ad Eph. lec. 30.

Evangelio, no dà lugar à tinieblas tan palpables, quales ſon el reputar por licitos los deſordenes de la laſcivia; en lo que pone ſu cuidado la gente, ſolo es, en eſtudiar, como diſminuir la gravedad, queriendo perſuadirſe, que eſta ſuerte de culpas, no es coſa de que deba hacerſe mucho caſo, que ſon poco mal para el alma, y que ſon faciles de remitirſe. Eſte error, pues, que abre el camino à la zahurda immunda de innumerables torpezas, y conduce ſin duda por un torrente de immundicias, haſta precipitar en el infierno à innumerables perſonas; procurarèmos ahora hacerle comparecer aqui ſin maſcara, en ſu verdadero, y proprio aſpecto. Moſtrando, lo primero, el gran daño, que hace â la ſalvacion, y juntamente el remedio para librarſe de tanto daño.

DAñO, QUE OCASIONA A LA ſalvacion el no hacer caſo de los pecados deshoneſtos.

SI hemos de diſcurrir ſin paſsion, no ſe puede negar, que un hombre deshoneſto, aunque no robe, aunque no murmure, aunque no blasfeme, ſolo con el deſorden de ſu impuridad, ſea un gran pecador, y que corra el evidente rieſgo de ſu eterna condenacion. Haced camino à eſta verdad con la memoria del

del lastimoso fin de Sanson, del qual, quien no tuviesse compassion, mostraria no tener corazon de hombre. Vn Joven milagrosamente obtenido de sus padres, dedicado à Dios entre los Nazarenos, elegido de Dios para libertador de su Pueblo, despues de haver desquixarado Leones, despues de haver, sin otras armas, que la quixada de un jumento, deshecho un Exercito entero, despues de haver quebrado las cuerdas fabricadas de nervios, como lo haria otro con telas de arañas; por ultimo, entregado por una desleal, presso por los Philisteos sus enemigos, sacados los ojos, puesto como una bestia en la fatiga de mover la rueda de una atahona, termina su vida, oprimido de la gran ruìna, que sus mismas manos derribaron sobre sì. Este caso tan lastimoso, solo tiene de lamentable, y funesto, el ser imagen de la suerte infeliz de muchissimos Christianos, que renacidos en el Santo Baptismo, en el Seno de la Santa Iglesia, elegidos de Dios para ser Santos, despues de armados con invictas fuerzas de la Fè, contra el infierno, en los primeros años de su innocencia, dandose, finalmente, por pressa à la desleal Dalida de su carne; perdidas sus fuerzas, toda su libertad, toda su gloria, se reducen à una vida de bestias, ciegos de sus passiones, para terminar esta misma misera vida en una infelicissima muerte, oprimidos del gran peso de

innumerables pecados, passando en un momento, de los placeres soñados de su sensualidad, à los verdaderos, y eternos tormentos del Abysmo: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto, ad inferna descendunt.* Job. 11. 21.

Mas para vèr por partes la diferencia entre Sanson, que es la figura, y la miseria de el pecador deshonesto, q̃ representa, se han de observar tres grados de infelicidad en el pobre Sanson. Estos fueron, ser aprisionado, ser ciego, y ser contado entre los oprimidos de la sensualidad. Lo primero, los sensuales estân aprisionados con tantas cadenas, quantos son sus pecados: y por esso son esclavos, no de algun hombre cruel, sino de el mismo demonio. Para comprehender la dureza de esta esclavitud oprobriosa, conviene observar la violencia de el mal habito. El que dice, que la costumbre es como otra naturaleza, dice mui poco, quando se vè, que es aun mucho mas poderosa, que la misma naturaleza; pues à esta la corrige, y la vence. Què cosa hai mas contraria à la naturaleza, que el veneno? Y es mui cierto, y se sabe de algunos hombres, que habituados â beberle poco à poco, han podido beberle sin miedo de que les ocasione algun daño. Fuera de muchos exemplares, refiere Rodiginio de una doncella, que desde niña se acostumbrò à alimentarse solo de arañas, y de aì passò à otros

man-

mantenimientos mas nocivos, y venenosos; con los quales quedò tan llena de veneno, que con su saliva podia atosigar à otros, siendo estos alimentos para ella el nutrimento con que vivia, por otra parte tan nocivo. Mirad ahora quanto poder tiene sobre la misma naturaleza la costumbre, y argumentad de aqui quanto mas podrà hacer obrar en la salud del alma el veneno de la mala costumbre, en lo que no solo no se opone à la naturaleza, sino que se coliga con ella misma. Vna piedra disparada con fuerza á lo alto, sube contra su voluntad; pero al baxar, quanto redobla la fuerza con que subiò, porque baxa à su centro? Este habito, pues, siendo tan fuerte por sì mismo, en los vicios redobla mucho mas su poder, siguiendo el impetu de la naturaleza corrompida, y mucho mas que en todo otro vicio, en el vicio de la deshonestidad. Y assi es increìble, quan fuertemente aprissiona las almas, y las tyraniza de suerte, que para formar un habito de todas partes fortissimo, se requieren dos cosas; la multitud de los actos pecaminosos, y lo intenso de el afecto con que se obran. Y estas son las que siempre se hallan, mas que en otro qualquiera vicio, en el de la sensualidad. Y en quanto à la intension, es de saber, que las operaciones deleitables, de ordinario son mas intensas, que otras qualesquiera operaciones, y en-

entre las sensuales, mucho mas las que pertenecen al tacto, y mas, aun las que la misma naturaleza encamina à la propagacion de la especie. Y por esso de estos, un acto solo basta para formar el habito. Si el Leon, sola una vez ha gustado la sangre humana, basta para quedar tan sediento de volverla à beber, que no es capaz de amansarse. Y los mismos que los cuidan, y alimentan en los Zerrallos, viven siempre con gran peligro en manejarlos. Este es el mesmo estado de los deshonestos, desde el primer pecado, que en este genero se comete. Juzgad ahora qual será la fuerza de esta passion indomita, despues de tantos actos impuros, en un numero sin numero de pecados? Que es decir: quando este Leon se acostumbrò desde sus primeros años à los estragos, y se quiso hartar, y llenar sus entrañas de un alimento tan agradable à su naturaleza. Dixe *un numero sin nnmero de actos impuros*, porque este es el titulo, que dà el Apostol S. Pedro â la deshonestidad, delito incessable, *incessabilis delicti.* Comienzan muchos â pecar temprano, que parece, que la malicia la beben con la leche: *Erraverunt ab utero.* Aquel pimpollo, que una vez mordiò la cabra, jamás vuelve â retoñar en el arbol: assi sucede al hermoso pimpollo de la innocencia, porque de un principio tan nocivo en la edad tierna, pocas veces vuelve â reflorecer

2. Petr. 2.

Psal. 57.

la

la pureza una vez ya mordida del vicio de la deshonesta luxuria. Y assi, à una niñez impura, sigue una puericia mas torpe, y à esta le sigue comunmente una peor, y mas fea juventud, y lo restante de los años, en que dura la llama infernal, hasta el fin de la vida, à la manera de una negra thea, que no dexa de arder hasta consumirse en el fuego: *Ossa ejus re-*
Job.20. *plebuntur vitiis adolescentiæ ejus; & cum eo in pul-*
11. *vere dormient*. Dice el Santo Job: Nunca dexan el pecado, hasta que el pecado los dexa. Añadid mas, que los pecados de estos son como las frutas de Malabàr, que por de fuera parecen una sola, pero partidas, se hallan dentro un gran numero de ellas. De este modo, en aquel pecado, que à los deshonestos parece uno; ò quantos encontrarà Dios dentro de èl, quando de èl harà una exactissima anatomia en su Divino Juicio! Quantos deseos malvados! quantas palabras engañosas, para hacer caer à la que que pretende hacer complice de su delito! quantas maquinas! quantos viages! quantos regalos! quantos engaños! Para hacer summa ajustada de este genero de pecados, es necessario numerar partida por partida, como lo hacia Xerxes con sus Soldados, no pudiendo contarse de por sì cada uno. Quien podrà, pues, comprehender la fuerza de un habito, que se forma de la multitud tan vasta de actos pecaminosos, tan
re-

repetidos, y tan intenſos? Por lo qual, quien baſtarà à comprehender, quan tenàzmente tengan apriſsionado eſtas fuertes cadenas à un pobre deshoneſto? *Duo nos ad peccatum ſolicitant, natura, & habitus; quæ duo conjuncta, robuſtiſsimam faciunt concupiſcentiam.* Dos coſas (dice San Auguſtin) ſon en los hombres las que fomentan nueſtra concupiſcencia: la naturaleza, y el habito en el vicio. Aug. lib. 83. c. 9.

Ahora, pues, antes de paſſar à delante, reparad la gran mofa, que à sì miſmos ſe hacen los ſenſuales, quando pretenden perſuadir à otros, que ſus pecados ſolo ſon una fragilidad. No sè yo ſi el miſmo demonio dexaria de avergonzarſe de proferir una tan loca propoſicion; y para diſſuadirla, confundirla, y darle muerte, ſi es que vive en vueſtro corazon, convendrà ſacarla à luz, à la manera de un topo, q́ no puede vivir ſino enterrado, y deſconocido de la claridad de la luz. Es, y no hai duda en ello, culpa graviſsima en un Chriſtiano eſſa fragilidad: *Feciſti mala, & potuiſti*, dice el Señor. De ſuerte, que à los infieles en el Divino Juicio ſe pedirà eſtrecha quenta, porque pecaron; mas à los Chriſtianos, no ſolo ſe executarà por haver pecado, ſino tambien por haver podido pecar. La gracia os ha como tomado por la mano, y prevenido en el Santo Baptiſmo: os ha ido ſiempre delante en vueſtras operaciones: os Jerem. 3. 5.

ha

ha acompañado en ellas: os ha ſeguido para defenderos por todas partes: os ha fortalecido, y voſotros ſois fragiles? Vna comunion ſola, decia Santa Maria Magdalena de Pazis, que es baſtante para hacer à un hombre ſanto: Y voſotros, que tantas veces haveis comido eſte Sagrado Pan de vida: que en la confeſsion tantas veces haveis recibido un esfuerzo celeſtial, è incontraſtable contra el infierno, todavia ſois fragiles, tanto, que os dexais vencer aun ſin ſer ſolicitados? Prevenios para reſponder, porque vueſtra miſma flaqueza es un gran cargo contra voſotros. Juntamente os conviene ſaber, que el que peca por habito, no peca por flaqueza, ſino por malicia, ſegun lo enſeña Santo Thomàs, el Maeſtro de los Maeſtros, porque peca con plena eleccion, con plena deliberacion, por parte de el entendimiento, y por parte de la voluntad, con una total inclinacion, y con un juicio eſtable, deleitandoſe en ſu pecado. Si tu criado aperajandote la meſa, cada dia rompieſſe un vaſo, excuſandoſe con decir: es de vidro, le paſſarias por legitima la excuſa? Y mayormente, ſi en lugar de enmendarſe con el cuidado en manejar los vaſos, de propoſito ſe puſieſſe en la ocaſion, y el peligro de volverlos à romper, y deſpues ſe quedaſſe riendo, y haciendo mofa, y gracia de haverlos

D.Tho. 1. 2. q. 46. art. 2.

roto entre ſus conſiervos. Pues todo eſto es lo que hace un deshoneſto con ſus deſordenes, intentando, deſpues de muchas abominables immundicias, diſculparſe con ſu fragilidad. Harto ſeria, que una ſola caida ſe pudieſſe diſculpar con ſemejante diſculpa, y quereis, que ſe os paſſe por fragilidad una vida toda en torpezas, y obſcenidades.

Pero volviendo à nueſtro intento, imaginad à un miſerable deshoneſto, apriſsionado como Sanſon, mas con ataduras incomparablemente mucho mas fuertes en el habito malvado, redobladas con un numero ſin numero de culpas, cometidas con un extremo de malicia, y por eſſo reducido â un eſtado de ſumma miſeria. Y mayormente, que con vivir mucho tiempo en eſte miſmo eſtado laſtimoſo, llega como Sanſon, no ſolo à perder la viſta, pero aun los ojos, incurriendo en una infelicifsima ceguedad. Ciertamente todos los vicios ſon en el alma un eclypſe de la razon; pero el de la laſcivia es un eclypſe total, porque en nada procede ſegun el juicio de la razon miſma, como lo enſeña Santo Thomàs: *In nullo procedit ſecundùm uſum rationis.* Y quando la ira à lo menos eſcucha, aunq̃ no obedece à la razõ, la luxuria, ni aun ſe detiene à eſcucharla. Y aſsi el Santo David, deſpues de haver experimẽtado en sì miſmo los efectos funeſtos de la impureza, los ex-

plica marabillosamente con estas breves palabras al Psalmo cinquenta y nueve: *Comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui ut viderem. Comprehenderunt.* Veis aì las cuerdas con que este vicio infame os aprisiona, redoblada la fuerza con el habito: *Non potui ut viderem.* Veis aì la ceguedad lastimosa. No dice David; que no viò, sino que no pudo vèr, porque este maldito vicio reduce al alma del pecador casi à perder los ojos de la Fè, para no poder vèr las cosas Divinas, y à vivir como si para èl no huviesse infierno, ni
Oseæ 4. 11. Paraìso: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor.* Y de hecho, quanto tiempo os parece que tardaria David en reconocer el lastimoso estado en que le despeñò su adulterio? Estuvo casi un año, sin reparar en la fealdad de su alma, y huviera estado asi mucho mas tiempo, si Dios con una extraordinaria luz, por medio de un Propheta no le huviera (digamoslo asi) puesto los ojos en su lugar. O cosa horrible! un hombre hecho segun el corazon de Dios, un hombre acostumbrado à comerciar deliciosamente en el Cielo: Un Secretario de los Mysterios mas reconditos de la Divinidad; à penas pone el pie en este lazo de la immundicia, quando pierde todo el vigor de su gran virtud: *Dereliquit me virtus mea.* Y de tal suerte se le ofusca su mente, que no solo no vè la espada de la Divina Justicia, desembainada contra sì; pero ni aun le

que-

queda facultad para verla: *Non potui, ut viderem*: Como si no conociesse à Dios. Haced ahora vosotros este argumento: Si solo un pecado deshonesto, pone en tanta ceguedad à un David, un Propheta acostumbrado por muchos años à una vida extraordinaria de lo terreno: hasta què grado de ceguedad llegaràn à reducirse los sensuales, acostumbrados à este vicio, con una multitud increible de vergonzosos pecados, con que desde la niñez, hasta la edad, que los acerca ya con precission à la muerte, manchan, afean, y hacen asquerosos todos sus dias?

Finalmente, Sanson despues de haver perdido su libertad, atado ya con las cuerdas fortissimas, con que le ataron los Philisteos, despues de perdidos los ojos, acabô sus dias, oprimido de la ruìna, que desplomò èl mismo sobre sì. Otro tanto sucede ciertamente à los deshonestos pecadores; pero con esta diferencia, que Sanson en su opression, y en su muerte triumphò de sus enemigos; pero los deshonestos quedan reducidos à tropheos lamentables del demonio, que triumpharà de ellos eternamente en los Abysmos. Porque, decidme, â donde ha de venir à parar una vida empleada siempre en pecados, sino en una muerte de pecador? Esto es, en una muerte pessima, en que se pierde de una vez lo temporal, y lo eterno, y se entra à experi-

mentar una miseria immensa en la multitud de las penas, è infinita en su duracion eterna?
Psal. 33. *Mors peccatorum pessima.* Los enfermos de prolongados habituales achaques, segun los aphorismos de la medicina, suelen morir comunmente en el tiempo del Invierno: *Qui morbis diuturnis laborant, moriuntur tempore hyemis.* Tened por cierto, que lo mesmo puntualmente es lo que sucede à los malos, y pecadores sensuales, que postrados casi toda la vida con los accidentes mas estraños, vienen à morir en la estacion de el Invierno, elado por la escasez de las ayudas de la gracia, desmerecida de los infelices tantas veces. Elado por el viento de las tentaciones vehementissimas, à que ellos mismos previenen en su vida la materia, y dàn la fuerza con sus excessos; y elado, finalmente, por la acostumbrada negligencia, y pereza de su libertad, para moverse à obrar el bien, y aborrecer el mal, y los placeres vedados. Y esto es quando en su muerte tengan tiempo para ajustar las quentas de su alma, quando la muerte les dè anticipadamente el aviso, como un Correo, que antes de llegar à la posada suena el instrumento para avisar, que està cerca. Juzgad ahora, què serà quando la muerte sin avisar; sorprenda como ladron à quien no pensaba en morirse, ò porque venga al improviso, ò porque la gravedad del mal, la ocupa-

cion de las diſpoſiciones temporales, la eſperanza de la ſalud, priva à los miſerables de aquel eſpacio corto, que les queda para conquiſtar el Cielo, en el paſſo à la eternidad, y ſin poder aun hallar conſuelo de haver en toda ſu vida aun por el tiempo de ſolo un mes obſervado la Ley Santa del Señor, paſſan en un momento, de ſus deſordenes, al Tribunal de una Juſticia Infinita, que en ſus juſtas balanzas peſa entonces toda ſu bondad infinita, y los pecados de los hombres, ſus beneficios, y nueſtras ingratitudes. Y en lo uno, y en lo otro ſe deſcubre un Abyſmo, que no tiene fondo.

De lo que ſe ha dicho haſta ahora pueden conocerſe dos inconcuſas verdades: La primera es, que un hombre deshoneſto, es ciertamente un gran pecador, aſsi por la multitud de los pecados cometidos, como por la grande malicia, que los agrava, y tambien por la enormidad, que eſte genero de culpas trahe conſigo, que por ſer en ſentir de Santo Thomas, opueſtas à la vida de un hombre, que havia de nacer, ſon (fuera del homicidio) las mas graves, que ſe cometen contra el proximo, à mas de la deformidad, q̃ incluyen de la injuſticia, y de otras circunſtancias abominables, que frequentemente trahen conſigo: La otra otra verdad, que acrecienta aun mas la miſerable deſdicha de eſte eſta-

do de impureza, es, que no solo el deshonesto es un gran pecador, sino que raras veces se vè passar à ser un verdadero penitente; siendo de summa dificultad el aborrecer con eficacia sus culpas quando se confiessa: *Malitiam*
Psal.35. *autem non odivit.* Quando la apostema no està madura, causa mucho dolor el abrirla; pero quando està reducida à materia, nada duele al punzarla. Esto sucede à uno de estos miserables mal habituados, como puede inferirse de lo que se vè de ordinario en su omission, y olvido de hacer las diligencias convenientes à su remedio. Huyen del Confessor, que los reprehenda, y buscan otros, que les curen sus cangrenas acanceradas con agua rosada: què mayor indicio puede haver para conocer, que sus heridas no les duelen, que vèr, que no ponen sobre sus llagas el unguento saludable, y que para sanar, de dia en dia mudan de Cirujanos? Què estado, pues, mas lamentable, y miserable, que el que con tanto descuido suyo, en un punto los pueda precipitar en la eterna desdicha! *Quid miseriùs misero, non miserante se ipsum,* decia San Augustin. Si no conoceis vuestro mal, si no aprehendeis el peligro de vuestra condenacion, si no teneis solicitudes ansiosas de libraros de tan horrible mal; què se puede decir, sino que os haveis conducido ya mui cerca de aquel horrible profundo, de donde no se passa mas adelante,

que à las penas eternas? Ea, haced ahora poco caſo de vueſtros pecados: *Impius cùm in profundum venerit peccatorum, comtemnit.* El unico remedio para deſtruir el pecado, es, el que lo deteſteis ſummamente; pero como compondreis el deteſtarlo aſsi, con tenerle en el orden de una fragilidad, de un gracejo, de un mal tal en vueſtro dictamen como nada? Prov. 18. 3.

REMEDIOS PARA QVITAR ESTE impedimento.

VIniendo ahora à los remedios, el primero es la Oracion, en que ſe pida à Dios la luz para conocer la gravedad de eſte mal, y poder librarſe de èl: *Poſt quàm oſtendiſti mihi, percuſsi femur meum*, le decia à Dios el Propheta, porque haſta que Dios dè luz al alma, para que vea la brutalidad de ſus vicios; y mayormente de un vicio tan coligado con la ſenſualidad, nunca ſe moverà à deteſtarlo, y deſenlazarſe de ſus priſsiones. Mirad lo que ſucediò â la glorioſa Santa Maria Magdalena: haſta que fue alumbrada con eſta luz, ſe detenia ofuſcada en ſus diſſoluciones; pero aſsi que en ſu dichoſa alma empezò à rayar eſta divina luz, *ut cognovit*, mirò en sì miſma tanta deformidad, que ſin detencion alguna corriò à los Pies Divinos de el Redemptor, y en caſa ajena, a viſta de aquellos Jerem. 31. 10.

mismos, que la conocian, y amaban, començò à llorar, y sus lagrimas duraron hasta el fin de su vida, en que llegò à vivir en el mismo mundo como si fuesse ya moradora de el Cielo, à donde era llevada frequentemente por los Angeles, desde la cueva de Marsella, à aquella felicissima compañia de los Santos, à oir las celestiales musicas, como si pretendiesse mostrar alli su continua penitencia en las lagrimas, que de aquella Patria estàn siempre excluidas, y desterradas: *Non erit ampliùs neque luctus, neque clamor.* Esta luz era la que movia à los Santos à aborrecer tanto este maldito vicio. Vn mal pensamiento, que se atreviò à assaltar la pureza del Glorioso S. Francisco Xavier en sueños, le ocasionò tanto horror, que por la fuerza de su detestacion, aun dormido, fue bastante à romperle una vena en su pecho. Tanto horror ocasionò à Santa Francisca Romana solo el passar por la casa de una deshonesta muger, que quedò como muerta quando lo supo. Y no menos es lo que sucediò à la Beata Maria de Oñate, que al passar por un barrio apestado con esta infernal pestilencia, no pudo sossegarse hasta conseguir, que le rayessen las plantas de sus pies, temiendo no le quedassen infestados. No es otra cosa, pues, que aquella lastimosa ceguedad, q̃ consigo trahe este vicio, la q̃ os hace reputarle, ò por mui excusable; ò lo que es

mas,

mas, por tan agradable à vosotros. De otra suerte mirada à la verdadera luz, vuestra immundicia la mirariais como execrable, y tan deteſtable, y aborrecible, quanto lo es en los divinos ojos: *Immunditia tua execrabilis.* Ezeq. 24. 13.

El segundo remedio es el que por algun tiempo interrumpais la serie de vuestra deshonesta vida, porque aſsi como los habituados à manejar en sus continuas taréas el azufre en sus minas, no sienten ya el hedor, que despide; pero si por algun tiempo se desvian, y alexan, reconocen despues el mal olor, que antes nada les ofendia: aſsi sucede al alma, que entre los excessos de la luxuria tiene tan perdido el sentido, que no se ofende de la asquerosidad de un vicio, que aun hasta à los demonios es abominable por su hediondez: y con apartarse por algun tiempo dèl, và poco à poco reconociendo su deteſtable perversidad, y à sentir su abominacion. Pero aqui està la dificultad: Me direis, como serà poſsible interrumpir esta serie, hacer pedazos esta cadena, vencer este habito tan continuado? Aſsi es, concedo que es dificultad; pero viniendo mas cerca à lo particular de este remedio, figuraos uno de aquestos pecadores tan fuertemente oprimidos con este habito, como aquel enfermo de treinta años, que en la Piscina sanò el Divino Redemptor, y de el modo que observò Jesu Christo para curarlo,

sa-

ſabreis el verdadero modo de vueſtra curacion.

Primeramente le preguntò el Divino Medico à eſte enfermo tan detenido en ſu en-
Joan. 5. 6. fermedad, ſi queria ſanar? *Vis ſanus fieri?* Porque eſte es el primer paſſo, que voſotros haveis de dar en vueſtra ſalud, que mui de veras querais ſanar. A aquellos vagabundos, que con algunas llagas, ò ſean ocaſionadas de la naturaleza, ò de el arte, andan ſiempre juntando la limoſna, ſacada con eſte engaño, de la compaſsion de los que los miran, ſi ſe les preguntaſſe, ſi querian la ſalud, reſponderian, que no; porque faltandoles aquellas llagas, y aquella podre, no ſabrian como ya ſanos podrian paſſar ſu vida. Eſto es lo que ſucede à los pecadores envejecidos en los pecados deſhoneſtos, no hai mal, que tanto teman, como el verſe privados de ſus deleites immundos: que es decir temen ſanar de ſus apreciadas llagas. Por eſto, de sì miſmo confieſſa de aquel tiempo de ſus diſſoluciones San Auguſtin: *Timebam ne me citò ſanares.* En lugar de clamar, y pediros (Dios, y Señor mio) que como Medico Celeſtial me curaſſeis mis llagas; temia; que me oyeſſes, y me curaſſes. Voſotros, pues, ò pecadores, ſi haceis algun aprecio de la ſalud eterna de vueſtras almas, excitad en vueſtro corazon un eficaz, y vehemente deſeo de ſanar luego, luego, y veros

preſ-

preſtamente libres de una epidemia tan laſti-
moſa. Conſideraos en el peor eſtado, que
puede darſe ſobre la tierra, de ſer habituados
a un vicio, que con ſus deſordenes puebla
ſiempre el infierno de almas, tanto, quanto
deſde ſu principio lo llenò de demonios la ſo-
berbia con ſus altiveces: *Exceptis parvulis, pauci ex adultis propter carnis vitium ſalvantur.* Eſ-
cribe San Remigio, fuera de los pequeñitos,
pocos ſon los adultos, que ſe ſalvan. Y es la
cauſa ordinaria, el vicio de la deshoneſtidad
vergonzoſa.

Juntamente le dice Jeſu Chriſto al enfer-
mo de la Piſcina, que ſe levante de ſu lecho:
Surge. Y eſte es el ſegundo paſſo, que debe
darſe para avecindarſe à la ſanidad: Levan-
tarſe luego de aquellas converſaciones peli-
groſas, de la leccion de aquellos libros noci-
vos, del habito de eſtarſe todo lo mas del dìa
ſin hacer nada, de las compañias de los que
tienen unas lenguas de pura carne, tan hedion-
das, que inficionan el aire con ſus palabras.
El intentar ſanar, ſin apartarſe, y huir de eſ-
tos, y otros incentivos ſemejantes de la ſen-
ſualidad, ſerà lo meſmo, que querer la ſani-
dad, ſin quitarſe los veſtidos inficionados de
un apeſtado. La deshoneſtidad es un conta-
gio, y por eſſo no tiene otro mas eficaz reme-
dio, que la ſeparacion, y fuga. Las cautelas,
que en otro tiempo fueran crueldad, en el
tiem-

tiempo del contagio son necessarias. Si esto no se hace asi, el objeto deleitable atraherà siempre à sì nuestros sentidos, sin permitirnos pensar en otra cosa, que los placeres vedados, que estàn presentes; à la manera, que el que està sentado à una mesa, bien abastecida de apetitosos manjares, no piensa sino en gustarlos, olvidado de la resolucion, que havia hecho de observar el ayuno; del qual nunca se olvidaria, si estuviesse sentado à una mesa grossera: *Qui amat periculum, in illo peribit.*

Eccl. 3. 27.

En tercero lugar, dice el Señor al enfermo de la Piscina, q̃ cargue sobre sus hombros el lecho mismo de su enfermedad: *Tolle lectum tuum.* Este lecho para vosotros es vuestro cuerpo, q̃ al alma no le sirve para su reposo, y sossiego; antes si, de fomento de su enfermedad: y por ello debeis traherle siempre mortificado, si quereis sanar. La ociosidad es madre de la deshonestidad: Y la gula es la ama de leche, que alimenta à sus pechos esta hija tan maldita, y abominable.

S. Aug li. de moribus Eccl.

Refiere San Augustin, que en su tiempo, muchos de los Christianos, no solo los robustos, y Varones provectos; pero aun las delicadas, y tiernas doncellitas, se passaban dos, y tres dias sin gustar alimento alguno; y ahora, ni aun se quiere ayunar un solo dia de los que manda la Iglesia, con frivolos pretextos; y si se ayuna tal vez, se mezclan con el ayuno

no tantos regalos, y golosinas, que se puede decir con el mismo San Augustin: *Hoc non est suscipere abstinentiam: sed mutare luxuriam.* Esto no es hacer penitencia, sino cambiar el deleite, y avivar el apetito, en lugar de afligirlo, y mortificarlo. Por esto no es marabilla, que en la Viña de la Santa Iglesia de Dios, que en sus principos la hermoseaban tan hermosos racimos de virtúdes; en nuestros tiempos estè tan infestada de animales immundos, que la agostan, y pierden. Y à la verdad, como se ha de apagar la voracidad de un fuego, que para encenderse mas, se procura cebar con tantos leños, quantas son las delicias con que se vive? Quereis, pues, que la bestia mal acostumbrada de vuestra sensualidad no se enfurezca, y dè coces contra vosotros, si la llenais continuamente de exquisitas, y regaladas viandas? Os confiais de poder obtener la joya preciosissima de la pureza, sin querer castigar vuestro cuerpo con ninguna suerte de asperezas, quando sin castigar su cuerpo el Apostol San Pablo, no assegura poder salvarse, ni aun con todas sus fatigas, Predicacion, peregrinaciones, naufragios, y con el colmo todo de las obras de su vida, toda Apostolica: *Castigo corpus meum,* 1. Chor.
& in servitutem redigo, ne fortè cùm aliis prædicavero, ipse reprobus efficiar. 9. 26.
Grande estolidez es la que manifiestan los sensuales; lo primero,

ro, en estar persuadidos à que podràn salvarse facilmente con sola la diligencia de examinar una vez en el año sus conciencias hediondas, hacer summa de los pecados, y sus partidas, referirla friamente à los pies de el Confessor, y de esta suerte vivir assegurados de que han de llegar à ser castos, sin privarse jamàs de las delicias, de los passa-tiempos, de las commodidades, y las delicadezas de una vida afe-
Job 28. 13. minada, y deliciosa: *Sapientia non in venitur in terra suaviter viventium, neque habitabit in corpore subdito peccatis.* Esto nos enseña la Eterna Sabiduria; no se halla en la tierra de los que viven en delicias, y suavidad: no harâ assiento en el cuerpo que està sujeto, y posseìdo de los pecados. Quando viereis, que en los lugares pantanosos, è immundos, nazcan las yervas, y las flores olorosas, entonces esperad, que en vosotros reflorezca la castidad; y los Dones del Cielo puedan hallarse en un corazon todo entregado à las torpes delicias de la carne, y aun solo à la solicitud, no ya de lo prohibido, sino de lo sensible. Estableced, pues, con el parecer de vuestro Confessor, la practica de algun ayuno, de alguna abstinencia, de alguna mortificacion de el cuerpo, ò affligiendolo, ò privandolo por lo menos de alguna commodidad, para formar assi en vosotros algun principio, y fundamento, que sea como defensa, ò cerco para el bello lirio
de

de la pureza, que no nace ſino entre las eſpinas.

Finalmente, el ultimo complemento de la curacion de el enfermo de la Piſcina, fue mandarle el Señor, que caminaſſe: *Ambula.* Eſto meſmo ſerà el complemento de vueſtra ſanidad verdadera, andar, y adelantarſe en el camino de la vida Chriſtiana. La razon de faltar facilmente en vueſtros buenos propoſitos, es, porque en la confeſsion proponiendo à Dios vueſtra emmienda, no proponeis el hacer buenas obras, neceſſarias para no volver à pecar. Con eſtas obras conſeguiriais una gracia, y auxilio ſingular, para combatir, y vencer vueſtros malos habitos, una proteccion mas eſpecial de el Señor, para defenderos de ſu violencia: *Vt bonis operibus inhærentes, tua ſemper mereamur protectione defendi*, como inſinùa la Santa Igleſia. Haced tambien propoſito de entrar en alguna devota Congregacion, proveeos de algun buen libro, elegid ſingularmente (que es coſa importantiſsima) un buen Confeſſor, acogeos al patrocinio de MARIA Santiſsima nueſtra Señora, haciendole cada dia algun obſequio, rezandole devotamente ſu Oficio, y Roſario. Y mas que todo atended à frequentar los Santos Sacramentos; porque aſsi como las Abejas, alimentandoſe ſiempre de la miel, viven mas larga vida, que las otras avecillas

de

de ſu tamaño: aſsi voſotros alimentados de la dulzura de eſte melifluo Pan del Cielo, que es la Santa Comunion, llegareis à vivir una vida perpetua en eſte mundo, por la gracia, y deſpues de ella una eterna vida de gloria. Pero la cautela con que haveis de proceder en aplicaros eſtos remedios, os harà totalmente ſanos, y el Señor podrà gloriarſe tambien en voſotros, diciendo: *Totum hominem ſanum feci.*

LECCION IV.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE ocaſiona la ſoberbia à la ſalud del alma.

ENtre todas las calenturas, es la mas peligroſa la maligna; porque es un enemigo de la naturaleza oculto, y juntamente formidable. Aſsi puntualmente, entre todos los vicios, que ſon la calentura del alma, es el mas peligroſo la ſoberbia, porque quanto ſu malignidad es mas nociva, tanto mas eſtà oculta à los que de ella ſon infeſtados. Penſad, ſi los mundanos reconocen, y advierten en ſu conciencia eſte vicio: y ſi ſe tie-

tienen por soberbios. Ellos se embriagan de tal manera en su altivez, que llegan à ceñirla en sus sienes, por su corona. Por lo qual el Propheta Isaias descarga sobre ellos aquella lamentable maldicion: *Væ coronæ superbiæ ebriis Æphraim*; Se persuaden, que ser altivos, es tener espiritu, que esto es ser nobles: que es honrar à su propria sangre, à su familia, el no ceder jamàs à ninguno, y salirse siempre con la suya. Por esto serà de grande utilidad la siguiente leccion, si con ella se descubre la malignidad de esta dolencia, y si se aplica el oportuno remedio.

Isai. 28. 1.

Pero què cosa es la soberbia, que pretendèmos condenar? Es un deseo desordenado de la propria excelencia; por el qual el hombre se estima mas de lo que en la verdad es, y por tal quiere juntamente ser estimado de todos. Vn soberbio no hace cuenta sino de sì mismo, no piensa sino en su persona, à la manera de la Araña, que puesta en medio de su tela, desde alli atrahe â sí tantos hilos, quantos son todos sus pensamientos. Si ha de servirse de sus criados (dice Filon) les manda, y trata como si fueran otros tantos jumentos: y à los que no son subditos, quiere tratarlos como esclavos: Con sus deudos se porta como si no los conociera: y à los demàs Ciudadanos los mira como estrangeros: *Famulis pro jumentis utitur, ingenuis pro mancipiis, cognatis*

Phil. li. deChar.

pro alienis, civibus pro exteris. Pero mejor explica la Divina Escriptura la perversa condicion de un soberbio, quando refiere los sentimientos de Nabuco-Donosor: *In Aula Babylonis deambulabat; responditque Rex & ait: Nonne hæc est Babylon magna, quàm ego ædificavi in domum Regni, in robore fortitudinis meæ, & in gloria decoris mei?* Aquel passearse este soberbio Rey en su real galeria, denota bien aquella complacencia, que tienen los soberbios de sì mismos, aquel envanecerse de su ingenio, de su trato, de su bien hablar, de su riqueza, de su nobleza, y por ultimo de su buen parecer, en sus vestidos, y gala, como los Pavos reales lo hacen con sus plumas: *Deambulabat in aula.* Con esto, despues de haver admirado en sì mismo Nabuco Donosor todo el colmo de su felicidad, se marabillaba de no ser celebrado igualmente, y con la misma admiracion de todos: y con este cuidado, como que disputa, y confiere â sus solas, se responde à sì mismo, sin ser de nadie preguntado: Y pues no es mia aquesta gran Ciudad de Babylonia, no es un Imperio sin semejanza, en todas las del mundo? *Responditque Rex & ait: Nonne hæc est Babylon magna?* De esta misma suerte à un soberbio no le basta su propria estimacion: quiere ser estimado, y aun admirado de todos, y à los que assi no lo hacen, tiene por enemigos. Igualmente todo lo poco que goza

Dan. 4. 27.

za

za en qualquier genero de prerrogativa, le parece mucho: como ſucede à los que ſueñan, que ſi algunas flemas les endulzan el paladar, baſta en ſu fantaſia, para juzgar, que tienen la boca llena con un panal de miel: y ſi algunas gotas de ſudor los humedece, ya ſe lloran ſumergidos en un mar de agua. Ni pàra aqui el engaño. Nabuco-Donoſor, no ſolo engrandece lo que es verdad, pero ſe deſvanece de lo que manifieſtamente conoce ſer falſo, gloriandoſe de haver fabricado à Babylonia; ſiendo aſsi, que èl ſolamente la havia mejorado, y engrandecido, quando debiò ella ſu principio à Belo, que la fundò. Del miſmo modo los ſoberbios en el aprecio de ſus hechos, no ſolo ſe glorian, ſino que mezclan con ellos muchas coſas, que claramente ſon falſas, y ſe glorian de haver hecho eſta, y aquella hazaña, ſiendo aſsi, que en ellas no tienen otra parte, ni pueſto mas, que haver eſtado ocioſos, entretenidos, y revolcados en el honor de ſu miſmo deſdoro. Finalmente, lo que mas acaba de calificar la locura de Nabuco, es el atribuir eſtas grandes proezas, que ſoñaba, à la fuerza de ſu grande poder; ò por mejor decir, à la fuerza de ſu fuerza, y à la gloria de ſu gloria: *Quam ego ædificavi, in robore fortitudinis meæ, & in gloria docoris mei.* Aſsi con poca diferencia, lo executan los ſoberbios: pues ſi no llegan à tanto, que eſpeculati-

vamente se crean ser authores de sus mismas prendas; à lo menos, las miran como debidas â sus meritos, como premio, no como una limosna de Dios â su pobreza. Si no llegã, digo, à tanto grado de vanidad, porque seria esto, ser declarados Hereges; â lo menos en la practica se estiman à sì mismos, como si fuessen tales, y por tales quieren ser tenidos de todos; y assi, si no con las palabras, á lo menos con las obras vocèan, que su industria, y su fuerza ha sido el todo de sus hazañas: *In robore fortitudinis meæ; & in gloria decoris mei.* Pero esto quizà os parecerà mas un frenesi del hombre altivo, que daño grave para la salud del alma; mas os engañais mucho en esto: oid.

DAÑO, QUE OCASIONA LA soberbia à la salud de las almas.

EL daño, que la soberbia ocasiona al alma de un Christiano, no puede bastantemente explicarse. Para deciros algo, observad esta maxima verdadera, è incontrastable: que en este mundo, el mayor mal, ò por mejor decir, el summo mal es el pecado; y lo summo de todo bien es la gracia divina: Ahora, la soberbia dispone al hombre para todas las suertes de pecados, y se opone de todos modos à la gracia. Que otro mal quereis

peor

peor para vueſtra ſalud? En dos modos eſte monſtruo de la ſoberbia puede infeſtar nueſtro corazon; ò llegando à tal termino, que quite totalmente la ſujecion à Dios, y en eſte caſo, ya ſe vè, que convierte en un demonio à un hombre: y aſsi ſeria eſte vicio, como enſeña Santo Thomas, el mayor de todos los pecados. O tambien puede ſer (como ſucede de ordinario) que no llegue à tanto grado de malicia; y en tal caſo, aunque por sì ſea culpa venial, todavia induce con facilidad al hombre al mayor precipicio, ſucediendo en practica, que como la culebra, por donde ha entrado la cabeza, entra deslizado lo reſtante del cuerpo; aſsi donde ha entrado el vicio de la ſobervia, facilmente ſe introduce toda la reſtante iniquidad de los demàs vicios: *Initium omnis peccati eſt ſuperbia: qui tenuerit illam; adimplebitur maledictis,* dice el Eſpiritu Santo. Y à la verdad, es neceſſario confeſſar, que eſte vicio es el mayor de todos, quando para corregirle, y caſtigarle, permite Dios, que el hombre altivo caiga en otros pecados. Y de otra ſuerte no ſe moſtrara Medico Sapientiſſimo de nueſtras almas, permitiendo mayores males, para curar los menores. Y que eſto ſea aſsi, ſe colige, conſiderando dos ſuertes de pecados, que ſon ſin duda los que tienen contaminado todo el mundo, y ſon eſtos la deſhoneſtidad, y la heregia. Quanto à lo pri-

S. Tho. q. 26. art. 6.

Eccl. 10.

mero, baste decir, que â la soberbia intolerable del Ante-Christo se agrega immediatamente por el Propheta Daniel, la desenfrenada luxuria: *Deum Patrum suorum non reputabit.* Veislo aì lleno de soberbia: *Et erit in concupiscentiis fæminarum.* Veislo aì torpissimo, y como sepultado en el cieno asqueroso de la impureza; quando se describe soberbio, se muestra juntamente lascivo: *In concupiscentiis fæminarum.* Es mui de reparar la conexion con que se nos advierte el parentesco, que tienen entre si estos dos vicios torpes, y abominables de soberbia, y deshonestidad.

Dan. ca. 11. 35.

Lo mismo digo del otro mayor pecado, que es la Heregia. Dad una vista à todo el mundo Christiano, y mirad casi por todas partes tantas, y tan diversas Sectas, que unas à otras se contradicen, y se muerden, como lo hacen las serpientes. Pues sabed, dice San Augustin, que aun siendo tan crecido su numero, y tan diversas las manchas desta venenosa generacion, todas son hijas de una misma madre, que es la soberbia: *Diversis locis sunt diversæ hæreses, sed una mater superbia omnes genuit.* Desde Simon Mago, que fue el primero de los Heresiarchas, hasta el Ante-Christo, que serà el ultimo; no encontrareis en las Historias otro motivo de las invenciones de sus errores infernales, sino la contumacia de su orgullo, que los ha hecho rebelarse

Aug. li. de Pastor.

ſe contra ella. Què mas? Es tanta la contrariedad, que hai entre la Fè Chriſtiana, y la ſoberbia, que parece ſer impoſsible hallarſe juntas en un corazon. Por lo qual dixo el Señor, hablando de los Phariſeos, que dandodoſe à uno, y otro vicio, por hacer mas aprecio de la gloria vaniſsima del mundo, ſe hacian incapaces de que tuvieſſe lugar en ſus corazones la Fè: *Quomodo vos poteſtis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam, quæ à ſolo Deo eſt, non quæritis?* De eſtas palabras del Señor ſe colige con evidencia, que ſi ſolo el aceptar la gloria vana del mundo, es impedimento caſi del todo inſuperable para introducirſe la Fè; què impedimento no ſerâ el ſolicitar eſte honor vano, por todas partes, y eſtar un corazon diſpueſto â deſpreciar la Ley Divina, à perder el alma, y condenarſe para ſiempre, por no querer perder la gloria de eſto poco de humo de la vanidad, como ſucede frequentemente en tantos Nobles, y Señores, diſpueſtos ſiempre para aceptar, y para intimar los duelos, dando por diſculpa el decir, que de otra ſuerte baxarian mucho de ſu eſtimacion, y ſu honra. Ioã. c. 5.

Mirad, pues, â què eſtado tan lamentable, y à què gran precipicio os puede conducir la ſoberbia: primero os llenarà de inmundicias el alma, y deſpues, como ſucede à un eſtomago lleno de humores nocivos, que le-

vanta, y hace ſubir flatos à la cabeza: aſsi de una conciencia llena de la immundicia de la culpa, podrà ſubir tanto humo â vueſtro entendimiento, que os haga vacilar en la Fè tanto, que llegueis à dudar de la verdad de ſus ſolidos fundamentos, y juntamente puede crecer vueſtro error, haſta tener por fabula el Infierno, y el Paraìſo.

Todo lo dicho ſe manifieſta mas à quien conſidera con reflexion el contra-peſo, que hace la ſoberbia à la gracia. Ya ſabeis bien, que noſotros de nueſtra parte, no ſomos aptos, ni aun de formar ſolo un buen penſamiento, que pueda ſer algun principio de la vida de nueſtras almas, y que para concebirle en nueſtra mente, es preciſo, que le dè el valor, y el sèr el miſmo Dios con ſu gracia, en noſotros. Juzgad ahora quanto ſerà eſta gracia neceſſaria para cumplir enteramente las obras de nueſtra ſalud? Si es ella tan preciſa para ſolo un ligero principio, y leviſsimo diſſeño de nueſtra vida; y ſi no podèmos con nueſtras fuerzas ſolas tener aun un buen penſamiento à nueſtro arbitrio; como podrèmos, pues, por noſotros efectuarlo, deteſtando ſobre todos los males el pecado, y amando ſobre todos los bienes à Dios, como conviene, y es preciſo para ſalvarnos? Eſta ayuda, pues, de la divina gracia, tan neceſſaria para conſeguir la vida eterna, os la negarà el

Se-

Señor en pena de la ſoberbia, ya concediendooſla tan excaſamente, que no fructifique en voſotros, ya negandoos la gracia para levantaros del pecado, ò ya aſsiſtiendoos en vida, y en muerte tan remiſſamente, que vueſtra floxedad, y pereza no dexe aprovecharos della para vueſtro remedio.

Es ciertamente mui neceſſario el entender, que la gracia Chriſtiana, es una gracia de humildad, no ſolamente por ſu principio, que es la Santa Cruz, por la qual humillandoſe Jeſu Chriſto haſta morir en ella, os mereciò eſte tan apreciable Don, ſino tambien en atencion à ſus efectos, que ſe encaminan todos à humillar al hombre, para enſalzar à Dios: à humillar el entendimiento, para engrandecer la Fè: ya humillar la voluntad, para dar lugar à las otras virtudes. Por lo qual, ſi vueſtro eſpiritu no fuere humilde en los ojos de Dios, nunca ſe inundarà de eſtas celeſtiales aguas de la divina gracia: las quales dice San Auguſtin, que baxan de los montes de los ſoberbios, y ſe derraman ſobre los valles de los humildes, para fecundarlos de todo bien.

Eſta miſma contrariedad, que ſe deſcubre entre la ſoberbia, y la gracia, ſe manifieſta mas claramente, no ſolo en impedir la entrada en nueſtras almas à los Dones de el Cielo antes que entren; pero tambien en la preſteza con que deſpues, que hayan entrado los

arro-

arroja de sì el corazon de un altivo: Y asſi un hombre, que por muchos actos de las virtudes era muì rico en la preſencia de Dios, en un momento, ſi mirandoſe à sì, aplica ſu voluntad à la eſtimacion deſordenada de sî miſmo, queda tan empobrecido como un miſerable mendigo ante los ojos de Dios: *Ille ego quondam opulentus, repentè contritus ſum.* Como ſe dibuxa bien en la Paloma, que engreida en ſu candor, y en la variedad de ſus plumas, quando ſe las bruñe el Sol, detenida en ſu vanidad, llega repentinamente el Milano, y haciendo preſſa de ella, la hace perecer en ſu proprio explendor: *Gaudentem in ipſa gloria rapit.* Trahed à vueſtra memoria lo que en algun tiempo fue la Grecia: Què theatro de Santidad, de Sabiduria, y de Fè! pues haſta ſus deſiertos eſtaban poblados de Santos, y ahora toda es una eſpectaculo laſtimoſo de infidelidad, de ignorancia, y de impureza; no por otra cauſa, que la divina permiſsion, en caſtigo de la ſoberbia. Por cuya cauſa, antes ha querido tolerar, que aquellos Pueblos eſtèn tan contaminados de las torpes inmundicias de la barbara ley de los Mahometanos, que verlos poſſeìdos de la ſoberbia. Por tanto, ſi os preciais de ſabios, tomad el conſejo del Eſpiritu Santo: *Superbiam numquam in tuo ſenſu, aut in tuo verbo dominari permittas.* No permitais, que os domine jamàs la ſoberbia, ni

Job. 16. 13.

Pineda, lib. 10. 36.

ni dentro de lo interior de vuestros corazones, ni en lo exterior de vuestro proceder, porque de este maldito vicio procederàn, como han procedido siempre, todos los males de el mundo, assi de culpa, como de pena: Thob.4.
In ipsa enim initium sumpsit omnis perditio. En un lugar tan tenebroso, no hai otro medio de no caer, que humillarse en la tierra: *Qui sedet in terra, non habet undè cadat.*

REMEDIO PARA EVADIR EL MAL de la soberbia.

PEro què remedio podrà haver para un vicio, que à su primera vista, parece que debiera estar mui distante de la baxeza de el hombre, y su pobreza, assi por la corrupcion de su naturaleza tan internada en nuestras entrañas, que al mesmo tiempo, que no puede ocultarsenos nuestra debilidad, le arrimamos el peso de la altivèz, à la manera, que una pelota de viento, que quanto mas vacia de èl, ù otra materia, tanto està mas hinchada. De aqui es, que porque el mayor grado de soberbia es persuadirse el soberbio, que con su maña, y fuerza puede adelantar, y sobstener en su punto la vanidad; por esso el remedio serà recurrir al Señor, y pedirle humilmente con el Santo David, que la maldita soberbia no siente el pie en vuestras almas:

Non

Psal.35. *Non veniat mihi pes superbiæ.* Dicese, que la soberbia no tiene mas, que un pie: *Pes superbiæ;* porque à la verdad es un monstruo arrimadizo, porque el soberbio solo en sì confia, solo se apoya sobre sì mismo, y finalmente, como mal fundado, con gran facilidad cae en mayores desordenes, como se ha dicho antes: *Ibi ceciderunt, qui operantur iniquitatem.* Veis aì la primera caida; y si Dios con su infinita misericordia no los levanta, vuelven à cada passo à recaer siempre de mal en peor: *Expulsi sunt, nec potuerunt stare.*

El segundo remedio serà dar en la raiz de este mal. La soberbia, ya por parte de el entendimiento de los mundanos, que de sì mismos juzgan ser alguna cosa grande, ya por parte de su voluntad, que quieren ser reputados por tales, à imitacion de aquel sober-
Actor.8. bissimo Simon Mago, dicen tambien de sì mismos: *Se esse aliquid magnum.* Convendrà, pues, curar el entendimiento, y la voluntad, para evitar un mal, que tanto daña à la salud eterna. El entendimiento podrà curarse, considerando, què es el hombre, y què sea delante de Dios, y de su Corte Celestial; què cosa sea esta gloria, que pretende sin merecerla.

La gloria del mundo no es otra cosa, que una fruta vedada, la qual no es provechosa para nutrimento de el alma; antes si es un veneno, que le ocasiona la muerte. Dios ha

he-

hecho las particiones, y con ſu infinita benignidad, ha repartido à los hombres todo el util de ſus buenas obras, y ha reſervado para sì toda la gloria, y honor de ellas: *Gloria in altiſsimis Deo, & in terra pax hominibus.* Y aſsi, el querer uſurpar eſta gloria, debida ſolo à Dios, es un atentado de de leſa mageſtad Divina, q̃ de reſulta dà al atrevido la pena de ſu temeridad: *Væ cùm benedixerint vobis homines!* Ay de aquel, que ſolicita eſta gloria mundana, y quiere ſer tenido entre los hombres por coſa grande! porque le ſerà el conſeguirlo una gran deſventura. Al daño que le acarrea eſta gloria, ſe añade ſu vanidad. Ella es vaniſsima por cinco principios, que ſerà bien advertirlos uno à uno. Lo primero, es vana por sì miſma, no pudiendo ſer parte para dar mas de lo que el hombre tiene de bien, ni quitar nada de lo que tiene de mal: *Si ego glorifico me ipſum, gloria mea nil eſt*, decia Joan. 8.
Jeſu Chriſto à los Judios. Y queria decir: Si yo en quanto hombre me atribuyeſſe la gloria de mis buenas obras, en vez de darla toda à Dios, mi gloria ſeria nada. Ahora juzgad quanto ſerà menos para voſotros aquella alabanza, aquel aplauſo, que procurais desfrutar de los hombres ſobre la tierra? En ſegundo lugar es vaniſsima la gloria de eſte mundo, por parte de los hombres, que os la tributan, los quales, ſi no os conocen, ſino por lo

lo que regiſtran de à fuera, què otra alabanza podrân dar, que aquella, que ſuele darſe à un ſepulchro mui iluſtrado con inſcripciones, y titulos, no haciendo reflexion ſobre la podredumbre, y corrupcion, que ſe anida por dedentro?

En tercer lugar, es vana, por el lugar, y ſitio en que ſe dà, que es eſta tierra baxiſsima de el mundo. Haced comparacion de la baxeza de eſta tierra baxiſsima, con la grandeza del Cielo, no hallareis, que ſea mas que un punto imperceptible. En eſte punto buſcad vueſtra gloria, y todo el explendor, y honras, que en èl ſe os dà; y què otra coſa encontrareis mas, que una nada? De mil millones de hombres, à penas hallareis ciento, que os conozcan, y de eſſos cientos, à penas havrà diez que os eſtimen, y aprecien con verdad. Luego ſolicitar en un rincon pequeñuelo de eſte mundo la gloria, y la eſtimacion de los hombres, no es otra coſa, que perderſe dentro de un animalillo volante, que ſe llama Lucerna, donde no hallan lo que buſcan los infantillos ſimples en ſu pueril ocioſidad.

En quarto lugar ſe deſcubre ſer vaniſsima eſta gloria, por el breviſsimo tiempo de ſu duracion: toda nueſtra vida, ſi ſe compàra con la eternidad, es menos, que un latido de nueſtro pulſo, un movimiento de ojos; y ſerà poſsible, que un hombre ſabio, por conſeguir

la eſtimacion de los hombres por tiempo tan breve, quiera ponerſe à rieſgo de un oprobrio ſempiterno? Y finalmente, mas que por otro qualquier principio, es vaniſsima eſta gloria mundana, por el ſujeto à quien ſe dà. Os eſtimarà el mundo porque eſteis bien veſtidos; mas eſte es honor, ſolo debido à la tela de que ſe formò, y à los guſanos, que labraron la ſeda en ſus capullos; y en todo caſo, quanta mas hermoſura, que voſotros tiene el Pavon con ſus doradas plumas? Y aun os excederà el heno de el campo con ſu variedad. Os eſtimaràn por vueſtra nobleza; pero què parte haveis tenido en conſeguirla? Y ſea lo que fuere: ſolo podrà ſer el merito, no vueſtro, ſino de vueſtros antepaſſados. Os alabaràn porque ſois rico; mas ſabe Dios quantas han ſido quizâ las injuſticias, con que haveis acumulado vueſtras riquezas: y tambien ſabe Dios quanto mas os hacen dificil el camino de el Cielo, que antes de poſſeerlas os hacia, y ofrecia facil vueſtra pobreza. Os alabaràn por vueſtra hermoſura. Lo miſmo haràn con un monte, cuyas cumbres hermoſea el candor de la nieve. En todo caſo mirad bien al fin, â donde và à parar, y terminarſe dentro de pocos dias toda la gloria del mundo: *Cùm morietur homo, hæreditabit Serpentes, & beſtias,* Eccl. 10.
& vermes. Abrid un ſepulchro, y os lo dirà 13.
claro.

Aſ-

Asi se quita la mascara à esta vanissima gloria, que aun siendo por tantos cabos puramente una nada, à los ojos de los necios es tenida por un gran bien; y aunque à la verdad este es el menor titulo, que para su soberbia tienen los hombres; sin embargo, despues de bien considerado, què cosa sea esta gloria mundana, entrad en la consideracion de lo que es el hombre, que la pretende. Si lo preguntais al Propheta, responderà, que todo hombre, no solo el villano labrador de la tierra; sino el mas elevado de los Reyes, que posseen, y gobiernan el mundo, es una nada vestida de alguna cosa; ò por mejor decir, es una nada vestida de flaqueza, de impoten-
Psal. 38. cia, de ignorancia, de malicia: *Vniversa vanitas omnis homo vivens*. Y esta es, y no otra cosa la figura, que delante de Dios hacen los hombres, en quanto à la naturaleza. Pero si tu te hallas en el estado de pecador, eres peor, aun que la misma nada. Eres un ladron de el honor Divino, un traidor de la Divina Magestad, condenado al fuego de el infierno, para restituir, y pagar sobre un suplicio sempiterno, la sumission, que debes, y has negado al Monarcha Supremo del Cielo, y de la Tierra. Este es el estado, y la constitucion, en que os atiende todo el Paraìso. Y en este estado os parece, que es mucho el pediros, que seais humildes? que inclineis vuestra cer-

cerviz, y que tributeis à Dios toda la gloria? Os permitirà el corazon querer compararos con Dios, y usurpar, por llevar adelãte vuestra altivez, las palabras proprias solamente de su Divinidad, diciendo para vosotros: *Gloriam meam alteri non dabo*? Buscad, buscad alguna gloria, que sea vuestra, y entonces se os harà justicia. Isai.42.

Despues de haver con estas advertencias desengañado el entendimiento; conviene juntamente passar à sanar la voluntad de este mal tan venenoso de la soberbia. Y este se podrà conseguir, representandole, à mas de los daños ya dichos, procedidos de la soberbia, el mayor, y mas terrible de todos los males, q̃ es la eterna cõdenacion â las penas del infierno. Conviene, pues, de una vez deshacer este encãto, q̃ tiene atossigado el corazon. Esto es necessario saber: que sin humildad no hai salud en las almas, no hai salvacion, no hai eterna vida: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non inrabitis in Regnum Cælorum*: si no fueredes humildes como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Matth. 18. Observad, que con los mismos terminos està declarada de Jesu Christo la necessidad, que tenemos de la humildad, que los que usa su Eterna Sabiduria, para declararnos la necessidad del Baptismo, y de la Penitencia: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis*: sino haceis penitencia de vuestros Luc. 13.

Ioan. 3. pecados, todos juntos perecereis: *Nisi quis renatus fuerit, ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei*: si no renacierereis de el Agua Sacro Santa de el Baptismo, no podreis entrar en el Paraìso. Por tanto, si la misma Divina Lengua del Verbo Encarnado, con tan iguales terminos nos amonesta una, y otra necessidad, assi de arrepentirnos de nuestras culpas, como de alistarnos en el Santo Baptismo, y sin alguna diferencia, nos advierte sernos precisa la humildad; es legitima consequencia, que de la mesma suerte, es para salvarse tan precisa la humildad, como la Penitencia, y Baptismo; y esto es tan evidente, que los Santos tienen por fatal contraseña de la reprobacion, la soberbia; y por el contrario, â la virtud de la humildad por señal segurissima de la predestinacion, y salvacion eterna: *Evidentissimum reproborum signum est superbia; & contrà, humilitas electorum*, dice San Gregorio. Y assi puede decirse con verdad, que el infierno estâ poblado de los soberbios: de cuya verdad hace fè el Propheta Isaias, quando despues de haver dicho, que el infierno tenia prevenidas sus fuerzas en interminable grandeza: *Aperuit os suum, absque ullo termino*; añade immediatamente, que caerian en sus abysmos los fuertes, los sublimes, y gloriosos de el mundo: *Et descendent fortes ejus, & sublimes, gloriosique ejus ad eum.*

D.Greg. mor.23.

Isai.cap. 14.

Es-

Eſtad, pues, ciertos, que la ſoberbia es la bandera de Lucifer: *Ipſe eſt Rex, ſuper univerſos filios ſuperbiæ.* Y por eſſo, como el demonio es la cabeza de los reprobos; por eſſo es la ſeñal mas evidente de la reprobacion; y aſsi, es el impedimento mas grave de nueſtra ſalud eterna.

Santa Liduina fue una Santa, que enviò Dios al mundo, como un milagro de paciencia, en la Ley de Gracia; de la meſma ſuerte, que en la Ley Natural fue concedido en el Santo Job un milagro de tolerancia, y ſufrimiento: por tiempo de treinta años en una pobre camilla fue tan afligida de penoſiſſimas enfermedades, que parecia haverſe coligado para atormentar ſu Santo cuerpo, todos los achaques juntos, à que ſe ſujeta el hombre. Pero la Santa reſiſtiò à todos con tal conſtancia de corazon, alegria, y contento, que de muchas partes venian à admirar aquel milagro de paciencia, y encomendarſe en ſus oraciones. Entre los muchos que concurrian à viſitarle, fue uno un Sacerdote Canonigo, el qual rogò con mucha inſtancia à la Santa, le alcanzaſſe de el Señor con ſus ruegos, le quitaſſe el mayor impedimento, que tuvieſſe en ſu conciencia, para ſu ſalvacion. Hizolo aſsi la Santa, y luego al punto ſe hallò repentinamente tan ronco, è impedido para el canto de el Choro, tan impedi-

da la voz, que siendo asi, que antes era el que podia solo regir el Choro, por la grandeza, y destreza de su dulce voz, no pudo ya mas emplearla aun en tan Santo Exercio. Con lo qual fue avisado, y curado del mayor impedimento, que tenia para salvarse, en la la vanagloria, que tenia, y con que se complacia demasiado en el aprecio de su voz tan bella, y tan celebrada de todos: Porque esta complacencia era el mayor obstaculo de su salud. En este sucesso milagroso miraos bien à vosotros mismos como en un clarissimo espejo. Considerad, que si una vanidad, que à la primera vista, poco mas que innocente para este Sacerdote, era tan grande obstaculo â la salud de su alma, què impedimento no serà para vosotros el fausto mundano, y aquella diabolica altivèz, por la qual aun de sus mismos pecados se glorian los hombres; llegando à tanto su soberbia, que tienen por honor el arrojar de sus animos el miedo de las censuras, y motejan como à simples à los que temen el pecado? Por tanto, si os teneis por sabios, entrad dentro de vosotros mismos, miraos bien, tanto en lo interior de vuestras conciencias, como lo exterior de vuestras operaciones, para que al punto, que descubrais en vosotros la menor seña de la soberbia, la arrojeis de vosotros, como el mayor veneno. No desprecieis à ninguno en vues-

tro corazon; por què quien sabe, si el que al presente es malo, y pecador, podrà acabar su vida como la acabò el Santo Ladron? Y que si ahora vosotros sois mui perfectos, no podrà ser que vuestro fin sea como el de un Judas? Guardaos mucho de vilipendiar â los pobres, de maltratar à vuestros siervos: son los pobres una representacion de la persona de Jesu Christo. Y quizà los que ahora os sirven seràn vuestros Jueces en el extremo Juicio, y vuestros superiores en el Paraìso. No tengais demasiada estimacion de vuestra nobleza, de vuestro ingenio, y mucho menos de vuestras buenas obras. Aquello poco, que teneis, no es vuestro; y quando lo fuesse; creed, que es tan falto, y tan poco, y bien mezclado de muchos males; que el gloriarse en ello, seria lo mesmo, que querer darse à estimar por un extremo de blancura un Etiope, solo porque tiene blancos los dientes. Nunca os alabeis â vosotros mismos, no soliciteis los primeros lugares, ni los mas honorificos puestos. No presumais nunca de vuestras fuerzas: no andeis buscando las mas atendidas, y loables operaciones, que aprecia el mundo, como dificiles, y singulares; porque todo aquello, que es grande en los ojos de el mundo, es abominable delante de Dios: *Quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.* En una palabra, otro qualquier Luc. 18. 15.

pecado tolera mas paciente su Divina Misericordia, en vuestro corazon, que la soberbia: contra la qual hace guerra ofensiva con todo el esfuerzo de su poder, y su justicia:
Job. 4. *Deus superbis resistit.* Tanto, que se puede decir, que tendrà mas razon de temer un Justo, que pudiesse ser juntamente soberbio, que un
Prov.26 grande pecador, si fuesse humilde: *Vidisti hominem sapientem sibi videri? magis illo spem habebit incipiens.* Y porque esto à la primera vista os parecerà cosa estraña, y mucha ponderacion; haced con vuestra soberbia, como se dice, que debe hacerse para amansar la soberbia de un Toro, que es tenerlo por mucho tiempo amarrado à una higuera: Amarrad bien vuestro corazon al Madero de la Cruz Santissima de Jesu Christo. Leed, y meditad de espacio los oprobrios, y la humillacion de la Passion de nuestro Redemptor, y assi os serà menos dificil el humillaros. Y si vuestra condicion os obligare à vestiros noblemente, y portaros à lo grande, esta misma necessidad os serà molesta, y trabajosa, y os harà envidiar la baxa condicion de vuestros subditos, con aquel sentimiento, con que la Santa Reina Esther protestaba, que atormentaba su corazon la Corona, que ceñian sus sienes, y que la obligaba à tenerla la misma necessidad. Por lo que decia al Señor: *Tu scis necessitatem meam, quòd abominer signum superbiæ, &*

glo-

gloriæ meæ, quod est super caput meum, in diebus ostentationis meæ. Esther 14. n. 16.

LECCION V.

SOBRE EL IMPEDIMENTO, QUE ocasiona à la salud del alma el ocio, y las ocupaciones inutiles.

DOs suertes de animales eran declarados por immũdos en la Antigua Ley; los que no tenian pies, y los que tenian muchos. Como que (segũ piensan algunos) queria enseñar el Señor, que dos suertes de personas no le pueden ser gratas; unos, que enfermos siempre con el achaque de perezosa ociosidad, se estàn en este mundo sin hacer nada; y otros, que quieren hacer mucho, ò hacerlo todo, embarazandose el corazon con un tropel de ocupaciones en gran numero. Vno, y otro es grave impedimento para la salud de el alma. Y de uno, y otro es necessario decir lo que conviene, representando el daño, que ocasiona, y el modo de ponerle el remedio.

Qual es el afan, y cuidado de muchos

hombres Christianos, sino (como ellos dicen) passar el tiempo, passear la Plaza, discurrir sobre las novedades inutiles, motejar los que passan por la calle: ir à la Iglesia solo porque no tienen otra cosa que hacer; quedar mui obligados à los amigos, que les han sugerido el modo de acabar el dia inutilmente, pareciendoles, que han empleado el tiempo bien; sin reparar, que lo han perdido todo sin advertir. Por el contrario, vereis otros, que se cargan de tantas ocupaciones, que les fatiga el cuerpo, les oprime el espiritu, y tal vez les abrevia la vida, sin darle al alma ni un instante siquiera para respirar. Ahora, si bien estos desordenes son el uno, y el otro tan universales en el Christianismo; no obstante, quien hai que considere el daño, que acarrean al negocio de nuestra salud eterna?

DAñO, QVE ATRAHEN AL ALMA estos dos impedimentos de ocupacion inutil, y ocio.

SI hablamos de el ocio; el Espiritu Santo en pocas palabras lo exprime todo: *Multam malitiam docuit ociositas*. La vida ociosa ha enseñado à los hombres toda suerte de malicias: pues aquella voz *multam*, vale tanto, como decir *toda*. Figuraos, que el demonio ha abierto en este mundo una escuela de maldad, y que viendo, q por sì solo no era bastante

Eccl. 23. 27.

tante

tante à dar tantas lecciones à un mismo tiempo, de obrar mal, ha substituido el ocio, como Sota-Maestre, para que cumpla todo el designio de su enseñanza. En esta escuela se aprenden todos los pecados, y se aprenden sin fatiga, y los aprenden todos los desdichados discipulos, porque el mas inepto, en poco tiempo sale tan aprovechado, que puede ser Maestro: *Multam malitiam docuit ociositas.* El que aprende en esta escuela à pecar, de proposito, y de asiento tiene siempre en su corazon lo que no puede conseguir con las obras: *Desideria occidunt pigrum, tota die concupiscit, & desiderat.* Alguna vez no hace el mal con la obra, porque para su execucion suele encontrarse con alguna molestia, ò dificultad, que le impide; pero en vez de la execucion, dexa el freno sobre el cuello à los deseos inutiles, para que corra por todas partes todo el dia sin dificultad, ni fatiga. Ahora, pues, si solamente los pensamientos vanos, trahen consigo tanto mal à la salud de el alma, que al Propheta Micheas hace temblar quando lo mira: *Væ qui cogitatis inutile!* Juzgad ahora quan grande mal serà para vuestra salud una turba vastisima de pensamientos, y deseos iniquos, que està continuamente haciendo bateria à la plaza de los corazones ociosos? A los pensamientos se siguen las palabras, à mas de las murmuraciones, porque el ocioso, quanto es mas

Prov. 21. 25.

Mich. 2. 1.

mas descuidado en sus proprias obligaciones, y cargos, tanto mas es curioso, para investigar, y saber las operaciones ajenas, y quanto mas tiene de repugnancia para obrar, tanto mas està faci, è inclinado para hablar, en que nada encuentra de molestia, ni pena, y assi las detracciones vienen à ser su ocupacion, y el
Psal 108. empleo de el tiempo en todo el dia: *Hoc opus eorum, qui detrahunt mihi.* Pues què si en las murmuraciones de los ociosos, tal vez se ingieren, ò entretexen las palabras obscenas, que de ordinario paran en consagrar al demonio la lengua de un Christiano, que fue el primero de todos nuestros miembros, que se dedicò à Dios, con la Sal del Sacro Santo Baptismo; y el primero, que percibe el indecible honor de el contacto de el Cuerpo Sacro-Santo de Jesu Christo en la Sagrada Eucharistia, y esta lengua se emplea assi, por los ociosos, y esto tienen por cosa leve? y de esto hacen tan poco caso, solo porque cubren esta maldad con el rebozo de los dichos agudos, de los equivocos, que es decir: encubren el veneno en una taza de miel, y quieren, que les sirva de excusa lo mesmo, que mas les agrava, y hace mas pesada la carga de su pecado. El que es enemigo de las fatigas, es consiguiente, que sea amante de los placeres, y que por esto mesmo no se satisfaga de ellos, si no se sacia de todos, como ellos se le pro-

pusieren, sean licitos, ò vedados. Y asi sucede lo que explica bien el antiguo Probervio, que el no hacer nada, trahe consigo el hacer todo lo malo: *Nihil agendo, discunt homines malè facere*. El agua estancada, y detenida, presto se corrompe; el aire, que no se mueve, tambien se apesta; el exercito entretenido en el ocio, en breve tiempo se amotina. Y como à las cinco Ciudades iniquas, segun lo dice Ezequiel, el ocio las enseñò todos sus abominables desordenes: asi à los Christianos los reduce à ser afeminados, que à la primera dificultad de la virtud se rinden, â la primera tentacion arrojan las armas, y temen, como à la fiereza de los Leones, no solo en las selvas, pero aun en las plazas, donde jamàs se vieron: *Leo est foris, in medio platearum occidendus sum*. Es lo mesmo, que decir, temen los peligros imaginarios, y de las sombras solo se atemorizan. Prov. 22 13.

La Iglesia Santa les intima el ayuno, y luego al punto corren à solicitar la dispensa; si el Cõfessor les impone algo austèra la penitencia, ò no la aceptan, ò no la cumplen. En una palabra; ponen sus almas en aquel estado, que necessita, y desea el demonio, para formar, y establecer su Corte: *Invenit vacantem, & assumit septem alios spiritus nequiores se, & ingressi habitant ibi*. Mas si de tantos males es fecunda la ociosidad, ciertamente no son es- Matth. 12.

teriles las ocupaciones inutiles de otros tantos. Estas son aquellas espinas, que, como dice el Señor, sufocan la sementera de las divinas inspiraciones, porque impiden las buenas obras, ò à lo menos, que se hagan bien. Si se ha de ir â la Iglesia, al Sermon, ò à la Congregacion; si se ha de leer un libro devoto, si se han de frequentar los Santos Sacramentos; si se han de visitar los enfermos, y Hospitales, y finalmente, si se han de hacer las obras de un Christiano, para esto nunca hai tiempo ;un negocio sucede à otro, no se halla modo de despiederse de una ocupacion, sin embarazarse con otra, que sobreviene: como una cuerda de muchos nudos, que nunca acaba de desatarse. Con esta arte tiene el demonio atados como à esclavos, à aquellos, que aunque quisieran à veces librarse de sus prisiones, jamàs hallan camino para su libertad, porque el demonio hace con ellos lo que Pharaon con los Israelitas, quando trataban de caminar al Desierto, para ofrecer sacrificio à Dios, que fue oprimirlos con mas, y mayores ocupaciones, à fin de que les faltasse el tiempo, no solo para obrar, sino aun pensar en el bien. A este modo la demasiada solicitud de las cosas temporales, las ocupaciones de el mundo, las operaciones inutiles, son otros tantos nudos con que à estos miserables tiene el demonio asidos à la tierra, y

esto les tiene tan asido el corazon, que como la Yedra arrimada à un arbol le quita la substancia, y el jugo, para que produzca sus frutos: asi à ellos les quita el jugo de la devocion, para que no dèn el fruto de buenas obras, y que aplicados enteramente à lo temporal, lleguen à olvidarse de Dios, haciendo los medios fin, y fin los medios, como dice San Augustin: *Vtuntur Deo; fruuntur mundo.* Y dado caso, que estas ocupaciones de el mundo no lleguen à ocasionar tanto daño, y que dexen algun tiempo para obrar bien, este bien como se hace, sino mui mal? Los Cazadores, aun quando duermen, parece, que no sueñan otra cosa, que las especies, que les han sugerido las ocupaciones de su exercicio: ya las fieras, que huyen, ya las que cazan, y asi tienen el cuerpo en la cama, y la fantasia en la selva. Esto sucede à los mui ocupados en la caza de lo temporal, empleados continuamente en sus excusadas ocupaciones. Si oyen el Sermon, si rezan algunas oraciones, si oyen la Missa, su mente aun alli anda siempre vagando por las ocupaciones de ganancia, que les ofrece su pensamiento, por los bienes que les propone su codicia, y asi tienen el cuerpo en la Iglesia, que debe ser el descanso de el alma de un Christiano, y el corazon en las plazas del mundo. Y os parece, que en tan grande tumulto de pasiones, os hablarà Dios

por

por ſus inſpiraciones? Reparad lo que os ſucede quando hablais à un amigo, y le relatais algun ſuceſſo eſtraño; ſi èl no os oye de buena gana, ſi ſe divierte con otros, que le hablan, recogeis al punto vueſtra converſacion, porque vueſtro amigo, ni la percibe, ni la atiende. Y quereis voſotros, que Dios converſe con voſotros, y hable à un corazon donde hai tanto tumulto de penſamientos eſtraños, y contrarios al miſmo Dios, que quiera hablaros, quando voſotros no dais oidos, y embarazais vueſtro miſmo trato con
Eccl. 32. 3. vueſtro Dios? *Vbi non eſt auditus, non effundas ſermonem.*

REMEDIOS DE ESTOS IMPEdimentos.

EL remedio de eſtas tan nocivas deſordenes de la ocioſidad, y ſuperfluas ocupaciones, es obtener de Dios, con vueſtros ruegos, que os ilumine, y os dè à conocer el fin para que eſtais en eſte mundo, que no es otro, que negociar, como en una Feria, ò mercado, con la gracia, que os ha dado el Señor:
Luc. 19. 13. *Negotiamini dum venio.* Què tinieblas ſon eſtas de vueſtra mente, quando penſais, que eſtais en eſte mundo, ſolo para paſſar el tiempo ſin fatiga, ò para adelantar vueſtra fortuna, ò vueſtra caſa, con un millon de induſtrias, y ne-

negociados? Mucho neceſsitais de recurrir à Dios, y pedirle ſu luz, para que acabeis de conocer vueſtro fin: *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Dichoſos voſotros, ſi oye Dios vueſtros ruegos! Y ay de voſotros, ſi vueſtra oracion fuere indigna de ſu miſericordia! Deſpues de poco tiempo, qual ſerà vueſtra vida? Deſpues que la hayais impleado en el ſueño de un ocio engañoſo, y falſo, deſpertareis con las manos vacias: *Cùm dormièrit, aperiet occulos, & nihil inveniet.* Y ſi ahora os enredais en los varios negocios de eſte mundo, ſin ningun provecho de vueſtras almas, ſereis como el que ſe entretiene en dar vueltas al rededor, que deſpues de haver andado todo el tiempo de la vida, os hallareis en el fin ſin haver dado un paſſo para eternidad: *In circuitu impii ambulant.*

Pſal. 38.

Job 27. 19.

Pſal. 11.

Otro remedio ſerâ el aplicaros ſeriamente à ponderar el valor grande de el tiempo: *Quis eſt qui pretium tempori ponat?* Quien hai que conozca, y ſepa darle al tiempo la eſtimacion que merece? dixo Seneca. Siendo aſſi, que como gentil alcanzaba mui poco en las coſas de la naturaleza, y nada en los theſoros de la gracia. Ciertamente, ſi ſe juntaſſen todos los Oradores de el mundo para explicar el valor de eſta joya precioſiſsima de el tiempo, à penas baſtarian à hablar como balbucientes infantillos. Y ſi para eſta empreſſa



ſe

se conviniessen todas las Celestiales Lenguas de los Angeles, no podrian bastantemente decir lo que es el tiempo, quando puede decirse, que el tiempo, que se nos dà para adquirir el Cielo, no vale menos, que el mismo Cielo: pues bien usado el tiempo, es el camino de la eternidad felicissima, que se goza en el Cielo. Si los Bienaventurados fuessen capaces de envidiar nuestros bienes en la plenitud de los suyos, ninguno otro envidiarian sino el tiempo. Y si los demonios despues de su pecado, huviessen tenido un solo momento de tiempo para poder arrepentirse, ni uno solo huviera hoi en el infierno. Decidme ahora, por què os parece que Dios os concede à vosotros tanta parte en este gran thesoro del tiempo, mayormente, despues de tenerle tan ofendido con vuestras culpas? Pues estad ciertos, que la primera vez, que con vuestro pecado os rebelasteis contra la Ley Divina, merecisteis, que su Justicia os cogiesse con el hurto en las manos, y que de la mesma suerte que executò el castigo en los Angeles malos, os precipitasse à vosotros en
Cap. 24. un punto al fuego eterno: *Dedit ei locum pœnitentiæ*, dice Job. El Señor os diò tiempo de pe-
23. nitencia, y no por pocos dias, sino quizà por una serie de muchos años, añadiendo mas, y mas parte de el thesoro de el tiempo, à los espacios de vuestra vida. O gran Don! O be-
neficio

neficio incomparable! Qual puede ser mayor? Pero à què fin os lo ha concedido su infinita misericordia? No à otra causa, sino à que os arrepintais de vuestro yerro, cancelarlo con vuestro llanto, y cubrirlo con vuestras buenas obras: *Dedit ei locum pœnitentiæ.* Dicen los Medicos, que quien ha bebido el veneno, de ninguna otra cosa debe abstenerse con mas cuidado, que de el sueño: *Qui venena hause-runt, somno privandi.* Y vosotros despues de haver bebido, no solo un sorbo, sino entera toda la taza de el veneno de Babylonia, gastais el tiempo dormidos en un ocio tan perjudicial à vuestra salud: y porque haveis hecho relacion de vuestras maldades al Confessor, os quedais tan sossegados, y sin recelo, como si no las huviesseis cometido. Què es esto, sino recibir en vano la vida de vuestras almas? como lo dice el Propheta; es lo mismo que ser inutiles en el mundo; esto es, ser mas que insensatos sobre la tierra: *Qui sectatur otium stultissimus est.* Se hallarà acaso mayor locura, que la que incurren los que arrojan con desprecio el mas apreciable thesoro, que es el tiempo? Os persuadis, que este tan saludable, y bellissimo tiempo, concedido para la penitencia, durarà siempre para vosotros? Mirad bien aquella importante maxima de el Espiritu Santo: *Paululum dormies, paululum dormitabis, & veniet tibi pauperies,*

Galen. l. 1. de antid.

Psal. 13.

Prov. 12.

Prov. 6.

ries,

ries, quasi vir armatus. Vn pedazo de la vida se gasta en dormir el sueño mas profundo de la maldad; otro pedazo en dormitar, no empleandolo en obrar bien. Y lo que sucede es, que viene repentina la muerte, al modo de un combatiente, prevenido de armas incontrastables, y despojandoos sin resistencia de todo el tiempo, os reduce à una tan desdichada pobreza, que mendigais un instante de tiempo, y no le hallais, para reparar los lamentables males de vuestras culpas, y de vuestra ociosidad.

Refierese de cierto Caballero, Secretario de el Rey Francisco Primero de Francia, que haviendole reducido la enfermedad à los instantes ultimos de su vida, lloraba inconsolablemente, diciendo assi: Es possible, que haya yo tenido tiempo para consumir muchos balones de papel en escribir las cartas de mi Secretaria, y que me haya faltado un pliego para escribir una confession general de mis culpas, q́ en esta hora pudiesse assegurarme mi salud eterna! Semejantes deberàn ser vuestros lamentos en la hora de vuestra partida, si vuestros dias se han empleado en no hacer nada, y sin haver hallado tiempo para poner en buen estado los intereses de vuestra eterna salud.

Ahora, pues, en negocio tan importante, no durmais, ni dormiteis. Abrid los ojos, y

le-

levantaos de el sueño pesadissimo de vuestras culpas, y no les permitais â vuestros parpados, que dormiten; esto es, la ociosidad, y pesadèz de vuestros animos, para hacer buenas obras. Haced lo que hace un caminante, que haviendose dormido à la sombra de un arbol, reconociendo, que otros sus compañeros se havian adelantado mucho en el camino, que llevan todos â un mismo termino, se levanta, y redobla tanto los passos, que les dà alcance, recobrando todo el tiempo perdido. Vosotros haveis perdido mucho tiempo, ahora es tiempo de recuperarlo: *Non quasi insipientes; sed sicut sapientes, redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* El tiempo que os queda de vuestra vida es incierto, y serâ siempre breve. Si quereis obrar como sabios, procurad seriamente rehaceros de las ventajas, que ahora podeis, en la mercancia mas importante de las buenas obras, y lo que os quedare, no lo desprecieis, arrojandolo de vuestras manos con las perversas obras de la culpa. Y viniendo ahora à la practica, estableced con el consejo de un Padre Espiritual, el modo de vuestra vida, y el orden de vuestras ocupaciones, para en adelante. Todos los dias (pongo por exemplo) estableced las devociones, que haveis de practicar, como son rezar el Rosario de la Santissima Virgen, oir la Santa Missa, leer algun Libro Espiritual

AdEph. 5.16.

(medio importantiſsimo para la perſeverancia) dar alguna limoſna, rezar el Oficio de nueſtra Señora, viſitar el Santiſsimo Sacramento, hacer algun obſequio à los Santos vueſtros Abogados, eſpecialmente al Santo Angel de vueſtra Guarda, al Gloriofiſsimo ſeñor San Joſeph, cuyo patrocinio vale mucho para la hora de la muerte. Todas las ſemanas, en los dias feſtivos, agregad alguna coſa mas à vueſtras acoſtumbradas devociones; oir la palabra de Dios ſin curioſidad, y con deſeo de aprovechar, rezad el Santo Roſario, y haced à lo menos el Viernes, algun ayuno, ù otra penitencia, en honra, y memoria de la Paſsion Sagrada de nueſtro Redemptor; ò los Sabados, en honor de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, comulgando â menudo, y confeſſando con frequencia, ſin aguardar à que ſe olviden vueſtros defectos. Y ſi por vueſtra mucha deſgracia os hallareis caidos en pecado mortal, corred luego con preſteza à confeſſar, bien prevenidos de los Actos de Contricion, quanto pudiereis excitarlos en vueſtro corazon, de ſuerte, que podais eſperar ſer admitidos â la gracia en la Divina Miſericordia: pues es la ſumma, y mayor locura, que puede hacer un hombre, creer, que teniendo tan cerca de sì el infierno, pueda aſſegurarſe ni aun un leve momento de caer en tan horrendo precipicio: Finalmente,

mente, serà cosa importantissima hacer todos los años una confession general, en que se purifique la conciencia de las faltas de todo el año: Y renovando los propositos de nueva vida, disponer de tal modo los intereses de el alma, y los negocios temporales, que en todos los instantes de la vida esteis promptos para aguardar confiados la muerte, que assi prevenida, nunca serà improvisa, ni de repente: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea.* O quan dichosos vosotros, si como Job pudiereis decir otro tanto! Job 14. 14.

Todo lo que hemos dicho puede remediar tambien el desorden de las ocupaciones inutiles, siendo cierto, que entre la ociosidad, y demasiadas ocupaciones, hai esta diferencia; que lo primero, es arrojar con desprecio el thesoro de el tiempo; y lo segundo, es emplearlo en cosas, que nada valen, y à nada aprovechan; mejor dire: emplear el tiempo en telas de las Arañas: *Occupationes puerorum vocantur nugæ, majorum nugæ vocantur negotia.* Vosotros, dice San Augustin, llamais bugerias â las ocupaciones de los muchachos; y los Angeles no les dân otro titulo à vuestros grandes negocios. Pero à mas de esto conviene, que los que con demasia se cargan de ocupaciones, por su inclinacion à ellas, consideren tres excessos, que pueden en- S.Aug.l. const. 1. 9.

contrarse en sus ocupaciones: El primero, es en la quantidad de ellas; el segundo, en la qualidad; y el tercero, en el fin.

En quanto à lo primero, puede convenirle à tus ocupaciones, y negocios, lo que dixo el Propheta: que son mas que las estrellas:
Nahum. 3.16. *Plures fecisti negotiationes tuas, quâm stellæ sunt Cæli.* Convendrà, pues, disminuirlas, para dar lugar à la gracia del Señor, y ser por ella iluminado, para hacer buenas las obras de tu salud: *Qui minoratur actu, sapientiam percipiet.*
Eccl. 38. 25. No dice el Espiritu Santo, que dexeis de el todo vuestras ocupaciones, para adquirir la verdadera Sabiduria, que es el conocimiento de Dios, y el de los bienes, y los males eternos; pero dice, que debeis disminuirlas: *Qui minoratur actu.* Es mui cierto, que los estados, ò de hombre noble, ò de rico, no eximen de las fatigas de muchas, y diversas ocupaciones.
1. part. q. 66. art. 3. Hasta el Cielo Empyreo (dice Santo Thomâs) envia sus influxos à las criaturas inferiores, porque no haya en el Vniverso alguna sin cargo, y ocupacion. Pero por otra parte es imprudencia la desmesura con que muchos cargan sobre sì el peso de muchas ocupaciones, gastando en ellas todo el tiempo; como podràn tenerle para levãtarse à Dios con la mente, y el corazon? Si divertis el agua de una fuente por muchos conductos, para que inunde todo el campo; como que-

reis quē suba tan alta, que llegue à ser: *Fons salientis in vitam æternam*? Si las mismas ocupaciones de los Santos deben tener su medida, de modo, que no suceda lo que à algunos, que por atender à otros, se descuidan de sì mismos: *Posuerunt me custodem in vineis; vineam meā non custodivi*: Cāt. 1. 5. Juzgad ahora, si deberà aplicarse con proporcion el tiempo, que se gasta en los negocios temporales. Si teneis algun pleito en vuestros intereses, solicitais hablar à vuestro procurador; y si por ventura lo hallais rodeado de otros muchos litigantes, os contristais, temiendo, que por tener muchos à que atender, descuide vuestra causa, y le falte tiempo para atenderla. O con quanta mejor razon debe sentir vuestra alma, y entristecerse, al vèr en vosotros mismos acossada, y fatigada vuestra mente, con tantos pensamiētos de tantas ocupaciones, y que el tiempo que reservais para vuestras devociones, y cuidado de el negocio de vuestra salud, siempre es el ultimo, y tan breve, que no podeis cumplirlo, sino de prisa, y sin fruto. Què viage puede hacer una nave cargada de tanto peso? Os excusareis quizà con decir, que vuestras ocupaciones no son malas? no basta, si son excessivas. Muchas de nuestras enfermedades provienen, no de la malignidad de la sangre, sino de la quantidad excessiva, que le impide el circular por las venas, y los miembros, co-

mo conviene para refrigerio necessario de el corazon.

Observad, pues, en vuestras cosas, quales sean las menos necessarias, y utiles, y minoradlas oportunamente, dando alguna parte de ellas à otros domesticos, amigos, ò parientes. Tomad el consejo, que à Moyses diò Jetro, siendo assi, que era tan sabio Legislador, y Gobernador de un tan gran Pueblo: *Vltra vires tuas est hoc negotium, solus illud sustinere non poteris: stulto labore consumeris.* No teneis una hora de reposo, siempre estais entre espinas, os desentrañais como arañas, y como ellas abris multiplicados los ojos, por texer una tela, que es una nada. El premio de una fatiga, es otra fatiga mayor; el desahogo de haver concluido un negocio, es el miedo, de no poder salir de otro semejante, ò mas dificil: *Stulto labore consumeris.*

Exod. 18.

Mayor locura seria en las ocupaciones, el excesso en la calidad. Hai (dice S. Gregorio, homilia 28. in Evangelia) muchas ocupaciones, que à penas pueden exercitarse sin pecado: *Sunt pleraque negotia, quæ sine peccato exerceri aut vix, aut nullatenùs possunt.* Qual necedad, pues, serà emplearse en esta suerte de ocupaciones? Esto seria lo mismo, que si por guardar el sombrero, se pusiesse en riesgo la cabeza: singularmente, que empeñarse en una obra peligrosa de culpa, es empeñarse en

una

una serie prolongada de iniquidad. El que se embarca para arribar al Puerto que desea, si los medios licitos no bastan, se agregan los ilicitos; y si el camino derecho no conduce para llegar al termino que quiere el caminante, se siguen los caminos torcidos. Si los pleitos no se pueden vencer por las dificultades que propone la Justicia, se dilata hasta que la parte contraria, ò por cansado de litigar, ò por consumido en los gastos, se desista de su derecho. Si faltan testigos verdaderos para el derecho injusto, se buscan falsos. Si el Juez no entiende los Autos â vuestro favor, intentais, que à fuerza de dones los entienda. Y ya que con un ojo solo no se puede mirar à un mismo tiempo el Cielo, y la tierra; dexando de vèr el Cielo, ambos ojos se ponen en la tierra.

Finalmente, el otro excesso en las ocupaciones, es en el fin. Los verdaderos negocios (dice el Propheta) son aquellos que estàn santificados por Dios: *Et erunt negotiationes* Isai.8. *ejus sanctificatæ Domino.* Esto acaece, quando 18. nuestras obras tienen por fin, ò la charidad, ò la justicia. Por tanto, assi como los Pintores comienzan sus disseños por la cabeza, y de ella toman las medidas, y proporciones de la figura, assi vosotros en todas vuestras operaciones debeis primero mirar à Dios, y à vuestra alma: *Quærite primùm Regnum Dei, & justi-* Math.6.
tiam

tiam ejus; y asi os saldràn bien todos vuestros designios. Porque quando no consigais lo temporal, conseguireis lo eterno, y estarà mejor que à Saùl, que fatigado en buscar los jumentos que havia perdido, no los hallò, pero en su lugar se encontrò con el Reino. Haced continua reflexion, que en esta vida no teneis mas que un negocio, que merezca este nombre, que es el salvar vuestras almas. A este negocio importantissimo os debeis aplicar de tal modo, que en su comparacion todos los demâs sean reputados por nada, como lo dice, y aun os lo ruega el Apostol: *Rogamus vos, ut operam detis, ut quieti sitis, & ut verum negotium agatis* Dichosos sereis (ò quan dichosos!) si este unico negocio os saliere bien hecho! O quan infelices, si sale mal, aun quando vuestra industria os conduxesse à la possession de todos los Reinos de el mundo!

1.ad thesal. 4.

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur; animæ verò suæ detrimentum patiatur? Luc. cap. 8.

LEC-

LECCION VI.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE trahe à la ſalud del alma el demaſiado amor à los placeres.

LOs mas ſuaves atractivos, la violencia mas amable, las cadenas mas duras, que expirimẽta el corazon humano, ſon aquellas, que lo hacen probar con la experiencia, los placeres de eſte mundo. Què fuerza ſerà neceſſaria para moſtrar con evidencia, quan nocivos ſean à la ſalud de el alma? Siendo cierto, que ſi el demonio introduxera en la ſuavidad del Aloè todo el veneno de ſus inſtigaciones, no ſe hallaria un hombre, que lo bebieſſe; mas ſolo porque lo mezcla en el pecado, no tienen numero los inſenſatos, que concurren à la taza de la maldad, y que ſaboreados con la dulzura ſuperficial de las culpas, ſe tragan la muerte de ſus almas, y ſe rien. Veamos, pues, quan grande ſea eſte deſatino de los mortales, y procurarèmos aplicarle el remedio.

No hablo ahora de aquella mortal ſed de los

los placeres, por los que el mundo todo, ò la mayor parte de èl corre precipitadamente à la perdicion eterna, quales ſon los què ſe hallan en el aſqueroſo cieno de la laſcivia. Eſtos por sì miſmos dicen lo que ellos ſon, y â la primera viſta manifieſtan con claridad, que ſiendo ſu deſorden lo que, mas que otros vicios, ciega el entendimiento, es por eſſo meſmo, lo que arraigado mas en el corazon, mas que otro ningun vicio, hace apetecer con mas anſia las delicias todas, fatigando en la voluntad el afecto deſordenado de los bienes viſsibles, y temporales, y conſiguientemente, lo que de ordinario impìde la ſalud de el alma. Y aqui ſe vè quan cierta ſea aquella maxima de San Remigio: Que fuera de los parvulos, ſon pocos los que libres de eſte tan perjudicial impedimento, llegan à conſeguir la ſalvacion, y gloria eterna de el Paraiſo: *Exceptis parvulis, ex adultis propter carnis vitium pauci ſalvantur.*

El impedimento, que para vueſtra ſalud intento deſcubriros, y removerlo de voſotros, es el tenor, que tenis de vivir los mundanos, para quienes no parece, que ſe promulgò eſ-
Job 5.7. ta Divina Ley general: *Homo naſcitur ad laborem.* Deſpues que haveis dado al ſueño mucha parte del tiempo, ſobre blandas plumas, lo reſtante ſe dà comunmente, ya à las converſaciones, ya à los convites, ya al juego, ya

à las Comedias, y festines, sin saciarse jamàs
de las delicias, y gusto de los sentidos, segun
las varias estaciones del tiempo. Y aun toda-
vìa este modo de vivir en el mundo, tan en-
tretexido de delicias, de vanidad, y de nuevas
invenciones, que se discurren para mayor re-
creo, les parece à los que le siguen, que es una
vida innocente, y la mas inculpable, y conde-
nan à los que la aborreccen, y al que la con-
dena, y la huye, le califican de un insensato,
è incapaz, viendo en èl, que si possible le fue-
ra, trocaria al mundo todo por el desierto.
Ahora, si estos tienen razon en la conducta
de este su modo de vivir en el mundo; se se-
guirâ, que yerra Jesu Christo en sus maxi-
mas; que se engaña el Espìritu Santo, quando
en sus Divinas Escripturas manifiesta todo lo
contrario. Por boca del Santo Job habla as-
si: *Infantes eorum exultant lusibus; tenent tim-* Job 21.
panum, & cytharam, & gaudent ad sonitum or-
gani, ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad
inferna descendunt. Se alegran en sus juegos, se
deleitan en sus musicas, passan el tiempo ale-
gremente, y de un golpe caen en el infierno.
Con este mesmo estilo habla el mismo Dios Isai. cap.
por Isais: *Cythara, & lira, & timpanum, &* 5.
tibia, & vinum in conviviis vestris, propterea di-
latavit infernus animam suam, & aperuit os suum
absque ullo termino. Gastase el tiempo todo en
la diversion, y delicia: monstruoso proceder
de

de un Chriſtiano! Lo notareis en los hombres mundanos, paſſan de la cama à la meſa, de la meſa â la converſacion, de la converſacion al theatro, encadenando aſsi los paſſa-tiempos, de modo, que unos entran en otros como anillos, ſin algun termino, y por eſſo ha dilado ſus eſpacios, y ſu boca el infierno, para que quepan tantos quantos cada dia caen inceſſantemente en ſus llamas. Aſsi tambien habla Dios por ſu Propheta Amòs, para darnos à entender el eſtado infeliz de los que bien proveidos de riqueza, de nobleza, de honor, de ropage, de dulce ſueño en cama blanda, ſe apacientan de las mas viles delicias, ſe recrean con muſicas, con ſaraos, y en toda ſuerte de ſuavidades: *Væ qui opulenti eſtis in Sion! Optimates, Capita populorum, ingredientes pompaticè Dominum Iſrael, qui dormitis in lectis eburneis, qui comeditis agnum de grege, & vitulos de medio armenti, qui canitis ad vocem Pſalterii: bibentes vinum in phialis, & optimo unguento delibuti.* Y con mayor claridad, de propria boca, la Sabiduria Encarnada: Ay (dice) ay de voſotros, ricos del mundo, que teneis en eſte mundo vueſtra conſolacion! Ay de voſotros, que os hartais de comidas delicadas, y de todo genero de placeres! ay de voſotros, que os reis, y alegrais ahora! ay de voſotros los que ſois en el mundo magnificados, bendecidos, y envidiados

Amos, c. 6.

de

de todos: *Verùmtamen væ vobis divitibus, qui habetis consolationem vestram, væ vobis qui saturati estis, væ vobis qui ridetis nunc: væ cùm benedixerint vobis homines.* Vosotros decis frequentemente: Què malo es vivir alegremente en este mundo, solicitar passa-tiempos, gastar en vestirnos bien el dinero, y el tiempo en la recreacion? Basta que no hagamos pecados, ò de injusticia, ò de impureza. Y con todo dice claramente Jesu Christo, que este tenor de vida es una disposicion para condenarse los que la siguen. Bien lo expressa esta frasse de el Evangelio: *Væ! Væ!* Ay de vosotros! ay! Y el Espiritu Santo, en la Ley Antigua, tanto menos perfecta, que la del Santo Evangelio, dice, que por este modo de vida, el infierno ha dilatado su garganta, y sus espacios, para poder dar entrada, y lugar à tantos necios, quantos son los que con un momento de bello tiempo compran una eternidad de tormentos. O! à quien debèmos dar mas credito? quien se engaña, vosotros, ò Dios? vosotros ciegos en vuestros vicios, ò la Sabiduria Encarnada, que baxò de el Cielo para guiar à los hombres en el camino de la salvacion eterna? A lo menos, assi como siguiendo vosotros un camino, si oìs gritar algun otro passagero, que os grita, y clama; diciendo: *Guarda, guarda*, volveis atràs para reconocer el peligro; volved un poco tambien Luc. c. 6.

bien

bien, y deteneos à considerar lo que oìs, y ponderar los daños, que aqui os darè à conocer en particular.

DAñO, QVE ATRAHE A LA SALVD del alma este modo de vivir entre los placeres de el mundo.

OBservad, que el Espiritu Santo no dice, que el que se entrega à los placeres de el mundo, y sus mundanas delicias, se precipita de golpe en el infierno. Pero dice, que baxa: *Ad inferna descendunt*; acercandose passo à passo, porque aquel tenor de vida suave, y entretenida, es una cierta disposicion para todo pecado, y ciertamente se opone mucho â la Profession de verdadero Christiano, y à la esperanza de un predestinado. Notad bien estas dos ultimas palabras, y advertid, que contienen en pocas sylabas mucha doctrina, y desengaño.

Vn Christiano debe primeramente vivir, adRom. y mantenerse por la Fè, segun dice el Apos-
1. tol: *Justus autem meus ex Fide vivit*. Ahora, pues, qual disposicion puede ser mas contraria à la Fè, que es toda espiritual, que la vida, que se dedica toda à buscar el deleite en los bienes sensibles de este mundo? Observa Tertuliano, que entre los antiguos Philosophos, ninguno hablò peor de el Sol, que Epi-

Epicuro, juzgando, que no ſeria mayor eſte gran luminar, que lo que à nueſtros ojos parece: midiendo el tamaño de aquel gran cuerpo, que tantas veces es mayor que toda la tierra, ſolo con la medida de un pie, como pudiera medir la rueda toſca de una Carroza: *Epicurus Solis Orbem pedalem deprehendit.* Con alguna proporcion puede eſto miſmo decirſe de eſtos idolatras de las delicias de el mundo, q̃ mas que Chriſtianos puedẽ llamarſe Epicureos. Tienen en tan baxa eſtimacion los bienes de la eternidad; tienen una idèa tan corta de Dios, de ſu Omnipotencia, de ſu Juſticia, y de ſu Bondad, que ſerà mucho, que en ſus ahumadas cabezas no vacile la Fè. Como el Chriſtiano vive de la Fè, aſsi vive de la Eſperanza, y de la Charidad. Mas què eſperanza ſe hallarà en perſonas dadas à los placeres de el mundo? Si pudieſſen ſer eternos en eſta vida, renunciarian de buena gana los bienes infinitos de el Cielo; como aquel Tribu ignorante, que regiſtrando las campañas amenas, ſituadas mas allà de el Jordan, renunciò la parte que le tocaba de la tierra de promiſsion. Y eſto meſmo debe decirſe en lo perteneciente à la Charidad: cuyo fuego divino no prenderà en el corazon dado à los placeres, y delicias: aſsi como no es poſsible, que prenda el fuego natural en leño verde, ò humedecido. Es la profeſsion

del Christiano, profession de Soldado; y assi, què mas contraria disposicion, que las delicias mundanas; siendo estas las que destruyen las fuerzas de los mas robustos? Para dar buen temple à una espada, es menester mas que el azeite. Hai algunos Christianos, que se reducen à tal estado con las delicias, y suavidades, que la sombra sola de la dificultad es bastante para hacerlos retroceder, y volver las espaldas en el camino de el Cielo. A la primera tentacion, despues de haverse confessado, se olvidan de sus propositos, y sus resoluciones; son como los cuernecillos de el Caracol, que, como dice Aristoteles, no son armas, porque al encontrar solo un levissimo filo de alguna yervezuela, los retiran, y esconden en su concha. Què fuerza, pues, tiene ahora el dictamen de los deliciosos? Què importa, dicen, el dormir bien, el que el lecho sea blando, el tratarse bien, estar alegremente, assistir à los theatros, à la conversacion, y à los festines? Nada de esto es pecado. Sea assi como decìs, no es pecado; pero es una disposicion para todos los pecados, para no resistir à las tentaciones, para no gustar de las cosas de Dios, para caminar passo à passo al precipicio de una caverna profundissima de pecados: como acaeciò à Salomon, que haviendo resuelto entregarse à los placeres licitos, le conduxo por ul-

timo à una estolidissima idolatria. Por esto escribiò Tertuliano: Que le convenia al Christiano abandonar las placeres, y delicias de este mundo; pues por ellas la virtud se afemenina, y se hace inhabil, para llevar el peso de la Cruz, con q se hace guerra al demonio: *Discutiendæ sunt delitiæ, quarum mollicie Fidei virtus effœminari potest.* Lib. de cul. fem.

Esta misma afeminada vida de los hombres, dada, como ellos dicen, al bello tiempo, no es menos opuesta à la esperanza de nuestras predestinacion, que lo es à la misma profession de Christianos. Y la razon es evidente, porque toda nuestra predestinacion està unicamente afianzada en la similitud que en nosotros tiene Jesu Christo, que es la cabeza de los predestinados: assi lo enseña claramente el Apostol: *Quos prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.* ad Rom. 8.29.

Ahora, pues, qual fue en el mundo la vida de Jesu Christo? Miradla bien, y hallareis, que fue perpetuamente mortificada, acompañada siempre de la pobreza, de los dolores, de los desprecios, y por estos passos dispuso su camino para llegar à su gloria: *Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.* Que es lo que pretenden, pues, estos tan delicados, que se assombran solo de oir mentar este nombre, mortificacion, y penitencia Christiana. Han encontrado acaso algun otro

Evangelio? Y para salvarse seguros, otro Redemptor, â quien puedan assemejarse, coronandose de rosas? Se les ha acaso abierto algun nuevo camino del Paraìso? Lo cierto es, q̃ quantos hasta ahora han entrado en el Cielo, no han llevado otras sendas, que muchas, y gravissimas tribulaciones: porque assi lo dispuso el mismo Dios, que les previ-
Act.14. no su gloria: *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei.*

A estos tales se les propone mui seguro el camino de los passatiempos, de las delicias, y suavidades. Y si para los buenos Christianos, hasta ahora ha sido el camino de la
Math.7. vida eterna estrecho: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam*; para estos debe haverse prevenido un camino semejante à la calle de la Carrera, celebrada por su anchura, y dilatacion, en Roma. Haced alguna reflexion sobre estas verdades, que si la haceis, esperarè dexaros convencidos.

Assi aconteciò en Valladolid à un Caballero noble, y rico, como discreto. Havia oìdo contar muchos prodigiosos efectos de la Doctrina, y Virtud del Padre Pedro Fabro, uno de los primeros, y mas amados compañeros de San Ignacio, quando fundaba su Religion, y movido, solo por curiosidad, al deseo de hablarle, logrò un dia poderlo hacer sin embarazo de ocupaciones, ni testigos:

pi-

pidiòle algun documento eſpiritual para ſu ſalvacion. Era eſte Caballero mui dado â los placeres, y alegre vida. Y el Venerable Padre no le diò otro, que el eficaciſsimo de eſtas breves clauſulas, para que las tuvieſſe en memoria: Chriſto pobre! Yo rico? Chriſto ayuno, y mortificado! y yo harto, y regalado? Chriſto deſnudo! y yo lucidamente veſtido? Chriſto paciente! y yo en delicias? Y dicho eſto, callò; y el Caballero, aunque no pudo negar la verdad de eſtas ſantas palabras; bien que de ellas hizo poca eſtimacion, porque eſperaba algunas otras maximas de mayor aplauſo: deſpedido corteſmente, iba diciendo entre sì: que en el Padre era mayor la fama, que la Doctrina. Pero paſſaron pocos dias, haſta que hallandoſe en uno de ſus acoſtumbrados, y deliciosos convites, comenzò à penſar en las clauſulas, que poco antes le havia oido al Padre Fabro: y alumbrado de una nueva luz, communicada de Dios, entendiò ſu ſentido, y conociò la grande, y monſtruoſa deſproporcion entre ſu vida, y la vida del Redemptor, de que infiriò una grande dificultad en ſu ſalvacion, y no pudiendo interrumpir el fluxo de ſus lagrimas, ſe levantò de la meſa para apacentarſe mejor, retirado en una oculta camara de ſu caſa, con el pan mas regalado de ſus lagrimas; y para executar con viveza la reſolucion,

que tomò de mudar de vida, cambiando los
Barthol. regalos, y passatiempos en una vida virtuo-
lib. 1. ca. sa, mortificada, y penitente.
14. De una luz semejante tienen mucha necessidad los Christianos, q se hallã bien entre las delicias de el mundo. Para entender bien la profundidad de estas verdades, conoceràn que quando en estos bienes temporales, que tanto estiman, caminan con viento mas prospero, quando mas crecen las riquezas, mas abundan las conveniencias, la salud, y la consolacion mundana; entonces es quando hai mas riesgo, y ocasion del mas bien fundado temor de perder la salvacion; assi el Padre
in Psal. San Gregorio: *Admonemur prospera mundi*
50. *metuere, & contra omnem sæculi felicitatem acriùs vigilare.* Conoceràn, que el mayor castigo de Dios por los pecados cometidos, es el no ser en nada castigado en este mundo. Porque este es el que amenaza la Justicia Divina,
Oseæ. 4. quando mas enojada con los pecadores: *Non visitabo super filias vestras, cùm fuerint fornicatæ.* Conoceràn, que el no ser aqui azotados con los hombres, es ponerse en peligro de ser cas-
D. Bern. tigados con los demonios en el Infierno: *Qui*
Sem. 13. *in labore hominum non sunt, in labore Dæmonum*
in cãtic. *erunt, & qui cum hominibus non flagellantur, cum dæmonibus flagellabuntur.* Conoceràn, que el acumular en este mundo mas, y mas bienes de esta vida, es constituirse compañero del ri-

co miserable del Evangelio en este mundo; y en evidente riesgo de serle compañero en las penas del otro; quãdo estando como èl en las delicias, pueden temer oir aquellas lamentables clausulas, que el miserable oyò de la Justicia Divina: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* Luc. 16. Y finalmente, acabaràn de entender, que el Reino de los Cielos no se consigue en el ocio, en las delicias, y blanduras que ofrece el mundo; sino en la fortaleza, y violencia, que aconseja el Evangelio: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Matth. 11.12. Todas estas verdades las entendereis de una vez, si atentos os poneis à pensarlas. Pero estando sumergidos en las tinieblas de la sabiduria de el mundo, os quedais mui distantes de entender estas cosas; antes bien os causan desagrado al oirlas, y allà en vuestro interior condenais por rigorosos â los que os las ponen delante por vuestro bien: *Verbum sapiens audivit luxuriosus, & displicebit illi.* No me digais ya mas, que vuestros divertimientos son innocentes; porque quando llegaren à ser inconsiderados, ya en el tiempo que empleais en ellos, que es casi todo el dia, ya en el afecto de el corazon con tal desorden, que os hace olvidar la penitencia, y mortificacion de los sentidos; es para vuestras almas un mal presente en gran manera nocivo, y que amenaza el maximo de los males en lo futuro.

Santa Teresa en el libro q̃ por obediẽcia escribiò de su vida, en el cap. 35. refiere, que estando en su acostumbrada oracion, le mostrò Dios un lugar en el infierno, donde sin duda ella huviera caido, si huviesse mantenido algunas conversaciones, y amistades, no ya perversas, no pecaminosas, que estas desde su niñez las aborreciò con extremo; pero vanas, y por esso peligrosas, y que continuadas, la huvieran puesto à riesgo de ir de mal en peor, hasta conducirla al extremo mas terrible, y espantoso de abandonarla Dios. Ahora quisiera yo de buena gana, que me dixesseis, si vuestros passa-tiempos, vuestros cortejos, vuestras visitas, y vuestras conversaciones, son innocentes, como eran las amistades que tenia Santa Teresa, quando aun no era enteramente perfecta, la que nunca fue mala, ni pecadora? Y quando tuviesseis ossadia para igualar, ò comparar vuestros divertimientos con los de esta gran Santa, quisiera yo que me dixesseis aun mas; si corriendo tanto riesgo de la eterna condenacion los de aquella Santa, como haveis oido, estaràn exemptos los vuestros de semejante peligro? Ea, no os dexeis engañar de esta Dalida traìdora de vuestra sensualidad. Estad ciertos, que si al presente no es grave mal para vosotros vuestro modo de vivir, lo serà mui presto: *Dum amantur vana, perpetrantur mala.* El

que

que quiere gozar de todo quanto es licito, mui cerca està de executar lo que es vedado: *Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt* Exod. *ludere.* No era acabada la recreacion de su gu- 32. la, quando se hallaron en el termino de una insolente idolatria.

Atended, pues, à vuestras almas, haced firme resolucion de quebrar con la amistad, que tan indignamente teneis, ya contrahida con vuestra carne: comenzad con un valor Christiano à quitar algo, y mucho de vuestras commodidades, y de vuestros placeres, y de nunca olvidaros de la penitencia, y mortificacion, que es tan propria de la profession del Christiano, y la que debe componer, y arreglar toda la vida. La vida de el Christiano, dice el Santo Concilio de Trento, es una penitencia continuada. No es prohibido el divertirse; pero ya sabeis, que la dulzura de la miel, no se debe gustar con hartura, ni beberse de ella una gran taza; si solo con la moderacion que prescribe la extremidad de un dedo. Las diversiones Christianas deben conformarse con el estado: si han de alegrarse, sea con el Señor: si han de divertirse, sea al tiempo oportuno, y sea con razonable moderacion, de modo, que no sea fruto de todo un dia la vanidad. Se h'an de alegrar, pero con el fin de recobrar las fuerzas para mortificarse mas, â la manera, que se afloxa el ar-

co para darle mayor vigor, y fuerza. Finalmente, Jesu Christo, à costa de su penosissima vida, y amarguissima muerte, fundò un Pueblo, q̃ viviesse empleado en buenas obras,

ad Tit. 2. 14. y no en mundanas delicias: *Dedit semetipsum pro nobis, ut mundaret sibi Populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* Baxò de el Cielo à la tierra, no solo para ser nuestro Redemptor, sino para ser tambien nuestro Maestro con sus palabras, y sus exemplos, diciendo abierta, y claramente, que el Christiano, que no sigue sus passos, y obedece sus palabras, no es digno ni de el nombre, ni de el premio de Chris-

Matth. 10. 38. tiano: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.*

REMEDIO PARA QVITAR ESTE impedimento.

MAs para arrancar de una vez del corazon de un hombre las profundas raices de un mal, sembrado en èl desde sus primeros años, y crecido en los siguientes, se requiere una gran fuerza, la qual es Don de Dios. Y esta serà una humilde, y perseverante oracion para obtenerla. Decidle con frequencia

Eccl. 23. 6. al Señor con el Eclesiastico: *Aufer à me concupiscentias, & animo irreverenti, & infrunito ne tradas me.* O Señor! quitad de mi corazon esta sed insaciable de los placeres de este mundo,

do, y no me entregueis en las manos de mi sensualidad. El mayor castigo que tiene Dios para los pecadores, es el relaxarlos al brazo de la sensualidad; la qual se llama irreverente; porque ella, à fin de conseguir quanto quiere, y apetece, atropella todas las leyes humanas, y divinas: y se llama infrunita, porque es insaciable, y sin freno: y lo que bastaria para apagarla, suele ser medio para encenderla mas, y avivar su fuego. Encomendaos, pues, con frequencia al Señor, rogandole, que os libre, mas que de los restantes enemigos de vuestra eterna salud, de vosotros mismos, que sois los mayores de vuestros adversarios; de vuestra voluntad propria, de vuestra inclinacion al deleite de los sentidos; de la vanidad, de los passa-tiempos, y delicias momentaneas, y engañosas. Esta oracion serà eficaz para lograr tan gran bien de la Divina Misericordia.

Ahora, por lo que pertenece à la cooperacion de vuestra parte para conseguirle, yo os propondrè tres medios, que bien exercitados, seràn para vosotros todo vuestro remedio para quitar tan gran estorvo en el camino de vuestra salud. Sea el primero, no mirar los divertimientos de el mundo en su cara, sino en sus espaldas. Quiero decir, no mirar à lo que ofrecen de presente, sino â lo que dàn de futuro, y especialmente en el fin de la vida:

Prov.23. da: *Ne intuearis vinum cùm splenduerit in vitrò
31. color ejus, ingreditur blandè, sed in novissimo mordebit, ut colluber.* Bella apariencia tiene por fuera la vida de un mundano, en la vista de tanto lucimiento, de tanto gusto, y de tanto contentar los sentidos. Y quanto le durarà essa aparente felicidad? Veislo aî en poco tiempo reducido à un molesto lecho, agravado con la ultima enfermedad, y que de toda su passada dulzura, no le ha quedado otra cosa, que el remordimiento en la conciencia, de haver empleado en vanas ocupaciones aquel tiempo que Dios le havia concedido por su grande misericordia, para conquistar una eterna felicidad. O como en aquel ultimo tiempo de la vida direis vosotros con lamentos irremediables: ha, que la passada vida me fue dada para assegurar la eterna! y yo en què la he empleado? Fui criado para servir à un Dios Omnipotente, y yo solo me he servido â mi mismo. Vine à este mundo à mirar, no por mi cuerpo, sino por mi alma, y he vivido como si no huviera tenido una alma immortal à que atender para salvarla; si solamente un cuerpo à quien servir, y regalar en este mundo. Para convertir Moyses la Serpiente en aquella mysteriosa vara, obradora de tantas marabillas, no hizo otra di-
Exod.4. ligencia, que asirla por su extremidad, como
4. se lo ordenò el mismo Dios: *Extende manum*

tuam,

tuam, & apprehende caudam ejus. Hacedlo assi vosotros, tomad los divertimientos mundanos, y las vanas delicias por su extremidad, y vereis, que las que ahora son Serpientes, que para vosotros tienen veneno, que os atossigue, mirando bien su paradero, y su termino, os serviràn de conquistar con su desprecio todos los verdaderos bienes de vuestra alma. Principalmente, si al saludable pensamiento del fin de vuestra vida, y termino de las delicias temporales, supiereis agregar lo que à la muerte hace mas formidable, y terrible; esto es, la estrechissima quenta, que presto haveis de dar en el Tribunal Divino. Oye bien al Espiritu Santo, que sin duda puso la prueba en las palabras del Eclesiastico: *Lætare juvenis, & in bono sit cor tuum, ambula in viis cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum; & scitò quòd pro omnibus his adducet te Dominus in judicium.* Estas palabras escribiò Salomon despues que ya su corazon estaba harto de las delicias de el mundo; pero, ò què amarga ironia para vosotros! O Joven! dice, ea, vive alegremente, contenta enteramente tus apetitos, dales libertad â tus ojos, entrega tu corazon à los divertimientos, â los festines, à los passa-tiempos; pero advierte, que mui presto seràs citado à un Tribunal, donde ante la Justicia Divina, los Santos vestidos de cilicios, cargados de cadenas, consumidos con los Eccl. 9.

los ayunos, tiemblan, y los aterra el temor. Por esta segurissima regla puedes medir tu vida, tus empleos, y tus obras. Mira bien, què serâ de ti, viviendo entre las delicias, y placeres del mundo, y de la carne?

El segundo remedio serà, leer frequentemente las vidas de los Santos; en sus exemplos, ò què ventajosa distancia entre ellos, y vosotros encontrarà vuestra alma! A lo menos, encontrareis estos dos frutos; el uno de confusion, al comparar sus vidas con la vuestra; el otro, animo, y resolucion de hacer tambien vosotros, à lo menos, algo que sea digno de la professión, y nombre de Christianos, y de la esperanza con que vivis, de que algun dia consigais ser consortes de los Santos en el Paraiso. Somos hijos de los Santos, decia el buen Tobias, y esperamos tambien nosotros aquella eterna vida, que tiene preparada Dios para sus Fieles: *Filii Sanctorum sumus, & vitam illam expectamus, quam Deus* Tob. 2. 18.
daturus est his qui fidem suam numquam mutant ab eo. Quanto, pues, nos serà necessario à nosotros, que aspiramos à tan grande, y eterno premio, el seguir los mesmos passos, y caminos por donde se và al Cielo? Como lo hacen los Ciervos, ò Venados, que timidos, no atreviendose â passar el vado de un arroyo, viendo, que alguno de ellos mas robusto, y crecido, se arroja al agua, pierden el miedo,

Y

y le ſiguen ſin recelo alguno de ſu peligro. El exemplo de los Santos ſeria ſin duda el que dieſſe al reſto de los Chriſtianos una gran fuerza, y valor en los paſſos de eſte camino; pero es la laſtima, que tienen por ſuficiente excuſa el decir, que eſtas coſas, que executaban los Santos, eran exceſſos. Pero yo no encuentro eſte tan fribolo dictamen en la Sagrada Eſcriptura. El Apoſtol San Pablo, entre otros muchos Santos, dice por sì, que le es neceſſario caſtigar el cuerpo, y reducirle à ſervidumbre, para el fin de no llegar à los terminos de una eterna reprobacion: aquel q́ con ſu predicacion encaminaba à todos à la conſecuſion de ſu predeſtinacion: *Caſtigo corpus meum, & in ſervitutem redigo, ne fortè, cùm aliis prædicavero, ipſe reprobus efficiar.* No es ciertamente gran necedad, el perſuadir, que quanto enſeñaron, y executaron los Santos, ſea neceſſario para aſſegurar bien el negocio mas importante de una ſalud, y vida eterna; quando à San Pablo no le parecia baſtante para conſeguirla, una vida llena de continuas perſecuſiones, de carceles, y de naufragios. Y à tãto como padeciò, juzgò preciſo agregar otras muchas ſingulariſsimas penitencias; ſerà ahora baſtãte para aſſegurarnos noſotros, una vida blanda, y afeminada, ocupada en delicias, regalos, y paſſa-tiempos? ad Cor. 9.

A eſta Leccion de las vidas de los Santos,

tos, conviene mucho el agregar tambien la Leccion de la Pafsion Sagrada de nueftro Señor Jefu Chrifto. Verdaderamente es un vergonzofo deforden de los Chriftianos, que creyendo, y fabiendo, que el Hijo Eterno de Dios hecho hombre por falvarnos, cargò fobre sî mifmo toda fuerte de males, de que era incapaz un Dios impafsible, y de que folo fon capaces los hombres, como pecadores: todavia los Chriftianos, creyendo por Fè eftas cofas, y fu irrefragable verdad, no hallen un poco de tiempo para poner, à lo menos, ante fus ojos la hiftoria laftimofa de los trabajos, y penas de Jefu Chrifto; teniendo mucho tiempo para leer las novedades falfas, ò verdaderas, que corren por las plazas del mundo. Si afsi no fueffe, y fe acoftumbraran à leer con frequencia la Pafsion de el Señor, como podrian no avergonzarfe de traher una vida tan contraria â la profefsion de imitadores de Jefu Chrifto? *Arca Dei, & Ifrael, & Juda habitant in papillionibus, & Dominus meus Joab, & fervi Domini mei fuper faciem terræ manent: & ego ingrediar domum meam, ut comedam, & bibam? non faciam rem hanc.* Afsi decia el buen Vrias, y lo diria tambien el Chriftiano, fi atendieffe con frequencia à la vida, y muerte de Jefu Chrifto, que padeciò, y muriò, no folo por redimirnos, fino para dexarnos exemplo, como hemos dicho.

2. Reg. 11.

El

El tercero medio para apartar de si el Christiano este modo de vida tan contrario à la mortificacion Christiana, es comenzar à vencerse en lo poco. Què gran cosa es privarse alguna vez del gusto de una cõversaciõ, de una curiosidad, de una vianda sazonada? El Glorioso San Francisco de Borja, siendo gran Duque de Gandia, y siguiendo por su precisa obligaciõ al Emperador Carlos Quinto, acompañandole un dia en el divertimiento de la caza, al tiempo, que desprendidos los Alcones, estaban ya para arrojarse sobre las pressas, cerraba el Santo los ojos; y en esto sacrificaba à Dios un agradable holocausto en la privacion de aquella diversion de sus sentidos. Este mesmo sacrificio ofrecia Theodosio el Joven, Emperador Christiano, quando assistia à los Espectaculos tan celebrados de la antigua Roma, los convertia en triumpho de su virtud, cerrando los ojos al tiempo, que todo el Pueblo en altas voces aplaudia las hazañas portentosas, que se representaban. El Padre Vincencio Carrafa, quando assistia cortesano à algun banquete, convidaba à los Santos sus Abogados: y â cada uno de ellos consagraba la mortificacion de abstenerse de los manjares mas exquisitos, que se servian, convidandoles de esta suerte à la mesa. Estos, y otros semejantes exemplos, practicados, no solo en los yermos, sino en las Cortes; y de

perſonas, no ſolo baxas, y humildes, ſinò tambien delicadas, y nobles, os dàn voces, para que comenceis por poco, y ſigais valeroſos el camino de la virtud. Vereis la prueba en los animales. Los Perros chicos, y de poco valor, ſe aſſombran quando en el campo encuentran la piel de un Oſſo muerto: Pero deſpues quando grandes, los deſprecian vivos en la ſelva, y ſin pavor alguno paſſan por cima de ellos. Aſsi voſotros, principiantes en el camino de el eſpiritu, no hai duda, que encontrareis dificultad, ſolo en baxar los ojos para abſteneros de los objetos apacibles: pero crecidos en la virtud, ſaldreis al encuentro à quanto ella tiene de horroroſo, y deſapacible al ſentido. Y de otra ſuerte, jamâs dareis un paſſo en los pro-
Job. 38. greſſos de la vida Chriſtiana: *Sapientia non in-*
13. *venitur in terra ſuaviter viventium.* No ſe halla la virtud entre las delicias: aſsi como las yervas oloroſas no crecen en las tierras demaſiadamente craſſas. Eſtad ciertos, que no ſolo no conſeguireis la virtud entre las delicias, pero que no podreis reſiſtir à las tentaciones,
Eccl. 18. y evitar los pecados: *Si præſtes animæ tuæ con-*
13. *cupiſcentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Si quereis ſiempre emplearos en mirar lo que os agrada, ſi tomais regla para obrar, y mirar lo que es de vueſtro guſto, nó paſſarâ mucho tiempo, ſin que vueſtros enemigos ſe ale-
gra-

graràn en vueſtra pèrdida: y deſpues que tengais apacentado delicadamente vueſtro cuerpo, vereis, que al que debiades haver tratado como à eſclavo, ſe rebelarà contra voſotros, y ſe harâ dueño abſoluto de vueſtras almas: *Qui dalicatè nutrit ſervum ſuum, poſtea ſentiet eum contumacem.* Os lo dirè en una palabra: Como el Perro de caza nunca corre mayor rieſgo de perder el raſtro de la preſſa que ſigue, que quando corre en un prado mui poblado de oloroſas flores, aſsi vueſtras almas no podrân incurrir en mayor peligro de perder aquel fin â que aſpiran, que queriendole ſeguir por delicias, y ſuavidades de eſte mundo. Eſtad, pues, ciertos, que quando la Sabiduria Encarnada ha declarado abiertamente en ſu Evangelio, ſer neceſſario à ſus Fieles el tomar ſobre ſus hombros la Cruz, para caminar en pos de èl à ſu gloria: *Dicebat ad omnes, ſiquis vult poſt me venire, tollat Crucem ſuam quotidiè;* es preciſo concluir, que no hai otro camino de ſalvar el alma, que la mortificacion, y penitencia: pues ſi le huviera, el Señor nos le huviera enſeñado, quando con tan grande amor ſe conſtituyò nueſtra guia: *Ego ſum via, Veritas, & Vita.*

Provèrb. 29. 21.

Luc.

LECCION VII.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE atrahe à la ſalud del alma el amor deſordenado de las riquezas.

DOs ſuertes de avaricia diſtingue Santo Thomàs, una contraria à la Juſticia, qual es robar lo ajeno; otra la, que ſe opone à la liberalidad: y eſta conſiſte en tener mucho aprecio, y eſtimacion de lo proprio. Todos ſaben bien claramente, que la primera ſuerte de avaricia es del todo con-
1. ad Co- traria al camino de la ſalvacion: *Fures Regnum*
rint. 6. *Dei non poſsidebunt.* Mas quanto à la ſegunda;
12. pocos lo ſaben, y mucho menos lo quieren entender, ni ſaber. Bien es verdad, que ſaben algunas maximas mas claras de el Evangelio. Jeſu Chriſto no vituperò mas, ni con mas frequencia otro vicio en los Phariſeos, que la avaricia: Pero què avaricia era la que condenaba el Señor en ſus razonamientos? No aquella ſolo, que quita lo que no es ſuyo, ſino la que retiene con demaſiado afecto lo

que es proprio, la que ſolicita con anſia, y lo eſconde, y encierra con dureza de corazon. Por eſto inſtruyendo â ſus Fieles en ſus Apoſtoles, les decia: *Videte, & cavete ab omni avaritia.* Eſtád atentos, y en mucha vigilancia, y cuidado, para defenderos de toda ſuerte de avaricia. Que fue decirles, tanto de la que es injuſta, como de la que es tenàz: *Ab omni avaritia.* Y finalmente, de què otro deſorden tomò ocaſion el Redemptor Divino para admirar, y deſcubrir la fuerza, que tienen los bienes temporales para impedir la entrada en el Reino Celeſtial, ſino del afecto demaſiado, que viò en aquel Joven, que no tenia otro vicio, que el amor con que guardaba ſus muchas poſſeſsiones: *Quàm difficilè qui peccunias habent in Regnum Dei introibunt!* O què empreſſa tan dificil es la ſalvacion eterna de las almas, para los que poſſeyendo muchos bienes; y riquezas temporales, tienen à ellas aſido el corazon! Ahora, pues, aunque es mui cierto, que las palabras divinas de eſte Medico Celeſtial, ſon ſuficientes para que conozcamos la gran fuerza, con que eſte mal puède impedirnos la ſalvacion: y aun para hacernos extremecer, y llenar de horror, ſi ès que en noſotro s deſcubrimos ſer tocados, aun levemente, de eſte contagio, todavia ſerà acertado iros explicando eſta maxima mas por menudo.

Luc. 12. 15.

Marc. 10. 23.

DAÑO QVE TRAHEN A LA SALVD del alma las riquezas.

COn dos proposiciones bien examinadas en la practica, se hace camino à explicaros este grave daño de la avaricia: La una es, que rarissima vez se podrà hallar, que esta suerte de la avaricia no se acompañe con la primera: La otra, que mucho mas estraño seria hallarla sin la compañia de los demàs vicios contrarios à nuestra salud. Que en terminos mas claros es decir, que el amor desordenado de las riquezas, facilmente, y sin sentir os podrà hacer, que cometais mil injusticias: y si no llegare este vicio à poder tanto con vosotros: por lo menos os ocasionarà toda suerte de desordenes en vuestra vida.

Para entender bien esta verdad, es necessario concebir una idèa ajustada, de la violencia de esta passion, y de la tyrania, que usa sobre los corazones, de los que llega à dominarlos. Santo Thomàs enseña, que este vicio de la avaricia reside en medio de dos suertes, ò legiones perversas, quales son los vicios meramente carnales, y los que son Espirituales, y assi participa de el mal de los unos, y de los otros. Vnos brutales, y otros diabolicos, y viene à ser, como la bala de artilleria, que con el peso, y el fuego puede hacer lastimosa ruina. Lo otro, que las ocasiones de exercitar los actos de este vicio, son mas frequentes, que

que los de otra quales quiera desordenada passion, y por esso llegan à formar en el hombre un habito mas fuerte, que otro alguno. No veis por vuestros ojos à innumerables personas, que son puntualmente de los que habla el Propheta Sophonias: *Involuti argento*, siempre manejando el dinero, siempre sumergidos en el trato de sus ganancias, y procurando que no se pierda ocasion de acumular mas riquezas? No reparais, que si en los otros vicios, y desordenados afectos suele la edad poner termino a su errada conducta, en este vicio, es mui cierto, que quanto mas crecen los años, tanto mas se aviva, y fortalece el apetito de mayor colmo de riquezas? De donde se sigue, q́ el que una vez es posseîdo de esta tenacidad, es como una pyramide, que quanto mas crece, tanto mas se adelgaza. Añadid à esto, que los otros vicios engañan, ofreciendo à los que los tienen, algun bien particular; mas la avaricia ofrece à los avarientos toda suerte de bienes temporales, y assi los induce à que amen el dinero, como un bien universal, que en sì contiene todos los bienes particulares, y que tiene virtud para traherlos todos: y assi se ama, y se estima con un amor correspondiente, y superior à todo otro apetito. Finalmente, lo peor de todo es, lo que acaba de llenar la medida de malicia; y es, que de ordinario se mantiene oculto, y escondido en el corazon humano,

Soph. 1. 11.

por-

porque se cubre con el pretexto de la charidad, que pide, se atienda à los hijos, à la casa, à la familia: Y con el pretexto tambien de la prudencia, que enseña à proveer los daños futuros: y assi se hacen tales discursos, que en summa, quedan mui parecidos à las Sierpes, que siendo su color mui parecido al de la tierra, con dificultad se pueden divisar sobre ella, y conocerlas por lo que son: Assi, pues, esta passion desordenada, revestida de estas, y otras razones, es mui dificil conocerse por lo que es, y calificarla por ordenada, y razonable. Por todo esto, es manifiesto, que el amor de el dinero es una hambre, mas que canina, de acrecentar, de assegurar, de retener, de no desperdiciar; y por ello, quien podrà señalar los confines de la Templanza, sin llegar à los terminos de lo injusto? *Qui aurum diligit non*
Eccl. 3. 5. *justificabitur*, dice el Espiritu Santo. Y à la verdad, quien podrà facilmente persuadirse, à que estando tyranizado de un afecto tan violento, quiera contentarse con lo que es suyo proprio, sin passar à la possession de lo ajeno, sin atropellar por los tratos, y partidos injustos, valiendose de ciertas oportunidades delicadissimas, en las quales no podrà ser convencido de infidelidad en su trato? Como puede ser, que un corazon no tenga termino en los deseos de las riquezas, y que observe en sus tratos toda aquella medida, que

se requiere para calificarlos de justos, y ajustados â la razon, y à la justicia? Querer llegar, no solo al colmo de las riquezas, por el camino derecho de la justicia, que naturalmente es dilatado; sino caminar mui aprissa à conseguir con brevedad el ser mui ricos: Essos son milagros, y por esso son dificiles, y raros de encontrarse entre los tratos de los hombres: *Qui post aurum non abiit, fecit mirabilia in vita sua.* No es mucha empressa el contener un riachuelo en su madre, para que no salga â inundar los campos vecinos; pero què dificil es contener la vehemencia de un torrente impetuoso, que despeñandose de el monte, amenaza la ruina de la campaña! *Qui festinat ditari, non erit innocens.* Prover. 28. 20.

Pero demos por verdad, que pueda hallarse un corazon donde resida el amor de el dinero, sin la compañia de la injusticia; y asseguremos la sentencia de San Geronymo, que tiene por iniquo à uno de dos: ò al que las possee, ò al q̃ se las dexò en herẽcia: *Omnis dives, aut iniquus, aut iniqui hæres.* Havrà quizà quiẽ tẽga agregada, y recogida mucha haciẽda, sin que sea participe de culpa alguna en ello? Pero como el que maneja tantas riquezas, podrà librarse de los restantes vicios, que ellas suelen ocasionar? Si esto fuesse facil, nò huviera dicho el Apostol, que la codicia es raiz de todo mal: *Radix omnium malorum* 1. Ad Thim. 6.
est

est cupiditas. El exemplo, que nos dà Jesu Christo, y la gracia, que nos mereciò con su muerte, se encaminan à enseñarnos à vivir en el mundo con piedad para con Dios, con justicia para con el proximo, y con so-
Tit. 2. briedad para con nosotros mismos: *Erudiens*
12. *nos, ut abnegantes impietatem, sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc sæculo.* Ahora, pues, porque estos designios de el Hijo de Dios miran à nuestra perfeccion, para assegurar nuestra salud eterna, los apoyò sobre el fundamento de el desprecio de los bienes temporales, y assi el primero de todos los documentos, en su primer Sermon, que predicò à sus Apostoles,
Luc. 6. y à las turbas en el mõte, fue el amor de la po-
20. breza: *Beati pauperes;* dichosos, y bien aventurados los pobres. Y assi la primera, y mas formidable amenaza de la Justicia Divina, que se halla en el Evangelio, es promulgada à los ricos de el mundo: *Væ vobis divitibus!* Ay de vosotros, ricos! Para señalar como con el dedo esta gran maxima; que assi como el desasimiento de los bienes temporales era el fundamento de la Ley Evangelica: assi el aprecio, y estimacion de las riquezas, era una tempestad bastante à destruir, y derribar desde sus fundamẽtos, esta gran fabrica Christiana. Veis aqui con que verdad puede decirse, que el afecto immoderado de las riquezas, es el mayor enemigo, que tiene la Reli-
gion

gion Christiana; que si el Apostol San Pablo llama à los Fieles hijos de la Luz: *Filii Lucis*; David llamò à los avarientos, y tenaces posseedores de las riquezas, hijos de las tinieblas del mundo: *Repleti sunt qui obscurati sunt terræ*; para denotar esta oposicion. El primero de todos los pensamientos de un Christiano, debe ser el de la salud de su alma, como lo previno el Señor: *Quærite primùm Regnum Dei, & justitiam ejus*; pero en el corazon posseìdo de la avaricia, el primer pensamiento es el modo de acrecentar sus bienes. Los dias festivos no se respectan, y solo se estiman quizà como acasion, para tratar mayores ganancias en los siguientes de trabajo, valiendose de los tratos, y conversaciones de los corrillos, que Satanàs ha introducido en las Iglesias; ò por mejor decir, de que ha quitado el horror al lamentable escandalo, que ocasiona à los Christianos devotos. De suerte, que en los dias mas solemnes, en que la Santa Iglesia quiere que sus Fieles hijos consideren los beneficios Divinos, dèn gracias al Señor, frequenten los Santos Sacramentos, oigan la Divina Palabra, y se fortalezcan para los demàs dias; en aquellos mesmos dias, estos desdichados, estimadores de el mundo, y de sus bienes perecederos, quanto mas lexos estàn de obrar bien, mas embarazados estàn con los males, que les acarrea su avaricia: y en

Psal. 73. 5.

Math. 6. 33.

vez

vez de edificar la obra de su eterna salud, parece, que engañados de Satanâs, tiran à destruir la ajena con su mal exemplo. Consultad à la misma experiencia sobre este hecho, y vereis, que no podreis negarlo; consultad tambien la Fè. Creeis acaso, que alguna de las Sagradas Palabras, que hablò Jesu Christo en el mundo (como forxada en la Oficina de una Celestial, y Eterna Sabiduria, como expressada en sus Divinos Labios, mas penetrante, y eficaz, que en las bocas de sus Prophetas: *Aperiens os suum.*) fuesse, ò pudiesse ser falsa? Pues el Señor bien clara, y descubiertamente dixo, que no era possible servir à
Math. 6, 24. Dios, y juntamente al dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* Tendreis ahora ossadia para decir, que lo que advierte Jesu Christo â los Fieles, no se puede practicar de ninguno? Pero oye mas, aun en el tiempo de la Antigua Ley, en que los bienes temporales los daba Dios à los hombres por premio de sus buenas obras; no obstante, â Salomon le ocasionaron tanto miedo en el riesgo de posseerlos, que le hizo â Dios esta suplica: Señor, no me deis riquezas en este mundo, no sea acaso, que lleno de ellas mi corazon, llegue à reducirse à tanto mal, como ensoberbecerme, y no reconocer superior, diciendo,
Prover. 30. 9. que no quiero otro Señor, que à mi mismo: *Divitias, & paupertatem ne dederis mihi, ne fortè*

te satiatus, illiciar ad negandum, & dicam, quis est Dominus.

No es menor la fuerza, que tiene la avaricia, para apartarnos de nuestros proximos, que para apartarnos de Dios. Quieren algunos, que las riquezas en la Lengua Latina tengan su nombre deducido del verbo dividir: *Divitiæ à dividendo*; porque no hai passion, que ocasione en el mundo tantas ruinas, y dissensiones, como ocasiona este maldito interès: pues por èl solo, todo se reduce à litigios, no solo entre los estraños, sino aun entre aquellos, que la naturaleza uniò con el estrecho vinculo de la sangre: deshaciendo este lazo, aun entre los hermanos; entre los quales hai muchos, que haviendose formado en el seno de una misma madre, apacentadose de unos pechos, y despues de haver habitado por mucho tiempo en una misma casa; finalmente, llegando la ocasion de repartirse la herencia, se transfigura en odio el amor, trocandose los hermanos en enemigos. Es el espiritu de el Christiano, todo amor, todo charidad, quiere que hagamos bien à todos en quanto fuere possible, que amemos à todos tan de corazon como à nosotros mismos; y como somos amados de Jesu Christo. Mas el infernal espiritu de la avaricia quiere, que solo nos atendamos à nosotros, y, que con que nosotros quedèmos gana-

nanciosos en los partidos, no reparèmos en que empobrezcan los demàs. El Mercader quisiera para sì solamente todos los negocios: El Noble quiere, que â costa de que se mueran de hambre los pobres, suban de precio sus cosechas: y porque sea esplendida su mesa, porque nada le falte, porque en su casa haya mucha abundancia de viveres, y regalos sin medida; no importa que no se les pague à los sirvientes, que no se satisfagan los legados, aunque sean para obras pias: y aunque los pobres jornaleros padezcan necessidades en la tierra, y las Benditas Almas en el fuego de el Purgatorio; en todo esto no se repara, para esto no hai solicitud, ni cuidado. Ay de un pobre criado! si por desgracia quiebra un vaso de vidro, ò por descuido suyo se vierte algun licor en el suelo, todo se vuelve de abaxo à arriba, hasta vomitar juramentos, blasfemias, y tempestades, con una lengua infernal. Y si los hijos, ò familiares, se llenan de vicios, si viven mal, si dàn escandalo, como no toqnen en la hacienda de su padre, ò amo, lo demàs nada importa. Si en todo el dia no hai lugar para cuidar de los intereses verdaderos del alma; si falta el tiempo para la Missa; si apenas à la noche se hurta algun rato para algunas breves, y poco atentas devociones, ù oraciones, con esso basta; como si fuera corta la recompensa de las buenas obras,

y

y de la observancia de los divinos preceptos, y no huviera dicho David: *In custodiendis illis retributio multa*. O què es grande la recompensa, y el premio de la otra vida! Con todo, mueva el vecino algun derecho à quatro palmos de tierra en sus confines; no se puede tolerar, es preciso seguir el pleito, vengar la injuria, y defenderse, aunque sea con las armas. Finalmente, seria un proceder infinito, querer hacer todo el processo de los males de la avaricia. Seria necessario reproducir casi todos los pecados de el mundo; pues todos la reconocen por madre. Por lo qual, si preguntais al Santo Job por la razon universal de mantenerse el mundo lleno siempre de pecados, y escandalos: *Quare impii vivunt?* Os responderà prestamente, que la razon es, porque en el mundo hai riquezas: *Sublevati sunt,* Job 21. *confortatique divitiis*; las conveniencias que 7. gozan, les dàn el modo, y medios para salirse con todos sus caprichos. Concluyese, pues, que este afecto immoderado à los bienes de el mundo, es el mayor desorden, que hai en èl: y que siempre, ò procede, ò vive acompañado de todos los demàs vicios. Y asi, si entra esta fiera de la avaricia en el corazon de el hombre, no dexa lugar alguno al cuidado de la salud de el alma. En estos terminos habla el Espiritu Santo por boca de el Sabio: Eccl. 10. *Nihil iniquiùs, quàm amare pecuniam, hic enim* 10.

ani-

animam suam venalem habet. Porque el amor de el dinero, de tal suerte arrastrarà al amor de vuestra alma, que llegareis à venderla por una nada al demonio. Los otros pecados, es verdad dân al demonio sus almas; pero empeñadas, y por esso no es lo mas dificil, recuperarlas de sus manos; pero los avarientos se las venden, y sucede con frequencia, que no las recuperan mas en toda la vida. Si por desgracia, uno de estos entra en qualquier partido injusto, quando llega à pensar en la restitucion? Se mudan tantos Confessores, quantos basten á encontrar uno, que le hable à su paladar: y este es el bueno, el verdadero, el sabio, y todos los demàs se califican por Confessores escrupulosos. Y si por ultimo, no se puede negar la obligacion de restituir, nunca se executa, y se dexa à los herederos el cumplimiento; y si alguna vez se cumple en vida, se hace lo que el mar; que despues de haverse tragado un gran baxel, bien oargado de mercaderias, no vuelve mas que los fragmentos, que arroja à las orillas. Con un no puedo satisface enteramente toda la obligacion, sin advertid, que los pobres son mas faciles en la restitucion, que ellos; y que el no restituir, mas frequentemente nace, y procede de la avaricia, que de la pobreza, è imposibilidad.

RE-

REMEDIO PARA QVITAR ESTE impedimento.

EL primer remedio de un vicio tan desordenado, es encomendarse al Señor, y decirle con David: *Inclina cor meum Deus, in testimonia tua, & non in avaritiam.* Señor, mudad el afecto, con que he estimado las riquezas, en el amor de vuestra Santa Ley. Y quando David assi contrapone la observancia de los Divinos Mandamientos, solo al vicio de la avaricia, no solamente quiere significar, que de ella nace frequentemente la transgression de la Ley; sino avisarnos, que quanto nos obliga, y aprieta la precision de observarla, tanto nos es necessario el pedirle al Señor nos libre de la maldita codicia. Vn Pulpo marino se ase de tal suerte al peñasco, ò roca, tanto se aferra â èl, que no se puede apartar de otra suerte, que haciendole pedazos: pero si os valeis de humedecerlo con el azeite, al punto èl mismo cae desasido de aquel escollo, en que estaba tan afirmado. Quando el amor de las riquezas llega à tomar possession de el corazon de un Christiano, solo la muerte puede apartarlo, haciendole pedazos con el golpe de su guadaña: mas si el Señor se digna de distilar sobre esse corazon unas gotas dulcissimas, y extraordina-

Psalm. 118.

rias de su divina gracia, presto le vereis mudado en otro: esse mismo corazon, que tanto mas estaba asido al peñasco de las riquezas, le vereis tan otro, que el que perderlas lo reputaba por lamentable desgracia; ya lo estimarà por incomparable felicidad: *Divitias nihil esse duxi in comparatione illius.*

Otro remedio serà, no envidiar las riquezas ajenas, y à los que gozan mayor prosperidad; antes si, mirarlos con justa compassion, y lastima, no magnificandolos por dichosos, en lo que de presente ellos mismos se
Psal. 14. magnifican; y como los aprecia el mundo: *Beatum dixerunt Populum cui hæc sunt*; antes si considerar el gran riesgo en que estàn de perder las riquezas Celestiales, y la salud de el alma: verificandose en ellos lo que Abrahan le dixo al Rico de el Evangelio: O què terrible sentencia, y digna de nuestra memoria
Luc. 16. perpetua! *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* No ha lugar, ni tu salud, ni tu refrigerio: porque ya gozaste los bienes de la vida de el mundo. O espantoso trueno para el Christiano, si lo poco, que hace de buenas obras, se le satisface con la presente prosperidad! Este desprecio de las riquezas, fue la primera leche con que desde el tiempo de los Apostoles, se sustentò desde su niñez la Santa Iglesia. Y asi sus Fieles, no solo no posseian cosa propria, sino que el precio de

las possessiones, que vendian, le arrojanban â los pies de los Apostoles, denotando, que el dinero en la Iglesia Christiana debe pisarse, y no adorarse como gran bien, como lo adora el mundo ciego: *Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum.* Actor. 5. Por tanto, todo el mal de las riquezas consiste en el amarlas, y no solo en el posseerlas. Y siendo cierto, que muchos Siervos, y amigos de Dios, las han posseido; tambien es mui cierto, que ninguno de ellos las ha amado, ni estimado. Vna cosa es tener dentro de casa el veneno, otra el tenerlo en el corazon. Todos los Boticarios tienen en su oficina toda suerte de cosas venosas, y se sirven dellas, para formar muchos remedios; pero ay de ellos, si tuvieran aun pocas gotas dentro de las venas! Convendrà, pues, que tomeis uno de dos partidos, ò de desposseeros, como Christianos, deseosos de la eterna felicidad, de las riquezas, para servir desembarazados à Dios; que es sin duda el mejor partido: ò si las retuviereis, hacer de ellas tan poco aprecio, que no puedan induciros â ofender à Dios (que es quien os las ha dado) ni por acrecentarlas, ni por perderlas, ni por ganar todo el mundo. El que es rico de esta manera, no tiene la maldicion de Dios: porque assi como no son Santos todos los pobres; sino solo los que lo son de espiritu, quales son los que

por amor de el Señor no ponen ſu cuidadō en poſſeer los bienes temporales; aſsi tambien, no ſon malditos del Redemptor todos los ricos, en comun, ſino ſolamente aquellos ricos, que debiendo ſervir con las riquezas al alma; ſirven con el alma à las riquezas:
1. Joán. 2.15. *Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo ſunt.* Eſte es el orden, que tenèmos de Jeſu Chriſto; no de no poſſeer, ſino de no amar los bienes de eſte mundo. Verdad es, que el contenerſe en eſtos terminos, no es tan facil como parece â la primera viſta. El paradero de aquel Joven, que poco ha deciamos, debiera aterrar à los que poſſeen muchos bienes, y riquezas, aun quando en ello ſean innocentes. Eſte Joven, por mucho tiempo havia obſervado con mucho exemplo la Ley de Dios, como ſe colige de haverle Jeſu Chriſto mirado con ſus divinos ojos, moſtrandole
Marc. 10. un ſingular amor, y extraordinario: *Jeſus autem, intuitus eum, dilexit eum;* y con todo, San Juan Chryſoſtomo es de parecer, que el deſdichado Joven ſe condenò, por no haver correſpondido à la vocacion de Jeſu Chriſto, que le inſpiraba à dexar por ſu amor todo quanto poſſeìa en el mundo. A lo menos es cierto, que ſus muchas riquezas, poſſeìdas aun con innocencia ſuya, fueron motivo al Salvador, para proferir aquella ſentencia tan eſpantoſa: *Facilius eſt Camellum per foramen acûs*

tran-

transire, quàm divitem intrare in Regnum Dei. Marc. 24.
Que es mas facil, que un Camello entre por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino del Cielo.

Pero direis: Què hemos de hacer, quando se nos hace tan dificil el desprecio de los bienes, que tanto sobre todo estima todo el mundo? El mejor modo, à mi parecer, serà, que quien en su corazon tiene estos bienes tan estimados, trabaje hasta descubrir en el mesmo corazon, otro bien immensamente mayor, que todos los haveres de el mundo. Pues assi como los hombres, que descubierto el trigo, y gustado el pan, nunca de ellos desconocido hasta entonces, arrojaron, y despreciaron ligeramente las Bellotas, que antes apreciaban por escogido alimento: assi el corazon humano, quando llega à gustar de un bien tanto mayor, como es la gracia, respecto de los bienes temporales, con facilidad los desprecia, y desestima. Ahora, pues, los mayores bienes son los de la gracia, y de la gloria: toda la esphera de las perfecciones de la naturaleza; la ciencia, la hermosura, las riquezas, la sanidad, y todas juntas, aun en aumento summo, no son mas, que un punto imperceptible, comparadas con la minima perfeccion. Preguntadle al mas sabio de los Mathematicos, si el multiplicar en infinito la superficie, bastaria para formar un

cuerpo, y os dirà ſin detenerſe, que es impoſsible. Aſsi de la miſma manera, redoblad en infinito, ſi es poſsible, todas las riquezas, todo el precio, y valor de quanto es apreciable en la naturaleza Angelica, y humana; no llegarà eſte tan gran valor à lo que importa ſolo el minimo grado de la gracia. Es la gracia el mayor bien, y Don, que puede Dios dar à los hombres; es una reverberacion de la Luz increada, que es el miſmo Dios: Es una finiſsima amiſtad entre Dios, y el hombre: es una participacion de el Sèr Divino, por el qual, lo que Dios tiene por ſu Divino Sèr, tiene el hombre participado en ſu alma. Siendo, pues, tan grande bien el de la gracia, y ſiendo tanto mas apreciable, que quantos bienes puede haver en la vida miſera de eſte mundo; què ſe podrà decir de la excelencia de la gloria, quando es el ſummo, è infinito bien de la mas importante vida, que eſperamos en el Cielo? Digamos ſolo, que ya que excede tan ventajoſamente todos nueſtros penſamientos, es tan grande bien la gloria de el Paraiſo, quanto es gran bien el meſmo Dios, que contemplandoſe à sì miſmo, es eternal, y eſſencialmente feliz: Y que contemplado en el Cielo, à cara deſcubierta, por el alma bienventurada, le communica ſu meſma eterna, è indecible felicidad. Deſta ſuerte ſon los

los

los bienes, que descubre, y promete à los hombres la Fè de Jesu Christo en su Iglesia; y vosotros os deteneis à solicitar los bienes temporales, que son la peor parte entre los bienes criados? Por ellos pleiteais, por ellos avivais vuestra solicitud, y por ellos quereis poner à riesgo los verdaderos bienes de la eternidad, y de vuestra salud eterna? Los primogenitos del Emperador de el Japon se levantan à la mañana, observando la maxima de no pisar con sus pies la tierra, porque viven para ocupar el mesmo Throno de su Padre, en aquel tan dilatado Imperio. Y los Christianos, que ahora son hijos de Dios, y viven con la esperanza de residir para siempre en su Reino Divino, Reinando juntamente con èl en su gloria; no solo tocan la tierra con los pies de sus afectos, sino que viven sumergidos en el lodo de el mundo hasta los ojos, y amando desordenadamente estos bienes terrenos, llegan à ser todos de tierra: *Si terram amas, terra es*, como dice San Augustin: y se reducen à ser tres veces tierra, como los llama el Propheta: *Terra*, Hierem.
terra, terra audi verbum Dei, por la insaciable 22. 29.
codicia con que posseen, acrecientan, y desean los bienes perecederos de este valle de lagrimas. Por esso vosotros, assi avisados de la Divina misericordia, avivad vuestra fè, y afinad mas vuestra esperanza, al descubrir tanto

to poder de la gracia en eſtas dos virtudes, q̄ ellas llegaràn à formar en vueſtro corazon otro diverſo, y nuevo mundo, incomparablemente mas rico, mas delicioſo, mas feliz, y mas cierto, y ſeguro, que el mundo, que ahora gozais: y os ſerà facil no tener à quanto èl ofrece, y podeis lograr en eſte valle de lagrimas, en mas eſtimacion, que las que les daba el Apoſtol, que era el eſtiercol: *Omnia arbitror ut ſtercora*, en comparacion de los theſoros, que tenemos en Jeſu Chriſto: *Vt Chriſtum lucri faciam.* Eſte documento hizo prorrumpir al Santiſsimo Papa Sixto tercero, en eſta importante maxima: *Inenarrabile eſt quod credimus, immenſum eſt quod ſperamus, non debet ergo vulgare eſſe quod vivimus.* Dexad que eſta ſuerte de bienes los poſſean, y los eſtimen los infieles, que no conocen otros mayores: pero voſotros, Chriſtianos, que iluſtrados con la Luz de la Fè, aſpirais à los eternos, y Celeſtiales, aprended â deſpreciarlos, y piſarlos como ellos merecen: *Intra in lutum, & calca.*

In Bibl. PP.

Nahum 3. 14.

El ultimo remedio de la avaricia es, que deſpues del deſprecio de las riquezas, las mãtengais con el fin, de que ellas ſirvan à Dios. Eſto es lo meſmo, que nos enſeña Jeſu Chriſto expreſſamente en el Evangelio, donde haviendonos dicho, que no hagamos aprecio de las riquezas, como tan defectibles por ſi miſ-

mismas, y como expuestas al robo, à lo menos de la muerte: *Nolite thesaurizare vobis, thesauros in terra, ubi erugo, & tinea demolitur, & ubi fures effodiunt, & furantur*; despues añade, que las perpetuemos en el Cielo, donde estaràn eternamente seguras, si las ponèmos en las manos de los pobres: *Vendite quæ possidetis, & date eleemosinam, facite vobis saccu-los, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis.* Vno de los grandes beneficios, que ha hecho el Señor, baxando de el Cielo à la tierra, ha sido el deshacer, ò cancelar aquella odiosa doctrina, que el vicio tenia puesta ante los ojos de los hombres, fundada en las riquezas, y bienes temporales; enseñando un secreto, que es el emplearlas de modo, que de tosigo se vuelvan en saludable antidoto; y de enemigos de nuestra salud eterna, vengan à ser el instrumento de nuestra predestinacion, devolviendolas nosotros al Señor mesmo, que nos las diò, empleandolas en su Culto, por medio de la Religion; ò en el sustento de los pobres, por medio de la limosna. Y hablando de esta, que debe ser â los ricos mas familiar, considerad, que no hai cosa que Dios pida con mas rigor à los hombres acomodados, y poderosos, que la charidad con los pobres, Y assimismo, no hai otra cosa, que remunere Dios con mas ventajas, que la limosna. Y en quanto à intimarse es-

Math. 6. 19.

Luc. 12. 33.

ta virtud, no hallareis en el Evangelio, que el Señor se haya declarado con voces mas significativas, en otra alguna de sus Maximas Santissimas: Añadiendo ser su voluntad, que el dar limosna sea la medida de los efectos de su liberalidad infinita; no solo esto, pero tambien, que sea la medida de su Justicia, ofreciendo la Misericordia à los misericordiosos, è intimando su justissima severidad â los impios, y crueles avarientos: *Quid potuit nobis majus Christus edicere? quomodo magis potuit misericordiæ nostræ opera provocare?* dice San Cypriano. No solo declara Jesu Christo, que acepta en su persona misma lo que se dà à los pobres, constituyendolos en la grandeza de representar su Magestad, y como acreedores para librar en ellos el recibo, y la carta de pago de las desmesuradas partidas, que en nuestra vida importan las deudas, que por nuestras culpas hemos contrahido para con su Divina Justicia; sino que forma todo el processo de todo el genero humano, sobre el delito fundamental de la crueldad con los pobres: pues no haciendo mencion de otro alguno de los pecados, ni de la blasfemia, ni de los perjurios, ni de los homicidios, ni de los adulterios, ni de los hurtos en este processo, sino solo de haver faltado à la limosna, viniessen à conocer los hombres, que esta tenacidad es el fallo terrible de su Justicia,

S.Cypr. l.de op. & elem.

com-

comparado con el resto de todos los mayores pecados, que se cometen. Y de hecho, si atentamente considerais los motivos de la sentencia del Rico Avaro, hallareis, que la unica, ò â lo menos, la primera, y solo declarada causa de su eterna condenacion, fue el tratarse à sì mismo con toda suerte de delicias, y al pobre con summa crueldad. Lo cierto es, que no negando la Fè de el Evangelio que professamos, es preciso entender, que otros muchos, en gran numero, se condenan por falta de la charidad en los pobres; quando tambien sabèmos de la boca de el mismo Jesu Christo, que quando en el dia de su venganza, darà en cara à la multitud de los reprobados, con este mesmo delito, declarandoles, que por ellos condena al fuego eterno mas, que por todos los restantes pecados, que cometieron en su vida. Por tanto, si sois sabios, y si no quereis dar mas estima à vuestras riquezas, y possessiones, que à la eterna vida de vuestras almas, asseguraos bien en este punto de vuestra charidad con los pobres. Considerad con diligencia, à què cantidad pueden llegar al fin de el año vuestras limosnas, especialmente en los años mas esteriles, en que es mayor la necessidad de los pobres, y desvalidos, y si lo que les distribuis, es lo proporcionado à su necessidad, y à lo que os ha dado Dios de rentas, y bienes tem-

temporales. Aconſejaos tambien con un prudente, y ſabio Confeſſor, para acertar en el cumplimiento de eſta grande obligacion, y obſervancia de eſte precepto tan importante, como la conſecucion de una buena ſentencia en el Tribunal Divino: y aſſegurandola mas, procurad traſpaſſar los limites de vueſtra obligacion, para entrar en el numero de los dichoſos limoſneros, à quienes eſtà ofrecida toda ſuerte de bienes.

Manda Dios ciertamente â los ricos con gran rigor, que ſocorran à los pobres; pero promete darles à ellos con tanta liberalidad quanto han expendido en ſus limoſnas, que no ſabreis facilmente determinar qual ſea mayor, ò eſta liberalidad en la retribucion, ò el rigor en el caſtigo. Toda la Sagrada Eſcriptura eſtà llena de eſtas promeſſas, aſſegurando el Señor con ſu palabra omnipotente, que librarà à los limoſneros de todo mal, que les darà todos los bienes: promete librarlos de la pobreza: *Tota die miſeretur, & commodat, & ſemen illius in benedictione erit.* Los
Pſal.36.
hijos de el que es liberal con los pobres, y ſe ocupan en acudir à ſus neceſsidades, logran cumplidamente la bendicion de el Rey de el Cielo. Promete defenderlos en las perſecuciones, que contra ellos ſe levantaren: *Eleemoſina ſuper ſcutum Potentis, & ſuper lanceam, adverſus inimicum tuum pugnabit.* Promete à
Eccl.29.16.

los

los limosneros librarlos de la muerte: *Eleemosina à morte liberat.* Y muertos para esta vida, ofrece el libertarlos en el Divino Juicio: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Y finalmente, no hai mal, no hai miseria, asi en esta vida, como en la eterna, contra la qual no sea un poderoso remedio la limosna: *Conclude eleemosinam in sinu pauperis, & ipsa pro te exorabit ab omni malo.* Del mismo modo promete Dios à los limosneros todo bien, y primeramente los bienes temporales, assegurando, que el que socorre al pobre, nunca tendrà necessidad de ser de otros socorrido: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* Y lo que es mas, promete los bienes espirituales de la gracia, y de la gloria: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam, & gloriam.* Y sobre esto, la perseverancia, y continuacion de todos estos favores, que es el beneficio mayor de todos los beneficios: *Eleemosina gratiam hominis quasi pupillam conservabit.* Promete, y assegura el perdon de los pecados passados, y la preservacion de los futuros: *Eleemosina ab omni peccato liberat.* Promete, finalmente, la vida eterna en el Cielo. *Eleemosina est quæ facit invenire misericordiam, & vitam æternam.*

Tob. 4. Psal. 40. Eccl. 29. 15. Prover. 28. 21. Prover. 21. 21. Eccl. 17. 18. Tob. 4. Ibid.

Pensad vosotros ahora, si puede haver mayor estolidèz, y locura, que la de los ricos

temporales. Aconſejaos tambien con un prudente, y ſabio Confeſſor, para acertar en el cumplimiento de eſta grande obligacion, y obſervancia de eſte precepto tan importante, como la conſecucion de una buena ſentencia en el Tribunal Divino: y aſſegurandola mas, procurad traſpaſſar los limites de vueſtra obligacion, para entrar en el numero de los dichoſos limoſneros, à quienes eſtà ofrecida toda ſuerte de bienes.

Manda Dios ciertamente â los ricos con gran rigor, que ſocorran à los pobres; pero promete darles à ellos con tanta liberalidad quanto han expendido en ſus limoſnas, que no ſabreis facilmente determinar qual ſea mayor, ò eſta liberalidad en la retribucion, ò el rigor en el caſtigo. Toda la Sagrada Eſcriptura eſtà llena de eſtas promeſſas, aſſegurando el Señor con ſu palabra omnipotente, que librarà à los limoſneros de todo mal, que les darà todos los bienes: promete librarlos de la pobreza: *Tota die miſeretur, & commodat, & ſemen illius in benedictione erit.* Los
Pſal. 36. hijos de el que es liberal con los pobres, y ſe ocupan en acudir à ſus neceſsidades, logran cumplidamente la bendicion de el Rey de el Cielo. Promete defenderlos en las perſecuciones, que contra ellos ſe levantaren: *Eleemoſina ſuper ſcutum Potentis, & ſuper lanceam, adverſus inimicum tuum pugnabit.* Promete à
Eccl. 29. 16.

los

los limosneros librarlos de la muerte: *Eleemosina à morte liberat.* Y muertos para esta vida, ofrece el libertarlos en el Divino Juiçio: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Y finalmente, no hai mal, no hai miseria, assi en esta vida, como en la eterna, contra la qual no sea un poderoso remedio la limosna: *Conclude eleemosinam in sinu pauperis, & ipsa pro te exorabit ab omni malo.* Del mismo modo promete Dios à los limosneros todo bien, y primeramente los bienes temporales, assegurando, que el que socorre al pobre, nunca tendrà necessidad de ser de otros socorrido: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* Y lo que es mas, promete los bienes espirituales de la gracia, y de la gloria: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam, & gloriam.* Y sobre esto, la perseverancia, y continuacion de todos estos favores, que es el beneficio mayor de todos los beneficios: *Eleemosina gratiam hominis quasi pupillam conservabit.* Promete, y assegura el perdon de los pecados passados, y la preservacion de los futuros: *Eleemosina ab omni peccato liberat.* Promete, finalmente, la vida eterna en el Cielo. *Eleemosina est quæ facit invenire misericordiam, & vitam æternam.*

Tob. 4.
Psal. 40.
Eccl. 29. 15.
Prover. 28. 21.
Prover. 21. 21.
Eccl. 17. 18.
Tob. 4.
Ibid.

Pensad vosotros ahora, si puede haver mayor estolidèz, y locura, que la de los ricos

ava-

avaros, que pudiendo à tan poca coſta conſeguir tantos, tan ciertos, y tan ſeguros bienes temporales, y eternos; quieren ſer mas crueles conſigo miſmos, que amoroſos y bien hechores de los pobres, y neceſsitados proximos. Dicen, que reſervan ſus bienes para una grave neceſsidad, que pueda acontecerles: Pero qual neceſsidad podrâ ſer mayor, que librarſe de todos los males de eſte mundo, y de el otro, y aſſegurar un premio eterno en el Paraìſo? Vn Noble Caballero, por haver hecho donacion de una caſa à la Glorioſa Santa Tereſa, para la fundacion de un Convento, en la muerte, que à los dos meſes le aſſaltò, no pudiendoſe confeſſar, obtuvo en premio de aquella buena obra, una contricion, que pudo llamarſe milagroſa, ſegun la vida, que tuvo haſta aquel dia, y ſe ſalvò. De la meſma ſuerte un Soldado, por haver hecho limoſna al Glorioſo San Franciſco, tuvo el premio de aviſarle el Santo, que ſin dilacion alguna fueſſe à confeſſarſe, porque luego moriria de repente; como ſucediò, ſegun lo refiere San Buenaventura, Ahora, decid, para què otra mayor neceſsidad podràn dexar, y reſervar ſus bienes eſtos hombres, y otros muchos ſemejantes? Ellos dieron lo que eſtimado como precioſo, no tenia algun valor, y lo cambiaron en theſoro de infinito premio, en el comercio de el Cielo: dexan-

xando lo que en breves dias les huviera robado la muerte. Revolved bien eſtas coſas en vueſtra memoria: penſadlas en vueſtra mente, y no dudo quedareis convencidos con la eficacia dt eſtas verdades: *Mitte panem tuum ſuper tranſeuntes aquas, quia poſt tempora multa invenies illum.* No paſſaràn muchos dias, que no digais, y confeſſeis, que ſolo ha ſido, y ſerà, y es vueſtro, de quanto haveis tenido en la vida, aquello, que haveis expendido en las obras de charidad: *Hæc habeo, quæcumque dedi.* Y todo lo reſtante es perdido para ſiempre en el tiempo, y en la eternidad. Eccl. 11. 1.

LECCION VIII.

SOBRE EL DAñO QUE OCASIONA à la ſalud de el alma, la dureza con los proximos.

ENtre todos los humanos Legisladores, no ſe encuentra uno que haya dado la ley de amar al proximo. Dios ſolo, como Legislador Supremo, es el que ha dado al hombre eſte amabiliſsimo precepto de amar á todos los hombres; y eſto con

tan

tan fuerte precision, que lo ha preferido al
Marc.12 mismo sacrificio: *Diligere proximum sicut se*
13. *ipsum, majus est omnibus holocaustis, & sacrificiis.* Y es la razon, porque el hombre, gobernado de los afectos de la naturaleza corrupta, solo se ama à sì mismo, y no reputa por bien el amor à los otros fuera de sì: solo à sì mismo se atiende, no à los demâs. Mas por excesso infinito de su bondad, amando summamente à los hombres, hechura suya, no se contenta con amarlos con tanto excesso èl solo; sino quiere, que cada uno de los hombres sea amado de todos como hermano, y quiere, que todo el mundo se una con èl, para amar à todos, y à cada uno. Es esta ley de el amor, ley de fuego, pero de fuego
Deut.33 Celestial: *Ignea lex.* Era tan atendida, y
2. tan amada de aquellos primitivos Christianos, que su observancia era la que los distinguia de los infieles, y asi tenian todos un corazon: *Cor unum*; de tal manera, que la mas leve separacion, y division, se reputaba por culpa tan grave, que era escandalosa, vèr à un Christiano encontrado con otro. En nuestros dias bien podèmos llorar con el Propheta: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus*
Trent. 4 *est color optimus*! O como se ha obscurecido
1. en la Christiandad el finissimo oro del amor fraternal, distintivo de nuestra Fè! Como el color mas subido, y hermoso, se ha convertido

tido en horrible fealdad, que la ocasionan en nuestras almas, los duelos, las venganzas, los rencores, y la falta del amor Christiano, se mira al proximo como estraño, y no como hermano. Y donde el interès, ò el genio no và delante como su thea alumbrando à sus deseos, se yelan los corazones; se endurecen con un peso intolerable para sì, y para todos, manteniendo la contraseña de la impiedad, como lo avisa el Espiritu Santo: *Viscera impiorum crudelia.* Por esso serà bien, procurar en esta leccion apartaros de este gravissimo error tan funesto, como podreis concebirlo, viendo sus daños, y atendiendo à sus remedios. Prov. 12. 10.

Tres Leyes ha dado Dios al mundo, y en todas tres ha mandado, que se ame al proximo: y ha asignado el termino à que debe llegar este amor, dando una medida siempre larga. La primera Ley fue la luz natural, escrita en el corazon de el hombre, y en essa fue, y es siempre la medida de el amor à todos los hombres, el tratarlos à todos, como nosotros mismos querèmos ser tratados de los demàs: *Omnia quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis.* La segunda Ley fue la escrita de Moyses, y en ella fue dado por termino, y medida de la charidad, amar al proximo como à si mismo: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.* La tercera Ley, es nuestra Ley de Gracia, promulgada por Jesu Math. 7. 12. Idem 22. 40.

Christo, y en ella se acrecentò sin medida la medida, y los terminos, à que puede llegar, y debe, en la observancia Christiana, quando el Verbo Encarnado le diò por Regla su mismo amor: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem; sicut dilexi vos.* Inferid de esto la obligacion de la observancia de la charidad Christiana. Si de esta suerte estrecha al Señor el amor à los hombres: si assi ha querido siempre ir dilatando los confines de esta virtud, y si en la nueva Ley, que professamos, los ha estendido hasta el ultimo termino, de quanto hizo, y padeciò por amor de los hombres, à donde os parece podrà llegar su desagrado, y su enojo justissimo contra la dureza de corazon en el Christiano? Ciertamente, no professar intensamente la charidad, y amor de el proximo, es no tener el espiritu de Jesu Christo, que es todo dulzura, amor, y suavidad: *Spiritus meus super mel dulcis.* Es tener un espiritu de infiel: *Spiritus Ægipti in visceribus ejus*: verdad, que refinò en el Evangelio el Señor, por su Evangelista San Juan: *Siquis suorum, & maxime domesticorum curam non habet, Fidem negavit, & est infideli deterior.*

Joa.13. 34.

Eccl.24. 27.

Idē. 29. 3.

Joann.

Y viniendo ahora à lo particular de esta dureza, me persuado, à que los comprehendidos en este mal, exercitan esta dureza con tres ordenes de personas, à lo menos, mas abiertamente: con los inferiores, con los pobres,

bres, y con los enemigos. Primeramente, son duros de corazon con los inferiores, y principalmente con los que les sirven; y estos necessitan mucho de el recuerdo, que nos dà el Espiritu Santo: *Noli esse in domo tua quasi Leo, evertens domesticos tuos.* No quieras parecer en casa, como un fiero Leon, para apartar con tu aspereza à los que tienes por domesticos. Examinaos bien en este punto, y observad el modo con que tratais à vuestros sirvientes. Eccl. 4. 35.
De San Martin Obispo se pondera el amor fraternal con que trataba à un criado, que tenia solo, aun quando era Cathecumeno. No era menos la dulzura de S. Carlos Borromeo, siendo Cardenal, y Arzobispo, y tan gran Principe, para que sus Lacayos descansassen, y durmiessen con quietud. Quando visitaba su Arzobispado, se ofrecia à llamarlos personalmente por la mañana, para disponer la jornada; y si se le ofrecia passar por sus estancias de noche, iba descalzo, por no impedirles con sus passos el sueño. Y finalmente, los siervos de Naaman Idolatra, eran tratados de èl como hijos, no como siervos: y assi le trataban de Padre: *Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta.* Segun esto, què seria, si vosotros, que sois Christianos, pusierais toda la gloria, y grandeza de vuestra estirpe, en ultrajar à vuestros criados, y à vuestros labradores, y los tratasseis peor, que tratais à vues- 4. Reg. 5. 13.

tros caballos, y à vuestros perros? Para los caballos hai tiempo de reposo quando los han corrido, de curarlos, si estàn enfermos, de sangrarlos, de refrescarlos con yerva, y de no fatigarlos con demasia. Y quantos, quizà, de vuestros servidores, se contentarian con un tratamiento semejante, y de igual compassion? El Centurion, nos dice el Evangelio, que tuvo tanto amor à un criado suyo, que compadecido de su enfermedad, fue en persona à buscar, y rogar al Señor, para que lo sanasse con su virtud omnipotente. Y aun dice mas el Evangelio, que cuidaba de èl, porque lo estimaba como â un thesoro: *Thesauro erat illi pretiosius.* Pero en estos tiempos hai muchos Señores, que quando enferma alguno de sus siervos, luego al punto lo despiden de su casa. Y quando los primitivos Christianos buscaban los enfermos estraños, para recogerlos, y curarlos en su misma casa, y servirlos; los Christianos modernos echan de su casa à los proprios con inaudita dureza; y desamor. No queria el Señor, aun en la Ley antigua, que los esclavos fuessen maltratados, y afligidos: *Ne affligas eum per potentiam; mei enim servi sunt.* Vosotros tratais mal à los Christianos, por vuestro poder, y superioridad; pero en el dia de el Juicio los vereis puestos sobre vosotros, y que trocadas las suertes, ellos seràn eternamente Reyes, y

Luc.7.2.

Lev.25.

vo-

vosotros, què sereis? Consideradlo bien.

No es menor la crueldad, que usan los duros de corazon con los desvalidos, y pobres: tanto en compadecerse de ellos en sus entrañas, quanto en el aliviarlos, y socorrerlos con sus manos: Y à la verdad, este es el espiritu de el mundo, el no compadecerse de otro, que de sì mismo: no tener corazon, sino para los intereses proprios. Y assi, aquellos ricos tan vituperados de el Propheta, solo atendian à tratar bien sus cuerpos con soberbios convites, con blandos lechos, con preciosos vinos, con unguentos, y todo genero de placeres, y nada de compassion al pobre: *Ingredientes pompaticè domum Israel, qui dormitis in lectis eburneis, & bibitis vinum in phialis, affluentes deliciis, & nil patiebantur super contritione Joseph.* Al vèr, y oìr hablar de las miserias, aflicciones, y necessidades de los pobres, se dice con el corazon, lo que dixo Caìn: *Nunquid custos fratris mei sum ego?* Si no tiene, no tenèmos; si perecen, perezcan: què obligacion tengo yo à quitarme el pan de la boca para darlo à un estraño? *Tollam panes meos, & carnes, & peccora, & dabo viris, quos nescio unde sint?* decia el endurecido Naval. Desta messma suerte otros muchos tratan à los pobres, no solo con altivez, sino con desden, y como queriendo siempre mirarlos como estraños de su suerte, y aun de su naturaleza, como dis-

Amos. 6. 6.

Gen. 4. 9.

1. Reg. 25. 11.

diſtintos de la ſuya: *Sicut abominatio eſt ſuperbo humilitas, ſic execratio divitis pauper.* Los Leo-
Eccl.13. nes, quando eſtàn hartos, ſe mueſtran man-
21. ſos, è innocentes: pero eſtos hombres altivos, quanto eſtàn mas repletos, y abaſtecidos, ſon mas feroces, que los Leones hambrientos; porque mirandoſe lexos de padecer neceſsidad, tanto mas lexos eſtan de compadecerſe de los neceſsitados, y pobres.

Y ſi tan duro tienen el corazon, como podrân dexar de tener eſtrecha la mano? Dice Ariſtoteles, que los que ſon demaſiadamẽte grueſſos, ſuelen ſer menos fecundos, porque convierten en alimento proprio todo lo que comen. Y eſto ſucede frequente à los poderoſos, que quanto mas enriquecen, tanto menos limoſneros, porque todo lo quieren para sî, y para acrecentar ſu riqueza, como ſi ellos ſolos ocuparan toda la tierra, ſegun
Iſai.5.4. les dà en cara el Propheta: *Nunquid habitatis vos ſoli in medio terræ?* El mundo ſe hizo ſolo para voſotros? En eſto, quien podrà ſuficientemente decir, quanto ſea contraria à la profeſsion de un Chriſtiano eſta infernal dureza? Y à la verdad, no es eſto todo el mal de nueſtros tiempos; porque en ellos, ſi ſon duros con los pobres los ricos, no haviendo de ellos recibido agravio; quanto ſeràn mas duros con ſus enemigos, de quienes tienen quexas, por hallarſe ofendidos!

Si

Si dais una ojeada à toda la Christiandad; la hallareis llena de unos hombres tan delicados, que à la minima injuria se resienten, conservan por mucho tiempo la ira, y quieren indispensablemente una plena satisfaccion. Hai memoria en las Historias, de un niño, que naciò todo carne, sin mezcla alguna de huessos, tierno, y delicado, como si fuesse formado de manteca. Y era preciso tenerlo siempre abrigado, como en una estufa, para mantenerlo vivo; y aun con toda esta providencia, solo pudo tener vida semejante à las flores de el campo, que al medio dia estàn frescas, y à la tarde se marchitan. Assi son muchos de los Christianos, los quales, aunque herederos de el nombre, y de los exemplos de aquellos Santos Martyres, que con la paciencia, estancaron la fuerza de sus tormentos, y la rabia, y furor de sus atormentadores; degenerando de su nobilissima estirpe, solo al ambiente de una palabra, de un mal termino, proferido de el proximo: luego prorrumpen en palabras injuriosas contra el ofensor, y meditan la venganza. No hablamos aqui de estos, ni menos de aquella suerte de hombres, que se precia, y gloria de obedecer à las leyes de el mundo, y no à las de el Evangelio. Hablamos solamente de los que solo hacen profession de Christianos, ajustados à vivir como tales, â la vista de la

diſtintos de la ſuya: *Sicut abominatio eſt ſuperbo humilitas, ſic execratio divitis pauper.* Los Leo-
Eccl.13.21. nes, quando eſtàn hartos, ſe mueſtran manſos, è innocentes: pero eſtos hombres altivos, quanto eſtàn mas repletos, y abaſtecidos, ſon mas feroces, que los Leones hambrientos; porque mirandoſe lexos de padecer neceſsidad, tanto mas lexos eſtan de compadecerſe de los neceſsitados, y pobres.

Y ſi tan duro tienen el corazon, como podrân dexar de tener eſtrecha la mano? Dice Ariſtoteles, que los que ſon demaſiadamẽte grueſſos, ſuelen ſer menos fecundos, porque convierten en alimento proprio todo lo que comen. Y eſto ſucede frequente à los poderoſos, que quanto mas enriquecen, tanto menos limoſneros, porque todo lo quieren para sî, y para acrecentar ſu riqueza, como ſi ellos ſolos ocuparan toda la tierra, ſegun
Iſai.5.4. les da en cara el Propheta: *Nunquid habitatis vos ſoli in medio terræ?* El mundo ſe hizo ſolo para voſotros? En eſto, quien podrà ſuficientemente decir, quanto ſea contraria à la profeſsion de un Chriſtiano eſta infernal dureza? Y à la verdad, no es eſto todo el mal de nueſtros tiempos; porque en ellos, ſi ſon duros con los pobres los ricos, no haviendo de ellos recibido agravio; quanto ſerân mas duros con ſus enemigos, de quienes tienen quexas, por hallarſe ofendidos!

Si

Si dais una ojeada à toda la Chriſtian-dad; la hallareis llena de unos hombres tan delicados, que à la minima injuria ſe reſien-ten, conſervan por mucho tiempo la ira, y quieren indiſpenſablemente una plena ſatiſ-faccion. Hai memoria en las Hiſtorias, de un niño, que naciò todo carne, ſin mezcla al-guna de hueſſos, tierno, y delicado, como ſi fueſſe formado de manteca. Y era preciſo te-nerlo ſiempre abrigado, como en una eſtufa, para mantenerlo vivo; y aun con toda eſta providencia, ſolo pudo tener vida ſemejante à las flores de el campo, que al medio dia eſ-tàn freſcas, y à la tarde ſe marchitan. Aſsi ſon muchos de los Chriſtianos, los quales, aunque herederos de el nombre, y de los exemplos de aquellos Santos Martyres, que con la paciencia, eſtancaron la fuerza de ſus tormentos, y la rabia, y furor de ſus ator-mentadores; degenerando de ſu nobiliſsima eſtirpe, ſolo al ambiente de una palabra, de un mal termino, proferido de el proximo: luego prorrumpen en palabras injurioſas con-tra el ofenſor, y meditan la venganza. No hablamos aqui de eſtos, ni menos de aquella ſuerte de hombres, que ſe precia, y gloria de obedecer à las leyes de el mundo, y no à las de el Evangelio. Hablamos ſolamente de los que ſolo hacen profeſsion de Chriſtianos, ajuſtados à vivir como tales, â la viſta de la

Iglesia. Pero què pocos hallareis entre ellos, que despues de haverse obligado (como es preciso) à no desear, ni ocasionar mal alguno, â los que los han ofendido, no tengan por licito murmurar de ellos, hablar mal, alegrarse de sus atrasos, y consolarse con decir, que Dios vengò las ofensas, que ellos, de los dichos ofensores, havian recibido. A lo menos, aquella ira, aquel enojo, que si como con presteza se enciende en el corazon, de la mesma suerte, si prestamente se apaga, dexa de arder, y humear: no obstante, quantas veces sucede todo lo contrario à muchos corazones Christianos! En los quales, de tal manera queda escondido el fuego, que en el tiempo, que debieran, como Christianos, cultivar la charidad con los enemigos, mostrando en su trato, y comercio, la afabilidad, y cortesia, muestran cierto genero de ceño, y desden; que siempre pàra en odio, y en ira envejecida, è incurable. Dios por su misericordia guarde vuestro corazon de ser mordido de una passion semejante: porque à la manera, que el que una vez es mordido de el Cocodrilo, nunca sana: assi esta aversion à los proximos, aun enemigos, vivirà con vosotros, y no morirà aun con vosotros mesmos, porque dexareis â los vuestros, como heredad, este maldito legado, y saldreis de esta vida con un corazon de piedra: *Descenderunt in profundum, quasi lapis.*

Plin.

DA-

DAÑO, QVE OCASIONA A LA salud de el alma esta dureza.

MVi manifiesto se harà este daño, con exponeros una verdad incontrastable de el Evangelio: Y es, que la medida de nuestra misericordia con el proximo, ha de ser la medida de la misericordia de Dios para con nosotros. En todas las demàs virtudes nos pone Dios por idèa à sì mismo; y asi dice: *Estote sancti, quia ego Sanctus sum*: De mi Santidad haveis de copiar la vuestra; miradme â mi, que soi Santo, y sed Santos vosotros. Y el Verbo Encarnado, en alta voz nos dice; que trasladèmos à nosotros aquella mansedumbre, y humildad de corazon, que nos Matth. mostrò en el mundo: *Discitè à me quia mitis* 11.29. *sum, & humilis corde*. Mas en llegandose à tratar de la Misericordia, se transvierte este orden (dice San Pedro Chrysologo) y quiere Dios ponernos à nosotros como prototypo; y de nuestra misericordia copiar la suya: *Ordo invertitur, ut Deus facta nostra imitetur*. Por tanto, Christiano (prosigue el Santo) advierte, que tu mismo estàs constituido por medida de la misericordia, que se ha de usar contigo: *Homo, tu tibi misericordiæ factus es mensura*. Y asi, quanto quisieres que use Dios contigo de su misericordia, tanto de-

debes usar tu misericordia con tus proximos, y de esta suerte podràs estar seguro de conseguir infinita misericordia: *Quantum quæris misericordiæ, fac tantum: inte est indulgentiæ jus. Tu tibi remissionis authór es constitutus.* Y si dudais de esta verdad, imaginando acaso, que sea mucho encarecimiento; el Evangelio os sacarà de esta tan necia persuacion: *Dimittite,*
Lucæ.6. *& dimittemini: date, & dabitur vobis. Eadem*
38. *quippè mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Dad, y se os darà; perdonad, y sereis perdonados: y sabed ciertamente, que con la medida de vuestras misericordias se ha de medir para vosotros la Misericordia Divina. Con què terminos mas significativos podia el Señor, y Redemptor empeñar su Palabra Divina? Con que voces mas expressivas podia manifestarnos esta verdad? Perdonad, dice, y sereis perdonados; estended la mano para socorrer al pobre, y yo la estenderè mas para socorreros â vosotros: Y sabed, que mi providencia ha establecido en el gobierno de los hombres, el obrar su salud eterna, de la manera, que ellos atendieren en sus miserias à los demàs. Por tanto, què os parece que hace Dios, quando permite, que vuestro proximo os injurie, os agravie, y os mortifique? En esto os hace un singular beneficio, porque os pone en la mano la llave de su gracia, y os dice: Toma, hombre, tanto de los thesoros
eter-

eternos ; quanto franqueas de tus bienes à los pobres necessitados : cobra de tu mano quanto les diste de tus bienes ; y quanta es la cantidad, que à tu proximo, tu deudor, perdonas ; otra tanta deuda hallaràs descontada en las partidas en que te alcanza Dios, tu Acreedor. Y siendo esto assi, tendreis ahora ossadia para lamentaros, para entristeceros, para exagerar la ofensa, que recibis, en vez de dàr gracias à Dios, y volveros contra vuestra ignorancia, diciendole con David : *Quare contristatus incedo, dum affligit inimicus?* Què razon tengo yo para sentirme, para enojarme, por los agravios, y los males, que me suceden? No me dice esta Fè de Christiano, de que tanto me precio, que si perdono, estoi seguro, que serè perdonado? No estoi assi seguro de la remission de mis pecados? No hai duda en esta verdad. Y con todo esso, en lugar de lograr esta buena ocasion de entrar en el Erario de las Divinas Misericordias, y cargarme de sus thesoros, tengo valor para arrojar la llave, que se me entregaba, y me franqueaba la puerta! No solo esto ; però que haya yo sido tan prodigo contra mi, tan ingrato contra Dios, que cerrando la puerta de la Divina Piedad, quiera dexar abierta la de su formidable Justicia, y dexar en su fuerza el processo de las deudas de mis pecados, renovandose la memoria de mis delitos, de que estu-

Psal. 48.

viera enteramente perdonado, y para siempre olvidadas mis culpas! Ahora, què enemigo pudiera hacerte tanto mal, aun desencadenado todo el infierno, para injuriarte, y perseguirte, como tu mismo te haces à ti, quando no practicas la charidad con tu proximo? Què vale el que quieras encubrir tu dureza, con decir, què no aborreces à tu adversario, pero que no le hablaràs? Bien: Dios dirà, que assi procederâ contigo, no te hablarâ al corazon, no responderà à tus suplicas, y oraciones: *Deus constituit regulam, in debitore tuo, quod facies, ipse faciet*, dice altamente San Augustin: Direis, que vuestro proximo es ingrato, es un infame, que no merece vuestra amistad. Y vos sereis llamados de vuestro Dios, ingratissimo, y digno de su enojo, y reputado por merecedor de que no os perdone vuestras culpas. Si le perdono (dirâs) si le muestro placentero el semblante, me volverà â ofender. Assi dirà el Señor, si le perdono, si le hago beneficios, se valdrà de mi bondad su malicia, y mis gracias, y dones le seràn incentivo para volverse al pecado. Es, diràs tu, es mi enemigo insoportable, no puede mas mi paciencia. Lo mismo dirà el Señor, y con mayor razon: *Non poterat ultra portare Dominus*. Os encomendareis al Divino Redemptor; pero quan justamente cerrarà sus oidos, para no oir vuestras indignas oracio-

S. Aug. serm. 15. de verb. Dñi.

ciones! y vuestra confession servirà para confirmar vuestras culpas, no para cancelarlas. Os absolverà un Sacerdote, cuya vista no alcanza à los secretos de vuestro corazon; pero no quedareis perdonados de el Juez Supremo, que no puede engañarse registrando lo mas oculto: *Scrutans corda, & renes Deus.* Y si hablamos especialmente en punto de venganza, mira lo que dice el Espiritu Santo: *Qui vindicari vult, à Domino inveniet vindictam, & peccatum illius servans, servabit.* Si quando te confiessas, mantienes en tu corazon la venganza de tus agravios; en el Señor, que es Dios de las venganzas, no hallaràs otra cosa, que la venganza de lo que tu le has ofendido; y queriendo esconder tu conciencia, quedarà tu pecado guardado para el dia de la venganza: *Deus ultionum Dominus.* Para què, pues, tantas replicas, tantas razones, tanta dificultad? Vna de dos, ò quereis hallar en Dios misericordia, ò no; si no quereis, quereis quedaros en vuestro lamentable engaño, y en vuestra tragica desdicha. Mas si como racionales, y redimidos con la preciosissima Sangre de el manso Cordero, quereis la Divina Misericordia, y deseais vuestra eterna salud, dad lugar à vuestro proximo en vuestro corazon, haced con èl lo que una madre amorosa, que procura ocultar los defectos de los hijos, los minora, los excusa, ol-

olvida los gravios, y les hace bien, aun quando no lo merecen, por no apartarlos de si: *Te Judicem facit Deus, in condenatione tuorum criminum, si præter veniam datam, etiam pro amico habebis, eodem modo Deus erga te afficietur.* Si sobre perdonar à tu enemigo, le admitieres de verdad por tu amigo, lo mismo harà Dios contigo, te promete de parte de el Evangelio, San Juan Chrysostomo.

Despues de aplicada esta regla de la Misericordia Divina, à la vuestra con vuestros enemigos, aplicadla à la que debeis tambien usar con los pobres necessitados; pues el Maestro Divino, igualmente por unos, y por otros, os dà la misma regla para el exercicio de vuestra charidad Christiana: *Noli*
Tob. 4. 7. *avertere faciem tuam ab ullo paupere, ita enim fiet, ut non avertatur à te facies Domini.* No dice aqui el Espiritu Santo, que es el que habla, que deis limosna à todos los pobres, porque quizà serà impossible cumplir con tanta multitud, como en los futuros tiempos, y ya presentes, à nosotros preveia el Divino Espiritu. Solo dice: *Ne avertas faciem tuam*, que quando no pudiereis alargarles la mano con la limosna, no retireis de ninguno los ojos de vuestra compassion, que lo atendais, lo consoleis con vuestro semblante benigno, y palabras cariñosas: y Dios os pagarà el contra cambio, pero con las ventajas correspondientes

dientes à su liberalidad infinita: *Qui miseretur pauperis, beatus erit.* Prov. 14. 21.

Finalmente, aplicad esta misma regla à vuestra charidad, para con todos vuestros proximos; estando ciertos, que si à todos los tratais con benignidad, y mansedumbre Christiana, sereis tratados de Dios con una suavidad infinita: *Nolite condemnare, & non condemnabimini.* Luc. 6. 37. Absteneos de haceros Jueces de vuestros proximos, y os librareis en el tremendo Juicio de Dios. A nadie condeneis, y no sereis condenados, os dice en su Evangelio el mesmo Jesu Christo: Como por lo contrario, si tratais con rigor à vuestros proximos, no espereis de el Divino Juicio otra cosa, que rigor, quando venga à juzgaros: pues està gravado en el diamante de los divinos infalibles decretos, que se haga un juicio sin piedad, à quien no tuvo piedad con los proximos: *Judicium sine misericordia.* Jacobi. 2. 13.

RE-

REMEDIO PARA QVITAR EL embarazo de esta dureza de el corazon en el camino de la salud.

EL primero remedio serà, como en los demàs estorvos, la humilde oracion al Señor, recurriendo à su piedad, para que os enternezca el corazon para con vuestro proximo. No hai contra seña mas clara de la predestinacion, que la ternura de corazon para con el proximo. Todos los predestinados son llamados de el Propheta Zacharias, hijos del Oleo: *Filii Olei;* por aquella compassion, por aquella dulzura, por aquella benignidad, y suavidad, que conservan en sì, y manifiestan à sus proximos en la ocasion de sus miserias. Por el contrario, la dureza de corazon ya manifiesta en el gesto de el semblante, ya en la aspereza de las palabras, tan practicada, è inadvertida de los mundanos, es un caracter manifiesto de la eterna reprobacion: *Cor durum malè habebit in novissimo.* Si quereis, pues, vosotros assegurar vuestra eterna salud, suplicad incessantemente al Señor, os cambie el corazon de piedra, en un corazon de carne, con aquellas entrañas de ternura, que son proprias de sus escogidos: *Induite vos sicut electi Dei viscera misericordiæ,*

Zach. 4. 14.

Eccle. 3. 27.

cordiæ, benignitatem, humilitatem, supportantes invicem, & donantes vobis, siquis adversus alterum habet querelam. Ad Co. los.3.12.

El segundo remedio serâ humillaros â vuestros proximos, à vista de vosotros mismos: *Intellige, quæ sunt proximi tui, ex te ipso.* Eccl.31. 18. Considera, que como vos sois superior, sois el amo, y el proximo vuestro siervo, vos el rico, y èl el pobre; pudieran haverse commutado las suertes, siendo tu pobre, èl rico; tu siervo, èl señor. Y si assi huviesse sido, como quisieras tu ser tratado? con brabatas? con villanias? con despegos? con altiveces? ò con toda suerte de benevolencia, de condicion benigna de tus defectos, con amor, y blandura? Como, pues, no atiendes en ti mismo, la regla de la charidad Christiana con tus proximos, ya que sobre el documento, que te dà tu misma naturaleza, no atiendas à lo que te enseña la Fè de Jesu Christo?

El tercero remedio serà el siguiente: En el Sãto Baptismo todos recibimos de Dios un bien, ò Don excelso, y admirable, que es infundirnos en el alma los habitos de tres Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Charidad. En fuerza de estos habitos, podèmos facilmente exercitarnos en los actos de estas tres Divinas Virtudes. Aunque la mayor parte de los Christiãnos tienen ociosos estos

talentos, y aun sepultados en tantos vicios, que siendo asi tan ricos, y poderosos, por su voluntad son mendigos, y miserables, no sirviendose de el thesoro de los divinos
Eccl. 4. 17. talentos: *Thesaurus invisus, quæ utilitas?* Poneos â contratar, y traficar con este gran caudal, que se os diò en el Santo Baptismo, procurando adelantar siempre la riqueza de vuestras almas, exercitando los actos de estas virtudes: y procurad vuestra ganancia en el cambio, que mas agrada à vuestro Contratante, que es Dios, y quiere en pago de vuestra charidad, daros su misericordia. Aplicad à estos vuestros actos, lo primero, la Fè: ella os harà atender en vuestros proximos, la persona misma de Jesu Christo, y mayormente en los pobres necessitados. Dos suertes de personas nos ha dexado el Señor en su Iglesia, en quienes se signifique su Persona Divina sobre la tierra: Los superiores, y los pobres. De los superiores, dice, que quien los aborrece, à èl mismo aborrece;
Luc. 10. 16. quien los desprecia, à èl desprecia: *Qui vos odit, me odit: qui vos spernit, me spernit.* Lo mesmo ha declarado de el bien, y el mal, que à los pobres se hace; de suerte, que, ò ya sea el bien de charidad, ò el mal de la dureza, y desprecio, no pâra en ellos; q̃ passa à la mes-
Matth. 25. 40. ma Persona de Jesu Christo: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Ahora, pues,

para atender en los ſuperiores la Perſona de el Señor, baſta una fè comun: mas para reconocerle repreſentado en los pobres, ſe requiere una fè mas acendrada, y eſpecial, que mirando al pobre, penetre por ſu humilde ropage, y llegue à deſcubrir en èl eſcondida la Perſona de Jeſu Chriſto, que oculta en aquel pobre toda ſu Mageſtad: *Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperem*: dichoſo el hombre, que preciandoſe de Chriſtiano, aplicare ſu Fè à la charidad en ſus obras; ſin la qual, no ſolo quedarà ocioſa, pero quedarà muerta, y nada ſervirà el ſer Chriſtiano. Pſal.40?

Eſta Fè hacia, que Roberto, Rey de Francia, caminando frequentemente à caballo, llevaſſe ſu Carroza de reſpecto rodeada de mil pobres, à quienes llamaba ſu guardia. Eſta Fè hacia, que San Juan, Patriarcha de Alexandria, llamaſſe â los pobres ſus ſeñores: que Santa Margarita, Reina de Eſcocia, y Santa Hedduvige, de Polonia, ſirvieſſen de rodillas à los pobres, y enfermos, les lavaſſen los pies, les curaſſen ſus llagas. Eſta Fè hacia, que San Paulino, San Serapion, San Pedro Telonario, llegaſſen à tal eſmero de charidad, que ſe vendieſſen por eſclavos, para ſocorrer con ſu precio à los neceſsitados. Y porque en nueſtro tiempo eſtà la Fè tan dormida en los Chriſtianos; por eſſo no ſe ſocorren, no ſe alivian, y ſe quedan ſin remedio,

y ſin conſuelo los pobres de Jeſu Chriſto.

Aplicada aſsi la Fè, aplicad tambien la Eſperanza. Vna de dos es preciſo renunciar, el Santo Baptiſmo, y negar el credito à las divinas promeſſas, ò confeſſar una extremada locura, que pudiendo tan facilmente ſalvarnos, por el medio de la miſericordia con los proximos neceſsitados; mas enemigos de noſotros miſmos, que de nueſtros adverſarios, dexamos de hacerlo, y de aſſegurar nueſtra ſalvacion. Haced eficazmente una reflexion atenta en eſta hypoteſi: Si os vinieſſe de el Cielo una Cedula en blanco, con facultad abſoluta, para que en ella eſcribieſſeis un Memorial, pidiendo quantos bienes apetecieſſeis, tanto para vueſtra alma, como para vueſtro cuerpo, y en eſta Cedula os dixeſſe el meſmo Omnipotente Dios, que os empeñaba ſu palabra, de otorgaros todas vueſtras ſuplicas; excepto ſolo lo repugnante à vueſtra ſalud eterna, en eſte caſo, què coſa no pondrias de ſuplicas en eſta hoja de el Cielo? Ahora, pues, decidme: En vueſtro Paìs no hai pobres? no hai deudos? no hai neceſsitados de alimento? no hai enfermos? no hai encarcelados? y acaſo no havrà alguno en todos vueſtros proximos, que ſea ingrato à vueſtros beneficios? alguno, que os haya ofendido? Pues todos eſtos, realmente, ſon el papel, que os ha enviado el Cielo, en que

havèis de escribir, con la tinta de vuestra encendida piedad, quanto quisiereis, que os conceda el Señor; ayudando, socorriendo, y compadeciendoos de las miserias de vuestros proximos. Acaso os parece mucho dâr un poco de tierra, por conseguir todo el Cielo? dàr un poco de caudal, por adquirir un Reino Eterno? dàr un pedazo de pan, por la possession segurissima de los bienes todos de Dios? *Da pauperi terrã, ut accipias Cælum; da nummum, ut accipias Regnum, da micam, ut accipias totum, da pauperi, ut des tibi,* dice el Chrysologo. Valeos, pues, de este consejo con gran cuidado, procurando hacer quanto bien pudiereis à vuestros proximos, y os permitiere vuestro estado, asistiendo, y ayudando à los que se exercitan en las obras conducentes à la charidad Christiana con ellos, como en las Missiones, y otros exercicios de misericordia; à lo menos, ayudandolos con vuestras oraciones, ya que no podais con las obras: y estad seguros, que quando llegue el dia, en que conducidos al Tribunal de la Divina Justicia, sereis juzgados, y convencidos del debito, que por vuestras culpas huviereis contrahido con el Señor (quien querrà ser pagado en todo rigor de justicia) solo con escribir los creditos de vuestras obras de piedad con los proximos, havreis dado la entera satisfaccion, que os pedirà Dios en aquella hora, pa-

Serm. 8.

ra conduciros al premio de la eterna felicidad:
Eccl. 4. *Esto misericors, & eris tu velut filius Altissimi,*
11. *obediens, & miserebitur tui magis quâm Mater.* Y estad seguros, de que haciendolo asi, ò se ha de borrar la Divina Escriptura, lo qual es imposible, ò no ha de perecer vuestra causa, como es cierto.

Por ultimo, aplicad tambien la charidad, y amor de Dios. La primera de todas vuestras resoluciones es preciso, que sea el amor à Dios sobre todas las cosas, apreciar sobre todos los bienes su amistad, observar con cuidado su Santa Ley, para agradarle, y complacerle. Este es el primero, y principal mandamiento, es la vida, y el merito de todos los demâs preceptos. Y si este no se observa, seria mejor no ser, ni haver nacido en el mundo: *Maximum, & primum mandatum: Diliges Dominum Deum tuum.* Ahora, pues, vosotros quereis amar à Dios? Si es asi, tambien quereis amar al proximo, puesto que estos dos mandamientos no pueden separarse por ningun modo: Son dos ramos, mas proceden de una mesma raiz: Son dos rios, mas nacen de un mismo manantial: Son dos actos, pero de un habito mismo, y de un motivo de charidad, con que se ama à Dios por sì mismo, y se ama al proximo por el amor de
1.Ioan. Dios: *Hoc mandatum habemus à Domino, ut qui*
4. *diligit Deum, diligat & Fratrem suum.* Vna espo-

esposa fiel, no solo ama à su esposo, pero ama igualmente todo quanto à su esposo pertenece: Ama sus criados, ama todos sus bienes, y solo al vèr una imagen de su esposo se enternece. Asi si el alma es fiel en el amor à su Dios, ama juntamente con èl todas las cosas de Dios; singularmente se enternece à la vista de su proximo, porque lo mira, no solo como hechura de sus divinas manos, sino tambien como una expressa Imagen de su Criador, como una conquista de su Redemptor, como una prenda, que le costò la vida à su Dueño, como un espejo animado, en que por eternos siglos se ha de gloriar el Señor.

Por tanto, reduciendo à la practica quanto se ha dicho hasta ahora en este ultimo remedio; quantas veces se te ofreciere la ocasion de ayudar à tu proximo, abrazala como un thesoro; y mirando à tu hermano, dite à ti mismo: Vès aqui un verdadero Vice-Gerente de Jesu Christo, Lugar-Teniente de su Magestad, un Agente de sus intereses, un Personage à quien el Señor ha cedido todos los creditos, que la Divina Justicia tiene contra mi por mis culpas, y los que su misericordia tiene por los infinitos beneficios, que me ha hecho hasta ahora, y para siempre quiere hacerme en el tiempo, y en la eternidad. A mas de esto, para fervorizaros mas,

acordaos de las magnificas promessas de el Señor, los favores grandes que ha prometido hacer à los amantes de sus proximos; siendo cierto, que no hai bien, ni en la tierra, ni en el Cielo, ni en el tiempo, ni en la eternidad, que no sea prometido de Dios à los Christianos. Sobre todo, dad vida à vuestras obras de charidad con los hombres, con el exercicio del amor de Dios, alegrandoos de servirle en los proximos, de agradar à vuestro Criador: estimando mucho el haver encontrado con su genio piadoso para darle gusto. Desta suerte no havrà en su divina presencia, obra vuestra, por pequeña que sea, que no le sea grata, y grande. Nada serà vil, pues le dareis à vuestras obras un peso immenso con este ternario de las tres Soberanas Virtudes, Fè, Esperanza, y Charidad, que nos unen con Dios, santifican nuestras almas, y nos preparan en el Cielo la possessión de aquella vida afortunadissima, que no verà la muerte, en aquella Santa Region, donde todos nos aunarèmos eternamente, todos serèmos un corazon, y una alma en Dios, por siglos eternos.

LEC-

LECCION IX.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE es para la ſalud del alma el poco temor de Dios.

EN una Nave ſon igualmente neceſſarias dos coſas; una es las Velas, otra el Laſtre; las Velas para navegar, el Laſtre, para que ſu peſo la mantenga ſegura en el golfo de los peligros de zozobrar. Eſto meſmo neceſsita nueſtra alma: ella neceſsita de la Vela de la eſperanza, para caminar ſiempre al Puerto de la eterna ſalud: pues la eſperanza es el principio de la fortaleza, tan neceſſaria à la vida Chriſtiana. Y no menos es preciſo el Laſtre del ſanto temor de Dios, que ſolo puede aſſegurarla en tantas, y tan turbadas ondas, como ſon las de eſte mundo: *Qui* Prover.
cavet laqueos ſecurus erit. Què nuevo arte de 11.15.
navegar es eſte, que practican los pecadores, que ſe dàn por ſeguros, con la eſperanza ſola, ſin el temor; no advirtiendo, que eſte modo de proceder, tan opueſto à la conducta de todos los Santos, mas que abiertamente ſe de-

muestra ser del demonio, el qual pretende assegurar un alma, como assegura el cazador la fiera, para darle muerte: *Immittit securitatem, ut immittat perditionem.* Què mucho es, que sean tantos los que naufraguen, primero por la culpa, y despues por la pena eterna, si les faltaba el temor? Serà, pues, mui acertado, y de gran fruto, ponerles à los ojos el grave mal de este impedimento, porque vean quan falsa es esta seguridad de los pecadores, y soliciten el remedio de este grande error.

Dos suertes de temor podèmos distinguir à nuestro proposito: Vna, que nace de la esperanza, y esta es la que aborrece la culpa, solo por temor de la pena; y otra, la que nace de la charidad, y esta es la que aborrece principalmente la culpa; y en atencion al temor de la culpa, aborrece la pena. La primera suerte de temor, es proprio de los principiantes; la segunda, es propria de los aprovechados, y perfectos. Yo no trato ahora de esta segunda, si solo de la primera; ò por explicarme mejor, hablarè de una suerte de temor, que se compone de ambas; pero mas de la primera, y se llama inicial. Supuesto esto, el Christiano, que fixasse sus ojos en la faz de la mayor parte de los hombres, aun del Christianismo, y atentamente considerasse en ellos el poco temor de Dios, como seria possible no llenarse de horror, sino es

que

que estuviesse falto de la Fè, y de la razon? Lloraria, sin duda, como otro Job, la falta de el temor de Dios en los Christianos, que no respectan los rigores de su Justicia: como si el Señor no pudiera hacerles mal alguno: *Quasi nihil posset facere Omnipotens, æstimabant eum.* Job.12. 17.
Quanto mas se respecta en el mundo un Rey de farsa, de lo que se respecta, y teme à Dios? Y con quanta menos facilidad se ofenderia à un hombre baxo, è inutil, que se ofende à un Dios infinito, y tremendo? A lo menos, es cierto, que el hombre mas vil de el mundo, si es ultrajado, no es por la razon de su bondad; sino por la de su desgraciada fortuna. Solo Dios es ultrajado, y ofendido, porque es bueno, porque es misericordioso, porque es prompto à perdonar sus ofensas: *Expectat Deus, ut misereatur vestri*: y son tantos los que no cessan de ofenderle, solo porque se fundan en la falsa seguridad, de que no dexarà de perdonarlos. Què diferencia, pregunto, hacen los pecadores en tener un Dios tan amante, y amoroso, à tenerle contrario en sus pecados? y què miedo muestran despues de tenerle tan ofendido? Se rien, duermen quietos, y sossegados: se entregan à los placeres, y passatiempos, à los convites, y regalos, como lo hicieron los hermanos de Joseph, que despues de haverle arrojado en la cisterna, a fin de que perdiesse miserablemente la vida, se sentaron des-

despues alli mismo, â vista de su delito, todos juntos à comer, recreandose alegres, como si nada huvieran hecho. Yo digo, que esta falsa seguridad, es la mas temeraria persuacion de la mayor parte de los Christianos, y una de las mas principales causas de su condenacion eterna. Me explicarè en terminos mas claros, y singulares al proposito.

DAñOS QVE ATRAHE A LA SALVD del alma este poco temor.

EL grande estrago, que hace en el alma esta malvada seguridad, se puede reducir à dos cabezas. El que es pecador sin temor, no se convierte de el pecado: esta es la una. El que es Justo, pero falto de el temor de Dios, no persevera en su Justicia: y esta es la otra.. Os parece, que se pueda decir mas en detestacion de este desorden, que haceros vèr quan derechamente se opone al principio, al progresso, y al fin, y al complemento de la eterna salud?

Oponese al principio de nuestra eterna salud; porque el que es pecador sin este temor, no dexarà de serlo jamàs. Lo dice expressa, y claramente el Espiritu Santo: *Qui*
Eccl. 1. 18. *sine timore est, non poterit justificari.* Y es manifiesta la razon; porque de donde nace, que el que es pecador, no tema? Dice Santo Thomas,

mas, que nace, parte de la ſoberbia, y parte Pro. 22
de locura. Primeramente, eſtos miſeros tan 2.q.126
intrepidos, y reſueltos, juzgan, que el infierno art.1.
no ſerà para ellos: juzgan en ſu corazon, que
ſon alguna coſa grande, y aſsi no pueden perſuadirſe à que Dios dexe de tenerles algun reſpecto, y aunque ſea ſu Juſticia tan ſevera con los pecadores, no ſe entenderàn con ellos ſus amenazas, y ſe perſuaden à que ſeràn ſemejantes al Soldado afortunado, que queda èl ſolo indemne deſpues de una campal derrota, en que pereciendo todo el Exercito, èl ſolo queda por teſtigo de la tragedia: *Tanquam qui evaſerit in die belli.* Eccl.40. Juzgan, que aunque eſtèn ya en las hambrientas fauces de el Leon infernal con los demàs pecadores, ellos ſeràn exceptuados felizmente ſin el menor daño: *Quomodò ſi eruat Paſtor de ore Leonis duo crura, aut extremum auriculæ.* Amos 3. 12. Què diſpoſicion mas contraria à la gracia de Dios, la qual es neceſſariamente el requiſito principal, para el principio de la ſalud del alma? *Qui præſumit, ſuperbit: præſumptio inverecundiæ portio eſt*, dice Tertuliano. de cultu Fæmin. Y eſtos ſoberbios montes podràn ſer fecundados de aquella gracia, que acoſtumbra fecundar ſolamente los valles de los humildes? No, no ſon eſtos aquellos, que atiende Dios con la viſta amoroſa de los ojos de ſu miſericordia: *Ad quem reſpiciam, niſi ad pauperculum, & trementem Sermones meos?* Iſai. 66. 2.

De

De la mesma manera por la otra suerte de su locura, es en gran manera indispuesta para covencerse esta suerte de pecadores: Son parecidos à aquellos Pueblos, que dice Aristoteles, que por su grande amencia, è ignorancia, ni aun à los rayos del Cielo, y tempestades furiosas, tenian algun temor: *Propter*
3.Ethic. *stultitiam, nihil timent.* Assi estos, siempre ha-
7. cen cara à los rayos de la Justicia Divina, y no se espantan de los Juicios Divinos, que son un abysmo sin fondo: no se horrorizan de los formidables castigos, que cada hora descarga Dios sobre los pecadores, como si sus conciencias les dictassen ser mui Justos; todo por falta de consideracion, y de juicio: *Sunt*
Eccl. 8. *impii, qui ita securi sunt, quasi justorum facta ha-*
14. *beant; sed & hoc vanissimum esse judico*, dice el Espiritu Santo por boca de Salomon. Como, pues, se han de convertir estos, siendo el camino, que tiene Dios para su conversion comunmente, el atemorizarlos con el temor, ya de la muerte vecina, ya de las penas de el infierno, ya de la eternidad de el castigo, ò con otras semejantes verdades, que hasta ahora han sido las que han ganado las almas de los Penitentes: *Timore vocamur, amore justificamur*, dice San Bernardo. Observad lo que sucede quando algun Soberano ha de venir à la Iglesia: antes que se mueva, y salga de su Palacio, llega uno de sus criados, y estendido

[illegible]

un telliz ſobre el pavimento, le previene en el reclinatorio, y eſta es la ſeñal, que aviſa, que viene el Principe, y que llegarà mui preſto: mas quando en la Igleſia no ſe vè eſta prevencion, nadie ſe perſuade à que vendrà. Veis aqui lo que ſucede en nueſtro caſo: el temor precede como ſiervo, reſpecto del amor de la Juſticia, que es el Señor: *Timor præcedit, ſequitur juſtificatio*, proſigue San Bernardo, y por eſſo, haſta que en el corazon del pecador no ſe vea eſta Aurora, eſtad ciertos, que no nacerà el Sol. Aſsi lo obſervò San Auguſtin en aquellos, que en ſu tiempo ſe convertian de la Idolatria à la Fè Chriſtiana: que rariſsima vez acaecia moverſe de otro motivo alguno, que de el temor de Dios: *Rariſsimè accidit; imò verò numquam, ut quiſquam veniat volens fieri Chriſtianus, qui non ſit aliquo Dei timore perculſus.* Y aſsi, bien podèmos decir, que el temor, y la gracia ſon Gemelos, y mas que hermanos: *Timor Domini cum fidelibus in vulva concreatus eſt*, como dice el miſmo Eſpiritu Santo. Y con eſto aun todavia os podeis perſuadir, à que podreis comenzar ſin el temor de Dios, la obra de vueſtra ſalvacion? Aun creeis, que podeis perſeverar, y perficionar ſin eſte temor ſanto vueſtra ſalud? O erradiſſima perſuacion, à que ſe os opondrà derechamente la Fè, y meſma razon! Porque ſiendo el temor de Dios el fundamento, y

Tract. 9. in epiſt. Joan.

Prover. 28.

Eccl. 1. 16. principio de todo el edificio espiritual: *Initium sapientiæ, timor Domini*; es manifiesto, que no podreis comenzar esta fabrica, ni llevarla adelante, ni menos darle aquella firmeza, que es necessaria para perseverar. Por esso el Sabio, despues de havernos dicho, que el temor de Dios es el principio de la Sabiduria,

Eccl. 22. dice poco despues, que es la corona: *Corona Sapientiæ, timor Domini.* Porque el temor sirve à todo; esto es, à darle el principio à la virtud, à darle la perseverancia, y à darle la perfeccion, y el premio. Por lo que decia San Bernardo, que tenia bien experimentado, que para disponerse el hombre à recibir la gracia, para conservarla, y para recuperarla, el medio mas oportuno, es el santo temor

S.Bern. ser. 54. in cãt. de Dios en todo tiempo: *In veritate didici, nihilæquè efficax ad gratiam promerendam, retinendam, recuperandam, quàm si omni tempore inveniaris coram Deo non altum sapere, sed timere.* Y es evidente la razon, porque el que teme, en lo que mas tiene puesto el cuidado es, en guardarse de los peligros: *Qui timet, cavet, ne*

Aug. tr. 9. in ep. Joan. *iterum peccet*; y por el contrario, el que no teme, està expuesto à todo riesgo, y à toda suerte de caidas: *Qui præsumit, minus veretur, minus præcavet, plus periclitatur*, dice Tertuliano. Miradlo claramente en lo que sucede quando una Ciudad es oprimida con un gran terremoto; en el tiempo que dura, y despues de

sos-

sossegado. En el tiempo de los baibenes, de las ruinas, de los estragos, no se trata de otra cosa, que de plegarias, de confessiones, de clamores à Dios, todo es penitencia, todo es votos, promessas, propositos, y lagrimas; cessan las visitas, los passa tiempos, las conversaciones, y despues de sossegado, y acabado el terremoto formidable, todo vuelve à lo que antes era, se recobran los vicios, y se olvidan los votos. De esta misma suerte en el alma, sobresaltada, y temerosa de un temor santo de perderse para siempre, sin dificultad se resuelve à abandonar los divertimientos mundanos, pone todo cuidado en hacer buenas obras, tiene un cordial, y confiado recurso à Dios en la Oracion, como lo hizo Josaphat, que acossado de sus temores, se daba todo à encomendarse à Dios: *Josaphat autem timore perterritus, totum se contulit ad rogandum Dominum.* Y asi, no es marabilla, que el demonio procure tan astuto quitar de el coracon de los pecadores este santo temor. Asi lo hizo con nuestra Madre Eva en su primera tentacion: quitòle el miedo de la muerte, que Dios le havia amenazado: *Nequaquam moriemini.* No moriràs, es Dios bueno, y misericordioso, y por cosa tan leve como probar una fruta, no os ha de condenar: y de esta suerte le quitò el fundamento todo de su constancia, la hizo caer en el pecado sin fati-

2. Paralip. 20.

Genesis.

ga, y sin embarazo alguno. Este es el arte, y diabolica traza, que el tiene para hacer caer â los hombres, y quitarles de el corazon el temor santo de Dios: *Nequaquam moriemini.* Quien ha de subir al Cielo, si no suben los Christianos? Dios es todo misericordia: si mirara à nuestros pecados, ya se huviera acabado el mundo: todos se han de salvar, ò ninguno. Con estas, y otras semejantes mentiras, que de los ignorantes incautos pecadores son recibidas, como arcanos de sobrenatural sabiduria, les hace creer el tentador, que el salvarse es una obra mui facil, y de ninguna solicitud, y que el caer en una tentacion, y cometer un pecado, es cosa natural, y efecto de la misma naturaleza, que de sì misma es proclive al pecado; pero aun es mayor el daño. Lo que mas le hace subir de punto, es, que quanto mas procura el demonio apartar de el corazon de el hombre el temor santo, tanto mas le acrecienta el temor de el mundo, y sus adversidades: El temor, digo, que solo tiene por objeto la pèrdida de los bienes, y de los placeres terrenos; y assi, mas teme incomparablemẽte uno de estos pecadores, la pèrdida de un pleito, que la pèrdida de su alma: mucho mas teme, si es noble, los menoscabos de su honor, que la pèrdida de el Cielo: mas teme, si es Joven, una ojeada torcida de aquellos, à quienes tiene gravemente ofendidos,

dos, q̃ todas las amenazas de un Dios Omnipotente contra los pecadores. Asi se viò en el Paraìso: Adan, entonces enemigo de Dios, y Parricida de todo el genero humano, su miedo, y su pavor, sólo fue por vèrse despojado de tantos bienes como tenia en el Paraiso: *Timui eo, quòd nudus essem.* Gen. 3.

REMEDIO PARA QVITAR ESTE impedimento.

EL primer remedio es, el que lo es para todos nuestros males, que es el recurso à Dios con humildad, y con perseverancia, por medio de la Oracion, pidiendo à Dios con instancias este santo temor suyo, como lo hacia el Santo Rey David: *Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui.* Notad en estas bellas palabras dos verdades mui ignoradas de la estolidèz de los pecadores: La primera es, que David alega por motivo, para ser oìdo, el haver temido à Dios: *A mandatis tuis timui*; para que se entienda, que este santo temor, no es cosa de mui poco momento, y mucho menos es alguna passion pueril, y como afeminada, y vergonzosa. Es si un grande Don de el Espiritu Santo, que llena el alma de mil bienes, y bendiciones, que la dexan manejable à la gracia, y á las divinas inspiraciones; y asi, conviene dispo-

Psalm. 118.

-nerse à recibir este gran Don de Dios, de suerte, que el haver temido, sea merito para acrecentar el temor. La otra verdad es, que no nos hemos de contentar con temer; sino q́ hemos de adelantarnos siempre mas en èl, acrecentandolo, y purificandolo al mesmo tiempo. No es este temor cosa, solo de principiantes, quando los Santos mesmos, quanto mas se adelantan en el conocimiento de las cosas eternas; tanto mas crece en ellos el miedo, y la solicitud del estado de sus almas,
Eccl. 18. 27. y del fin, y paradero en la quenta: *Homo sapiens in omnibus metuit.* El hombre sabio teme en todas las cosas, y nunca se tiene por seguro, hasta que se vè en el Cielo. Por esto instruyendo à sus Discipulos el Redemptor Divino, repetidamente les amonesta, que teman los rigores de la Divina Justicia: *Timete*
Luc. 12. 5. *eum, qui post quam occiderit habet, potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc timete:* dando à entender, que por mucho que se tema, nunca serà bastante, y que siempre debe crecer en nosotros este temor santo de Dios.

El segundo remedio es, dâr en la raiz de este mal. Nace esta falta del temor en los pecadores, de una duplicada ignorancia, por la qual, ni saben los miserables, què cosa sea la Misericordia de Dios, ni què sea su Justi-
AdRom. 2 4. cia. La ignorancia de la Misericordia, està reprobada por el Apostol, quando dice: *Ignoras*

ras quoniam Misericordia Dei ad pœnitentiam te adducit? Y la ignorancia de la Justicia fue notada mas expressamente del mismo Salvador en el Sermon ultimo de la Cena: *Pater juste, mundus te non cognovit.* Y una, y otra serà bien explicala con claridad, para el fin de obtener el remedio, que pretendèmos. Es, pues, la primera culpable ignorancia de los pecadores, en quanto à la Misericordia de Dios; respecto de la qual, no saben què cosa sea, ni tampoco saben, qual sea el numero de sus efectos; y finalmente, no saben el fin à que se ordenan sus divinas operaciones. Joa. 17. 25.

Estos hombres, pues, que siempre tienen en la boca la Divina Misericordia, y que de ella toman ocasion para ofenderla mas francamente, no conocen, ni entienden otra cosa, que su vana seguridad, y necissima esperanza. Miran, y conciben esta gran Misericordia, que hai en Dios, como un descuido, y dissimulo de los pecados de el mundo, de que hace poco caso, y como que queda poco, ò nada ofendido de este monstruo infernal de el pecado, y consiguientemente, que no le obligarà al castigo. Estos son los pensamientos extravagantes de los hombres malvados, tan distantes de los pensamientos de Dios, quanto el Cielo de la tierra. Ciertamente, que aunque Dios sea summamente admirable en todas sus perfecciones divinas; parece

no obstante, que en ninguna otra mas, se manifiesta marabilloso, que en su piedad, y su paciencia; y èl mismo parece que la admira
Malaq. mas, que todas: *Ego Dominus, & non mutor,*
3. 6. *& vos non estis consumpti?* Es possible, que siendo yo un Dios tan grande, que no os haya ya castigado? El ser bueno, el ser liberal, el aliviar los miseros, es gloria, y blason de los Grandes, y Señores, y se mira como un efecto proprio de su sublime, y noble condicion; pero tolerar pacifico à aquel, que se opone à su voluntad; parece una virtud, que en cierto modo no conviene à la celsitud de su grado. Todavia se admira el mundo de Philipo Segundo, Rey de España, que haviendo velado hasta la media noche; escribiendo una mui dilatada carta, de su proprio puño, al Summo Pontifice, divertido el Secretario, en vez de la salvadera, vertiò el tintero sobre la carta. No abriò su boca el Rey mas, que para decirle, que previniesse otro papel, para repetir otra carta. Juzgad ahora, quanto mas seria digna de admiracion esta paciencia, si con advertencia, y de proposito, huviesse repetido este yerro el Secretario del Rey? Si esto lo huviesse vuelto â repetir muchas veces, si huviesse advertido, que no podia dexar de darse por ofendida la Magestad del Rey? Pues todas estas circunstancias, si aun se agravàran mucho mas, no

llegarian à ser una sombra de lo que se ofende la Mageſtad Divina con un pecado. Mirad, pues, qual ſe nos manifieſta la paciencia de Dios en tolerarlo. Cierto parece, que todos ſus divinos atributos ſe coligan à la venganza de injuria tan ſacrilega, y que la Divina Miſericordia ſe refuerza para contenerſe; como dice el Propheta: *Corroborabit miſericordiam ſuam*: y que con la paciencia exercita el Señor ſu fortaleza: ſu paciencia, para con noſotros, que le ofendèmos: ſu fortaleza, para conſigo miſmo, venciendo (à nueſtro modo de decir) el torbellino de ſu juſtiſsima indignacion, irritada por nueſtras culpas: *Dominus patiens, & magnus fortitudine*; y eſto para tolerar ſolo un pecado. Juzgad, pues, quan grande obra ſerà el perdonarlo? y perdonar no uno ſolo, ſino innumerables? Y reparando bien en ſus divinos ojos, mirando ſiempre las continuas maldades de los pecadores, è ingratiſsimas criaturas, en aquel meſmo tiempo, en que ſolo con el ceño de ſu viſta pudiera caſtigarlos, arrojandolos al infierno, los eſpera; y convida con ſu miſericordia. Mirad ahora, ſi puede ſer mayor la eſtolida ignorancia de los pecadores, que juzgan de un pecado, como ſi fuèra nada; y de la meſma ſuerte el perdon, que reciben de ſus exceſſos; la compaſsion, y la piedad infinita, con que los ſaca el Señor de el profundo de ſus miſerias.

Pſalmo. 102.

Nahum. 3.

Crece mas esta ignorancia, no sabiendo los miserables el numero de los pecados, que tiene Dios determinado sufrirles, y de las veces que les haya de perdonar. Aunque es cierto, que es infinita la bondad de el Señor, con la que es de suyo inclinado al perdon; no es menos cierto, que esta determinado el numero, que ha de tolerar á cada uno de los

Sap. 11. 21. malos: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Aquel gran Dios, que mide el curso de los vientos, y señala los confines â las ondas del mar, no dexa de medir, y señalar el curso de las passiones de el hombre, y

Job 38. poner termino à nuestros passos: *Hucusque venies, non procedes ampliùs, & hic confringes tumentes fluctus tuos.* Esto es mui cierto (dice San Augustin) y se deduce de el testimonio

de Vita Xpña. de la Santa Escriptura: *Certum esse peccatorum modum, atque mensuram: Dei ipsius testimonio comprobatur.* O quan insensatos son aquellos, que cargandose mas, y mas de muchos nuevos pecados; fiados en que no tienen numero las Divinas Misericordias, continùan los malos passos de su errada conducta! Es verdad, que la Divina Misericordia no tiene fin; pero le tiene el numero de sus misericordias en el perdon de los pecados. Y quien sabe los que le faltan para cumplirse el numero de los suyos, y si aquel Señor, que hasta ahora los ha sufrido, no querrà sufrirlos mas? Cosa que

basta â tener à los hombres en continuo sobre-salto, y cuidado; si no tienen por fabulas las Divinas Escripturas: *Super tribus sceleribus Damasci, & super quartum non convertam eum.* Con todo esto, los pecadores no cessan de destrozar, y hacer pedazos la estola de la innocencia, aunque lavada con la Sangre de Jesu Christo, fiados en que à su voluntad recibirán otra nueva: y en esta basa fundan sus repetidos pecados alegremente, creyendo, que arrojandose al mar, lograrán la fortuna de encontrar la tabla de los Sacramentos para salir à la orilla. Pero si en tanto se cumpliesse la medida, y el numero de vuestros pecados, què serà de vosotros? Reparad como camina quieto el Relox, con todas sus ruedas, sin ruido alguno, hasta que llega al termino de la hora; pero quando llega, todas las ruedas, que seguian su curso, se detienen para que suene la hora, y entonces se sabe el numero de los minutos que han passado, para poder saber, que ha llegado la hora. Assi lo hace Dios con los pecadores: *Tacui, semper silui, patiens fui, ut parturiens loquar.* Esto mismo es lo que sucede, respecto de la gracia divina, que es necessaria para convertirnos à Dios. Es verdad, que esta gracia en su fuente, que es la bondad de Dios, y los meritos de Jesu Christo, no tiene fin; pero le tienen sus rios, que son sus miseraciones, que tienen peso, y medida: *Omnia*

Amos. 1. 3.

Isai. 42. 14.

in

in numero, pondere, & mensura. Afsi como no puede Dios fer avaro de las riquezas de fu mifericordia infinita; afsi menos puede fer prodigo: Y por effo, quenta, pecadores, que eftos fus Dones preciofifsimos, que Dios liberalifsimo os reparte, como infinitamente Sabio, los pefa; y como fummamente advertido, y atento, los mide: y de no entender eftas verdades nacen las recaidas de los pecadores, y la condenacion eterna de tantas almas.

Finalmente, la ultima ignorancia, à cerca de la Divina Mifericordia, confifte en no faber qual fea el fin, por el qual fe mueve Dios à tantas miferaciones con los hombres: y efte no es otro, que tirar à deftruir en ellos el pecado: *Ignoras quia benignitas Dei ad pænitentiam te adducit.* Es el pecado el enemigo capital, y unico de Dios, no aborrece otra cofa, fino à la culpa, y por ella principalmente aborrece al pecador, y por efta caufa eftà refuelta la Divina bondad à deftruir al pecador en fu pecado, y no dexar paffar la ocafion de q́ fe vea executado efte defignio fuyo. Y afsi, fi por deftruir al pecado en el pecador, baxò defde el Cielo à la tierra como Redemptor, por deftruir al mefmo pecador en el pecado, baxarà otra vez como feverifsimo Juez: y quanto fe ha moftrado antes incomprehenfible en hacerle bien, tanto fe moftrarà inefable

ble

ble en castigarlo. Es, pues, el fin, por el qual os està esperando el Señor, y os està dilatando la vida, no el que un pecado sea principio de otro, sino el daros tiempo para recompensar con otra tanta fidelidad las maldades passadas. Tres veces le preguntò el Señor à San Pedro, si le amaba: *Petre, amas me?* porque otras tantas le havia negado; dando à entender en esto à todos los pecadores, que el fin de tolerarlos, era ayudarles para compensar con otro tanto fervor los males cometidos. Y assi, porque èl es bueno, quiere aprendais vosotros à temerle. Ni seria Dios bueno, si no fuesse enemigo de los malos, y porque èl es bueno, quiere que entendais quan mas grave ha sido vuestra culpa: correspondiendo con traiciones à sus divinos beneficios. Porque èl es bueno, quiere que vosotros os esforceis à imitar su bondad en el odio, que èl tiene à toda suerte de pecado; y por esta misma razon sea mas fundado vuestro temor à su Divina Justicia: porque espera, porque sufre, porque perdona. Y este fruto es el que sacan los Santos en el Cielo, clamando à pleno choro lo que les oyò San Juan en su Apocalypsi: *Quis non timebit te, Domine, quia solus pius es!* Quien no tendrà respecto à vuestra grandeza, ò Señor! Quien atrevido no temblarà, solo el imaginar ultrajeros, siendo vos tan bueno? Este es tambien el fruto, que de la infinita grandeza del Al-

tissimo sacan los Santos aun en la tierra: *Quia Dominus patiens est, in hoc ipso pœniteamus* (decia
Judit 8. la Santa Judit.) De el havernos Dios hasta ahora sufrido, y esperado, debèmos tomar mas motivo para amarle mas tiernamente, y para temer mas el irritar su paciencia con nuestras culpas, y para que no se convierta en furor, pues el irritar à quien perdona, es irritacion doblada.

A esta primera ignorancia à cerca de la Divina Misericordia en los pecadores, es proporcionada la ignorancia à cerca de la Divina Justicia. No saben tampoco, què cosa sea el furor Divino, no saben quales sean, y quan terribles sus efectos: no saben qual sea el fin, que tiene en sus obras esta Divina Justicia. No se sabe en el mundo, ni se atiende à la Divina Justicia: *Pater juste, mundus te non cognovit.* Y por esso los pecadores en la hora de su juicio, en la muerte, quedaràn sorprendidos del torbellino, y tempestad, que sobre ellos descargarà la Justicia Divina, entretenida, y
Amos 5. represlada de mucho tiempo: *Revelabitur quasi*
14. *aqua judicium.* Ahora se concibe la Divina Justicia, como un odio à sus criaturas: se mira como un mal poco menos, que desagradable à Dios, se aprehenden como amables todos los atributos Divinos, quitado à parte el de su Divina Justicia: y parece, que quisieran los malos amar à un Dios, que no pudiesse,

ni

ni quisiesse vengarse de ellos. Estas son las tinieblas en que se revuelven los infelices, y es grande misericordia de Dios el sacarlos à fuera, para que vean la luz. Sepan, que la divina severidad, no es un odio de sus criaturas; mas es un amor grande suyo; à lo recto, honesto, y ajustado; à la manera, que un Maestro Musico, quando quiere templar la cuerda del instrumento, que despues de haverla estirado, dandole muchas vueltas, y trabajado en vano para ajustarla à lo acorde de la musica, la hace pedazos, y la arroja como inutil, y falsa para su fin. La Santidad Infinita de Dios no le permite dexar de aborrecer jamàs la iniquidad. La Sabiduria Infinita del Señor no sufre, que permanezca este summo desorden del pecado, sin ordenarlo con la pena; y por esso, quando el pecador con todas las amenazas, y con todos los beneficios persiste en sus pecados, viene Dios à destruir al reo en sus culpas; ya que el mesmo reo no ha querido, que Dios destruiga en èl sus pecados. Y por esso mesmo es amabilissima la Justicia Divina, como todos sus atributos; tanto, que si el mesmo Lucifer, que tanto la aborrece ahora en el infierno, fuera capaz de verla en el infinito esplendor con que luce en el Cielo, la amaria sin duda mas, que â si mismo, y aprobaria por hermoso, y amable el castigo, que para siempre padece, y padecerà en sus
lla-

llamas. Es verdad, que à nosotros no es util; pero es util para el Señor, dandole summa gloria, restituyendole el honor, que le han quitado los pecadores, y defendiendo sus divinos intereses, mas importantes, que los intereses de todas sus criaturas. Y es tambien util para nosotros; si no para los malos, lo es mucho para los buenos: *Bonorum salutem custodit, qui malos punit*, dice Lactancio, *de ira Dei.* Ay de vosotros, pecadores, si Dios os ocultasse los efectos terribles de su Justicia! como aprenderiais à corregir vuestros yerros! *Pestilente flagellato, stultus sapientior erit.* Què frenesì tan necio es este, de fingirse los malos un Dios à medias; esto es, un Dios, bueno solamente para hacer bien; no para castigar lo malo. Esta suerte de bondad solo puede convenirle à un Rey de las Abejas, à quien solo en su Colmena le falta el aguijon para lastimar, no al Rey de Reyes, no al gran Dios de los Exercitos, cuya espada de su Justicia, no es como la de muchos Jovenes, que solamente la ciñen para adorno; pero nunca se vè desnuda para herir. Es la Espada de la Justicia Divina, tan ajustada â la baina de su paciēcia, como à su rectitud, para vibrarla contra los pecadores.

Prover. 12. 25.

Crece aun mucho mas esta ignorancia en el no conocer los efectos de la divina severidad, porque entre ellos no quentan los castigos

tigos

tigos del alma, que ſon los mayores caſtigos. Si el Señor envia la peſte à una Ciudad, todos dicen, eſte es caſtigo de Dios. Y ſi permite, que la deſoneſtidad arruine todo el Pais, no hai quien reconozca eſta immundiſsima peſtilencia por caſtigo del alma, ſiendo infinitamente mayor caſtigo, que la peſte del cuerpo. Y ſe perſuaden, que tan grave, y contagioſo mal, es un mal ligero, y ſolamente una paſsion juvenil: y por un exceſſo, poco menos que neceſſario à nueſtro vivir en el mundo: ſiendo aſsi, que el pecado actual es el mayor mal de quantos males puede haver entre los hombres. Qual caſtigo podrà ſer mayor, que permitir el Señor, que eſte Dragon infernal dilate cada dia mas los confines de ſu Reino? En tanto, Dios airado con los pecadores, retira juſtamente los influxos de ſu gracia, y ſe alexa de ſus corazones, quedando los miſerables como la tierra por el retiro del Sol, obſcurecida, elada, è infructuoſa. Refuerzanſe los malos habitos, ſe enflaquece la Fè, y aun eſta gran ruina, porque no hace algun rumor en la conciencia, no es baſtante à que ſe eſtremezcan los pecadores: *Nolite habere oculos Paganorum, Chriſtianos oculos habete,* clama San Auguſtin. Abrid los ojos, ò pecadores! ò por mejor decir, quitad de vueſtra frente eſſos ojos, que teneis como de infieles, que miden todas las coſas con los ſentidos; y

en su lugar, poned unos ojos Christianos, que se gobiernen por la Fè, y vereis con claridad, que assi como toda la tierra està llena de la Divina Misericordia, assi tambien està llena de los estragos de su tremenda Justicia. Y aun mas, que si los efectos desta misma Justicia, no son mayores, que los efectos de la Misericordia; à lo menos, son ciertamente mas universales, estendiendose à mayor numero de personas, quales son sin duda los malos. La permission del pecado, y la condenacion del pecador son los dos primeros efectos, y los mayores de la ira Divina; y el perdon del pecado, y la salud eterna del alma, los principales efectos de la Divina Misericordia. Ahora, quanto es mayor el numero de los pecadores, que el de los Justos, y quanto mayor es el numero de los reprobos, que el numero de los escogidos? Segun esto, quien no vè, quanto mas se estiendan los efectos de la Justicia de Dios, que los de su Divina Misericordia? Es verdad, que de todo esto es causa la culpa de los hombres, y que Dios no llena estos vasos del furor de sus iras, sin haver antes llenadolos de mil beneficios de su Misericordia; mas tambien es verdad, que la eterna ruina de los reprobos, y el castigar los pecados con la permission de otros nuevos, es castigo tan lastimoso, y grande, que en las almas de estos infelices superan mucho à to-
dos

dos los favores, que recibieron de la Divina Misericordia. Como, pues, no se teme à un Dios tan grande, y poderoso, que solo con no hacer nada, con solo no hacer un beneficio tantas veces desmerecido, con retirar las ayudas de su gracia, puede hacernos infinitamente mayor mal, y darnos mas castigo, que si de hecho nos aniquilara: *Me ergo non timebitis, ait Dominus, & à facie mea non dolebitis?* Como puede ser, que un hombre, que no es mas que un poco de ceniza, no prorrumpa en penitentes lagrimas, y se aniquile de temor, y assombro de sì mismo, considerando la estrechissima quenta, que ha de dar de las innumerables injurias, hechas à una Magestad infinita, que tiene una Santidad immensa para aborrecerle, y un immenso poder para castigarle? Jerem. c. 5. 22.

Finalmente, no entiende el pecador los motivos, y el fin, que tiene Dios en usar con los hombres los efectos de su severa Justicia: los quales son justissimos, y miran principalmente à restaurar aquella gloria, que ellos le han usurpado con abusar de su infinita, y liberal Misericordia. Quando peca el hombre, pone en primer lugar su voluntad depravada; y la voluntad divina en ultimo lugar: tratase à sì mismo como si fuera Dios; y trata â Dios como pudiera à una vil criatura, queriendo que le sirva el mesmo Dios en sus

depravadas maldades. Què confusion mas horrible! què descomedimiento mas monstruoso! Por tanto, si el pecador no trata con oportuna penitencia de remediar este gran desorden, el Señor con su Justicia lo remediarà en los castigos, y en la venganza: *Reformabit peccati dedecus, decore vindictæ,* dice San Augustin, con la belleza del castigo viene à reformar la fealdad del pecado.

D.Aug.

Què os parece à vosotros, que es el infierno? considerandolo respecto à los condenados, es tierra de miserias eternas, è insoportables; es un chaos de tinieblas horribles, donde habita un horror sempiterno: *Terram miseriæ, & tenebrarum, ubi umbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* Pero respecto à Dios, es como un theatro magnifico, fabricado para su gloria, y en èl, quantos infelices habitan de todos estados, de todos sexos, de todas Naciones, de todos Países; tantos son los què alabàn con su pena, y castigo la Santidad immensa de Dios, su Sabiduria, su bondad, su poder, y le hacen una gloriosa restitucion de aquella gloria, que le usurparon con sus pecados. Os parece à vosotros estraño el que Dios os condene, y que vuestros pecados no sean causa bastante para arrojaros en el infierno? Juzgais â caso, que no deba el Señor tener en mas aprecio su mesma gloria, que vuestro honor, y voluntad? Mirar

Job 10. n. 12.

pri-

primero â ſus derechos, que à vueſtros males? Y q deſpues de haver voſotros hecho à vueſtras almas el mayor de todos los males poſsibles, qual es el de la culpa, el qual no quereis remediar en la vida, haya el Señor de dexar ſin remedio la ofenſa de ſu meſma gloria, que ſin la penitencia vueſtra no tiene otro remedio, que el eterno caſtigo? No juzgan todo eſto por tan eſtraño, como voſotros, los Angeles, y Santos, que habitan en el Cielo; pues ellos no lo miran en las tinieblas de vueſtra laſtimoſa ignorancia, ſino en la clariſsima luz de aquella dichoſa Ciudad Celeſte. Y aſsi, mirando los Bienaventurados deſde aquellas alturas al chaos del infierno, todo aquel laſtimoſo expectaculo, en vez de compaſsion, y laſtima, les ocaſiona un grande jubilo, y contento, por el honor que reſulta al Señor, porque le alaban ſin ceſſar, viendo reſtaurada ſu honra en el eterno caſtigo de ſus enemigos los pecadores: *Alleluja: Salus & gloria, & virtus Deo noſtro eſt, quia judicavit de meretrice magna, & iterum dixerunt Alleluja.* Apocal. c. 19.

Llenad, pues, vueſtra mente de eſtàs infalibles verdades, formad una juſta idèa de la Mageſtad del Señor, conſideradle, como lo hacia un Siervo ſuyo, todo ocupado de ſus divinos juicios, y temeroſo en la hora de ſu muerte: ahora, decia, mientras vivimos nos figuramos â Dios à nueſtro modo; pero de

 aqui

aqui à mui poco tiempo, ò como le hallarèmos diverso! Haced ahora condigna penitēcia de lo passado, recompensadlo con buenas obras: ya lo que se obrò en la vida, se ha de examinar, y ha de pagar quien debiere: Dios pagarà con su graciosa piedad, dando con su gracia el precio; ò el pecador con su eterna pena, ò con la penitencia, y buenas obras en
2. Mac. la vida: *Manum Omnipotentis nec vivus, nec de-*
6. *functus effugiam.* Es verdad, que el temor no ha de ser solo, que debe acompañarle la espe-
Psalmo ranza; y asi lo dice el Señor: *Beneplacitum est*
147. *Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia ejus.* Vosotros, pues, haced lo que aconsejaba aquel Santo: Quando el demonio (decia) se pone en lo superior de la escala, baxad vosotros à lo mas profundo; y y quando està en lo baxo, subid vosotros à lo supremo: quiso decir, quando el enemigo os tentare para el pecado, defendeos con los motivos del santo temor de Dios, y sus tremendos juicios; considerando, no sea à caso, que esse pecado sea el que acabe el camino de vuestra perdicion. Y por el contrario, quando os tentare para que desconfieis de las Divinas Misericordias, subid à lo superior de la escala, afirmandoos en los motivos de la esperanza de la piedad Divina. En el principio de vuestra conversion es mui conveniente, que os pongais en el sitio seguro del temor santo,

pues

pues asſi como las calenturas, que entran con frio, ſe acaban mas preſto, que las que acaecen ſolo por el calor; asſi las enfermedades de el alma por ſus pasſiones, ſi no dàn lugar al temor, no ſerân faciles de acabarſe. Y ſi quereis una medida ajuſtada de eſte temor, aprended eſta: Temed tanto, quanto baſte à huir el pecado, teniendo reſpecto à la preſencia de Dios, eſpecialmente en ſus Templos. Encomendaos à èl con frequencia, y concibiendo una tierna devocion à la Santisſima Virgen Madre ſuya; recurrid à eſta Celeſtial Madre, como lo hace el niño quando eſtâ amedrentado, y ſolo ſe aſſegura quando corre preſuroſo à los brazos de la madre. Leed tambien con frequencia en aquella ſuerte de libros, que os pongan delante de los ojos los caſtigos de la Divina Juſticia, como el Cartujano en los quatro Novisſimos; el Padre Euſebio entre lo Temporal, y Eterno; las Verdades Eternas, el Retiro Eſpiritual, y otros ſemejantes; apreciando como ſeñal de nueſtra ſalvacion, el tener fixos en vueſtro corazon eſtos penſamientos ſaludables, como lo aſſegura el Señor: *Cogitationes Juſtorum Judicia.* Y por el contrario, reputad por indicio de vueſtra perdicion, y por un gran caſtigo la falta de eſte temor ſanto: *Magna eſt pœna peccati, timorem perdidiſſe Judicii.* De otra ſuerte, aquella que lla- Aug. ſer. 3. de tẽp.

mais

mais esperanza, es una manifiesta temeridad; porque no està acompañada con el temor, y porque os promete aquello, que no os prometiò el Señor, pues jamàs os dixo, que no sereis castigados por vuestros excessos. La verdadera esperanza tiene por efecto suyo proprio, el preservaros de los pecados, como balsamo saludable de vuestras almas: *Qui habet hanc spem sanctificat se.* S. Joann. 3.

LECCION X. ULTIMA.

SOBRE EL BIEN QUE DEBE HACER un Christiano despues de haver quitado los estorvos del camino de su salud.

MAndò el Señor à Jeremias, que despues de haver arrancado, y destruido los males de su Pueblo,
1. Jerem. 10. plantasse en su lugar los bienes: *Constitui super gentes, ut evellas, & destruas, & disperdas; & adifices, & plantes.* Semejante orden teneis vosotros, promulgada por el Señor à todo Christiano, para que la observeis puntualissimos. Y assi, despues de haver quitado

do los impedimentos ya dichos en las Lecciones antecedentes, que son los principales, que mas impiden el camino de la salud. Es preciso considerar, y prevenir con firme resolucion todo lo que despues haveis de obrar para assegurar la vida eterna. Me agrada mucho el dictamen de aquellos, que reducen la vida de un Christiano à tres palabras: *Sustine, abstine, age.* Sufrir, abstenerse, y obrar. Explicarèmos uno por uno estos vocablos.

Sustine. No quisiera, que os persuadiesseis à que la virtud de un Christiano fuesse una virtud blanda, y afeminada, y que toda nuestra paz consistiesse en no combatir, y pelear. Mucho menos quisiera, que creyesseis, que por haver en las Lecciones passadas descubierto las assechanzas, que hai en el camino de vuestra salvacion, dispuestas por vuestros enemigos, estos mesmos enemigos estuviessen ya muertos, huviessen ya dexado las armas, perdida la esperanza de conquistar vuestras almas para el infierno, porque esto serà contrario al aviso del Espiritu Santo: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in timore, & præpara animam tuam ad tentationem.* Eccl. 2. 1.
Conviene, pues, prevenir las armas, y poneros en orden para combatir con vuestros enemigos, que ahora mucho mas que antes están enfurecidos contra vosotros, quando os miran fugitivos de sus manos. Como sucediò

diò con los Israelitas, quando supo Pharaon, que se iban de sus dominios, entonces fue quando procurò hacerles mas cruda guerra, y mandò aprestar toda la fuerza de sus carros, y exercitos para seguirlos, y volverlos à conquistar: *Tulit quidquid in Ægypto curruum fuit, & Duces totius exercitus, & persecutus est filios Israel.* Serà, pues, necessario, que mirando assi à vuestros enemigos, à su furia, y à sus amenazas, aprestèis las vuestras contra ellos para vencerlos.

Exod. 14.

Es el primero de vuestros enemigos (como sabeis) el mundo, cuyas armas no ignorais quales son, y quan fuertes; son singularmente estas dos: *Malos exemplos*, que nos pone à la vista: y *Leyes perversas*, que establece à sus sequaces, todas conducentes al amor de lo temporal, y desprecio, y olvido de lo futuro, y eterno. El segundo es vuestro cuerpo, que es un enemigo domestico, y por esso mas de temer; porque combate de adentro: y sus armas son las lisonjas de los placeres, y el horror de las dificultades, que se encuentran en el exercicio de la virtud. El ultimo enemigo es el demonio, que coligado con el mundo, y la carne, hace una fortaleza terrible contra las almas; y son sus armas la violencia, y los engaños: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes.* Por donde es comunmente llamado el Dragon, ò Serpiente. *Dra-*

gon, por la fuerza; y *Serpiente*, por la astucia con que procede contra nosotros. Pero hablèmos mas en particular. La violencia, y la fuerza, que nos hace el demonio, no consiste en violentar, que siempre es libre, y no basta todo el infierno para obligarla. Consiste solo en mover la fantasìa con imagines abominables, y en perturbarla con tentaciones terribles, ya de infidelidad, ya de blasfemia, ya de codicia, y otras. Por las quales los incautos, no sabiendo distinguir el sentir, del consentir, se tienẽ por perdidos. Pero no es permitido al demonio el uso de estas armas de ordinario, y ser Dragon de tanta fuerza. Lo que si con mas frequencia le permite el Señor, es el uso de sus astucias, como Serpiente engañosa, en uno destos siete modos.

El primero, es dar por algun tiempo algunas treguas à sus tentaciones, para que se assegure, y se descuide el Christiano: pues la seguridad, y falta del temor es madre de la negligencia. El Cazador tal vez no hace rumor alguno, con fin de que la fiera â que pone sus assechanzas, se pàre descuidada, è incauta, y entonces es quando le dispara el tiro. Asi mas de una vez lo hace el demonio, os dexa sin molestaros, hasta que os tiene detenidos, y assegurados en una amistad, licita â vuestro parecer, en un peligro, que no advertis; y asi, por algun tiempo os tiene como en-

en infusion, sin sugestiones, sin malos pensamientos, y en hallandoos descuidados, è incautos, entonces arroja su saèta para lograr la pressa de vuestra alma.

El segundo modo es, por el contrario; no cessar de tentaros con mayor ira, quando os mira huidos de sus manos, y que vuestra vida es otra de la que antes viviais. Y esto no es mucho, porque nunca se baten los muros de una Plaza, que abre sus puertas al enemigo; sino de aquella, que se defiende con valor: *Eos dæmon pulsare negligit, quos quieto jure pulsare se sentit.*

D.Greg. mor. ca. 12.

El tercero modo es, comenzar por poco, para hacer camino á lo mucho, y aun à todo. El demonio (decia San Francisco) pide tal vez solo un cabello; pero ay de vosotros, si se lo dais! que èl sabrâ de esse cabello hacer una fuerte maroma para aprissionar vuestras almas. A David no le pidiò mas que una ojeada, una vista, no de proposito, sino casual, de un objeto bien distante; què menos podia pedir à un hombre Santo, y hecho à la medida del corazon de Dios, tan favorecido, y altamente beneficiado, y tan participante de los secretos divinos? Y aquello poco le bastò al tentador, como un grande arcenal de armas, con que echò en tierra el edificio de la mayor santidad, que havia entonces en el mundo.

El

El quarto modo es, persuadir al Christiano, que en las tentaciones no pida consejo à su Padre Espiritual, descubriendole el corazon. Esto es (dice San Ignacio) lo que hace un mal Christiano; quando engaña à una incauta doncella, que ante todas cosas la previene oculte la noticia de lo que le passa à sus domesticos: y aun por esso se llama la potestad de las tinieblas el demonio, por el silencio con que en la noche dissimula sus assechanzas: pues si se supiesse el principio de el mal, mal pudiera en la luz concluir sus perverssos designios.

El quinto modo es, persuadir falsamente al tentado, à que ya ha caido, y consentido en la tentacion, à fin de que, perdido con esto el animo, arroje las armas de la resistencia, y aun se passe, à la execucion de la culpa. Y por esto, estad advertidos desta astucia diabolica. Si estais resueltos à no consentir en los malos pensamientos; si clamais à Dios; si haceis protestas de no consentir; si os parece que à sangre fria, y con plena advertencia no cometiriais jamàs tal pecado; tened buen animo, porque estos son indicios, y contraseña de vencedor, no de vencido. El Abad Isidoro dice de sì: *Quarenta años he sido combatido de un vicio; pero jamàs he consentido.* Pero no es facil distinguir el sentir, del consentir, y por esso con esta suerte de assechanzas procura

per-

perſeguir â los principiantes, que corren rieſgo, ſi no eſtàn advertidos.

El ſexto modo es, perſuadirle à que ſe rinda à la tentacion, con la falſa utilidad de que ſe le acabarà la guerra, harà penitencia, y comenzarà à reſiſtir de nuevo, mas advertido, y experimentado. O què gran mentira diabolica! Què engaño tan manifieſto, y opueſto à la verdad! Es mui cierto todo lo contrario, porque reſiſtiendo con valor, y firmeza, crece el habito bueno para conſeguir la victoria mas glorioſa, quanto mas continuada. Y condeſcendiendo en la tentacion, crece mucho mas en noſotros el habito malo, la inclinacion, y la paſsion deſenfrenada. Y por eſſo el dar entrada à un pecado; es abrir la puerta à muchos, haciendoſe cada dia
Tren. 8. mas debil para reſiſtir à las paſsiones: *Peccatum peccavit Jeruſalem, propterea inſtabilis facta eſt;* que es lo meſmo, que decir: Porque pecò una vez, ſe hizo mas debil, è inconſtante, para volver à pecar. Deſpues que el Leon ha bebido una ſola vez la ſangre humana, queda incapaz de ſer domeſticado. Tèn por cierto, que ſerà mui dificil, que venzas al demonio, deſpues que èl una vez te haya vencido à ti.

El ſeptimo modo con que nos tienta es perſuadirnos à la dificultad en el combate, pues eſte ha de durar toda la vida, y que la

vic-

victoria, que pretendèmos, la perderèmos en adelante. Otra mentira mas insolente, y perversa: Antes es verdadero todo lo contrario en pluma de la Eterna Sabiduria: *Ducam te per semitas æquitatis, quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.* Quàndo domais un caballo, os reis de quien os quisiere persuadir à que siempre ha de ser indomito, y altivo, porque sabeis por experiencia, que vencida la primera furia de su natural cerril, llegarà despues à tal mansedumbre, que obedezca gustoso al freno, y que correrà segun las leyes, que le pongan las riendas; que bastarà solo la sombra de la vara para dexarse guiar. Assi es nuestro cuerpo, que vencidas las primeras dificultades, que se encuentran en la eficaz resolucion de mudar de vida, por ultimo se doma, y las passiones se rinden à la razon. Los pecadores miseros, à quienes no ha llegado la luz de el Cielo, siempre encuentran dificultades en el tenor de su vida para mudarla, y sus caminos siempre son mas trabajosos, porque siguiendo siempre los malos passos de sus pecados, crece tambien el remordimiento de lo presente, y el temor infructuoso de lo futuro. De donde se sigue, que quanto mas caminan en el pecado, tanto mas se atollan, y se estancan en el camino de la maldad: *Lassati sumus in via iniquitatis.*

Prover. c.4.

Sap.c.5.

Veis

Veis aqui pueſtos ante los ojos à vueſtros enemigos, con ſus armas mas formidables: quizàs os cauſaràn temor; pero no lo cauſaron à los Santos, antes ſi ſe alegraban, y conſolaban, por las grandes ventajas, que en la tentacion deſcubrian para bien de ſus almas: *Omne gaudium exiſtimate,* Fratres mei, cum*
Jac.c.2. *in tentationes varias incideritis.* Eſtas ventajas ſe pueden reducir à dos motivos, que ſon eſtos, porque las tentaciones ayudan en gran manera à deſpojarſe del hombre viejo, y reveſtirſe del hombre nuevo. Lo primero, las tentaciones mortifican en gran manera nueſtras paſsiones. Si las fieras en el Africa hallaſſen facilmente la comida, y la bebida à ſu deſeo, y neceſsidad, ſerian incapaces de amanſarſe; pero la ſed, y la hambre las mortifica de tal modo, que los Cazadores, quando las encuentran aſsi, pueden facilmente ſujetarlas. Ay de noſotros, ſi nueſtras paſsiones tuvieſſen todas las coſas à medida de ſu deſeo, quien las ſujetaria jamàs! y mayormente, quien podria humillar la ſoberbia! Bien debeis perſuadiros à que ſi la tẽtacion fue neceſſaria à un Santo tan Excelſo como S. Pablo, para aſſegurarſe en ſu virtud, y no elevarſe en los favores Divinos, y ſus revelaciones; quanto mas ſerà neceſſaria para noſotros, que ſomos flacos, y que à manera de brutos baſta una ſombra de vanidad para enſoberbecer-

cernos? Con la tentacion el Señor nos llama à sì quando nosotros nos apartamos de su Mageſtad Soberana; al modo, que la furiosa tempeſtad reduxo à Jonàs fugitivo, à la obediencia de su mandato: *Imple facies eorum ignominiâ, & quærent nomen tuum, Domine.* Y del mesmo modo, que la tentacion nos convierte à sì, con ella mesma nos assegura mas firmes en su gracia: *Bonum mihi quia humiliaſti me, ut diſcam juſtificationes tuas.* El assombrar à los niños hace que acudan luego à eſtrecharse en los brazos de su madre, y temen el apartarse de ellos: assì las tentaciones fortifican al hombre. Quanto mas los Egypcios oprimian al Pueblo Hebreo, tanto mas èl crecia, y se hacia mas numeroso. Lo mesmo sucederà â vosotros, si supiereis aprovecharos de las tentaciones, ellas os harân crecer en la virtud: crecerà vueſtra fè, quanto crecieren mas vueſtras tribulaciones: crecerà vueſtra caſtidad, quanto mas el demonio con sus mentiras, y engaños os arrojare pensamientos, y sugeſtiones impùras: crecerà vueſtra charidad con las amarguras, que se suscitan en vueſtro corazon. Deſte modo, en fin, los demonios, que os tientan, os rodearàn como abejas: *Circundederunt me sicut apes*: porque assi como las abejas, haciendoos con su aguijon una imperceptible picada, à sì mismas se hacen el mayor mal, que es morir: assi el aguijon

Pſal. 82. Pſalmo 117.

jon de las tentaciones, haciendoos un ligero tolerable mal (si es que es mal) moriràn con vuestro sufrimiento, y resistencia, y se acabaràn, y aun os dexaràn gananciosos. Estad bien advertidos, que sin la tentacion jamàs podreis adquirir la virtud, ò à lo menos, perficionarla. Ay del oro, si no huviesse fuego que le acrysolasse! *Quid times ignem, si aurum es?* (dice San Augustin) y por esso en vez de temer, conviene en gran manera el aplicarse mucho à los modos de aprovecharse de la tentacion, y estar siempre superior en esta guerra.

Tract. 15. de divers.

Para vencer, y triumphar en las otras suertes de guerra, se requieren igualmente la fuerza, y el arte. Con el arte solo, se combate de ligero: con la fuerza sola, se pelèa à lo necio; pero si à la fortaleza se coliga el arte, entonces se pelèa como esforzados guerreros, y en los combates del alma se vence con seguridad. Por lo que mira à la fuerza, esta ya sabeis, que no es fuerza de brazos, sino de corazon, y espiritu. Estableced primero dentro de vosotros mismos, nunca creer â vuestro enemigo en las propuestas, y mentiras, que arroja à vuestra mente: *Non credas inimico tuo in æternum*, dice el Señor. Si la sensualidad os lisonjea, ofreciendoos placeres sensuales; si intenta el aterraros, poniendoos à la vista montañas insuperables de dificultad; convie-

Eccl. 12. 10.

ne

ne eſtar mui firmes, en que eſſas montañas ſon de nieve: que los placeres ſon vanos, breves, ſucios, y apenas dignos de los brutos, y de los animales immundos: *Non credas inimico tuo in æternum.* Si el mundo quiere apartaros de vueſtro buen intento con ſus maximas encaminadas à los bienes preſentes, y momentaneos, con el exemplo de otros vueſtros iguales, que viven de diferente modo que voſotros; conviene eſtar bien afirmados en que las maximas del mundo ſon leyes de un enemigo de Dios: leyes de un inſenſato, contrario en todo à la eterna Sabiduria: leyes de un excomulgado, y ſeparado de la interceſsion de Jeſu Chriſto: y que el que las ſiguiere ſe ha de declarar por necio, è inſenſato por toda la eternidad. Y en quanto à los exemplos; ſi ſon muchos los reprobos, y los eſcogidos pocos, cierto es, que conviene vivir como los pocos, y no como los muchos; para aſſegurar la ſuerte de los predeſtinados, y no incurrir en la deſgracia de los condenados: *Non credas inimico tuo in æternum.* Mucho menos haveis de dàr credito al demonio, enemigo irreconciliable, enemigo eterno; que os quiere tanto mal, quanto quiſiera à Dios; y aſsi, con igual reſolucion debeis hacer beſa de quanto con ſus aſtutas ſugeſtiones os aſſechare, y conſtantes decidle ſiempre: No. Què mal os podrà hacer, el que ſolo al

que consiente, y quiere, puede hacer mal? *Non vincit nisi volentem*, dice San Bernardo. Philipo, Rey de Macedonia, pidiò à los Athenienses diessen passo por sus Dominios à sus tropas, y ellos en respuesta le enviaron una carta, que desde el principio hasta el fin, no contenia mas que dos letras; pero grandes de media vara: NO. Vn *NO* semejante debeis dar à quanto os proponga el demonio, y de esta suerte siempre podreis quedar victorioso en qualquier acontecimiento.

Pero estad aun mas advertidos, que esta fuerza no consiste solo en que repitais el NO à vuestras tentaciones; se requiere tambien, que hagais muchos actos en contrario. Si vuestra sensualidad os propone los deleites vedados, protestadle, que si pudiesseis gozar todos los deleites de Salomon, de todos hariais gustosamente un sacrificio voluntario al Señor Crucificado por vosotros. Contra el mundo protestad con los Santos Machabeos, que aunque todo el mundo se resolviesse à obedecer sus leyes, y arreglarse por sus maximas, jamàs vosotros obedeceriais â otras leyes, que à las de Jesu Christo. Si el demonio os tentare en la Fè, protestad, que estais promptos à firmar vuestra Fè con vuestra mesma sangre, como lo hizo San Pedro Martyr, que herido de muerte, escribiò en la tierra antes de morir esta palabra *Credo*. Si os

ten-

tentare de desconfianza, protestad con el Santo Job, que si el Señor os pusiesse delante desnuda contra vosotros la espada de su Justicia, en ademan de traspassaros el corazon, todavia esperariais firmissimamente en èl: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* Y practicad esto mismo en toda suerte de tentaciones diabolicas, que se opongan à vuestra santa conducta. Esto serà sorprender al demonio en los lazos, que os ponga para prenderos: *In laqueò isto, quem absonderunt, comprehensus est pes eorum.* Esto serà ser elevados vosotros sobre las aguas como el Arca de Noè, en vez de ahogaros en ellas, serà un convertiros de yelo en hermosos crystales: *E glacie crystalus evasi.* Job 13. 15. Psal. 9.

Tambien conviene hermanar el Arte con la fuerza, para combatir con acierto. Este consiste principalmente en la promptitud, haciendo resistencia al principio de la tentacion, en el qual el alma està fuerte, y el enemigo debil; mas si le dais lugar con vuestra negligencia, y descuido, à que tome fuerzas, y dè principio â su victoria; temed mucho vuestra ruina. Quanto es mas dificultoso rebatir los enemigos quando han llegado à plantar sus vanderas sobre los valuartes, que el haverles impedido la entrada; assi en los combates del alma es lo seguro impedir valerosos la primera entrada à los enemigos: *Nolite locum dare diabolo*: dichoso el que ad-

vertido resistiere el principio de los assaltos:
Psalmo 136. *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram*, dice David; que es decir: Luego que nace en vosotros algun movimiento contrario à la Santa Ley de Dios; no espereis que crezca, y sea adulto; sino en esse estado de pequeñuelo, asidlo con la mano con generosa resistencia, y luego sin detencion estrellad essa maldita raza contra una piedra, haciendo los ya dichos actos contrarios à la sugession diabolica, y entonces os podreis apellidar dichosos, y bienaventurados, por la esperanza segurissima de una corona sempiterna: *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram.* Algunos hai tan incautos, que se detienẽ à acariciar estos pequeñuelos mal nacidos, en vez de apartarlos con ligereza; què mucho queden vencidos en el combate, si dàn lugar à que crezcan, y de parvulos vengan à ser gigantes en la fuerza de la tentacion? Comienzan à disputar con ella, y suele no acabarse el tratado, sin que concluya el enemigo la victoria: *Beatus qui tenebit.*

No es solo este el arte, q̃ se requiere en esta espiritual batalla. Lo que mas importa es, saberse encomendar à Dios, para obtener socorro en la propria flaqueza. Este es el eficaz recuerdo, que hacia à sus Discipulos aquel gran Siervo de Dios el Padre Maestro Avila: *La tentacion à ti; pero tu à Dios.* Este es el recur-

ſo, que nos dexò la ſuperior authoridad de Jeſu Chriſto. Encomendaos à Dios, ſi quereis la victoria en la tentacion: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.* Y con efecto, el miſmo Maeſtro Divino, no por neceſsidad, ſino para nueſtro exemplo, y doctrina lo executò al principio de ſu Paſſion. Y al miſmo modo los Pſalmos de David, que nos enſeñan altamente el camino de la eterna ſalud, eſtàn llenos de ſuplicas encaminadas al Divino ſocorro, y de agradecimiento, por haverlo obtenido. Con eſte acertado modelo procurad voſotros prevenir vueſtras armas, y aſsi la tentacion os harâ mayor bien, quãdo pretendia haceros el mayor mal: *Faciet cum tentatione proventum*, y vueſtros firmes propoſitos, ſeràn como los partos de Invierno mas elado, que en ſentir de los Medicos ſalen mas vigoroſos, y mas vitales.

Matth. 26.

1. ad Cor. 10.

Pero aun no baſta ſer fuerte para ſufrir, porque à veces es neceſſaria mayor fuerza para abſtenerſe: *Suſtine, abſtine.* Eſte abſtenerſe, que ſe requiere en ſegundo lugar, para aſſegurar la ſalud eterna; no es decir: abſtenerſe de aquello ſolo, que manifieſtamente es pecado; porque por lo contrario, ya ſe ſupone el eſtar voſotros firmemente reſueltos à perder mil veces vueſtra vida, antes que la amiſtad con vueſtro Dios; y aſsi, por la palabra

Abstenerse, se entiende aqui el privarse de aquellas cosas, que aunque de suyo no son ilicitas gravemente, pueden servir, y ser ocasion del pecado. Y por quanto en este punto os quisiera bien instruidos, haveis de presuponer, que en dos modos pueden guiar al pecado los objetos deleitables. A veces guian estos frequentemente exponiendoos al peligro de la caida: otras veces os sucede, que esta desgracia sea, no tan frequente, sino alguna vez mui rara. Si es lo primero, se llama ocasion proxima, y esta es ya necessario el huirla, por necessidad de precepto. Si lo segundo; esto es, que os dispongan de lexos, se llama ocasion remota, y esta, no por precepto, si por prudencia en cosa tan importante, y en ella, por regla de buen gobierno, será mui razonable la huida, por ser tan importante, en lo que es interès de la salud del alma.

Pero presupongamos, que en lo anterior de vuestra vida os haya presso el lazo de alguna amistad peligrosa, en tal manera, que frequentando la conversacion, y manteniendo alguna correspondencia, ò papeles, ò por regalos, ò por visitas os haya presso la sagacidad del demonio en las cadenas del pecado: ya vuestro Confessor os havrà instruido en la obligacion que teneis de no exponeros de nuevo voluntariamente à aquel

pe-

peligro; y afsi, yo no tengo aqui que deciros mas de lo que fabeis, ni daros otro mayor documento, que acordaros efta inftruccion; folo fi, que efteis bien advertidos, en que el precepto mefmo, que os obliga à huir del pecado, effe mefmo os obliga à aborrecer fu peligro, y apartaros mil leguas de fu ocafion. Nos obliga afsimifmo à no efcribir aquella carta, ò villete; à no enviar aquel regalo: à no pifar mas los umbrales de aquella cafa; ò à lo menos, à llevar con vofotros alguna perfona, cuya circuftancia fea el efcudo de vueftras almas.

Què dirèmos, quando efte lazo lo aprieta la pobreza, y necefsidad tanto, que moralmente os fueffe cafi impofsible el romperlo? Tambien en efto os fupongo bien prevenidos de la difcrecion de vueftros Directores, que os havràn dicho la verdad, que yo quiero acordaros, y repetiros con voces, que penetraran vueftros corazones. No es otro el Medico que os ha curado, que el mefmo Dios: acudid, pues, à èl frequentando mas los Sacramentos, llamandole con humildes fuplicas, y rendidos fufpiros, no dudando, que el Señor puede, fabe, y quiere prefervaros de la recaida en vueftra mortal dolencia; añadid quanto pudiereis de oracion, y buenas obras, como el que por ciego no puede regir fus paffos por la luz clara, fe expone al trabajo

de un baston, en que se afirma para no caer: ò como el q̃ le arranca los dientes à la vibora, quando no puede cortarle la cabeza. Yo hago juicio, que de todas estas verdades estareis advertidos, pues todas son requisitos para una buena confession: y ay de vosotros, si en estas circunstancias no estais resueltos con firmeza, y constancia en vuestras confessiones! Porque vuestra sanidad solo seria aparente, y por esso seria breve: *Quæ relinquuntur in morbis, recidivas facere consueverunt.* El acercarse à los peligros passados, al afecto antiguo, al pecado, os llevaria presto à pecar. Y què os valdria la esperanza de no volver à vuestra enfermedad? Mas què esperanza seria una temeridad, siendo cierto, que Dios no ha prometido su ayuda â los que voluntariamente se exponen al riesgo de la culpa; antes
Eccl. 3. si, prenunciado la recaìda à semejantes hom-
v. 27. bres presumptuosos: *Qui amat periculum in illo peribit*; y mas haviendo protestado, que para
Ecc. 12. ellos nunca havrà compassion: *Quis miserebi-*
13. *tur incantantori â serpente percusso, & omnibus qui appropriant bestiis?*

Passèmos ahora à tratar de aquellas ocasiones, que llamamos remotas, porque conducen rara vez al pecado, y porque solamente de lexos suelen disponer el alma à la culpa, al modo, que en la milicia los gastadores no matan, no ofenden, ni combaten, pe-

ro diſponen el camino al exercito, que hà de combatir deſpues à fuego, y ſangre. De eſta ſuerte ſon los juegos, los libros no deſhoneſtos, pero profanos, las viſitas, los veſtidos pomposos, y aſſeados con demaſia, y otros varios innumerables divertimientos. Mas en dos coſas os quiſiera ſingularmente mas advertidos, y mui atentos, para abſteneros, que conſiſten en la libertad de guardaros, y en la libertad en las converſaciones.

Què penſais, que ſon vueſtros ojos en vueſtra frente? Son dos traidores, que ſe coligan frequentemente con vueſtros enemigos para entregaros en ſus manos: *Species mulieris alienæ multi admirati, reprobi facti ſunt*, os aviſa el Eſpiritu Santo. Muchos contemplan el roſtro de la muger, que no luego que la deſcubren cercana, han perdido la vida de ſu alma del primer golpe; pero la pierden paſſo à paſſo: *Viſum ſequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectatiomem conſenſus, conſenſus opus, opus conſuetudo, conſuetudinem neceſſitas, neceſſitatem deſperatio, deſperationem damnatio*, dice la gloſſa de la Eſcritura. Y aſsi aquello, que dà principio, y entrada al mal, no es mas que un leviſsimo vapor, que ſe levanta en el corazon, de alli à poco ſe reduce à lluvia, deſpues à yelo, y finalmente viene à paràr à la dureza de la piedra. Creeis voſotros, que ſi eſto no ſucedieſſe mas de una vez,

Eccl. 9. 11.

los Santos huvieran estado tan atentos, y vigilantes en guardar su vista? San Luis Gonzaga temia aun el mirar el rostro de su modestisima madre la Marquesa. San Hugon Obispo en quarenta años, que tuvo sobre sî el peso de tratar con los proximos, ni una vez sola levantò sus ojos à mirar el rostro de muger alguna. Santo Thomàs de Aquino aun favorecido por ministerio de los Angeles con el Don de la castidad, huyò siempre con singular estudio el aspecto de las mugeres, que parecia su declarado enemigo. Pero me direis: como es posible vivir en este mundo, y tratar con las gentes, y aun de necessidad con el sexo femenino, y no permitir à los ojos su aspecto? no haveis ponderado bien las palabras arriba citadas del Espiritu Santo: no dice, que muchos llegaron à la desdicha de reprobos por mirar de passo, y sin advertida detencion el rostro de la muger; sino por detenerse de proposito à contemplar su rostro, y admirar su hermosura: *Speciem mulieris alienæ admirati.* Es, pues, mui necessario à todos, al encontrarse con semejantes objetos, que vuelvan los ojos con presteza à otra parte, y que no les fixen en el peligro: *Pepigi fædus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidèm de Virgine.* De suerte, que no està el peligro en la vista, quando es inexcusable, està en la detencion, en el pensamiento, en

el

el descuido de apartarla con promptitud. En esto està la modestia de los ojos Christianos, en reprimir su atrevida libertad en el peligro de una eterna condenacion. Solo los perros entre todos los animales, que beben en las aguas del Nilo estàn seguros del Cocodrillo, porque avisados del naturaral instinto, beben con sobre salto, y al punto huyen presurosos, quando las otras bestias por no tener esta advertencia, perecen.

Otra ocasion de que debeis absteneros para mantener la devocion, y cultivar la salud de vuestras almas, es la libertad de las conversaciones: no hablo solo de aquellas, que son perversas, y escandalosas: porque estas de suyo manifiestan el veneno, que arosiga los corazones: y bebido de muchos, lo communican facilmente à otros muchissimos compañeros, con solo el aliento apestado de sus palabras: *Corrumpunt bonos mores colloquia prava.* Hablo solo de aquellas conversaciones, q̄ no son libres, pero son mui continuadas. Como quereis conservar los buenos sentimientos, y los propositos de avivar el espiritu de vuestra nueva conducta, y Camino del Cielo, si se os và la mayor parte del dia en los corrillos, y conversaciones del mundo? El horno, que tiene anchurosa la entrada, no conserva su calor. Vn poco de retiro, un poco de silençio, un poco de soledad

1. Ad cor. 15.

dad

dad es precisa, si quereis que os hable Dios à vuestro corazon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Lo primero que hace la naturaleza en la formacion del feto en las entrañas de la madre, es labrar las membranas en que lo ha de alvergar. Este ha de ser el primero de vuestros propositos: deputar algun tiempo, que sea indefectible, cada dia, entre las demàs ocupaciones, en que trateis dentro de vosotros mismos con Dios, lo q̃ mas os importa: leyendo libros espirituales, examinaudo vuestro proceder: orando al Señor, y cultivando vuestra eterna salud. Vuestros amigos, y compañeros harân mofa de vosotros, os llamaràn escrupulosos, y melancolicos, y aun insensatos: Asi lo hicieron los hombres con el Patriarcha Noè, quando fabricaba el Arca para esconderse cõ los suyos en su refugio; pero luego que comenzaron à desgajarse los elementos, y aumentarse las aguas sobre la tierra, todos clamaban à gritos por participar su dicha, y tener lugar en el Arca; pero alzaban en vano sus voces, y clamores, sin poder lograr la entrada, y el refugio de que antes hacian tanta mofa.

Oseæ 2. 14.

Finalmente, el ultimo aviso para mantenerse en el camino de la salvacion, es el darse al exercicio de buenas obras: *Sustine, abstine, age.* El camino que no se frequenta

vie-

viene presto à reducirse à una selva: el agua que no corre; de sì misma se consume: la espada que no se maneja, por sì misma se emmohece: el instrumento que no suena, de suyo se desconcierta: la casa que no se habita, se desmorona, y arruina. Esto mesmo sucederâ à vuestras almas, si no os dais al estudio de las buenas obras: *Magis satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis, hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.* Haced atentissimo estudio de la perseverancia en el bien, y en la execucion del disseño, que en vuestras almas ha hecho Dios de vuestra eterna salud. No pareis en este importante, y piadoso designio, sin decir jamàs, basta: *Magis satagite.* No porque esta perseverancia se pueda condignamente merecer por nosotros, pues de otra suerte no seria Don gracioso de Dios; sino porque el Señor quiere acompañar con sus auxilios, à medida del fervor de nuestro obrar en su servicio: siendo costumbre de su liberalidad, dâr mayores ayudas à los que obran con mas fervor, y reparte una gracia mui señalada à los que corresponden à la gracia, que han obtenido: *Ut bonis operibus inhærendo tuæ semper virtutis mereamur protectione defendi*, dice la Iglesia. Por lo qual conviene, y es mui saludable consejo el hacer eleccion de aquellas mas importantes obras, que podais executar,

2. Petr. 1.

Orà. fer. 6. hebd. 1. Quad.

y rogar à vueſtro Confeſſor os las imponga por penitencia, à fin de ſacudir de voſotros vueſtra pereza, y negligencia, y dàr mayor merito à vueſtras obras.

Mas quales obras havràn de ſer las importantes, y meritorias de tanto bien? Ya ſabeis, que nueſtro debito ſe divide en tres claſſes: para con Dios, para con el proximo, y para con noſotros miſmos. Ahora, para con noſotros conviene exercitarnos en alguna ſuerte de mortificacion, y penitencia, aun exterior; como el frequentar la diſciplina, el ſilicio, el ayuno, ù otra alguna aſpereza que baſte à diſminuir los habitos vicioſos, y ſirva de muralla à nueſtros buenos propoſitos: *Vbi non eſt ſepes diripietur poſeſio.* Aſsi miſmo ſon preciſas à los que quieren andar ſeguros en el camino de la ſalud, algunas obras de charidad con el proximo: ò viſitando los enfermos, ò ſocorriendo â los pobres, y finalmente executando las obras de miſericordia, que ſe proponen en la Doctrina Chriſtiana à los Fieles. Pero ſobre todo, lo que conviene, y debe eſtablecerſe para con Dios, es la memoria de la Paſsion de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, darle garcias por ſus miſericordias, y beneficios: hacer fervoroſos obſequios à la Santiſsima Virgen nueſtra Señora; tener devocion â los Santos: viſitar las Igleſias, aſiſtir con tierna devocion al Sa-

Eccl. 36. 27.

crificio Santisimo de la Missa: y sobre todo, las dos escogidas obras, que sobre todas os ayudarân para vivir bien, y caminar ventajosos en el Camino del Cielo, son estas, la frequencia de los Sacramentos, y la Oracion.

En quanto à la frequencia del Divinissimo Sacramento: asi como el Señor allà en el Paraìso Terrenal plantò el Arbol de la vida para librar à los hombres de la muerte del cuerpo comiendo de sus frutos: asi en el Sagrado Paraìso de la Iglesia Catholica plantò un Arbol de vida, incomparablemẽte mas estimable, qual es la Divinisima Eucharistia, à fin de que las Almas resucitadas â la gracia, no volviessen à morir por la culpa. Pero asi como para librarse de la muerte temporal, y mantener siempre la vida, no era bastante el probar una vez la fruta de aquel Arbol, mas convenia alimentarse de ella con frequencia; asi para mantener en la Iglesia los Fieles la vida de la gracia, no es suficiente el llegar una vez sola â comer el fruto deste Divino Arbol: mas se requiere el llegarse à menudo, segun lo requiere el estado, y consejo del Confessor, prudente, docto, y Santo. En la practica, y experiencia conocereis quan marabillosos son los efectos deste alimento Celestial, recibido con frequencia, y con la debida prepara-

paracion. Las Liebres en las alturas de los alpes son blancas, porque habitando siempre sobre la nieve, frequentemente se alimentan de ella. Por esso nuestro enemigo el Demonio se empeña en retrahernos de este alimento del Paraiso, por impedirnos de una vez el logro de todos nuestros bienes, y enervar nuestras fuerzas para vencernos, aun sin combate. Este fue el consejo con que Olofernes se valiò para sorprender facilmente à Betulia: y fue, que despues que le havia cegado las canales, que conducian el agua, les impidiò tambien que pudiessen llegar à las fuentes, que circundaban los muros.

Es el ultimo de estos dos medios, y el mas util que todos, para obtener la constancia en la buena vida, el exercicio de la oracion; assi por lo que mira à contemplar en ella los Divinos Mysterios, como por parte de lo que mira à pedir divinos socorros para mantener esta constancia en su servicio. En diversos lugares de la Santa Escriptura, y especialmente en los libros de la Sabiduria ofrece Dios esta constancia à los que meditaren frequentemente su Santa Ley, y las maximas, y verdades por ella reveladas: *Cogitatum habe in præceptis Dei, & in mandatis illius maximè assiduus esto, & ipse dabit tibi cor.* Tèn siempre ocupado tu pensamiento en considerar la Ley de Dios; y medita de continuo

Eccl. 6. 37.

en

en sus mandamientos, y en sus Mysterios, y èl te darà un corazon lleno de una fuerza divina para vencer todas las dificultades, y assegurarte en tus mayores peligros. Y aun con palabras mas significativas lo declara en el siguiente capitulo del mesmo libro: Acordaos (dice el Señor) de vuestros novissimos, y jamàs pecareis: *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Y es la razon, porque el medio mas seguro de que usa el demonio para incitarnos à consentir en la culpa, es excitar nuestras passiones con la presencia, y representacion de los objetos vedados, para que turbada la razon, se persuada à que le tiene buena cuenta perder à Dios, por satisfacerse à sì misma, en aquella singular ocasion. Ahora, pues, la presencia, y consideracion de las verdades eternas nos descubre claramente el engaño, y horrible falsedad del demonio, que como padre, y madre de la mentira nos engaña, y concluye en nuestras tentaciones: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Bien advertidos desta sagacidad maldita, nunca serà possible que la voluntad se resuelva à consentir en la culpa; y primero elegirà la muerte, que el pecado: *Nisi quòd Lex tua meditatio mèa est, tunc fortè periissem in humilitate mea.* Facilmente me huviera derribado la tentacion, si no me huviera detenido la meditacion.

Eccl. 7. 40.

Psalmo 118.

La otra parte de la oracion, que es el ruego, y peticion, es aun mas neceſſaria para conſeguir del Señor el Don de la perſeverancia, y lo es tanto, quanto es preciſa la miſma gracia. La razon es, porque deſpues que os ha dado Dios aquella gracia primera, no eſtà obligado à continuar ſus ayudas, ſin que voſotros continueis el pedirlas, y recurrir al Señor con humildad, y con perſeverancia en vueſtros ruegos, y clamores à ſu Divina Mageſtad, tan piadoſo. Por eſta cauſa no hai algun pecador en el mundo, à quien faltandole todas las demàs gracias, le falte eſta ſingular gracia de poder recurrir à pedir los divinos auxilios para ſu alma. E igualmente es certiſsimo, que no hai pecador alguno, por grande que ſea, y el màs perdido, que ſi recurre con humildad, y confianza à Dios, con la perſeverancia ya dicha, no ſea oìdo, para aſſegurar en las ayudas de Dios la ſalud de ſu alma. Porque el Señor ha eſtablecido, que la oracion ſea en ſu Igleſia el medio univerſal para lograr el cumplimiento de los deſignios de ſu providencia, en orden al remedio de todos nueſtros males, y à la conſecucion de todos nueſtros bienes. Por tanto, viniendo ahora à la practica, eſtad ſiempre bien advertidos deſtas verdades, y nunca os dexeis amedrentar de ninguna tentacion, ni deſmayeis por veros caìdos, ni por haver con

vueſ-

vuestras caìdas reforzado los malos habitos, no perdais el animo, volved sobre vosotros, entrad en vuestro corazon, acudid luego à Dios, clamad, y encomendaos à su providencia, y à su misericordia, y vereis los efectos: *Subditus esto Domino, & ora eum.* Luego que Psal.36. despertei à la mañana, levantaos, y dad al Señor las primicias del dia: al volver al descanso del lecho, al entrar en la Iglesia, y al assomo del assalto del enemigo, encomendaos à la proteccion Divina en la tentacion mesma: en el tiempo de la paz, y prosperidad, y en la adversidad, en una palabra, siempre mirad à Dios: *Oportet semper orare, & nunquam deficere;* y vereis como se unen con vuestra humilde oracion las Divinas Misericordias: *Ascendit oratio, & descendit Dei miseratio.* Luc. 18.

Assi lo hacian los Antiguos Monges de el Yermo, como testifica Casiano, siempre tenian en la boca las palabras de David: *Deus, in adjutorium meum intende.* Con estas comenzaban el dia, y con esta lo acababan: esto repetian en sus continuas oraciones, y esto, finalmente, era continua oracion en sus labios, porque conociendose siempre necessitados del auxilio divino, sabian, que no podia haver medio mas eficaz para obtenerlo, que pedirlo de continuo al Señor. Mas señaladamente se ha de imitar esta provechosissima costumbre al tiempo de la Santa Missa, que

es el tiempo mas proprio de las Divinas Misericordias, en el qual nuestras oraciones no seràn despreciadas, quando se unen à la oracion, y meritos del Redemptor Divino, quando se ofrece al Eterno Padre en el Sacrificio de la Missa, para alcanzarnos con el clamor de su Sangre todos los bienes: para que assi haciendo lo q́ pudiereis de vuestra parte, consigais vuestro fin, pidiendo lo que no pudiereis; y en instar por elcanzar aquello à que no pueden vuestras fuerzas, consistirà vuestra perseverancia (como dice San Augustin) y como confirma el Santo Concilio de Trento: *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo admonet, & facere quod possis, & petere quod non possis.*

IN-

INTRODUCCION AL LIBRO INTITVLADO: LA CRVZ ALIGERADA.

Date Siceram mærentibus, & vinum his, qui amaro sunt animo. Prov. 31. 6.

ESTE es el orden, que nos intima el Señor, de consolar à nuestros proximos en sus tribulaciones; y el no seguirse commummente aqueste orden, es reputada por Salomon, una de las miserias de esta vida mortal: *Vidi*, (dice èl) *lacrymas innocentium, & neminem consolatorem.* Vi las lagrimas de los innocentes, y no huvo quien hiciesse por consolarlos. Eccl.4. 1.
Vn pensamiento tal me ha puesto en el corazon, el formar un pequeño librito, donde yo proponga los motivos mas eficaces para confortarse à padecer. Lo he formado, quanto mas breve he sabido formarlo, para que mas facilmente pueda leerse, y passar mas facilmente por muchas manos. Tambien he procurado recoger en èl los motivos principales, de los quales nos res-

resguarda la Fè en las tribulaciones, para que asi recogidos, como el agua adunada en un aqueducto mui angosto, tengan mayor fuerza. Se distribuyen por cada dia de la semana, para que estèn mas à la mano, y se os añade cada dia una oracion, para pedir, y para alcanzar el auxilio mayor de la gracia, donde mayor se encuentra la repugnancia de la naturaleza, que es en el padecer. Debaxo de este termino universal de padecer, he pretendido comprehender todo aquello que se opone à la inclinacion de la mesma naturaleza, ò nos provenga immediatamente de Dios, como la sequedad del espiritu, las tinieblas, las desolaciones; ò nos provenga immediatamente de el enemigo, como las sugestiones, las angustias, los temores desordenados; ò nos provenga de nuestros proximos, como las maldiciones, las calumnias, las persecuciones; y finalmente, todo aquello, que crucifica nuestro cuerpo, como las destemplanzas de los climas, la pobreza, las fatigas, las enfermedades; ò crucifique el animo, como los escrupulos, los afanes, las melancolias. Todo esto en un haz comprehenderè con el nombre general de padecer: y las personas espirituales, por aqueste nombre entenderàn principalmente, lo que aflige el espiritu: y las personas mui imperfectas entenderàn principalmente, lo que es adverso à

ſus ſentidos. Reſta, que mi Lector no paſſe ſuperficialmente por aqueſtas verdades; mas las medite con grande eſtudio. Las perlas meſmas, ſi ſe tragan enteras, no aprovechan; y àquellas, que enteras ſirven ſolo de pompa, molidas ſon mui ſaludables. Si os previniereis de eſtas conſideraciones en la forma debida, eſpero, que llegueis, no ſolo à ſufrir con paciencia, mas aun con alegria, y que en vez de huir de la Cruz, la ireis à encontrar, quedando bien perſuadidos que en eſta vida no hai otra coſa mejor, que el padecer: *Beati, qui lugent*, dice Jeſu Chriſto. La Bienaventuranza de la vida immortal, es gozar de Dios; la Bienaventuranza de la vida mortal, es ſufrir por Dios. Math. 5. v. 5.

CONSIDERACION I.
para el Domingo.

La neceſsidad del padecer, confortativo en la tribulacion.

I.

Debèmos padecer como hombres.

Conſidera la neceſsidad indiſpenſable, en que os hallais, de haver de padecer mientras ſois hombre. Y para què otro fin ha-

haveis venido al mundo, que para sufrir?
Job 5.7. *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum.*
Todas las otras cosas os son accidentales, solo el padecer os es proprio. Apenas salisteis à la luz, como una flor sobre la tierra, quando comenzaron à hollaros mil males: *Qui*
Job 14. 2. *quasi flos egreditur, & conteritur.* Y assi serviràn aun para oprimiros mientras viviereis. El Santo Job, que en esta ciencia del sufrimiento, assi por la theorica, como por la practica, tiene un puesto mui aventajado, nos figura al hombre como un gran vaso, que se và llenando de miserias; de tal manera, que quanto sale dèl por un lado, tanto le
Job 14. 1. entra por otro: *Brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* Notad bien la propriedad del hablar: no dice *impletur*, sino *repletur*: porque no se llena una sola vez al modo de una cisterna; mas se và siempre llenando à manera de un pozo, del qual quanto mas se saca, tanto mas acude de su vivo manantial. Vos os dexais lisonjear de la esperanza de secar de una vez este manantial, y no echais de vèr, que el huir un trabajo mas ligero, es encon-
Amos 5. 19. trar luego otro mas grave: *Quomodo si fugiat vir à facie Leonis, & occurrat ei Ursus.* Huireis un Leon terrible à quien le resiste; y manso à quien se le sujeta; y encontrareis un Osso, que aun quando os divise postrado en tierra, se enfurecerà mas que nunca contra vos, pa-

ra hacer estrago en vos. Y assi, quando cessen las enfermedades, quando no os aflijan los climas, quãdo no os persigan las criaturas, dentro de vos està la guerra, la sedicion, el tumulto por vuestras passiones desordenadas: *Vnde bella, & lites in vobis? Nonne hinc ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?* Aqueste hombre, pues, rodeado por fuera, y lleno por dedentro de toda miseria; y por decirlo assi, aqueste hombre como amassado de sus lagrimas, no se averguenza de airarse contra los trabajos, y pretende sacudir un yugo impuesto por la naturaleza perpetuamente sobre el cuello de todos los vivientes: *Jugum grave super filios Adam à die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulturæ in matrem omnium.* Si sois hijo de Adan, no teneis derecho de rehusar alguna pena, que todas estàn bien como à hijo de un rebelde. Y assi confundios de haver andado hasta ahora tan lexos del camino derecho con vuestra impaciencia: espantaos de vuestra estolidez, en escoger, el ser arrastrado antes que conducido por un camino, por el qual ha de passar necessariamente todo hombre mortal: *Ingredior viam universæ carnis.* Pedid perdon humilmente al Señor, y rogadle, que en lo por venir os dè fuerza para tolerar vuestras tribulaciones con tal animo, que despues de un breve Invierno de trabajos

Jaç. 4. 1.

Eccl. 40. 1.

4. Reg. c. 2.

bajos

bajos transitorios, se levante para vos una Primavera eterna de consolaciones: *Hyems transiit, imber abiit, & recessit, flores apparuerunt in terra nostra.* Cant. 2. 11.

II.

Debèmos padecer como desterrados.

COnsiderad el otro capitulo, por el qual estamos necessitados à padecer, y es el destierro en que vivimos. No haveis vosotros mesmos llamado muchas veces Valle de lagrimas à aquesta miserable tierra? Pues como os parecerà cosa estraña haver de llorar en ella? Aquesta es la primera cosa, que haveis hecho, viniendo al mundo, dedicar con las lagrimas vuestra venida, y aquesta ha de ser vuestra ocupacion principal, el llorar: *Tempus flendi.* Ecç. 3. 4. Y quanto menos llorareis, tanto serà mas lamentable vuestra vida. Era menester, que Adan nuestro primero Padre huviesse permanecido fiel à Dios, tanto por sì, quanto por nosotros, si nuestra tierra no havia de estar entretexida toda de espinas. Entonces en el estado de la innocencia de un Paraìso terreno seriamos en un passo trasladados al Paraìso del Cielo: mas ahora no es mui possible este passaje. Para què, pues, tanto enojarse en vuestros trabajos? Para què tantos dolores? Salid del mar, si no quereis amargaros: salid de aquesta vi-

da,

da, si no quereis padecer. Mas si el salir de ella, no està en vuestra mano, permutad en exercicios de virtud vuestra dura necessidad, y en vez de lamentaros, dad gracias al Señor, porque ha llenado vuestro destierro de tantos males, que por ellos sois constreñido à suspirar incessantemente à la patria. De otra manera, como una planta no se mueve del suelo, porque tiene en esso todo su bien: assi vuestro corazon no se levantàra jamàs al Cielo con ninguno de sus afectos, si tuviesse en este mundo todos sus contentos. Bienaventurados vosotros, si os gobernais con aquesta maxima! Sereis, à la verdad, sabios en lo por venir delante de Dios: *Qui patiens est, multâ gubernatur prudentiâ.* Confundios, pues, de haver andado tan lexos de gobernaros con estos documentos, que antes parece, que haveis pretendido, querer aqui todo vuestro bien, y que os sirva de Palacio aquel lugar, que os estâ destinado por prision: pedid perdon al Señor, y rogadle instantemente, que ya que el lugar donde vivimos, està todo lleno de fallos bienes, y de verdaderos males, os dè gracia, para passar por ellos de tal modo, que llegueis al eterno reposo: *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.*

Prover. 14.19.

Psal.65. 12.

III.

III.
Debèmos padecer como Christianos.

COnsidera, quanto crezca esta necessidad de padecer, por la profession, que hacemos de ser Christianos: Si todo el resto de los hombres viviera perpetuamente en las delicias; un tal estado debria aborrecerse por un Christiano, si quiere traher dignamente aquel nombre, que està consagrado con la sangre de innumerables Martyres, y con la Cruz del Redemptor. Este Nombre tan Sacrosanto, si no os obliga gravemente à ir en busca de las tribulaciones, os obliga à lo menos, à recibir con sumission todas las cosas, que la providencia del Señor os envia al encuentro, y os obliga â estar aparejado para tolerar, à mas de esto, todo quanto puede jamàs encontrarse de penoso en la observancia de los Divinos Mandamientos. Esta es la condicion, con la qual os haveis obligado en vuestro Baptismo: esto os està intimado por el Evangelio, para entrar en la Escuela de el Redemptor: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam quotidie.* No se os hace violencia, y por esso se dice: *Si quis vult*: si se os hace saber por una condicion, indispensablemente necessaria, que si

Luc. 9. 23.

que-

quereis seguir â Christo unico, y Summo Bien, haveis de tomar vuestra Cruz, tomandola à cuestas de buena gana: *Tollat Crucem suam*: y todo aquesto no â veces, y solo en tiempo de consolacion, y de alivio; mas continuamente en toda circustancia, ò de tinieblas, ò de luz, ò de devocion, ò de sequedad: *Tollat Crucem suam quotidie.* Vosotros, pues, q̃ tanto andais buscando el origen de vuestro padecer, acordaos, que sois Christianos, y le haveis hallado: *Nemo moveatur* (dice el Apostol) *in tribulationibus istis, ipsi enim sciamus, quòd in hoc positi sumus.* No haya entre vosotros quien estè admirado, mucho menos atemorizado por las contrariedades, que experimenta: para esto somos Christianos, para estar aqui trabajados, caminando tràs las huellas de nuestro Redemptor; y si el Baptismo nos hace Fieles de profession, el padecer nos hace Fieles de exercicio: *In hoc positi sumus.* Ciertamente, si tuviessemos en el corazon el espiritu de Jesu Christo, nos pareciera como una cosa monstruosa el huir de la Cruz. No sabemos, que la primera leccion, que nos ha dado nuestro Divino Maestro, es, que son Bienaventurados los que padecen, que son Bienaventurados los que lloran; y que son miseros, è infelices, los que tienen aqui en la tierra todo su consuelo? Pues no es combatir con la Divina Doctrina de Jesu Chris-

1. Thes. 3.

to,

to, quando un Christiano perpetuamente hu-ye de la Cruz? Confundios, pues, de haver entrado tambien vos en el numero de estos enemigos de la Cruz del Redemptor, tan deplorados del Apostol, y tan apartados de la salud: *Inimicos Crucis Christi, quorum finis interitus*: Proponed, quererlo por venir, acoger con semblante alegre la tribulacion, diciendo tambien vos à su arribo con el Martyr San Ignacio: *Nunc incipio Christi esse discipulus.* Ahora que comienzo à padecer, comienzo verdaderamente à ser Christiano. Rogad por ultimo al Señor, que compadeciendose de vuestras flaquezas passadas, y presentes, os refuerce de tal manera con su gracia, que todas estas necessidades de padecer os sean estimulos, para abrazar vuestra Cruz mui de corazon, y para perseverar en ella hasta la muerte.

Philip. 3.18.

Oracion à Jesu Christo atribulado en el Huerto, para alcanzar la Paciencia.

O Redemptor del mundo! O Camino, Verdad, y Vida de esta miserable criatura! Ved como siempre me descubro más por hijo de Adan, mientras que desterrado, y peregrino no busco otra cosa, que fabricarme un Palacion de delicias en aqueste Valle de la-

lagrimas. Aqui queria yo repararme de todos mis males, aqui queria todos mis dias tranquilos, aqui queria mi paz; ni me averguenzo de mi mesmo, que siguiendo à un Dios crucificado, à vos dexo todas las penas, y para mi deseo siempre los placeres. Ay! como soi del todo dessemejante à vos, que no contento de aquella sangre, que havian de sacar dentro de poco los Sayones de vuestras Sacratissimas venas, quisisteis en el Huerto, que vuestro amor fuesse el verdugo de vuestro corazon, y anticipadamente os la sacasse en tan gran copia, que quedasse de ella empapada la tierra. Assi andamos à porfia (ò Señor!) vos por darme siempre mayores exemplos de padecer, y yo por alexarme mucho mas de imitarlos. O gloria del Paraiso! O riqueza del Cielo, y de la tierra, mi Salvador, mi Dios! Y hasta quando ha de durar esta contienda entre vuestro vivir, y el mio? Ea, acabe de una vez, y sea ahora aquel dia: mudad la delicadeza de este corazon en deseo grande de tolerar algo por vos. Aliviadme de aquel amor, que malamente tengo à mi mesmo, y convertidlo en amor vuestro: baste aquel tiempo infeliz, que he consumido hasta ahora en complacer à mi sensualidad: en lo por venir llegue à mi la virtud de aquella Divina Sangre derramada tan copiosamente, para darme un nuevo temple de fortaleza:

taleza: y todos los Santos por ella os glorifiquen eternamente. Gran cosa, à la verdad, os pido; mas la pido à aquel Dios, que ha hecho por mi cosas infinitamente mayores. No me negueis, pues, lo que me haveis merecido con tanto afan, mientras yo, poniendome todo en vuestras divinas manos, quiero tener de aqui adelante à cuenta de una gran felicidad, aquel padecer, que me forma la senda para imitaros, y para mas amaros ahora, y para siempre jamàs. Amen.

CONSIDERACION II.

Para el Lunes.

La utilidad del padecer, es confortativa en la tribulacion.

I.

El padecer purga al alma.

CONsiderad, que el padecer es en las manos del Señor el instrumento mas poderoso para labor de las almas escogidas, y por este consigue èl facilmente aquello, à que se reduce todo nuestro aprovechamiento: y es purgarnos, iluminarnos, perficionarnos. Primeramente, pues, nos purga, no solo de los pecados, como verèmos luego, mas aun

de toda otra imperfeccion. Ay del oro, si no huviesse fragua! Por poco se distinguiera de la tierra. Què seria de las almas buenas sin la tribulacion? Quedarian siempre llenas de mil imperfecciones, y no passàran jamàs los terminos de una virtud vulgar. Como muriera jamàs en ellas el amor proprio, que nos hace tanta guerra, que inficiona las obras mas santas con su veneno, que busca tan facilmente sus aumentos, aun muchas veces, quando parece, que se busca solo la gloria de Dios? Sin la nieve, y sin el yelo de un Invierno mui crudo, no mueren jamàs aquellos gusanos, que escondidos debaxo de la tierra, tanto dañan despues à las plantas, y los sembrados. Las consolaciones espirituales nos apartan de la tierra; mas no nos apartan jamàs bastantemente de nosotros mesmos; antes por ellas tanto mas ansiosamente buscamos satisfaciones, quanto nos parece buscarlas innocentemente, y sin remordimiento. Por tanto sucede muchas veces, que el padecer no solo es el remedio mas eficaz; mas aun el unico, para sanarnos de tan gran mal. De otra suerte en la vida espiritual, nuestras passiones mudan el objeto; mas ellas no se mudan, y en vez de morir, dexan aquello, que tenian de mas sodido, y se retienen aquello, que tenian de mas sublime, ò dirè mejor, de diabolico. O santa tribulacion, que remedias todos nues-

tros desordenes! O si te conocieran las almas! En vez de huirte como enemigo, te acogieran en el seno. Està una persona toda llena de sì mesma, se estima como una gran cosa, dice tambien ella en su corazon, como aquel soberbio: *Non sum sicut cæteri*; mas si una adversidad grave, una grave enfermedad, una grave dessolacion de espiritu la hiere, vereis luego, que se humilla, à manera de una pelota de viento hinchada, que horadada, luego se abaxa, y cae à tierra; donde puede decir con el Santo David: *Bonum mihi quia humiliasti me*. Bueno para mi, porque me haveis humillado. Mirad, pues, los altissimos designios del Señor en el afligirnos, y espantaos de vuestra ceguedad, en oponeros â ellos, como haveis hecho hasta ahora, huyendo tanto el padecer: pedidle, pues, perdon, y rogadle, que os dè fuerza en lo de adelante, para serviros bien del tiempo de la misericordia mas señalada: *Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis.*

Psalmo 118.

Eccl. 25. 26.

II.
La ilumina.

COnsiderad, que el Señor por medio del padecer, no solamente purga à la alma de sus imperfecciones; mas tābien la ilumina: *In luce sagittarum tuarum ibunt.* Caminaràn en

Abac. 3.

la luz de vuestras saètas, dicẽ el Propheta. Las saètas, con que Dios hiere à vuestra alma, son saètas de luz, que à un tiempo descubren el camino, y juntamente dàn aliento, para caminar; y assi, quien no es herido de esta suerte de saètas luminosas, què sabe jamàs? *Qui non est tentatus, quid scit?* No sabe, y no conoce, ni à sì mesmo, ni à Dios: los dos objetos, à que unicamente se endereza la ciencia del espiritu: *Noverim te, noverim me.* En quanto à lo primero, pues, quien no es probado de la tribulacion, no se conoce à sì mesmo, y forma en medio de su abundancia una idèa de sì mesmo, toda ajena de la verdad: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum.* Si la Luna estuviesse siempre llena, como està algunas veces, quien creyera, que ella no tuviesse su luz propria? Mas, porque se vè ya colmada, ya menguante de luz, aun los mui rudos se persuaden facilmente, que ella no tiene de sì, si no del Sol su resplandor. Ay de las almas, si estuviessen siempre en un estado de prosperidad, principalmente por lo que concierne al espiritu! Sèria mui dificil, que no reputassen, posseer, como por merito proprio todos sus bienes: y por esto el Señor, para amaestrarlas en el conocimiento tan importante de su nada, y de sus miserias, conviene, que tome en la mano la vara, y las hiera: conviene, que se mues-

Psalmo 29. 7.

tre mui desdeñoso, y que retire aquellas luces; que las prive de aquel vigor, de que las llenaba su semblante alhagueño: *Ego vir videns*
Thren. 3. 1. *paupertatem meam in virga indignationis ejus.* Lo mesmo debe decirse del conocimiento de Dios. Hastaque el alma no es conducida por el camino real de la Cruz, por el qual son conducidas todas las almas grandes: hasta que no queda privada de todo consuelo humano, y no se vè abandonada, despreciada, perseguida, sabe de Dios tanto, quanto de èl le descubre la Fè: *Auditu auris audivi te*, decia el Santo Job en medio de su prosperidad, y primera de sus pruebas. Mas despues que èl despojado de todos sus bienes, cargado todo de llagas, abandonado de los amigos, mui lleno de amarguras, debaxo de un Cielo para èl de bronce, se reduxo à no tener otra cosa de la tierra, que un muradal, y una texa, entonces en este estado tan lastimoso se le abriò la mente de tal manera, que pudo de-
Job, 24. 5. cir, que veìa al Señor: *Nunc autem oculus meus videt te.* Donde estàn, pues, aquellas almas tan temerosas, que à todo ligero tocamiento, ò de enfermedades, ò de dessolaciones, dicen, no poder mas obrar bien? Como no pueden obrar bien en medio de la tribulacion, si la tribulacion es el medio mas eficaz para obrar bien? El Señor ilumina nuestra ceguedad con las tinieblas, y como con lodo

abriò

abriò los ojos de aquel ciego; assi con hacernos probar nuestras miserias, con ponernos en un estado de pobreza, y de privacion de toda luz, nos abre los ojos del espiritu, y nos dispone à conocer, assi à èl, como à nosotros, de tal manera, que assi como hasta que las almas no son passadas por las llamas del Purgatorio, y no han dexado en èl todo quanto tenian de terrestre, no llegan à vèr à Dios: assi hasta que no son passadas en este mundo por las llamas de la tribulacion, no estàn dispuestas, para conocer à Dios con aquella suerte de luz, que èl suele communicar à sus amigos. Entretanto, vos, que muchas veces le haveis pedido al Señor, que os ilumine, para conocerle à èl, y à vos, no echais de vèr, que le haveis con esto pedido el ser admitido à la parte de su Cruz? La noche mas densa de aquellas tribulaciones, que tanto os afligen el corazon, es la disposicion mas proxima, para que se levante sobre vos vuestro Sol Divino. Ea, pues, cobrad animo en lo por venir: confundios de vuestra passada cobardia: pedidle perdon al Señor, y rogadle, que si es necessaria para abriros los ojos, como à otro Tobias, la hiel de las amarguras, no dexe de aplicarosla, à pesar de la naturaleza rebelde, concediendoos entre tanto la gracia de que saqueis de vuestro padecer aquel fruto, que èl pretende.

III.
Nos perficiona.

COnſiderad, que el padecer deſpues de haver purgado à la alma, y deſpues de haverla iluminado, la perficiona puntualmente, como lo hace el ſuego con el oro, el qual deſpues de haverlo deſpojado de toda la eſcoria de la tierra, deſpues de haverlo pueſto bien luſtroſo, lo reduce à un eſtado de tanta perfeccion, que ſe mantiene en las llamas, ſin reſentirſe, y ſin menguar en el peſo: *Quia acceptus eras Deo, neceſſe fuit, ut tentatio probaret te.* Hizo ſaber el Archangel San Raphael al Santo Tobias: como que quiſieſſe ſignificarle, que las obras de charidad, y de religion, el hacer limoſna; el enterrar los muertos, el dar verdadero culto al Señor, baſtaban bien para purgarlo, y para iluminarlo; pero no baſtaban para hacerlo perfecto, ſin ſufrir las tribulaciones: *Patientia opus perfectum habet.* La paciencia es la que nos perficiona, y dà la ultima mano con el padecer à aquella ſantidad, que ſe eſtaba ſolamente boſquexada entre las conſolaciones. Y la razon es aun manifieſta: porque haviendo dos ſuertes de virtudes; la una, de las que conſiſten en obrar; la otra, de las que conſiſten en padecer, aqueſtas ultimas ſon las mas eſtimables, Y

Tob. 13. 12.

Jac. 1. 4.

ſu-

ſuben como â ſu coſta à la charidad, que es la Reina de todas. En el obrar puede tener gran parte aun la naturaleza; mas en el padecer, no ſolo no halla la naturaleza, lo que le eſtà à cuento, mas encuentra alli ſu menoſcabo, encuentra alli la muerte. Quando el alma, y el cuerpo gozan plena ſatisfacion, bien que venida del Cielo, quien puede ſaber, ſi en eſte caſo vivìs à Jeſu Chriſto, ò à vos meſmo? Mas quando os ſobreviene una Cruz, quando os oprime el cuerpo, y el corazon con ſu carga, y todavia vos llevais el peſo con reſignacion, y con paz, podeis bien creer, que la gracia es la que os fortifica, y que ſi os dexais guiar de ella, os conducirâ al puro amor de vueſtro Dios: porque el amor Divino tiene eſto de proprio, que deſpues de haver nacido entre las conſolaciones, no llega â eſtar adulto, ſino entre las penas. Ved, pues, quan injuſtamẽte os lamentais de vueſtro eſtado, quando el Señor retirando todas ſus luces, y privandoos de los ſentimientos mas tiernos de devocion, os reduce à eſtado de un mero ſufrimiento: os parece ahora, que no podeis obrar; pero no podeis padecer? Pues eſte es el bien, que pide de vos el Señor, y à vueſtras quexas ſe puede reſponder con ſus Divinas palabras: *Neſcitis, quid petatis: poteſtis bibere calicem?* Si ſupiereis correſponder de tal modo à la gracia, que â manera de Mat. 20. 22.

un Corderillo ſacrificado por victima, no hicieieis otra coſa, que ſufrir, y callar, dichoſo vueſtro corazon! Su padecer con tanta paz, y con tanta conformidad al querer del Señor, ſerà de mas valor que otro qualquiera obrar, y eſte camino ſembrado de eſpinas os conducirà à pocos paſſos à aquella perfeccion, à la qual dificilmente llegarèis
Baruc. 4. 26. por un camino mui placentero: *Delicati mei ambulaverunt vias aſperas.*

Oracion à Jeſu Chriſto azotado à la Columna, para alcanzar la Paciencia.

AMabiliſsimo Redemptor mio, què ley es eſta, que ahora ſe uſa con vos? Declararos por innocente, y azotaros como à Reo? Ay! eſta es la ley de vueſtro amor, que no quiere otra ley, que mi provecho. A mi, pues, ſe deben todas aqueſtas llagas, à mi toda aqueſta carniceria: y con todo, yo eſtoi libre de ella, aunque culpado, mientras entretanto la tempeſtad toda deſcarga ſobre vueſtras eſpaldas Divinas! Antes, ſi para corregirme, echais mano un poco al azote, ſi para iluminarme, me heris un tanto con vueſtras ſaètas de luz, ſi quereis perficionar un poco aquel bien, que poneis en mi meſmo, y que yo mezclo con tanto mal; veis

aquì, que luego lo lleno todo de lamentos, luego me echo en tierra, me tengo del todo por perdido, no advirtiendo, que el amor proprio me engaña, mientras, socolor de mayor bien, se busca siempre à sì mesmo, y huye siempre de vuestra Cruz. Mas què puedo decir (ò Señor!) si no confessar delante de vos mi miseria, è implorar el remedio? En todo soi semejante à mi mismo, en todo me porto siempre como quien soi, como una criatura miserable, llena de flaquezas, llena de tinieblas. A vos (ò fortaleza de mì alma!) pertenece ahora el obrar como quien sois, como un Dios Omnipotente, que con una seña puede trocar toda mi flaqueza en un corazon, segun el corazon vuestro. Vna gotica de aquella Sangre Divina, que se derrama à diluvios, y se pisa por aquellos mesmos, por quienes se derrama, una gotica solo podrà darme aquesta constancia en la vida, que tanto deseo. Yo me doi todo à vos para aqueste efecto: atadme immoblemente à vuestra Columna, azotadme, atribuladme, como os agrada: no atendais à la rebeldia de mi sensualidad; mas solo atended â mi bien, y â vuestra Gloria Divina, que se harâ conocer triumphante en mis debilidades. Veo, que no sè rogaros, como conviene; pero hablen por mi todas essas Santas heridas, que os cubren de pies à cabeza: essas

me alcancen aquella gracia, de la qual seré siempre indigno, mientras que ellas no me hacen digno. Amen.

CONSIDERACION III.
Para el Martes.

Ser el padecer remedio del pecado, es confortativo en la tribulacion.

I.
El padecer es remedio curativo de los males presentes.

Considerad, que la pena es medicina de la culpa, volviendo à ordenar con la belleza de la justicia, lo que en el Vniverso ha desconcertado la deformidad del pecado. Ahora, una medicina, para ser perfecta, debe ser remedio curativo del mal presente, restaurativo del mal passado, preservativo del mal futuro: todo esto hace con gran ventaja el padecer, curando en primer lugar los pecados presentes. Què pensais vos, que es vuestro corazon? Es una esponja empapada en el tosigo, parte por las culpas actuales, que cometeis cada dia, parte por los habitos malos, contrahidos por ellas, y sobre todo,

por el amor proprio tan pegado à los bienes terrenos, tan ansioso de placeres, tan lleno de altiveces, y finalmente tan maligno, que se mezcla en todas las cosas mas santas, y se pone à sì mesmo por centro de todas sus operaciones; en tanto grado, que los rocios mas preciosos del Cielo le sirven para salir mas nocivo:: *Rore Cœli infectus est.* Bastarà, pues, que Dios toque ligeramente este corazon tan malvado, para que salga de una vez todo su mal? No bastarà, por cierto; mas convendrà, que el Señor, con el peso de la tribulacion aprense aun à la larga, y con gran fuerza un tal corazon, para exprimir en èl hasta la ultima gota todo el humor venenoso: *In die tribulationis, sicut in sereno glaciei solventur peccata tua.* Todas las iniquidades, que se havian ya reducido, como yelo en el Infierno mas crudo, y que facilmente con el andar del tiempo llegarian à empedernirse, al primer soplar de la tribulacion se dissolveràn totalmente, sin que de ellas quede rastro en vuestro corazon. Y vos proseguireis à lamentaros en vuestras aflicciones, sin reparar, que os dolereis de vuestro bien, y que en vez de airaros con el mal, que es el pecado, os airais con su remedio? Direis, que la tribulacion no ocasiona en vos buen efecto; mas que mui presto por ella salis peor. Pobre de vos, si esto es verdad! Por-

Dan. 4. 30.

Eccl. 3. 17.

que ferâ una feñal de perdicion, y por esso fereis compañero de aquel reprobo, que à manera de un escuerzo debaxo de los azotes
2.Paral. 28. aumentò su veneno: *Tempore angustiæ suæ auxit Achaz contemptum in Dominum.* Confundios, pues, de corazon, de haver repugnado tantas veces a las disposiciones de aquel Señor, que con herir nos fana, y con azotarnos nos cura de los verdaderos males:
Job. 5. 18. *Vulnerat, & medetur: percutit, & manus ejus sanabunt.* Confessad, que os haveis portado hasta ahora como un frenetico, y por tanto rogad à vuestro Medico, que no haga caso de vuestras furias, mas solo de vuestra sanidad, usando con vos todo el rigor necessario para la cura de vuestras llagas encanceradas: donde podais consolaros tambien vos con el Santo Job, de aquellas aflicciones, de que
Job. 6. 10. primero tanto havia temido: *Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.*

II.

Es remedio extinctivo de los pecados passados.

Considerad, que el padecer no solamente fana el mal presente de la culpa, mas tambien borra el mal passado dexado en el alma por la mesma culpa. Todo pecado trahe consigo primeramente la obli-

gas

gacion de volverse â Dios con el arrepentimiento, y luego la obligacion de satisfacer à Dios, por la injuria hecha à èl. Què pensais vos, que haceis, quando pecais? Vos contraheis una deuda con la Divina Justicia, y conviene pagarla de todas maneras, ò en esta vida, ò en la otra: ò con pena forzosa, ò con pena escogida, ò à lo menos aceptada por vos con sumission. Por esso era tan cauto el Santo Job en todas sus obras, aunque buenas: *Verebar omnia opera mea*, porque sabia la necessidad indispensable de haver de pagar toda suerte de transgression: *Sciens, quòd non parceres delinquenti.* Job. 9. 28. Què injusticia, pues, es la vuestra, de no querer padecer, despues de haver pecado? Bien se vè, que no conoceis, quanto monta, el haver aun una sola vez disgustado al Señor. Vna sola curiosidad de los Bersamitas en mirar à la Arca, no les costò luego la muerte de mas de cinquenta mil personas? Y vos, que teneis en el alma à montones estas, y otras tanto mas graves transgressiones, os doleis, si el Señor una vez os miràra sañudo? Os hallais empeñado, y no quereis pagar? Haveis hecho sufrir tan largamente â vuestro Dios, y no quereis, que Dios os haga ahora sufrir? Haveis gustado lo dulce de la culpa, y no quereis ahora probar lo amargo? *Vide, quia malum, & amarum est reliquisse te Dominum* Hierem. 2. 19.

num Deum tuum. Era menester, no desobedecer à Dios, y assi no huvierais probado los
Eccl. 7. frutos de vuestra desobediencia: *Noli facere*
10. *mala, & non te apprehendent.* Esta seria la mayor de todas las monstruosidades: salir culpado, y no deber jamàs ser castigado. Y si Dios no quiere dexar sin castigo ni aun à los Santos, y si quiere, que aqueste caliz de trabajos sea bebido hasta por los Innocentes, como havrà de permitir, q̃ no sea ni aun gus-
Hierem. tado por vos? *Ecce quibus non erat judicium, ut*
49. 13. *biberent calicem, bibentes bibent, & tu quasi Innocens relinquêris?* No sucede soñarse estas locuras, dice el Señor: *Non eris Innocens, sed bi-*
Ibid. *bens bibes.* Reconoced, pues, la gran misericordia, que la Divina Justicia usa con vos, vengandose tan ligeramente de vuestras iniquidades, por las quales pudiera obligaros à una pena sin fin, y confessad esta misericordia tambien vos con el Santo David:
Psal. 98. *Deus tu propitius fuisti eis, ulciscens in omnes adinventiones eorum.* Es una gran piedad, que el Señor aqui os castigue, donde el castigo es tan piadoso, y està tambien junto con tanto merito: y por esso se deben à Dios agradecimientos, no quexas. Rogadle, pues, que se compadezca de vuestra ignorancia, y resolveos en lo por venir, à cerrar la boca al amor proprio, compañero vuestro tan malvado, quando èl volviere à desatinarse por su Cruz:

acor-

acordandole aquellas hermosas palabras: *Nos quidem justè, nam digna factis recipimus.* Luc.13. 14.
No somos tratados cõforme al merito, antes somos tratados con infinita piedad, y castigados infinitamente menos de nuestro merito, donde puede decir cada uno de nosotros: Job.23.
Peccavi, & verè deliqui, & ut eram dignus, non recepi. 27.

III.

Es remedio preservativo de los pecados futuros.

COnsiderad, que la pena no solo estiende la fuerza de su medicamento sobre el mal presente, y sobre el mal passado, mas aun sobre el mal, que podria venir, que es quanto podemos desear en un remedio, para que sea del todo saludable. Observad, pues, que todo empellon, para caer, nos viene siempre ocasionado del placer, ò del terror: pecandose siempre, ò por adquirir algun bien caduco, ò por huir algun mal. Ahora, la tribulacion, parte quita la materia mas usada de nuestros yerros; y parte endureciendonos al corazon con el padecer, nos dà un temple de fortaleza, no ordinaria, para resistir à todo encuentro: y esto en tanto grado, q̃ parece, que el padecer es, no solamente el mayor el de todos los remedios, para hacernos sabios, mas aun el unico:

Tan-

Isai. 19. 19. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui.* Dice el Propheta Isaìas. Y assi sin el fuego de la tribulacion es en vano esperar, que se consuma totalmente el orin de nuestros afectos: sin estas borrascas en vano es esperar, que haya de purgarse del todo el mar de nuestro corazon, y sin estas angustias nuestras passiones, à manera de sierpes, no depondràn jamàs el antiguo despojo de la mala costumbre. Para què es, pues, rehusar tã obstinadamente una suerte de cura tal, que os sana el alma de todo pecado? *Curatio cessare facit peccata magna.* Dice el Espiritu Santo;
Ecc. 10. 4. porque la tribulacion no solo hace cessar los pecados presentes, disponiendonos à aborrecerlos, no solo hace cessar los pecados passados, satisfaciendo la deuda contrahida por ellos; mas hace cessar los pecados futuros, cerrandonos con sus espinas el camino, por el qual ligeramente volvieramos atràs del bien comenzado. Y si esto es verdad, què haceis, que no presentais tambien vos à Dios una suplica semejante à aquella, què
Hierem. 15. 15. le hace Geremias: *visita me, Domine, noli in patientia suscipere me.* Ha, Señor! no dexeis de visitarme, como Medico, aunque sea desapacible à mis sentidos la medicina, que les ofreceis. Es amarga; pero saludable: y assi no os agrade exercitar conmigo la paciencia, tolerandome sin castigo; mas antes hacer,

cer, que una paciencia tal, ſea por mi exercitada, con ſufrir de buena gana todo lo que os agrada enviarme de adverſidad. Eſtos deben ſer los ſentimientos de un pecador reconocido de ſus yerros, qual por ventura ſois vos; y aſsi, ſi vueſtra delicadeza no llega à eſtado de haceros deſear las tribulaciones, llegue à lo menos, a haceros confundir de vueſtra meſma cobardia, y à eſtimarlos, para ſuplicar al Señor os avigore de tal manera, que deſpues de haver tanto oìdo los bienes de la Cruz, no la recibais mas con horror.

Oracion à Jesus Coronado de eſpinas, para alcanzar la Paciencia.

ADoroos (ò Cabeza Divina!) Coronada de eſpinas, ſiendo aſsi, que no ſon dignas de Coronaros las Eſtrellas: Adoroos, Ojos lucidiſsimos, que alegrais el Paraìſo, y ahora por mi eſtais vendados, y lloroſos: Adoroos, ò Roſtro, en quien no ſe hartan de mirarſe los Angeles, y ahora os veo por mi amor lleno de ſalivas, acardenalado, y desfigurado. O Eſpejo ſin mancha, hecho por mi, eſpejo de tormentos, y de oprobrios! Como es poſsible, que fixandome en vos atentamente, no reconozca mi deſcaro, mientras cargado de

innumerables pecados, rehuso el beber una gota de aquel Caliz amargo, del qual vos, bien de mi alma, quereis beber hasta el fondo? Y no he pecado yo tantas, y tantas veces, y estas gravemente? Pues como no quiero ahora pagar ni aun una pequeña parte de aquella deuda immensa, que he contrahido pecando? Puedo de nuevo tornar facilmente à pecar otras veces, pues como soi tan loco en aborrecer aquellas tribulaciones, que me refrenan para no volver mas à la culpa, y â manera de espinas me cierran el camino al precipicio? O Señor! haveis de tratar con un frenetico, que no conoce su mal, ni su remedio; y asi, quanto el desdichado mas se enfurece, tanto mas compadeceos de èl, y quanto mas rehusa la medicina, tanto mas obligadle â tomarla. Aquel amor infinito, que os obligò â padecer tanto por mi, os obligue ahora à tolerarme: y mis flaquezas os muevan à piedad, no à enojo. Vos sabeis mejor que yo, lo que soi. Ved, que por mi puedo caer, no puedo levantarme: puedo impacientarme, no puedo sufrir; y asi, ò Refugio mio, ò verdadera Fortaleza mia, soliviadme, sobstenedme, hacedme de una vez vuestro imitador. No es conveniente, que debaxo de una cabeza coronada de espinas se hallen miembros tan delicados, como soi yo. Yo deseo mudarme totalmen-

te en otro del que soi, y ser de aqui adelante tan deseoso del padecer, quanto he estado desganado de èl en lo passado. Y vos, que me dais por vuestra bondad el deseo, dadme su cumplimiento, para que semejante à vos aqui en la tierra en la paciencia, llegue â salir semejante à vos en la gloria allà en el Cielo por todos los siglos. Amen.

CONSIDERACION IV.
Para el Miercoles.

La memoria del infierno es confortativo en la tribulacion.

I.
Padeced, porque haveis merecido el infierno.

COnsiderad la ceguedad prodigiosa de una alma, que haviendo merecido el infierno, con pecar aun una sola vez, se atreva despues à lamentarse en sus tribulaciones. Y facilmente aquesta alma sois vos, que no una vez sola; mas por ventura muchas, y muchas sin numero, haveis merecido condenaros, y ahora, olvidado de todo aquesto, os parece recibir injuria, quando haveis de padecer, y os teneis por agraviado por qual-

quiera ligerissima Cruz, que os convenga llevar. Es, pues, necessario acordaros de la sentencia, que se pronunciò en el Cielo por el Señor contra vos, al punto que pecasteis, y que fue aprobada por votos uniformes de todo el Paraìso. Esta sentencia fue, que en pena de haveros salido iniquamente de la obediencia de los Divinos Mandamientos, fuesseis, qual siervo fugitivo, atado con cadenas indissolubles, y puesto en una prision de fuego, donde con un eterno tormento, y con una eterna desesperacion debierais rendir forzosamente à Dios aquella gloria, que le haviais robado, pecando: *Ligatis manibus, & pedibus mittite eum in tenebras exteriores; ibi erit fletus, & stridor dentium.* Ahora figuraos, que Dios, en cumplimiento de este orden, os huviesse entregado en manos de los demonios, para que os arrastrassen aquellas llamas, y que quando estabais ya sobre la boca de aquella horrenda fragua, quando ya comenzaban à derretiros los primeros ardores de aquel incendio, al primer oìr el crugir de aquellas bestias bramadoras de los condenados: al primer percebir el hedor de aquella sentina infernal, à la primera vista de aquellas tinieblas, y de aquel humo, os huviesse hecho decir el Señor, què cosa dierais por poder volver atràs, y por libraros de aquel aquel abysmo de males? Figuraos todo es-

Math. 8. 12.

to

tò vivamente, y ved, si en aquel aprieto podia jamàs pareceros mui duro qualquier otro partido, que se os huviesse entonces propuesto. No solo os huviera parecido como un sueño, el ser tajado miembro por miembro, como Sant-Iago el Intercisio: el sufrir un martyrio de veinte y ocho años, como San Clemente de Ancyra: el estar treinta y ocho años en nna cama entre toda suerte de enfermedad, como una Santa Liduina; mas huvierais reputado igualmente por un sueño el penar en el mesmo fuego tantos millones de siglos, quantas son las arenas del mar, y despues terminar la pena, con ser aniquilado. Aqueste partido, y aqueste cambio huviera sido para vos tan gran favor, que lo huvierais perpetuamente agradecido à vuestro Juez, como summamente amoroso para con vos. Ahora, no es mayor gracia, el no haveros dexado experimentar, ni aun por pocos momentos, aquellas infinitas miserias, q̃ si despues de haverlas probado, os huviesse sacado à favor? Y si despues de haver probado un sorbo solo de aquel Caliz tan amargo de la ìra de Dios, huvierais recibido por una gracia indecible, el poderlo permutar por otra qualquiera miseria, que tuviesse fin; como os agraviais al presente, mientras Dios os lo permuta en males, si se puede decir, pintados? Os doleis de las angustias internas de

vuestro corazon, os doleis de las molestias, que os causan vuestros adversarios, os doleis de vuestras pèrdidas, de vuestra pobreza, y de vuestras enfermedades; pero cotejad un poco males con males, numero con numero, peso con peso, medida con medida, de lo que al presente experimentais, y de lo que debierais experimentar: y si à vista de estos dos extremos de vuestro merito, y de vuestro tratamiento, os diere animo de lamentaros como demasiadamente agraviado, direis casi, que vuestros lamentos son justos. Pero estoi cierto, que à la viva luz de aquellas llamas debidas à vos por tantos capitulos, no podreis sino confessar, que no sois tratado segun vuestro deber: *Non secundùm peccata nostra fecit nobis, neque secundùm iniquitates nostras retribuit nobis.* Por tanto, entrar dentro de vos mesmo, avergonzaos de vos mesmo, y condenando como injustissimas todas vuestras passadas quexas, rogad al Señor, que os continuè aquella immensa misericordia, con la qual os ha tratado hasta ahora como Padre amoroso, no como Juez: *Misericordia tua magna est super me, & eruisti animam meam ex inferno inferiori.*

II.

Padeced, porque haveis sido librado de èl.

COnsiderad, que aqueste incomparable beneficio, de haver sido librado hasta ahora del infierno, os obliga, no solo à aceptar con paciencia las tribulaciones, mas aun à encontrarlas, y desearlas con ansia, por satisfacer à la Divina Justicia. En vuestra liberacion la Misericordia se ha glorificado, perdonandoos; mas la Justicia no ha sido pagada à lo menos de vos, y con lo vuestro. Ahora, el amor que vos debeis à este Divino Atributo, os obliga à tomar de corazon sus intereses, y à hacer de modo que se le rinda la honra, que se le ha robado por vuestras transgressiones. Ciertamente, si entendierais de una vez la belleza de la Divina Equidad, no os lamentareis de otra cosa, sino de q̃ vuestros males no fuessen bastantemẽte graves, para glorificarla, quanto quisierais, con vuestra pena, y vuestro padecer: acordaos del contento, que tiene Dios en veros castigado, este es el exemplo, que nos ha dexado nuestro Redemptor, el qual haviendo tomado â su cargo el pagar à la Justicia del Padre, despues de haver passado todos sus dias en una expectacion continua de su Cruz, y en una sed in-

ſaciable de derramar toda ſu ſangre, enclavado deſpues ſobre un leño, ſe complacia de vèr ſu cuerpo laſtimado de mil llagas, traſpaſſado de clavos, y de eſpinas, ſumergido en un abyſmo de penas por aquella honra, que de esto tomaba ſu meſmo Padre ſatisfecho plenamente con una paga infinitamente mayor, que la deuda. Dexaos tambien vos animar de eſte eſpiritu de penitencia, y ya que no teneis corazon, para afligir baſtantemente vueſtra ſenſualidad, entrad à la parte de los deſignios de la Divina Juſticia, y tened por bien, que ella, por medio de vueſtra pena, reſtaure las pèrdidas de ſu gloria, y à coſta de vueſtro amor proprio recompenſe ſus injurias. No os contenteis ſolo de aceptar con ſummiſsion de reo los trabajos preſentes; mas en obſequio de aquel Señor, que os ha permutado los tormentos immenſos, y ſempiternos del infierno en una ligeriſsima, y momentanea tribulacion, haced como un haz de todas las miſerias, que haveis de padecer haſta el fin de vueſtra vida, frio, calor, canſancio, pobreza, dolores, enfermedades, deſprecios, perſecuciones, melancolias, deſſolaciones, con quanto mas de penoſo os eſpera en eſta vida, y ofrecedlo en holocauſto à la Divina Juſticia, proteſtando aceptarlo todo de buena gana en ſatisfacion de vueſtras deudas. Singularmente ofreced vueſtra muerte, y el eſtado

miserable â que se reducirà en la sepultura vuestro cuerpo, empodrecido, comido de gusanos, reducido â un puñado de ceniza, y si puede decirse, à una nada: holgando, que sea destruido, el que Dios quiere destruir, que sea anonado, el que Dios quiere anonadar, y que aquel cuerpo, que ha sido el sujeto, el estimulo, y el instrumento de mil culpas, despues de haverse levantado contra su Señor, sea humillado cō un abatimiēto tan espantoso hasta la fin del mundo, por pagar tributo à la Divina Cruzada. Oquê gran confortativo son para una alma iluminada, aquestos sentimiento de verdad! Y seràn confortativo aun para vos, si le diereis lugar en vuestro corazon. Confundios, pues, ahora por vuestras passadas ignorancias; proponed de no escuchar en adelante, lo que en contra os sugiere la naturaleza corrupta: y ya que aqueste es un puesto, donde no podeis llegar por vuestras proprias fuerzas, rogad al Señor, os dè la ayuda de su gracia, para llegaros, y para abrazaros tan estrechamente con vuestra Cruz, que solo la muerte os aparte de ella

III.
Padeced, para no tornar à merecerlo.

COnſierad, que el haver ſido librado del infierno haſta ahora, no os aſſegura de tornar de nuevo à merecerlo, y à condenaros. Eſtais cercado por todas partes de poderoſiſsimos enemigos, que con la fuerza, y con los engaños os combaten, y os ponen aſſechanzas de dia, y de noche, à fin de haceros caer en aquel lugar de tormentos: y lo que es mas, traheis dentro de vos vueſtra rebelde ſenſualidad, la qual, como un traidor domeſtico ſe coliga con los otros vueſtros enemigos, y procura à cada paſſo daros el empellon; y precipitaros en aquel abyſmo ſin remedio; de ſuerte, que no dais ni un paſ-
Eccl. 9. 20. ſo ſin gran rieſgo de perderos: *In medio laquerum ingrederis.* Ahora, qual es mayor defenſa entre tantos peligros? Es el padecer, aſsi con aceptar de grado todo quanto de penoſo os envia la Divina Providencia; como con añadir tambien las aſperezas voluntarias, como han hecho haſta ahora todos los San-
Jac. 1. 14. tos, por aſſegurarſe: *Patientia opus perfectum habet.* La paciencia dà â la alma el temple mas perfecto, que pueda darſe, para reſiſtir à todo encuentro: y quien no eſtà habituado

à padecer, facilmente cede, como una espada templada en el oleo, que doblega à cada golpe su filo: y como un arbol crecido en terreno crasso, que à cada pequeño peso se hiende. Fuera de que la tribulacion os confirma el derecho, que teneis, como Christiano, de posseer por herencia â vuestro Dios: *Replevit me Dominus amaritudinibus, inebriavit me absynthio.* El Señor me llenò el corazon de toda suerte de amargura, me embriagò con axenjo, dice el Propheta: y què sucediò de aì? *Pars mea Dominus, dixit anima mea.* El Señor serà mi parte, y lo posseerà para siempre mi alma. O bienaventuradas penas, si assi es! O padecer afortunadissimo! Por el contrario, ò lamentable condicion de prosperidad temporal, que và tan facilmente à terminar en una eterna miseria! *Recepisti bona in vita tua.* Le fue dicho à aquel Rico infeliz: *Recepisti*, no *Rapuisti*: porque si bien los contentos de esta vida son tambien Don de Dios, y se reciben como limosna de sus manos; todavia, aunque innocentes, nos ponen en peligro, de que por ellos se nòs pague el escaso servicio, que hacemos al Señor, y que sean la parte de la herencia, que nòs toca; de tal manera, que quando nos assegura la salud el haver padecido con Lazaro; tanto nos la pone en riesgo, el haver gozado con el Rico Avariento: *Recepisti bona in vita tua,*

Tren. 3.

Luc. 16.

Luc. 16. *& Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur; tu verò cruciaris.* Como, pues, sois tan mal avisado, que buscais perpetuamente lo que os daña, que es lo deleitable, y huis perpetuamente lo que os aprovecha; que es lo penoso? Ea, no troqueis en adelante los nombres à las cosas, para vuestro daño: *Dicitis malum bonum, & bonum malum.* Todo el bien nuestro està en la Cruz: para ella ha sido hecha nuestra vida; y assi, què hacèmos en este misero mundo, si no padecèmos? O padecer, ò morir: *Aut pati, aut mori.*

Oracion à Jesvs, que lleva la Cruz al Calvario, para alcanzar la paciencia.

O Pacientissimo Señor mio, què monstruosa cosa es esta, que en mi veis? Vn condenado al infierno, què se lamenta? Si vuestro corazon amoroso no se oponia à vuestra Divina Justicia, pagando por mis deudas, donde estuviera yo al presente? No estuviera sumergido en un abysmo de fuego? En una eterna desesperacion? En una eterna separacion del Summo Bien? Y con todo, olvidado de todo aquesto, me parece recibir injuria, quando soi despreciado? Me parece estraño, si vuestra benignissima mano me regala, y si no gozo enteramente de aquella

se-

ſerenidad, de la qual no gozan enteramente ni aun las almas mas innocentes? O ceguedad de mi entendimiento! O perverſidad de mi corazon! Vos, Innocentiſsimo Cordero, haveis por delante, desfalleciendo debaxo del peſo de una Cruz, agravada en extremo con mis pecados; y yo, que lo he cometido, como ſi no fueſſen mios, rehuſo el ſeguiros con mi Cruz tã ligera? Ea, Luz increada, aparecida en el mundo, para iluminar à todo hombre, compadeceos de mis tinieblas, y aclaradlas: Vos, que conoceis de lleno mis males, vos remediadlos, como ſolo podeis, para gloria vueſtra. Yo debia andar en buſca de las tribulaciones, para rendir à vueſtra Divina Juſticia aquella honra, que ella huviera ſacado de mi caſtigo. Mas ſi no ſoi para tanto, que ande en buſca ſuya; à lo menos no ſea en lo por venir tan cobarde, que huiga aun de ſu ſombra. Veis aqui, pues, que yo me reſigno todo de una vez en vueſtras manos Divinas: y como yo no ſea ſeparado de vos, ſegun he merecido haſta ahora, y ſegun me hace temer mi flaqueza: os doi la llave de mi libertad, y tendrè à ſumma dicha el beber aquel Caliz, que en todo tiempo eſtais para darme. Y porque eſtas reſoluciones ſon vueſtras, y vos me las poneis en el corazon, vos confirmadlas en mi haſta la muerte: deſpues de la qual, ſi yo os huviere ſegui-

do

do en la tierra con mi Cruz, espero el haveros de vèr triumphante en vuestro Throno, y el Reinar con vos para siempre. Amen.

CONSIDERACION V.
Para el Jueves.

La memoria de el Paraiso, es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer es señal de predestinacion à la Gloria.

COnsiderad, que toda nuestra predestinacion à la Gloria, es por razon de la conformidad con Jesu Christo, como nos
Rom.8. 29. hace saber altamente el Apostol: *Quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.* Nuestro Redemptor, pues, desnudo sobre una Cruz, cubierto todo de llagas, harto de oprobrios, sumergido en un mar de pena, y desde el primer instante de su vida mortal, hasta el ultimo Rey de dolores, no solo es la causa meritoria de nuestra eleccion à la Gloria; mas tambien es la causa exemplar, para conseguirla en la execucion; y assi,

si, quien mas participa de su Cruz, està mas seguro de participar de su Reino: *Si sustinebimus, & conregnabimus.* Aquesta maxima està establecida desde la eternidad en el gobierno Divino: que los miembros se deban assemejar à su cabeza, y que por esto no se admita alguno en el Cielo por otra puerta, que por la puerta de la tribulacion: y no de una tribulacion sola; sino de muchas, y muchas juntamente: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* De suerte, que si para vos no hai padecer, no hai para vos Paraìso. Vos os persuadìs, que la herencia de Jesu Christo sea solo la Gloria; pero en verdad, que os engañais: la herencia, que èl ha dexado à sus escogidos, es el gozar para siempre en la vida futura, y el llorar por pocos dias en la vida presente; y assi, no es licito en aquesta herencia, parte aceptar, y parte repudiar; mas en todo caso es menester, que quien acepta la eterna felicidad en lo venidero, no rehuse al presente un momentaneo padecer: porque es condicion indispensable, que seamos glorificados, si huvieremos padecido: *Si filii, & hæredes, si tamen compatimur, ut & conglorificemur.* Ea, pues, encendeos en un santo zelo contra vuestra delicadeza, que os pone en riesgo de perder un bien immenso: *Væ iis, qui perdiderunt sustinentiam!* Os parece, que el Paraiso pueda costaros jamàs demasiado

2. Timo. 2. 12.

Act. 14. 21.

Rom. 8. 17.

Eccl. 2. 16.

do de caro? Os podeis doler, si Jesu Christo os vende su Reino à aquel precio, al qual èl le ha comprado? Antes, si èl le ha comprado con una Cruz de peso proporcionado à las espaldas de un Dios humanado, lo vende à vos por una Cruz de paja. Por tanto, si sois sabio, en vez de huir de aqui adelante la tribulacion, id en busca suya, quando ella no os busque à vos: y donde la huviereis hallado, hacedle fiesta, y pedid los parabienes à quien os ama, como se hiciera al descubrimiento de un gran thesoro: *Tribulationem, & dolorem inveni.* Alegraos commigo, decid tambien vos, porque he hallado mi felicidad, haviendo hallado el padecer: este estado de pobreza, de abandonamiento, de dessolaciones, de angustias, quanto me vuelve semejante à mi Divino Maestro sobre la tierra, tanto me dà segura esperanza de haverle de ser semejante en la Gloria. Si aquestas verdades son ahora obscuras en el tiempo, seràn clarissimas en la eternidad: *Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio verò spem, spes autem non confundit.*

Psalmo. 114.

Rom. 5. 3.

II.

II.

Es merito para conseguirla.

COnsiderad, que el padecer, no solamente es señal de predestinacion à la Gloria; mas es tambien merito, para conseguirla. No ha agradado à la Divina Bondad madar â los escogidos su Reino, sino en la manera mas gloriosa: y es por via de conquista: *Dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus Regnum.* Luc.22. 29. Y por esso, como este Reino, que es la Gloria del cuerpo Bienaventurado de Jesu Christo, y la Exaltacion de su Santo Nombre, bien que debido à èl por tantos capitulos como à Hijo, no le ha sido decretado del Padre, sino por el merito de haver cargado la Cruz; asi con mas fuerte razon no serà sin el merito de vuestra Cruz decretado mucho menos à vos: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.* 2.Timo. 2. No hai triumpho sin victoria; no hai victoria sin combate, y sin trabajo: por tanto, què mayor desventura puede jamàs veniros, que el ser privado de la tribulacion? Aqueste estado de tranquilidad metia pavor â los Santos: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Isai. 38. 17. Porque entendian bien, que quien no sufre, ò no desea à lo menos el sufrir, trahe consigo un caracter de reprobacion; y que la vida presente no tiene

otro bien, ſino el padecer por Dios: de ſuerte, que caſi puede decirſe perdido todo aquel tiempo, que no ſe padece: *Pati, non mori*, decia aquella Seraphica en el amor, Santa Maria Magdalena de Pazci: padecer, y no morir: deſear ſolo la vida mas larga, para ſufrir mas largamente: y doliendoſe ſolo en la muerte, por no haver ſufrido mas. Es poco, pues, el tolerar con paciencia vueſtras pèrdidas, vueſtras tinieblas, vueſtras deſſolaciones, ſi no las tolerais tambien con alegria, y con hacimiento de gracias. Y no ſon ellas un Don ſingular de la Divina Liberalidad? El Apoſtol eſtima las tribulaciones, como un Don caſi tan precioſo, como la miſma Fè, y quiere, que à fin de merecer para noſotros con tal Don, ſean interpueſtos todos los meritos del Redemptor: *Vobis datum eſt pro Chriſto non ſolùm, ut in eum credatis, ſed etiam, ut pro illo patiamini.* Y noſotros haremos tan poca cuenta de nueſtras Cruces, que nos baſtarà el llevarlas ſin deſpecho? Aſsi, pues, para noſotros ha ſalido un lenguaje barbaro el lenguaje del Evangelio? Y mientras hacemos profeſsion de ſer diſcipulos de Jeſu Chriſto, no nos avergonzamos de poner en duda ſu doctrina? No merecemos el nombre de Chriſtianos, ſi no confeſſamos en la preſencia de todo un mundo enloquecido en buſcar los placeres, aqueſta gran verdad:

Theſ. 1. 29.

que

que es bienaventurado aquel, que sufre, mas bienaventurado, quien mas sufre, mui bienaventurado, quien sufre tanto, que queda sumergido en su padecer: y todavia con la esperanza, y con la charidad, un mar de amarguras parece como un sorbo de leche: *Inundationem maris quasi lac sugente.* Deuter. 33. 9.

III.
Es medida, para gozarla.

COnsiderad, que el padecer, no solo es señal de predestinacion à la Gloria, no solo es merito, para adquirirla; mas es tambien medida, para gozarla: *Secundùm multitudinem dolorum meorum consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Psalm. 93. Aqueste es el tenor de la Divina Providencia con sus escogidos; contraponer numero à numero, peso à peso, y medida à medida. Mas, ò con què ventaja! Al numero tan pequeño de las aflicciones, al pesò tan ligero, à la medida tan escasa contrapone un numero sin numero de bienes celestiales, un peso immenso de felicidades, una medida de placeres, digna de la Divina Magnificencia: *Momentaneum, & leve tribulationis nostræ... Æternum gloriæ pondus operatur in Cœlis.* 2. Cor. 4. 17. Aqueste tenor se observarà tambien en las penas de los reprobos, los quales seràn castigados à proporcion de los

Apoc. 18. 7. passados deleites: *Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit, tantùm date illi tormentum, & luctum.* Juzgad, quanto mas exactamente se observarà en la tribulacion de los predestinados? Direis, que la Ciudad del Paraìso se mide con la caña de oro de la charidad, y no con el palmo de hierro de la paciencia: es verdad; pero què charidad mas segura, que aquella, que aguanta à toda prueba? El oro, que no mengua de peso en el fuego, es perfecto: y mas perfecta es la charidad, que en vez de disminuirse en las aflicciones, mas se

1. Cor. 13. 7. aumenta: *Charitas patiens est: charitas omnia suffert.* Quan de veras ama â su Dios aquella alma grande, que luego acude, donde vè, que hai que padecer por èl, y no sabe vivir sin la Cruz! El amor, pues, natural huye las penas; el sobrenatural las busca: porque sabe, que quanto mas tolera en la tierra por el Señor, tanto mas es para gozarlo para siempre, posseyendolo como premio de sus trabajos, conforme à la promessa: *Ego ero merces*

Genes. 15. 1. *tua magna nimis.* Y si esto es verdad, què objeto mas digno de compassion à los ojos de la Fè, que un hombre mundano en medio de sus aplausos, de sus placeres, y de sus grandezas? Los verdaderos siervos de Dios lloran sobre vos, como se llora sobre un muerto llevado debaxo de una rica colcha al sepulchro. Aquestas, que el mundo ciego llama

for-

fortunas, son verdaderas desgracias, verdaderas maldiciones: *Væ vobis, qui ridetis nunc!* Luc. 6. 25.
Las verdaderas fortunas son las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, las angustias, las dessolaciones: porque son una simiente del Paraiso, que quanto fuere mas copioso, tanto llevarà consigo mas copiosa la mies de la Gloria. Ea, pues, enjugad vuestras lagrimas, convertid en agradecimientos vuestras quexas: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis*: no son perdidos vuestros trabajos, no son derramados en vano vuestros llantos: *Est merces operi tuo.* Por aqueste momentaneo padecer se os apareja tanto bien para siempre, que el gozarle solo por una ojeada, pudiera comprarse ventajosamente por vos con todos los tormentos de los Martyres. Dentro de poco tambien vos desde aquel puesto excelso de vuestra bienaventurãza, volviendoos hàcia atràs à tomar vèr las passadas tribulaciones, os pasmareis de haverlas llamado tribulaciones: y si el estado de vuestra Gloria os permitiesse el confundiros, os confundiriais profundamente, de no haver rendido gracias al Señor por un Don tan señalado, como lo pedia la razon: y si fuesse posible el desear alguna cosa, què no dierais entonces por poder con nuevas penas mereceros de nuevo una Corona mayor? A lo menos ahora disponeos anticipada-

Hierem. 31. 16.

mente para aquestos afectos, y pedidle al Señor, que ya que os assegura con su palabra Divina, que son bienaventurados, los que padecen, os fortalezca de tal manera en vuestras tribulaciones, que la Bienaventuranza de la Esperanza se permute alguna vez en la Bienaventuranza de lo posseido eternamente allà en el Cielo.

Oracion à Jesu Christo Crucificado, para alcanzar la Paciencia.

QVè cosa pretendeis, ò Señor de mi alma, con dexaros enclavar sobre la Cruz entre dos Ladrones? Si para redimirme, y para darme vuestra Gloria, basta uno solo de vuestros suspiros, para què quereis dàr la sangre? Y si una gotica sola de vuestra sangre Divina es precio sobreabundante, para comprar mil mundos, por què quereis dàrla toda hasta la ultima gota entre tantos pasmos? Ha! Todo el excesso es, para animar mi cobardia, y para enseñarme, que sin padecer con vos, no podrè jamàs reinar con vos. Veis aqui, pues, quanto os cuesta, ò Divino Maestro mio, el dàrme esta leccion: y con todo, despues de tantos años que estoi en vuestras escuela, aun no la entiendo. Confiesso, que vos sois mi Guia, y despues temo seguiros? Os llamo mi Luz, y mi Verdad; y

nō acabo de admitir vueſtra Doctrina? Y ſi bien creo, que ſois toda mi ſalud, parece que no me fio enteramente de vos? Parece que me eſpanto de entregarme todo en vueſtras manos. En los otros conſidero las tribulaciones como un gran Don; pero ſi vos me haceis á mi eſte meſmo favor, hallo cien razones, para no agradecerlo: quiſiera, que la Santidad nada tuvieſſe de dificil: quiſiera, que la virtud no ſe opuſieſſe en nada à mi genio. O què abyſmo, pues, de miſerias, que es eſte mi pobre corazon! O què abyſmo de tinieblas! Mas por eſto recurro à vos, que ſois un abyſmo de miſericordia, y de todo bien. Criad en mi un corazon limpio, que me ſirva de eſpejo, para repreſentarme fielmente la verdad, que me enſeñais: renovad en mi un eſpiritu conforme à vueſtro eſpiritu, que abrace los trabajos, como un gran bien. Eſta es la gracia, que me haveis de hacer, ò Benigniſsimo Señor mio, y tan amoroſo en ſufrir mi ignorancia, quanto poderoſo, para librarme de ella. Es verdad, que yo no la merezco; mas no puedo tanto deſmerecer vueſtra ayuda, quanto vos podeis darmela. Yo bien sè à quien me arrimo, y ſi en todas las coſas vos ſois grande, sè que no ſereis ahora eſcaſo con un pobre ſiervo vueſtro, que aqui os invoca, y pide ſocorro para ſus fla-

quezas, por merecerse aquella corona, que desde la eternidad, por medio de las tribulanes haveis aparejado à vuestros escogidos. Amen.

CONSIDERACION VI.
Para el Viernes.

El exemplo de Jesu Christo, es confortativo en la tribulacion.

I.
Christo, padeciendo, ha ennoblecido las penas.

COnsiderad, què cosa era la Cruz, antes que en ella muriesse Jesu Christo, y què cosa es ahora, despues que èl ha muerto sobre ella. Antes la Cruz era un Patibulo de los mas culpados mal hechores, y era maldito quien pendia en ella: ahora la Cruz, no solamente es la honra de las Coronas de los Principes; mas es el Throno del Redemptor, donde èl reside con una Magestad Divina, como Triumphador de sus enemigos. Ahora, haced cuenta, que todo aquesto ha sucedido con proporcion â la Cruz espiritual de los Christianos, que es la tribulacion. Todas las penas, antes que passassen por los miembros, y por

el

el corazon de Jesu Christo, eran una cicatriz del pecado, y trahian necessariamente consigo un caracter de ignominia, mas ahora, que han passado por las Llagas del Salvador, como aguas passadas por aquesta mina del Paraìso, han adquirido un precio immensamente mayor q̄ aquel, q́ adquieren las aguas comunes, passando por las minas del oro: *Pœnam vestivit honore, ipsaque sanctificans in se tormenta beavit.* (*Sedul.*) Y quien lo puede dudar, si no renuncia à su Fè? El Verbo encarnado en su Baptismo, tocando las aguas del Jordàn, las ennobleciò de tal manera, como dicen los Santos, que imprimiò en ellas, y en todas los otras aguas del mundo una virtud Divina, para habilitarlas à poder Santificar en su Baptismo las almas de los Fieles; y asi tambien del mesmo modo padeciendo, y muriendo sobre la Cruz, imprimiò en todas las tribulaciones de los Fieles una dignidad sobre celestial, y una virtud singular, para levantarnos sobre los baxos confines de la naturaleza à un estado como Divino. Por esto los Apostoles desde el principio, y todos los Santos despues han creìdo llegar â lo summo de la verdadera honra, con sufrir grandes cosas por Dios: *Ibant gaudentes à conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* Porque asi como quien està mas Act. 5. 41.

vecino en el Cielo al Throno del Redemptor Glorificado, es mas gloriofo; afsi quien està mas vecino al Throno del Redemptor humillado, defnudo, desflaquecido entre fus dolores, es mas gloriofo en la tierra: y los hombres de efta fuerte fon tan excelfos delante de Dios, que de ellos no es digno el

Hæbr. 11. mundo: *Egentes, anguftiati, afflicti, quibus dignus non erat mundus.* De donde, fiendonos por otra parte tan feveramente prohibido el gloriarnos; efto folo nos està permitido, gloriarnos en nueftras Cruces, como nos lo affegura, y nos dà de ello exemplo San Pa-

Cor. 11. 30. blo: *Si gloriari oportet, quæ infirmitatis meæ funt, gloriabor.* Què dice, al oir eftas verdades, vueftro corazon, acoftumbrado à mirar las Cruces con el horror, y los dones, que os hace el Señor, como fi fueran heridas? No echais de vèr, que aun fois indigno de traher la Librèa de Jefu Chrifto, y de feguirlo fobre los veftigios de fus penas mas de cerca? Animaos, pues, à recibir en lo de adelante con humildad las ocafiones de tolerar, y con admiracion de que Jefu Chrifto os trate en ellas como à compañero: y fi la naturaleza reclama, y fi los fentidos fe rebelan, triumphad de ellos gloriofamente, con

2. oponerles las Maximas del Evangelio: confeffando en prefencia de todo el mundo ignorante, efta gran verdad, tan cierta, quanto es

cierta la palabra de Dios: no hai otra cosa mas sublime en la tierra, que el padecer con Christo, y el padecer por Christo: *Communicantes Christi passionibus gaudete: quoniam quod est honoris, & gloriæ, & virtutis Dei, & qui est ejus Spiritus, super vos requiescit.* 1.Pet.4. 13.

II.
Las ha endulzado.

COnsiderad, que la Cruz de Jesu Christo, no solo ha ennoblecido nuestras penas hasta el ultimo grado; mas tambien las ha endulzado. Las fieras mas salvajes, segun las Leyes, no se llaman fieras, despues que con el uso se han domesticado: *Feræ non dicuntur feræ, licèt ex ferino genere, si sint mansuefacta.* Pues assì puntualmente aquellas tribulaciones, que alguna vez, à manera de fieras indomitas, tanto aterraban nuestro corazon, ahora domesticadas con el exemplo de Christo, no son mas llamadas tribulaciones por los Santos, y no les causan mas horror, mientras llega cada uno de ellos à jugar con ellas, como con Corderillos innocentes: *Cum leonibus lusit, quasi cum Agnis.* Eccl.47. De este modo los Martyres llamaron Rosas â los carbones, refrigerio â los tormentos, y dia de bodas al dia de su muerte: y todas sus penas, quanto eran mas crueles, tanto les parecian mas dulces,

à viſta de las penas de ſu Señor: como ſucede à los frutos mas verdes, que ſazonados con azucar ſalen tanto mas dulces, y tanto mas agradables, que los mas maduros. Aſsi con los Martyres ſe conforman todas las almas Santas, à las quales una vida ſin Cruces ſeria la mas dura de todas las Cruces: ni ſabrian con paciencia tolerar la vida, que paſſan en eſte deſtierro, ſino con la eſperanza de ſufrir alguna coſa, â exemplo de ſu Señor: vos haſta quando quereis ſer niño en la virtud, no amando otro, que aquello que os
Prov.1. 22. deleita? *Parvuli, uſque quò diligitis infantiam?* Jeſu Chriſto, pues, ſe havrà hecho un objeto de regocijo el padecer por vos, mas que ha padecido jamàs algun hombre ſobre la tierra; y vos quereis proſeguir ſiempre à haceros un objeto de horror el padecer alguna coſa por Jeſu Chriſto? A la viſta de un Dios apaſsionado por vos, y à la preſencia de ſu Cruz, no os avergonzareis en lo por venir, de buſcar las delicias de la tierra, en vez de convertir en delicias vueſtras penas, por medio de el amor à vueſtro Dios? O Jesvs, quan pocos ſon los amantes del padecer tan amado de vos, y tan endulzado con vueſtro exemplo! Confundios, por haver eſtado vos haſta ahora en eſte numero: pedid perdō humilmente de vueſtra ignorancia, y rogad al Señor, que ya que êl ha venido del Cielo à la tierra, para en-

enseñarnos, asi con las palabras, como con el exemplo, la bienaventuranza que hai en el padecer, os dè gracia, para gustar de una vez aquesta ciencia, de suerte, que os salgan dulces las tribulaciones, y se verifique tambien en vos la enseñanza Divina: *Cor, quod novit amaritudinem animæ suæ, in gaudio ejus non miscebitur extraneus.* Aquel corazon, que ha llegado à conocer el precio de sus amarguras, experimenta un gozo puro. Prover. 14.10.

III.

Las ha hecho necessarias.

CОnsiderad, que el exemplo de Jesu Christo paciente, no solo nos ha ennoblecido las penas, no solo nos las ha endulzado; mas nos las ha hecho tambien del todo necessarias. Aquel excesso de tormentos, y de humillaciones, de que se ha cargado el Hijo de Dios desde el primer instante de su vida mortal, hasta el ultimo, no ha tenido solo por mira el redimirnos: pues para esto bastaba un suspiro; mas ha tenido por mira el hacerse nuestra Guia para la salud, y el hacernos sequaces, è imitadores de su exemplo: *In hoc vocati estis: quia Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Veis aqui, pues, que quien desprecia, quien rehusa la Cruz, desprecia el Pet. 2. 21.

ex-

exceiso de los tormentos, de los exemplos, y del amor de Christo; y asi, no es digno de el nombre que trahe de Seguidor del Redemptor, como el Señor altamente se lo
Mat. 10. 38. protesta: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Para què, pues, tantas consultas? Para què tantos discursos? Para què tantas replicas? *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Dice Jesu Christo tambien à vos: Teneis animo por amor de vuestro Salvador, de probar à lo menos aquel Caliz amargo, que èl por amor vuestro quiere beber hasta la ultima gota? Si no teneis tal animo, volved atràs, que no sois digno de alistaros debaxo de su Vandera: *Qui*
Judic. 7. 3. *formidolosus est, & timidus, revertatur.* No es conveniente, que goce tan grande honra, quien es de tal manera cobarde, que donde un Dios và delante, èl halla dificultad, para seguirlo: *Revertatur;* pero mirad, que todo vuestro juicio se ha de hacer sobre la relacion, que tuviereis à vuestro exemplar Jesu Christo. El como es la Imagen substancial de su Padre Divino, asi ha querido, que sus escogidos salgan viva imagen de su vida penosa: y por tanto, què serà de vos, si en vez de hallar en vuestro vivir esta conformidad, hallare en vos una total oposicion? Si huviereis huido todo lo que èl ha amado, que son las penas; y si huviereis abrazado todo lo que

èl

èl ha huìdo, què ſon las delicias? Y vos proſeguireis en reputar por innocente una delicadeza tan monſtruoſa? Confundios de ella profundamente: eſtableced el no admitir jamàs á conſulta ſobre eſte punto, à vueſtro amor proprio. Jeſu Chriſto es el Angel del gran conſejo, y con todo no ſabe daros conſejo mejor, ſino que lo ſigais con vueſtra Cruz: Rogadle, pues, que con ſu Sangre Divina le dè un nuevo temple de fortaleza à vueſtro corazon tan flaco, y con la memoria de ſus tormentos os haga inexpugnable à todos los encuentros: *Chriſto igitur paſſo in carne, & vos eâdem cogitatione armamini.* 1. Pet. 4.

Oracion à Jeſu Chriſto deſamparado ſobre la Cruz, para alcanzar la Paciencia.

O Verdadero conſuelo de los atribulados! O eſperanza de mi alma, mi unico Bien! Què ſeria de mi, ſi vueſtra paciencia no fueſſe infinita? Como pudierais tolerar tan largamente un corazon tan vil, como el mio, que no ſabe mover un pie, mientras vos caminais delante de èl, y formais la ſenda? Si huvieſſeis exhalado vueſtra vida en medio de las delicias, tuviera por ventura alguna apariencia de excuſa en huir tanto de toda pena; pero mientras haveis ennoblecido tan-

tanto eſtas meſmas penas con vueſtro exemplo: mientras las haveis endulzado tanto; y lo que es mas, mientras haveis dexado vueſtra alma en tanto deſamparo de Cielo, y tierra, què excuſa me puede jamàs defender, ſi tanto huyo del padecer? Aun no entiendo, que deſprecio el exceſſo de mi Redemptor, ſi voi ſiempre en buſca de lo què vos haveis huido ſiempre, que es el placer; y huyo ſiempre de lo que vos haveis perpetuamente abrazado, que ſon los tormentos? Quando me conſolais, ſoi todo vueſtro: entonces os pido, que me hagais ſemejante à vos: entonces os prometo grandes coſas: entonces me parece, que me reſigno todo en vueſtras manos Divinas. Pero ſi venis à la prueba, pobre de mi! Ya no ſoi mas aquello: me reputo luego abandonado de vos: le hago buenas al amor proprio todas ſus razones; y no es poco, ſi no me lamento de mis trabajos. Ha què ciego que ſoi! Aſsi ſe ſigue el exemplo de un Dios, que muere por mi ſobre un patibulo, abandonando ſu meſmo Padre? Aſsi pretendo hallar à mi Redemptor, y lo buſco ſiempre lexos de la Cruz, donde èl reſide? A vos toca, Señor mio, Luz de eterna verdad, no ſolo iluminarme; mas encenderme: ſi me llevais detràs de vos, ò como correrè luego por todo el camino; pero ſi me dexareis en mis flaquezas;

no

no darè un passo. Esta es la prueba, que hà de hacer vuestra gracia Divina, mudandome todo en otro. No os pido consolaciones, no os pido favores; os pido un corazon tan conforme à vuestro Divino querer, que tome lo amargo por dulce, y ame aquellos estados de desamparo, y dessolacion, en que os agrade ponerlo por vuestro honor. O què alabanzas os daràn los Angeles, si me oìs! O què fruto serâ este de vuestra sangre! O què Gloria de vuestro Brazo Omnipotente! Endureced este mi barro de tal manera, que resista à todo golpe. Esta gracia espero yo de vuestra Bondad, y comienzo ahora à agradecerosla, esperando el haver de continuarlo por todos los siglos. Amen.

:§:

CONSIDERACION VII.
Para el Sabado.

El amor de Dios es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer nos proviene del amor de Dios para con nosotros.

COnsidera, que el primer designio, que la Divina Bondad formò sobre el hōbre, fue tratarlo siempre con toda suerte de

regalo; y asi para este fin, luego que le huvo criado, le introduxo en un Paraiso de placeres, para que de todas las delicias de el tiempo passasse sin trabajo à las delicias de la eternidad. Pero siendo forzado el Señor por el pecado à mudar aquestos designios tan amorosos para con nosotros, y à introducir en el mundo las lagrimas, el trabajo, las penas, ha hecho de modo, que este mesmo su justo rigor, saliesse un afecto de misericordia; de suerte, que en el padecer de esta vida se hallasse tanto bien, para hacernos felices:
Jac.1.2. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cùm intentationes varias incideritis.* Estableced, pues, en vuestro corazon, como fundamento de vuestra paciencia, estas dos verdades incontrastables. La primera, que toda suerte de tribulaciones, que os provenga, ò de la naturaleza, ò de los hombres, ò de los demonios, no puede llegar à tocar à vos, sin que passe primero por las manos de la Divina Providen-
Amos.3. cia: *Non est malum in Civitate, quod non fecerit Dominus.* La otra es, que esta Providencia; asi quando os aflige, para castigar vuestras culpas; como quando os aflige, para perficionar vuestra virtud, os aflige siempre con un amor incomprehensible; à manera de una madre amorosissima, que mientras ha puesto en manos del Cirujano à un tierno hijito suyo, llora sobre aquella herida, y mez-

cla

ela sus lagrimas con aquella sangre. Para què, pues, tanto acongoxaros en vuestros trabajos? Para què tanto caeros de animo? *Fili mi, ne deficias, cùm à Domino corriperis: quem enim diligit Deus corripit, & quasi Pater in filio complacet sibi.* O què bellas palabras, que os hace oìr el Señor, si les penetrarais los sentidos profundamente! Quando vuestro cuerpo estuviere lleno de dolores, vuestro corazon de tristezas, vuestro espiritu de tinieblas: quando los hombres, y los demonios, los superiores, y los inferiores, los buenos, y los malos se unieren à cargaros de Cruces, acordaos, que aunque son tantos los azotes, es uno solo el brazo, que os hiere, y es el de vuestro Dios: *A Domino corriperis*: y que assimesmo os hiere con summo amor, por haceros bien: *Quem enim diligit Dominus, corripit*: complaciendose entre tanto de vuestro provecho, como un padre se alegra de las ventajas de un hijo suyo: *Et quasi pater in filio complacet sibi.* Y ciertamente, si fuesse bien para vos el excusaros los males de esta vida, creeis acaso, que el amor de Jesu Christo para con vos, no os los huviera excusado? Mirad un poco, què cosa no ha hecho, â fin de libraros de los males de la vida futura, que son verdaderos males? Se ha cargado de todas las penas: se ha hecho el hombre de dolores, sufriendo en la fama, en la honra, en

Prov. 3. 11.

el cuerpo, y en el alma, quãto ha ſabido inventar de penoſo, ò la rabia de ſus enemigos, ò la furia de los demonios, ò ſu meſma charidad. Vn Dios, pues, que tanto ha padecido, para que vos no padezcais, no os librâra de toda ſuerte de trabajos, de tribulaciones, de anguſtias; ſi los trabajos, las anguſtias, las tribulaciones fueran verdaderos males, y no verdaderos bienes, disfrazados con el ſemblante de males? Por tanto, mientras el primer origen de nueſtras tribulaciones es el amor de Dios para con noſotros: mientras el amor las diſpone, el amor las mide, el amor las acompaña, què iniquidad es la nueſtra, en no recibirlas con amor? Dios nos dà de ſu propria mano el Caliz amargo; pero ſaludable: y noſotros rehuſarèmos ſiempre el beberlo? Y quando un ciego fia de un perro ſu vida, y ſe dexa guiar de èl, noſotros no acabarèmos de una vez de dexarnos en las manos de un Señor, que nos ha amado deſde *ab æterno*, y ha penſado aprovecharnos ſiempre?

II.

Es medio para adquirir el amor para con Dios.

COnſiderad, que el medio mas à propoſito, para llegar à amar à Dios, es padecer por èl. El leño de la Cruz enciende en

nosotros, mas que todo otro, el fuego de el Amor Divino, solia decir San Ignacio; y por esto, si quereis salir presto Santo, pedidle al Señor, que os dè mucho que padecer. No se puede venir al fin de aquesta grande empressa de vestirse de Jesu Christo, sino con el despojamiento del hombre viejo: no puede morir en nosotros su vida terrestre, sino por via del padecer. Por lo qual, quien se ha resuelto à no vivir mas à la naturaleza, à sus sentidos, al amor proprio, no debe tratar mas de consolaciones; sino de Cruces: *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.* Ps. 109. Hasta que bebais hasta hartaros de este torrente, aunque turbio de las penas, no alzareis jamàs la cabeza, ni os levantareis sobre los confines de una virtud ordinaria. Buenas son las delicias de espiritu; mas hai siempre peligro, que la naturaleza se cebe en ellas algunas veces tan secretamente, que ni aun lo echèmos de vèr: porque al fin la naturaleza es siempre naturaleza; que es decir: siempre amante de sì mesma, y que no acaba de morir à sì mesma entre las consolaciones, sino entre las angustias, y despues de una larga, y penosa agonia. El puro amor, pues, en esta vida se halla entre las puras tolerancias, y en la otra vida entre los puros gozos. Y vos, que tan facilmente soltais la lengua, para lamentaros de vuestros trabajos, no

echais

echais de vèr quan justamente debierais soltarla, para bendecir al Señor, y para agradecerle, porque os despega tan poderosamente de las criaturas, y de vos mesmo, por uniros â su Divino corazon? Quanto mas fuereis atormentado, tanto mas sereis tambien purificado, y tanto mas sereis dispuesto, para ser todo de Dios. Confundios, pues, de vuestra passada flaqueza: proponed, en vez de baxar de la Cruz, asiros à ella mas fuertemente; y rogad al Señor, que si es necessario para encender en vos mayor fuego de su Divino amor, el herir mas duramente la piedra de vuestro corazon, no os lo excuse, y no oiga los lamentos de la naturaleza; mas prosiguiendo â traspassarla con el dolor, la reduzga à estado de no aborrecer, sino à sî mesma, y de no amar, sino à èl, donde podais de una vez confessar tambien vos con verdad:
Psal. 89. *Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis, quibus vidimus mala.*

III.
Es indicicio de haverlo adquirido.

COnsiderad, que la mas visible contraseña del amor, es el sufrir de buena gana por el amado. Los Dones son verdaderamente tambien ellos un grande indicio de benevolencia; mas no llegan à las tribulacio-

nes: porque quien dà, no tiene cuenta de ſus coſas, en comparacion de la perſona amada; mas quien padece, no tiene cuenta de sì meſmo; y ſi es gran coſa hacer à otro feliz con lo ſuyo, quanto mayor coſa ſerà el quererſe à sì miſerable en obſequio de otro? El padecer, pues, por Dios alegremente, es la prueba mas conveniente, que toda otra, para demoſtrar, que le amemos: y aſsi probò Jeſu Chriſto ſu amor para con el Padre, ſaliendo generoſamente al encuentro à la Cruz: *Vt cognoſcat mundus, quia diligo Patrem, ſurgite, eamus.* Por tanto, mientras que el alma ſe halla entre las delicias, aunque ſean delicias del eſpiritu; mientras que abunda de luces, aunque ſean luces del Cielo: y con mas razon, mientras que abunda de los bienes de eſſa tierra, no puede ſaber con fundamento, ſi ella ama puramente à ſu Dios: mas quando ella ſe halla entre las pèrdidas, entre las enfermedades, entre los deſprecios, entre los deſamparos, aſsi exteriores de pobreza, de perſecuciones; como interiores de ſequedad, y de tinieblas; y toda via, à manera de una Luna eclypſada, proſigue à caminar ordenadamente, como hacia deſde el principio: entonces puede concebir gran confianza, de que corre las ſendas del Divino Amor, ſendas ſembradas de eſpinas, y embarazadas de Cruces. Eſta fue la gloria del buen Tobias,

Joã. 14. 5.

y ſerà ſiempre la gloria de todas las almas eſcogidas, no abandonar la ſenda de la verdad, por qualquiera tribulacion, que ſe atra-
Job.1.2. vieſſe en el camino: *In captivitate tamen poſitus, viam veritatis non deſeruit.* Què gloria es haſta ahora la vueſtra, ſeguir à Jeſu Chriſto al Tabor, ſi no lo ſeguis tambien al Calvario? Aun el cubo, que eſtà roto, mientras eſtà en el fondo del pozo, eſtà lleno de agua; pero ſacado à fuera, todo ſe deſagua. Aun el oro de Alquimia, mientras eſtà apartado del fuego, reſplandece; pero pueſto en la fragua, ſe và todo en humo. Y por ventura, de eſta ſuerte ha ſido la felicidad vueſtra para con el Señor; mas no conviene ya, que de eſta ſuerte ſea en lo por venir: *Si poſsides ami-*
Ecç.6.7. *cum, in tentatione poſside illum: eſt enim amicus ſecundùm tempus, & non permanebit in die tribulationis.* El amigo verdadero es aquel, que aguanta una grande prueba, y ſe mantiene fiel. Dichoſo vos por tanto, ſi pudierais moſtrar de tal modo el amor vueſtro para con el Señor, como èl ha moſtrado el amor ſuyo para con vos! El por vos ſe ha hecho el Eſpoſo de ſangre, amandoos haſta eſte grado de ſacrificar por vos ſu libertad, ſu honra, ſu repoſo, y ſu vida. Ahora à vos os toca demoſtrar por un modo ſemejante à èl, vueſtra Fè, tolerando con alegria toda ſuerte de tribulaciones, que de qualquier parte que

venga contra vos, siempre os hacen un grande bien, porque os guian hàcia Dios, y os dàn una grande seguridad de estar mui cerca de hallarlo: *In die tribulationis meæ Deum exquisivi, manibus meis nocte contra eum; & non sum deceptus.* Como no se busca jamâs en vano al Señor, quando se busca en la tribulacion; assi no hai para vos seguridad mayor de haverlo hallado, que en tal tiempo, como â fuerza de brazos: *Manibus meis Deum exquisivi, & non sum deceptus.* Mas por ventura este lenguaje os parece ya estraño; y â la verdad, no pareceria estraño â aquellos Santos, q vos ahora llamais Bienaventurados, y son Bienaventurados, porque padecieron mucho, y aguardaron al peso de su Cruz, y à la prueba, que de su amor hizo el Señor: *Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt.* Confundios, pues, de haver vivido hasta ahora à ciegas debaxo de la conducta del amor proprio, tan enemigo de la verdad, quanto es enemigo vuestro; y hasta que hayais llegado à este punto de desafiar las penas, como desafiaban los Martyres â sus fieras, no os tengais jamàs por seguro de posseer algun grado considerable de charidad. Donde confessandole al Señor vuestras flaquezas, pedidle, que os refuerce de tal manera, que podais con el Propheta ofreceros à esta prueba dura; pero saludable de la Cruz: *Proba me, Domine, & tẽta me; ure renes meos, & cor meum.* Ora-

Psal.76.

Jac. 5. 11.

Psal.25.

Oracion à la Santissima Virgen, Dolorosa al pie de la Cruz, para alcanzar la Paciencia.

O Reina de los Martyres! O Madre de el Santo Amor! Si vos mas que todas las otras criaturas amasteis à vuestro Dios, no podia ser, sino que tambien mas que todas las otras criaturas padeciesseis por èl. Yo os considero al pie de la Cruz sumergida en un mar de penas igual à vuestra charidad; y con todo esso os veo sedienta de padecer mas, como compañera fidelissima en la Passion de vuestro Divino Hijo. Con estas pruebas testificais al Señor el amor vuestro, y con este alimento lo nutris, para que se haga siempre mas grande; pero estas mesmas pruebas son para mi miserable, otras tantas reprehensiones: mientras tan lexos de imitaros quisiera amar sin padecer, y me persuado querer bien à vuestro Divino Hijo, con huir siempre de la Cruz. Tan ciego estoi, que no entiendo, que esto es amarse à si mesmo, y no â Dios: esto es vivir de el espiritu de el

viejo Adàn : esto es seguir sus perversas inclinaciones ; no es seguir las Maximas de el Redemptor. Mas quien podrà alcanzarme tanto bien, quanto es iluminar aqueste ciego, sino vos, Madre de piedad, à cuyos pies yo veo estar levantado un Throno de pura misericordia ? Vos me podeis impetrar tanto bien ; y contentaos de que yo os hable assi, vos me lo haveis de impetrar : teneis mucho interès en las glorias, y en los frutos de la Santa Cruz ; y si al pie de ella nos haveis sido dexada por Madre, mucho os urge el assemejarnos à vos, y à JESVS vuestro Hijo. Yo me postro, pues, delante de vos con el espiritu humillado hasta la tierra, y os suplico, no que me quiteis las tribulaciones ; sino que me dilateis en ellas de tal manera el corazon, que quanta aversion he tenido hasta ahora à las tribulaciones, otra tanta ansia conciba de ellas en lo por venir. Aquesta es una empressa digna de vos, hacer, que quando yo me vea abandonado de la tierra, y de el Cielo, quando no vea en mi, sino miserias, sino inclinaciones al mal, repugnancia à la virtud : entonces yo no me caiga de animo ; mas persista, como vos immoble sobre el Calvario padeciendo, y no dexando de amar. Dichoso yo, si me

hicierais la gracia! No la merezco, à la verdad; pero tanto ſerà mayor la gloria de vueſtra miſericordia. Mi confianza no ſe ha de medir con los vueſtros, y con los de mi Divino Redemptor. A eſtos, pues, me acojo, y eſtoi ſeguro de no quedar confuſo eternamente. Amen.

LAVS DEO.



INDICE
DEL CAMINO
DE EL CIELO.

LEC.

INDICE
DE LA CRVZ ALIGERADA.
CONSIDERACION I.
Para el Domingo.

De-

CONSIDERACION II.

Para el Lunes.

CONSIDERACION III.

Para el Martes.

CONSIDERACION IV.

Para el Miercoles.

CONSIDERACION V.

Para el Jueves.

CONSIDERACION VI.
Para el Viernes.

CONSIDERACION VII.
Para el Sabado.

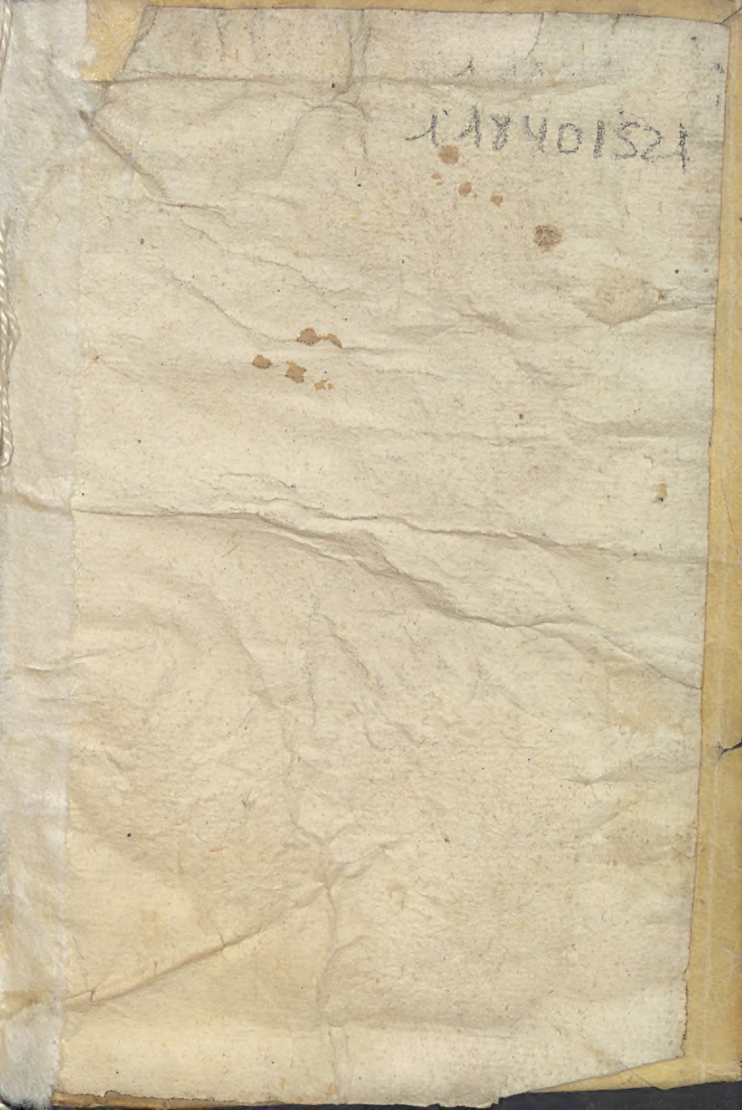
FIN.

120
8
760
80
840

Soy de [illegible]ancisca
[illegible] 120
760
880

Si a caso este libro se perdiera
como se suele perder suplico
a quien se lo allare que me lo
sepa bolber Soy de [illegible]
[illegible] Vive en la ca
[illegible] [illegible]

año de 1733 as,


118401521